Rafael Larco Herrera

Por la Unidad Americana

1,945

En el Umbral . . .

Los Cinco Grandes

Al abrir, caro lector, este volumen siento como un imperativo de mi conciencia que debo honrar, antes de que atravesemos bajo el umbral del libro, las vidas ejemplares de los hombres que la historia consagrará evocando estos oscuros días de la dramática lucha, como los CINCO GRANDES de la humanidad actual. Ellos, con su vida, con su corazón, con su cerebro y con su heroismo, están salvando el patrimonio del mundo entero. Y llevan en las armas con que golpean al enemigo común, no tanto la materia que destruye y arrolla, cuanto el espíritu que crea, las ideas que alumbran, los sentimientos que confortan y las esperanzas de millones de seres que aguardan un mañana libre de las acechanzas viejas. Un mañana que sea comienzo de un día que no tenga fin. Donde la paz sea el sentimiento de todos los corazones. La justicia el principio de todas las conciencias Y la verdad el evangelio universal.

Roosevelt. Churchill. Stalin. Chiang Kai Shek. De Gaulle. Cada uno personifica en su acción y en su pensamiento, la acción y el pensamiento de los grandes pueblos que depositaron en sus manos el destino de la democracia que es, sobre todo y ante todo, unión de los que aman la libertad.

No podía, pues, franquear las puertas de mi relato americanista, sin rendir, primero, el homenaje de mi admiración a los CINCO GRANDES, cuya sola imagen, como en seguida aparece, dice al mundo de hoy y de mañana, lo que representan como conductores de los pueblos. Estados Unidos. Gran Bretaña. Rusia. China. Francia. Con ellos está América. Pero requiere, para estarlo, hasta el fin, unirse más. Mucho más. Hasta ser una comunidad de naciones que tengan la misma fuerza e igual ascendiente. Que sea respetable. Y se haga respetar.

R.L.H.

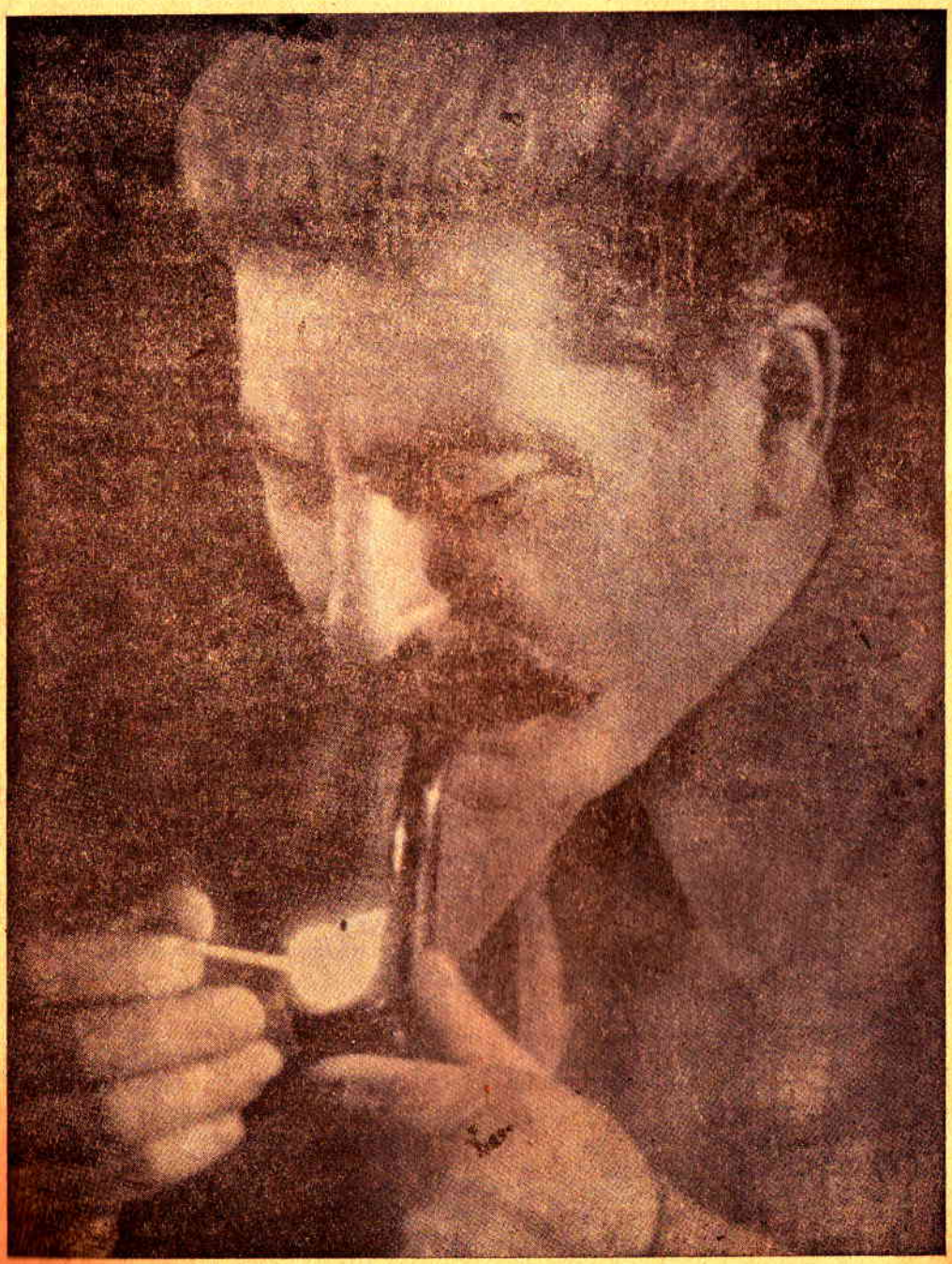
Franklin Delano Roosevelt

Presidente de los Estados Unidos de Norte América, bajo cuya inspiración, el gigantesco pueblo septentrional libra la más grande gesta de la historia por la libertad.

Winston Churchill

el Jefe del Gobierno Británico y uno de los grandes videntes de la libertad que con su genio y su acerado carácter, ha salvado el patrimonio de la humanidad.

José Stalin



el silencioso primer ciudadano de Rusia, cuyo pueblo ha cumplido, hasta el heroísmo, la consigna victoriosa del forjador de su grandeza.

Generalísimo Chiang Kai Shek

en quien se simboliza toda la resistencia y el indómito valor del pueblo chino, el primero, en el tiempo, por la lucha de la independencia del mundo.

General Charles De Gaulle

que, como el destino de los pueblos, lo ha querido, personificó, en la hora suprema del sacrificio, el espíritu de Francia inmortal y conduce ahora, a su patria, hacia la consecusión de sus grandes ideales.

Dedicatoria

Consagro este libro, testimonio de mi acción americanista, al alto y comprensivo espíritu de todos los que, sin prejuicios ni limitaciones de frontera o distancias políticas, han comprendido la intención que me ha guiado, secundando mi labor. A los hombres libres que aman y conocen esta América, sintiendo, filialmente, sus alegrías y sus dolores. A los que están orientando con visión democrática, los futuros destinos de este hemisferio. A mis hijos, Rafael, Constante y Javier que colaboran en la obra continentalista que, desde hace mucho tiempo, me he impuesto. Y ya en la eternidad, donde la vida de los genios no tiene fin, dedico estas páginas, como el más sincero tributo de devoción a la memoria gloriosa de Simón Bolívar. LIBERTADOR. A ese arquetipo del nuevo mundo que enseñó lo que significa la libertad sobre la conquista, forjando la emancipación de estas jóvenes tierras y marcando la ruta de la unidad americana, para hacernos grandes y poderosos...

R.L.H.

Chiclín. Enero de 1945.

Epígrafe

Este libro sale de las prensas, después de haber transcurrido ya un año de mi jira de buena voluntad por los países americanos.

Desde que retornara a mi patria, y mientras ordenaba notas, correspondencias, canjes, opiniones y recuerdos, se han venido produciendo, no sólo juicios, sino acontecimientos decisivos, dando a mi tesis una consistencia que se advierte en todos los climas del mundo. Personajes de figuración destacada en la política universal han vertido conceptos que verifican, en todas sus partes, los puntos de vista que he venido sosteniendo. Hay quienes lo han dicho, en el lenguaje pragmático de toda su vida, que efectivamente se gesta ya una tercera guerra mundial, secretamente organizada por los mismos elementos que desencadenaron la actual. Ellos, con sus actividades y viajes, lo están evidenciando. Y los que a la sombra de la neutralidad se movilizan con tan aviesos propósitos, no ocultan sinembargo, su anhelo de que esa futura contienda eche raíces en el suelo, generoso y confiado, de nuestro hemisferio.

Ante el peligro que se vislumbra, cuando todavía no se ha sellado la victoria aliada, hago un fervoroso llamamiento con toda la fuerza de que soy capaz, a los hombres de espíritu libre de América, para que salven a sus pueblos de los tentáculos que, en la sombra, empiezan a extenderse, con el siniestro plan de estrangular a las repúblicas que abrazaron la causa de la democracia. Y les ofrezco estas páginas, donde pueden leer, juzgando imparcialmente, respaldado por la opinión pública de los principales estadistas americanos, el testimonio de un espíritu que toda su vida luchó por la ubicación del hombre en un plano social de auténtica democracia: la que se conquista en el trabajo, por la dignidad de la acción y del pensamiento.

R.L.H.

Chiclín, Trujillo, Perú, diciembre de 1944.

Prólogo

Las ideas que sembró Bolívar, inspirado en su profética visión sobre el destino de estas tierras prometidas, no pueden haber caído en el surco del mar donde creyó haber arado, cuando su noble espíritu se abatió bajo la decepción de su agonía. Hay que recogerlas, porque ellas están madurando, en este momento, que los graves acontecimientos de la guerra actual tornan esencialmente dramático.

La hora no puede ser más propicia. Un proverbio antiguo expresaba que los dioses no prestan su ayuda a quien no sabe aprovechar las ocasiones. Por lo mismo, no es posible que este proyecto, para cuya exégesis he creído conveniente redactar la obra que el lector tiene entre manos, quede en suspenso y tenga la humanidad que esperar otra conflagración para ponerse, de nuevo, en camino de realizarlo. Con la agravante de que, entonces, quizá sea demasiado tarde, pues las fuerzas del mal, con la experiencia de su derrota de hoy, al cobrarse mañana la revancha, habrán tenido tiempo de aplicar golpes tremendos a cualquier intento de fraternidad universal.

Como todo movimiento ecuménico requiere de la acción de los hombres representativos, que por su mismo carácter arrastran opinión y galvanizan las fuerzas populares hacia la meta de los grandes ideales, invoco ese concurso en favor de este anhelo nacido de lo más profundo de mi espíritu, porque estoy convencido de que, sin identificarse sus hombres en un mismo sentimiento y en una idea única, nada podrá hacerse por el bien de América, quedando cualquier proyecto en la antesala de la acción.

En todos los tiempos ha habido tres razones cardinales que unen a los pueblos como a los individuos. Los ideales. El comercio. O el temor. Es decir, las colectividades se unen por principios, intereses o sentimientos. Conviene eslabonar, pues, lo que hay de noble en la aspiración común, sublimando esos móviles de la acción humana. Purificar su esencia en lo que encierra de egoísmo. Y poner manos a la obra, sin perder las horas en debates bizantinos.

Debe meditarse en que, finalizada la contienda, volverán los hombres y con ellos los pueblos, a su ritmo habitual sea cualesquiera las condiciones en que la nueva organización del mundo los obligue a vivir. Ocurrirá lo que sucede ante las conmociones civiles o los fenómenos de la naturaleza. Cuando un tornado o un terremoto azotan una región, todos se sienten vinculados por el peligro común y se entusiasman con adoptar providencias para que su repetición no les vuelva a coger desprevenidos. Empero, no bien han pasado escasos días o semanas y el temor se

ha disipado, enfríanse las iniciativas y retornan a fojas uno, hasta que otra catástrofe les vuelve, como en una círculo vicioso de la inercia humana, a pensar en lo que prematuramente olvidaron.

Surge, pues, como un imperativo de nuestra historia, la voz de unión que encierra toda la fuerza potencial de nuestra futura grandeza. Mas esta cohesión de sentimientos e intereses, ha de afirmarse sobre las bases de una solidaridad ejercitada no sólo en todos los campos de las relaciones internacionales, sino dentro del propio suelo de la patria, como síntesis de ese nexo que, sin lesionar nuestra soberanía, nos ha de confederar moral y materialmente. Es necesario, por tanto, elevar el nivel de nuestros pueblos a un grado de superación que los coloque en el mismo plano, por ejemplo, del pueblo de los Estados Unidos. Constituye, sin duda, este movimiento previo, una de las condiciones de mayor urgencia para lograr la unidad de las veintiún Repúblicas, en un clima de igualdad que evite, posibles absorciones perjudiciales. Y sobre todo para debatir en paridad de fuerza social y política. con los demás países de la tierra, los dramáticos problemas del futuro, produciéndose así efectivamente el espíritu americanista en el pueblo y no circunscribir aquellos problemas, únicamente, a los acuerdos que, desde hace tiempo, sólo existen entre elementos oficiales, muchos de los cuales están desvinculados, en la simpatía y la adhesión sincera, del verdadero pueblo. Es decir, carecen de fuerza democrática.

Al logro de aquella unidad que preconizo he puesto, sin reservas, todas mis energías en los últimos años y entrego su expresión editorial al tiempo y a la esperanza, seguro de que los que me lean han de responder, en este diálogo que entablo con aquellas dos manifestaciones de la acción, poniendo manos a esta obra, inspirada tan sólo en un ideal de servicio americano.

Rafael Larco H.

Chiclín, Trujillo, Perú, diciembre de 1944.

La Primera Piedra

Abonan la buena voluntad con que vengo luchando por infundir optimismo en la unidad americana, entre otros factores, los largos años que he batallado al calor de este ideal. La línea que el primer día me tracé no ha tenido que modificarse, puedo decirlo con íntima satisfacción, sino al acicate de ciertos regímenes políticos y en forma que no ha desviado su trayectoria. Todo lo contrario. La ha afirmado más.

Antes del año 1929, época que marca la fecha de la partida de nacimiento de esta cruzada, había recorrido ya algunos países de America, y visitado, diez años antes, los campos y ciudades de Europa reducida a escombros morales y materiales por la apocalíptica contienda desencadenada, ayer como hoy, por el mismo pueblo que arrastraron a la vorágine de sangre y de muerte dos hombres hermanados en sus instintos y en su megalomanía: Guillermo II y Adolfo Hitler..

En viaje de retorno a los patrios lares, cuando habiendo salido de Río de Janeiro, llegué a Chile, en 1929, una caprichosa interpretación de un pasado régimen me cerró las puertas de mi país. Al notificárseme tal resolución hube de tomar en Valparaíso pasaje para Panamá, donde las aguas de ambos océanos se confunden en una maravillosa obra de ingeniería, enseñando la lección de la voluntad y convirtiéndose en un símbolo de cómo los elementos pueden fraternizar, igual que los hombres, siempre que los oriente la inteligencia y los mueva el sentimiento. Pero gracias a gestiones de nobles amigos míos, pude desembarcar en el Callao para destruir las calumnias que, en la ausencia del suelo patrio, se forjaron contra mí.

El Proyecto del Año 29

Surgió, en este recorrido, el memorándum que, a continuación, reproduzco conservando su original redacción, porque señala, en documento que la experiencia ha enriquecido, el punto de apoyo de todas las cruzadas que, posteriormente, he librado, valiéndome de cuantos medios de vida ha puesto en mi camino para su mejor consecución:

He aquí, textualmente reproducido, ese testimonio de mi campaña americanista, tal como fue redactado el 24 de Julio de 1929:

"Los países indo-americanos vienen siendo cada vez más destrozados por los políticos profesionales.

"El exceso de capitales en los EE. UU. ha determinado grandes préstamos a la América Latina so pretexto de carreteras, ferrocarriles e irrigación, pero la mayor parte de ese dinero ha sido disipado por los políticos.

"Estados Unidos de América tiene exceso de hombres debidamente preparados, ingentes capitales y enorme producción industrial. La América Latina necesita de todos esos elementos; pero es indispensable acordar la manera como debe recibirlos para evitar las reclamaciones diplomáticas, el imperio de la fuerza y la pérdida de la autonomía, como ya ocurre en varios países. Además es indispensable evitar que se hiera el sentimiento nacional de los países latino-americanos y que los grandes capitales de Norte-América acaparen los mejores negocios, desplazando a los elementos nacionales de cada país.

"Está en la mente y en el espíritu de muchos habitantes de América la necesidad de procurar un sistema que evite todos los inconvenientes antes anotados, y con tal fin estoy recorriendo las capitales de los países latino-europeos, para conocer el pensamiento de los hombres más representativos y capacitados.

"Para encontrar una solución a los conflictos latentes con Norte América y precaver los futuros, estoy desarrollando el siguiente

PROYECTO

"Un Comité Provisional, compuesto de un elemento norte-americano; uno del Centro y otro del Sur de América, designará a un delegado de cada país, para celebrar una CONFERENCIA a fin del presente año, en país neutral. Los delegados tendrán las siguientes calidades:

ESPIRITU LIBRE, INTELIGENCIA CULTIVADA, HONRADEZ ACRISOLADA, Y AMOR A LA AMERICA Y A SUS RESPECTIVOS PAISES.

La CONFERENCIA tendrá el carácter de privada, mientras lo estime por conveniente. Los delegados se comunicarán el estado de sus respectivos países y el mejor camino para poner a la América en la senda del progreso en todo sentido. De allí nacerá un programa de bien para este grandioso Continente, se designará un Comité Ejecutivo con los mejores elementos y servirá de tribuna un periódico con las características y la forma que la Conferencia acuerde.

Este proyecto tiene dos fases: la primera de organización internacional, procurará todos los elementos posibles para prestigiar su acción y cuando este primer paso se haya afirmado debidamente, y tenga los elementos necesarios, se iniciará en el país de la America que se estime más adecuado, la ejecución del programa que haya redactado la Conferencia de Americanistas, y después se seguirá con los demás países en el mismo orden, hasta que América por medio de sus hombres dirigentes, de su juventud y de su niñez, adopte el programa acordado, que será la palabra óptima para bien de Indo-América.

He consultado ya opiniones valiosas a las siguientes ciudades:

Panamá, Habana, New Orleans, Rochester, Chicago, Ithaca, New York, Liverpool, Londres, París, Biarritz, Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona, Génova, Roma, Viena, Berlín, Washington, México, Guatemala, San Salvador y esta capital, obteniendo la más franca aprobación del proyecto y el ofrecimiento de concurso para cuando llegue la oportunidad. Varios caballeros han ido ya emitiendo opiniones para modificar la idea básica.

Existe en muchos espíritus indo-americanos animadversión contra los Estados U-

nidos por la manera como su Gobierno ha actuado en distintas naciones; pero en mi concepto lo que ocurre es la natural expansion de los grandes elementos norteamericanos, no sólo en toda América, sino en todo el mundo. Y además hay que confesarlo con gran mortificación, los banqueros y grandes industriales norteamericanos han tenido y tienen, en cada país, malos elementos que han secundado sus planes para llenarse de dinero.

Son esos banqueros y esos industriales norteamericanos los causantes de la situación actual, tan distinta de como conviene a los intereses del pueblo norteamericano y, mucho más, al de toda la América Latina.

Pero la influencia y el poder de esos elementos económicos presionan a los funcionarios públicos de Norte América, hasta hacerles firmar decretos atentatorios contra los pueblos y la soberania de los países latino-americanos.

Si mi proyecto no es viable, la Conferencia de Americanistas lo rechazará o modificará en la forma que estime más conveniente; pero de todos modos, yo confío en que una veintena de hombres de corazón y alto espíritu, podrán hacer grandes bienes para la América en el presente, y muy especialmente para el futuro".

Algunas opiniones de ayer

Sería cuento de no acabar, compendiar aquí, todos los juicios que suscitó el plan del año 29. Me basta, por eso, aludir a unas cuantas opiniones. Ellas subrayan el propósito que ayer me animó y que hoy, con más razón que nunca, me alienta para culminarlo hasta que sea una realidad. El doctor Alfredo Palacios, incorruptible líder del socialismo argentino, fué uno de los primeros a quien enteré del proyecto por conducto de un noble compatriota y actual figura diplomática peruana. "Mi entrevista con Palacios —escribióme Luis Fernán Cisneros en diciembre de 1929— fué muy interesante respecto a lo que él me dijo, al entusiasmo con que desarrolló su pensamiento y a la elocuencia con que calificó el gesto americanista de usted. Aunque hombre de matrícula socialista, desde hace más de diez años no actúa en la política de los partidos argentinos a consecuencia de incidentes que usted recordará seguramente y que mucho le honran. Ha mantenido, pues, sus principios al margen de las sensualidades de la lucha oficial, con una orgullosa independencia que le ha granjeado la simpatía y el respeto del país". Y más adelante: "Cree que se debe actuar contra el exceso de capitalismo en un sentido humano y de carácter internacional, y principalmente, está convencido de que si esa fuerza de expansión capitalista es, en cierto modo, fatal, no lo es la inmoralidad de nuestra seudo democracia indoamericana. El capitalismo se aprovecha de nuestra inmoralidad; la causa es ésta: el efecto, aquél. Por lo tanto el remedio es más fácil que si se tuviera que luchar contra fenómenos económicos que exigen un dilatado proceso de acción y reacción. Luchemos contra lo nuestro. Aconsejemos al capitalismo absorbente, démosle la impresión de nuestra conciencia y nuestra personalidad, pero unámonos cerradamente para evitar que entre en nuestras casas en condiciones que no sean puras. Si resulta eficaz esta lucha de puerta adentro, tendrá que expandirse lejos de nosotros el capitalismo. Esta es la filosofía de la conversación que sostuvimos".

Virando hacia la latitud septentrional, debo hacer memoria aquí, del juicio que mi proyecto le mereció entonces al Sub-Secretario de Estado de los EE. UU. de Norte América, Mr. Francis White quien al leerlo con marcado interés, me honró expresándose así: "¡Esto es lo que América necesita!"

Durante ese mismo año recibí otras adhesiones alentadoras. Venían de mi patria. En 1929 el doctor Víctor J. Guevara me decía, entre otros puntos: "En verdad que debe buscarse un sistema que armonice las relaciones políticas, económicas y financieras de la poderosa nación del norte con sus hermanas del Continente, asegurando para las naciones de éstas las propias riquezas naturales e industriales que por primer derecho les corresponde, haciendo fructíferos para los pueblos los empréstitos medidamente facilitados en relación de equilibrio con los préstamos europeos y la búsqueda de sanción eficaz contra los peculados realizados en daño de la soberanía económica latinoamericana. Así podrán disiparse los peligros que ofrece el presente y precaverse los del futuro".

A principios de 1930, desde Ginebra, comunicábame Javier Bueno, alta mentalidad española, su manera de pensar, en todo afín al proyecto americanista, adhiriéndose, según me escribía: "Muy cordialmente al movimiento que usted inicia y mi modesta personalidad está incondicionalmente ganada a esa acción". Aludiendo, entre otros medulares conceptos a la política, ya felizmente encarpetada, de Wall Street, y al apetito de ciertos especuladores contra los que ha reaccionado el pueblo norteamericano, delegando sus poderes en hombres como Roosevelt, manifestaba Javier Bueno que "esa defensa había de consistir en que el capital norteamericano no sobrepasara los límites de la función social, es decir, la eclosión de valores civilizadores".

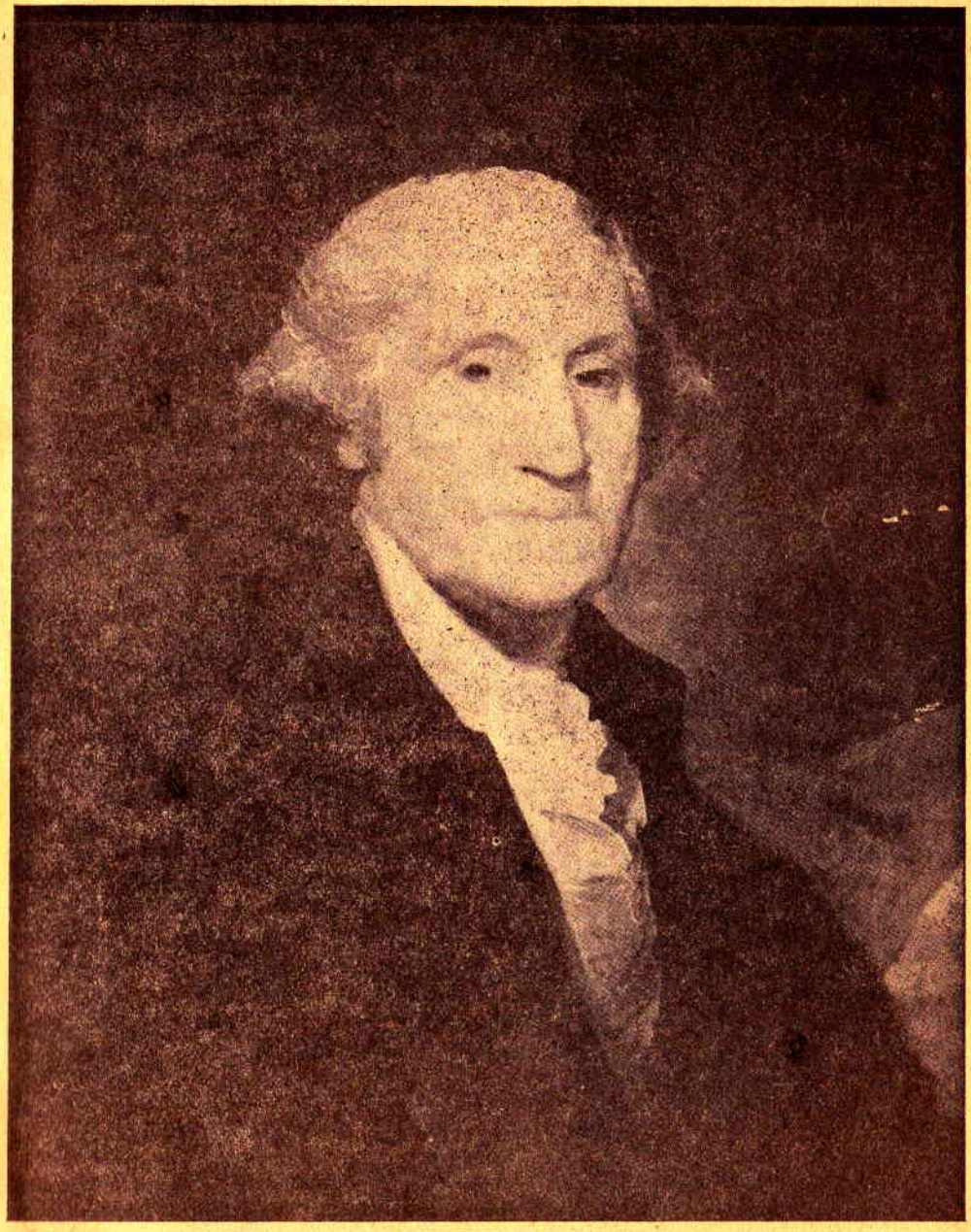
El Puente del Tiempo

Mucha agua ha corrido debajo del puente desde que ideara el plan del año 29. El tiempo, sinembargo, en nada ha tocado la médula del proyecto. Antes bien, le ha inyectado mayor fuerza. Lo ha tornado imperativo. Cuestiones de forma que han pasado, de momento, a la historia, inspiraron algunos conceptos que la realidad política de Estados Unidos ha difuminado al conjuro del drama actual. En aquella época, Indoamérica reaccionaba ante el imperialismo del dólar. Hoy ese imperialismo ha perdido virulencia. Bajo otros nombres no deja de mantenerse, más o menos, la línea anterior. Es que, en el fondo, el gobierno norteamericano exalta innecesariamente los regímenes dictatoriales o tiránicos en algunos países del hemisferio. Al extrañarme de esta paradoja en presencia de un alto personaje norteamericano durante mi último viaje continental, aquél me respondió, sin que el menor gesto alterara su fisonomía, "que sosteniendo la política de buen vecino, América del Norte no podía hacer otra cosa". A lo que hube de replicar: "Entonces, para ustedes, política de buena vecindad es contribuir al mal interno del pueblo vecino exaltando a quienes lo gobiernan de espaldas a la democracia". Un silencio elocuente fué la última respuesta del distinguido funcionario estadounidense.

Esta incursión por el campo del pensamiento norteamericano y la encuesta que en diversas oportunidades he formulado a hombres del poder y a hombres del llano, me ha suministrado una noción clara de la ideología que predomina en nuestro continente. La unidad americana, preconizada desde las esferas oficiales y diplomáticas, no ha pasado, en algunos casos, de escarceos verbales o viajes de buena voluntad. El pueblo se mantiene, en cambio, alejado del dinamismo ejecutivo que reclama ese sentimiento, matriz de la política bolivariana, que ambicionaba una estrecha colaboración moral y material entre las naciones de este lado de los mares.

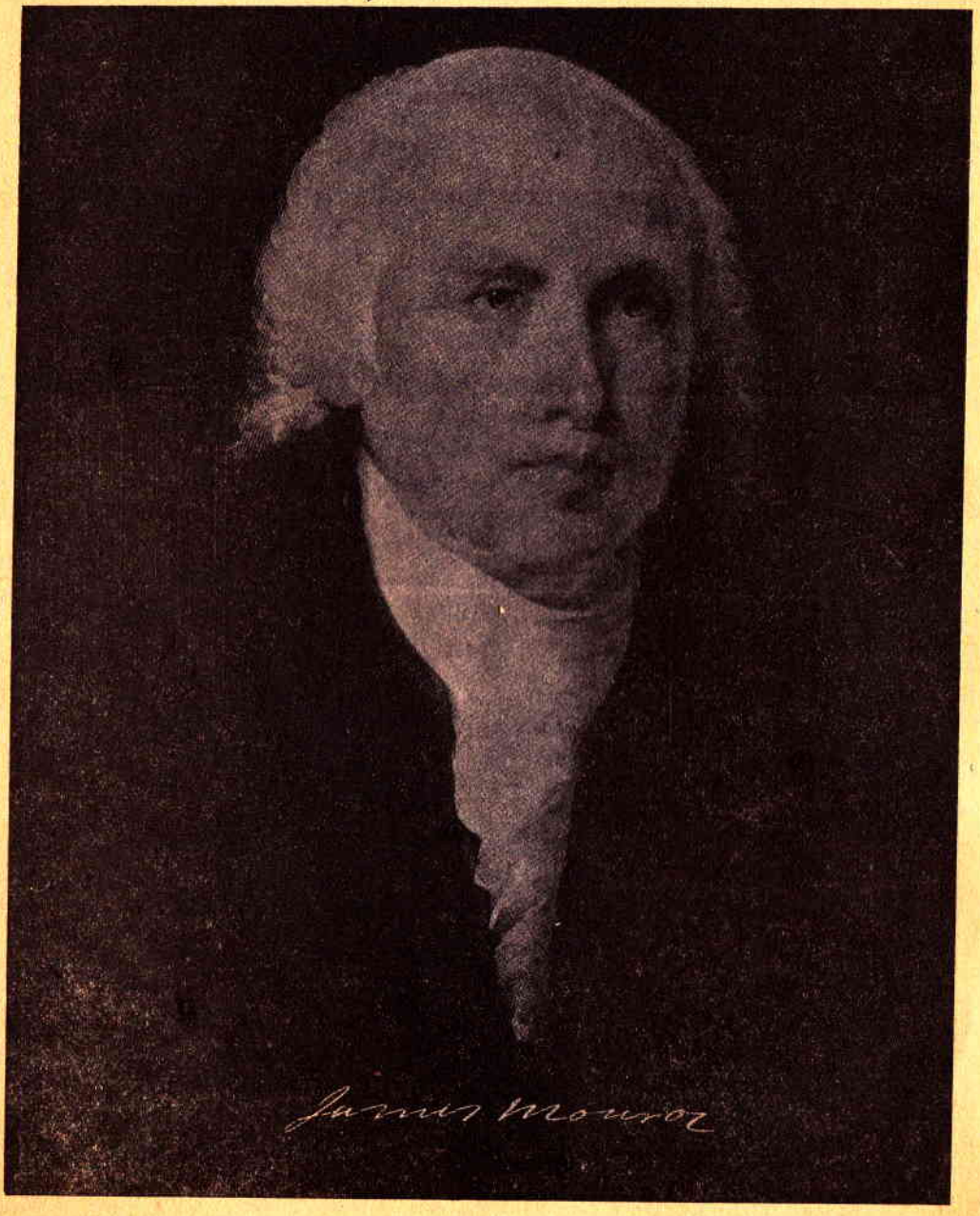
He llegado, por eso, al convencimiento de que el proyecto sólo pueden abordarlo hombres de espíritu libre, ajenos a compromisos de círculo, no embriagados por la ambi-

George Washington



Padre y Fundador de la Patria en el democrático pueblo norteamericano.

James Monroe



Cuya doctrina, que lleva su patronímico, abrió camino al moderno panamericanismo.

ción del oro. Los personajes oficiales, salvo unas pocas excepciones, ya no pueden actuar con la autonomía que el problema exige. La conveniencia de que lo encaren hombres libérrimos emana de las razones que luego expongo. Es que ellos pueden opinar y actuar conforme al dictado de los pueblos. Porque, entonces, es fácil que se agrupen alrededor de ellos miles de elementos capacitados que, con el amor por la libertad, sientan el amor por la tierra soberana, y así discutir serenamente las ecuaciones sociales y políticas del nuevo mundo cuyo porvenir vislumbran. Esos líderes deben llevar a cabo una empresa que, arrancando de abajo, es decir de las raíces, eduque al pueblo en el sentimiento y la responsabilidad de América. Tendrán, por ello, las credenciales en la versación amplia de los valores señeros del continente que no sólo se encuentran dentro del gobierno, sino también, y con mayor prestigio, en algunos países, fuera de la función pública.

Una vez trazados los planes del edificio social y político de la unidad americana por los Comités de cada país, se convocaría, con los más destacados elementos de América, a una Conferencia de carácter ya continental, para adoptar el plan definitivo que sería puesto a disposición de todos los Gobiernos de este Hemisferio, difundiéndose luego por todos los medios posibles.

En vísperas de la agresión

Obedeciendo a un ritmo que respondía a la nueva sensibilidad diplomática, las Conferencias Panamericanas celebradas en los últimos años, anteriores al de la guerra actual, buscaron fórmulas de entendimiento práctico. No se estagnaron en las antiguas divagaciones de la cultura jurídica o las ponencias que luego dormitaban el sueño de los justos. Captando este moderno temperamento, creí conveniente reiterar acerca de hombres que actuaron en la de Lima, el 9 de Diciembre de 1938, mis inconmovibles puntos de vista sobre la unidad continental. Resumí, entonces, mis ideas en un breve ensayo que no reproduzco, íntegramente, en estas páginas, porque muchos de sus conceptos andan en el curso de este libro, expuestos con amplitud. En "América, su solidaridad y su porvenir", que tal era el título del trabajo en cuestión, consignaba, entre otros acápites, uno que estimo oportuno copiar aquí, toda vez que los hechos más tarde sucedidos, confirmaron la videncia de esas palabras:

"El momento —decía aquél aparte— no puede ser más oportuno para que estas ideas cristalicen en realidades brillantes. La doctrina Monroe toma un nuevo sentido en América y el Presidente Roosevelt ha delineado una afortunada política de buena vecindad que es promesa firme de colaboración y armonía evidente. Los recelos espirituales de las razas —Norte y Sur— han hallado su ocaso después de que la Gran Guerra y los acontecimientos subsiguientes nos han ofrecido una lección que seguimos aprovechando literalmente. Y, como vemos, se inaugura hoy en esta capital la Octava Conferencia Panamericana con los elementos cuidadosamente seleccionados de cada país, altas mentalidades acendradamente devotas del ideal americanista. Sería ésta una magnífica oportunidad para que, con clara visión del porvenir y de sus responsabilidades, América afrontara un programa basado en las líneas que suscintamente acabamos de bosquejar. Así se realizarían también los sueños del genial Libertador de cinco naciones, el Gran Bolívar, primero en adivinar los destinos continentales; y las generaciones de hoy cumplirían uno de sus más altos deberes con esta tierra de promisión que es América, enorme y bella conjunción de pueblos cuyos grandes hombres han contribuído

siempre, enamorados del ideal y de la fraternidad humana, a labrar la libertad y hacer progresar las ideas y los postulados de que el americanismo es capaz".

Un año después el mundo veíase, de nuevo, envuelto en sangre y en dolor de guerra, y otro lapso más y la agresión, con garras amarillas, daba a mansalva, un zarpazo que hirió al continente en su primera potencia: los Estados Unidos de Norte América.

Los hechos subrayaban dramáticamente palabras que siempre se inspiraron en la visión del porvenir y que, a un periodista arequipeño sugirieron después de un detallado y sereno análisis del ensayo aludido, estos finales términos:

"La semblanza y el estudio que Larco Herrera hace de las Américas, unidos a sus conceptos muy elevados de la forma como él comprende la solidaridad continental y las normas que dicta sobre la manera de encarar el porvenir del Hemisferio Occidental, nos lo presentan como un escritor vigoroso, un analizador profundo y un hombre de amplia visión americanista".

Por el Año de 1943

La historia se repite, sí; pero se repite en su forma, más qué en su fondo. Porque el panorama de la contienda a la que asistimos, ya no como espectadores, sino como actores, nos revela hoy, en sus grandes perfiles, otro nuevo sentido de la guerra, que aunque lo insinuaba, no tuvo la anterior. Envuelto el mundo por la conmoción humana, aquellas circunstancias inéditas, no podían pasar inadvertidas a los ojos de quienes preconizamos la organización futura de los continentes de acuerdo con la moderna experiencia que nos está enseñando la lucha de hoy.

Tamizado, a través del filtro que me ofrecían los hechos, renové mi antiguo plan, verificando siempre que sus cimientos mantenianse firmes, y elaboré el siguiente documento que más que complementarlo, lo amplía:

Creo que es necesario proceder en la forma más abajo indicada, por las siguientes consideraciones:

1º—El progreso de EE. UU. de Norte América —prodigioso en todo sentido— nos está demostrando la conveniencia de una unión definitiva entre todas las naciones de América.

2º—Parte del plan que yo ideé en 1929 se está llevando a cabo, debido a las circunstancias impuestas por la guerra. Así cruzan América hombres de todas las profesiones, pero cuya acción no se acrisola de manera estable. Se están aprovechando las materias primas en las Américas del Centro y Sud en beneficio de la del Norte y se están inyectando capitales norteamericanos en casi todos los países del Continente: pero creo que esta actuación del capital mencionado será pasajera. Entonces, una vez terminada la guerra, es presumible cesen estas ayudas hipodérmicas y el intercambio, produciéndose, como consecuencia, una situación muy difícil y grave para toda la América.

3º—Si ese caso se produjera, por falta de estabilidad en los procedimientos, entonces quedaría malogrado en todo o en parte el enorme esfuerzo que algunos pueblos americanos realizan para bien de la América en todo sentido, volviendo las naciones de este hemisferio a llevar una vida más o menos igual a la que tenían antes de declararse la guerra mundial. En consecuencia, debe aprovecharse este momento psicológico para unir a las Américas en la mejor forma posible, a través de los espíritus y las mentes mejor preparadas.

4º—Las naciones de Indoamérica han reforzado sus elementos y actividades militares y no sería extraño que se produjeran algunos conflictos, una vez terminada la guerra, por recelos propios de la soberanía o por causa de intereses en juego.

5º—America y el mundo se han salvado gracias al elevado espíritu del presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, secundado por sus alertas colaboradores y por su pueblo, que han realizado y realizan el esfuerzo más gigantesco en defensa del hemisferio occidental y los derechos humanos.

6º—La guerra del 14-18 se ganó por el concurso de Norte América. La de la época actual se ganará también por el concurso americano, representado especialmente por Estados Unidos, Brasil y México en la parte bélica y moral; materialmente por los demás países. En el futuro, el espíritu de algún desequilibrado en Europa o Asia, podría desencadenar otra hecatombe y verse amenazada de nuevo la integridad americana. Como es sabido, los países agresores de la presente guerra han tenido y tienen núcleos enquistados en todos los países americanos. Ningún continente es más rico y más fácil de someter que el sudamericano; y a no ser por la actitud decidida y firme de Estados Unidos al repeler los planes de conquista, posiblemente mas de un país americano habría sido "protegido" por los agentes totalitarios de Europa.

7º—Los hechos han venido a demostrar en Norte América la necesidad de intervenir activamente en la política mundial. Su abstención en la Sociedad de las Naciones, privándola de su apoyo moral y material, determinó el debilitamiento de esa entidad, y por fin, su nulidad. Los mismos hechos han demostrado al país del norte qué esfuerzos de sangre, espíritu y material han sido necesarios para reconquistar el terreno perdido y evitar la esclavitud del mundo. Pero si un nuevo conflicto se produjera y faltara otro alto espíritu en los Estados Unidos de Norte América, o su pueblo, representado por su Parlamento, adoptara una política distinta a la seguida en la guerra actual, Indoamérica sería conquistada fácilmente por elementos europeos.

Recorrí gran parte de la América del Sud desde 1910. Durante el mes de junio de 1918, en plena guerra, estuve en Francia y luego visité las principales ciudades de Norte America para estudiar el movimiento bélico. Pude observar el enorme esfuerzo de ese país en pro de la guerra, el que determinó que la contienda se decidiera en favor de la causa aliada. A partir de ese año y por 14 consecutivos, visité el país del Norte. El año 29, que fué de gran depresión económica, espiritual y social americana, concebí el proyecto de procurar la unidad continental, unica forma de aprovechar el máximo de rendimiento de nuestros patrimonios comunes, en una empresa gigantesca, donde América del Norte aportaría hombres, capitales y materias primas y América del Sur, selvas, minas, aguas, tierras, etc., que no se utilizan debidamente desde hace siglos.

Recorrí casi todas las capitales de América, encontrando en todas ellas muy buena acogida; pero al retornar a mi patria —triste es recordarlo— se me impidió el regreso, quedando truncado mi citado plan americanista, deshechas mis ilusiones, pero reconfortado mi espíritu para empezar la lucha de nuevo.

En 1937 asistí al Congreso de Naciones de América, reunido en París, en representación del Perú.

He realizado viajes intercontinentales por América, Africa y Europa; en 1941 realicé una gira continental para hacer conocer el enorme esfuerzo que realizaba Estados Unidos a fin de ganar la guerra y procurando, como siempre, la unidad continental bajo sus aspectos: político, económico, social y espiritual. Manifesté la necesidad de arreglar definitivamente lo relacionado con las aduanas y el cambio. Insinué la conveniencia de llevar a cabo los proyectos americanos relativos a la guerra y la postguerra, manifestando, por ultimo, la necesidad de reunir a los Cancilleres en una nueva Conferencia, sin esperar que transcurriera el plazo acordado de antemano.

En 1942 asistí a la Conferencia de Río, con carácter particular, alentando el vivo deseo de que el Perú adoptara una política de rompimiento con las potencias del Eje

Y, por último, realizo el presente viaje continental por propia iniciativa, procurando unir a los más altos espíritus, a las mentes más cultivadas y a los hombres que conozcan América, sus problemas, sus necesidades y sus anhelos de bien continental.

Concretando, pues, estos conceptos, creo que se podría llevar a la práctica en cada capital de América el siguiente procedimiento:

1º—Reunir a los hombres que participen de las aspiraciones antes indicadas, para estudiar serenamente las cosas de América y lanzar por medio de la prensa, la difusión radial, las conferencias públicas y la palabra, el plan que se acuerde respecto a la Unidad Continental.

2º—Fundar comités en todas las capitales de los países de América, encargados de desarrollar el plan.

3º—Una vez fundados todos los comités en las capitales de América, proceder a una conferencia general de delegados para coordinar ideas y procedimientos en bien de América, y tomar los acuerdos convenientes para su unidad y progreso.

4º—Ofrecer al Gobierno de cada país el programa que se elabore y el concurso de la institución para llevarlo a cabo.

5º—Fundar una tribuna de prensa que propague en los idiomas castellano, inglés y portugués las ideas americanistas, y entre ellos, como base fundamental, la instrucción y educación panamericanista, sin cuyos beneficios esos sentimientos sólo estarían en manos de un limitadísimo número de personas de América. Así se haría general el espíritu panamericanista de las masas hacia las esferas superiores.

6º—Desarrollar lo mejor posible el folklore literario y musical de América como verdaderas expresiones de los sentimientos nativistas y sin los cuales lo mejor de la realidad continental quedaría perdido. Esto es de importancia capital ya que entraña el mejoramiento de la raíz de las razas autóctonas. que es donde América cifra su mejor y más puro destino.

7º—Establecer una buena corriente de amistad intercontinental, basada en los sentimientos de los mismos y altos ideales de justicia social, de manera que haya una coordinación entre todos los comités y una mayor armonía entre los pueblos representativos.

8º—Una de las mejores formas de corporizar las legítimas aspiraciones del americanismo, sería la de fundar las "Casas de América". En ellas tendrían representación los países americanos. Sería un organismo que a la sombra de las banderas americanas, constituiría una vibración permanente del sentimiento americano.

Para completar este programa, se darían conferencias alusivas; se utilizaría la divulgación radial; se formaría una biblioteca, una mapoteca y una discoteca en las citadas "Casas de América" que contuvieran las mejores expresiones de los hombres de pensamiento y espíritu americanista y se procedería por todos los medios posibles a que el americanismo sea una realidad continental.

Estas son las líneas generales de mi proyecto de Unificación Americana; pero corresponde a los pro-hombres de América contemplar su presente y futuro, discutir serenamente, con conocimiento y capacidad, y redactar el programa que tienda a su unificación y grandeza. — RAFAEL LARCO HERRERA. Lima, octubre 28 de 1943".

Respuestas a la Encuesta

Ciñéndome al orden del abecedario, en el mapa americano, y por la calidad funcional que, en diversas y brillantes etapas de la historia argentina, ha revestido, abro

este capítulo, con algunos de los párrafos con que gentilmente correspondió a mi encuesta el doctor Carlos Saavedra Lamas, Ministro de RR. EE. un tiempo de la patria de San Martín, y que dicen de esta manera:

"Honrado por la visita que tuvo a bien hacerme y de la que conservaré grato recuerdo, me complazco en manifestarle que he leído su plan de unificación americana y comparto los generosos sentimientos que le inspiran, así como su concepto de la contribución que los Estados Unidos están dando al triunfo de la democracia en el mundo, y a los esfuerzos por su pacificación.

"Tiene Ud., por los antecedentes de su actuación tan destacada y por la misma posición política que ocupa en una de las más grandes y prestigiosas Repúblicas de América, toda la autoridad necesaria para continuar y llevar a felices resultados la campaña idealista que está realizando.

"Permítame pues presentarle mi aplauso más decidido.

"Considero que, fuera de la acción de los gobiernos, es necesario estimular y difundir las corrientes de la opinión pública. En tal sentido, me parece plausible y acertada la formación de comités locales que Ud. sugiere.

"Los gobiernos tienen aún delante de sí, la tarea abrumadora de ganar la guerra y consolidar la paz. Es justo que entidades particulares, centros de estudio y acciones coordinadas de estadistas, maestros y legisladores, se preocupen de buscar los rumbos de la post-guerra, preparando con estudios, encuestas e investigaciones, conclusiones precisas que, en un momento dado, puedan significar una útil cooperación".

Más adelante agrega el consagrado internacionalista argentino:

"Como expresión del concepto que me merecen los planes de estructura de la unión de los países americanos, y de las formas y límites conque lo concibo, lo que constituye un tema que fué debatido en Buenos Aires, en la Conferencia de Consolidación de la Paz realizada a iniciativa del ilustre Presidente Roosevelt, nada podría ofrecer a Ud. más amplio que el informe que presenté como Presidente de la Delegación Argentina, al gobierno de mi país".

Múltiples facetas como tiene el movimiento que propugno en torno a la unidad americana, cabe en su órbita, no sólo el juicio de los internacionalistas y de los letrados o los políticos. sino también, porque de lo honesto en las relaciones crematísticas se alimentan los sentimientos fraternos, la opinión de los grandes hombres de negocios. Traigo, pues, a estas páginas, el testimonio de un valor reconocido dentro y fuera de su patria, el señor David Stewart Iglehart, cuyo nombre se halla íntimamente vinculado a los negocios y vida de América. Respondía el señor Iglehart, entre otros conceptos, diciendome:

"Me encuentra usted plenamente de acuerdo con su pensamiento relativo a la necesidad de aprovechar ampliamente el actual momento histórico para consolidar la unión espiritual de las Américas.

"Está usted empeñado en una noble cruzada al tratar de fortalecer la unión de América a través de sus valores espirituales e intelectuales, y merece usted en su inspirado empeño el más decidido apoyo de todos aquellos que por encima de consideraciones materiales tendemos la mirada hacia una era de paz, bienestar espiritual y confraternidad entre nuestros pueblos.

"Observa usted que el interés de los negocios y la inminencia del peligro son dos factores que más unen a los hombres, y expresa el temor de que al desaparecer tales factores vuelva cada cual a tomar su camino y los lazos de unión se debiliten de no mediar una viva inspiración espiritual que reemplace a las influencias materiales.

"Pero por lo mismo que no podemos dejar de reconocer la influencia que la vida

económica ejerce en las relaciones entre los pueblos, pienso si no podría en alguna forma hacerse uso de esta influencia para asegurar más permanentemente el éxito de la cruzada que usted ha emprendido, armonizando los aspectos puramente espirituales de ésta con algún esfuerzo vinculado al terreno de la economía política, tal como, por ejemplo, el de facilitar entre los pueblos de América, después de la guerra, el intercambio de materias primas y productos manufacturados mediante la supresión de las barreras artificiales al comercio inter-americano. Grandes progresos se han hecho ya en este sentido durante los últimos años mediante la inspirada política de reciprocidad comercial patrocinada por Cordell Hull, pero la batalla está todavía lejos de haber sido ganada, y ningún momento puede ser más oportuno que el actual para aunar voluntades y obtener crecientes resultados.

"Cuando existe la fé en un ideal no hay sino que luchar por él en la forma en que usted tan elevadamente lo está haciendo, e insistir hasta que la semilla dé su inevitable fruto. Lo felicito por su idea y por la inspiración y celo con que la está poniendo en ejecución, y le aseguro el mayor éxito".

Completando los pensamientos de este grande amigo de nuestro país y hombre de amplia comprensión de los problemas americanos, aunque peque de inmodestia, recibí un cable, durante mi última gira, en el que me expresaba: "Me he enterado del progreso que está realizando en su espléndida labor de consolidación de los intereses de las naciones de este hemisferio. Está usted empeñado en una obra noble y patriótica que merece la simpatía y el apoyo de todos".

En este certamen de ideas, vertidas por personalidades de las más disímiles actividades, me complace encontrar, en un diplomático de elevadas condiciones intelectuales, como el doctor José Jacinto Rada, Consejero de nuestra Embajada en Buenos Aires, analogía con mis propósitos, y no puedo menos, por eso, que traer algunos de sus conceptos expresados en carta reciente. Ellos son:

"Estimo que el panamericanismo ha dejado de ser una concepción unilateral y que, hoy por hoy, es una fuerza organizada para la defensa y seguridad de la soberanía de cada uno de los países del continente". Y también:

"Me uno a usted en su fervor por ese acercamiento hacia los Estados Unidos, y lo felicito hondamente por esa prédica ideológica y por su acción personal, que interpreta, estoy seguro, a los buenos y a los grandes peruanos'..

Y tenemos, ahora, al señor Laurence Duggan, Ex Jefe de Relaciones Políticas del Departamento de Estado de Norte América, persona que conoce a fondo el hemisferio occidental y a sus hombres. En mi entrevista con él, al encontrarme de paso por Washington, durante el mes de febrero de este año, exteriorizó su vivo interés por secundar el proyecto y las finalidades de las Casas de América, brindando, desde luego, su valioso concurso para la de mi patria. Díceme el señor Duggan:

"Después de la conversación en que me informó usted de su plan, con cuyos propósitos concuerdo sinceramente, tuve varias conversaciones con mis colegas de este Departamento. Entiendo que Mr. Berle expresó a usted nuestro justo pensamiento al respecto. Es en realidad esencial que se den inmediatamente los pasos necesarios para galvanizar el pensamiento de las Américas alrededor de los ideales por los que están luchando las Naciones Unidas. El viaje que Usted se propone realizar, es sin duda, uno de los medios de hacerlo".

Con el doctor Manuel Palcos, prominente americanista argentino, que es mentor de un vigoroso grupo de jóvenes compatriotas suyos, y actúa ganado por un grande entusiasmo, he podido afirmar la esencia de mi propósito, a través de sus expresiones:

"Con su proyecto se toca tierra firme, que es lo mismo que posibilitar la realización

de tan elevado y tradicional ideal. Que la idea gana prosélitos, lo revela que el diario "Crítica", que como ya se lo trasmitiera perosnalmente, inició la publicación de la página americana, la cual tuvo buena acogida en nuestro medio. Conversamos con el Director, el que dará a la nueva sección un sentido realista, lo cual será eficaz para el conocimiento de estas naciones. Si no se lucha por algunos principios concretos es fácil perderse en la zona de la divagación. Su jira por las Américas ha sido muy proficua, ha contribuído a agitar el ambiente y a que se vuelvan a mencionar las ideas fundamentales de los padres de las nacionalidades".

Del Ostracismo dentro de la Patria Grande

Mi fervor por la libertad y la emoción que me gana cuando de ella se trata, me hacen consagrar, en este libro, un capítulo independiente, al juicio que mereció el plan que vengo proponiendo, a un núcleo de hombres que habiendo nacido en un mismo suelo, el de América, aparecen como desterrados dentro de la vastedad de esta tierra que, dentro de la constitución bolivariana, es la patria magna. Me refiero a la "Unión Democrática Centroamericana", cuyo Consejo Ejecutivo me brindó una cordial acogida, en su sede de México, donde se reunen tan significadas personalidades, alejadas por la fuerza de sus nativos lares, adhiriéndose, entonces sus miembros al plan americanista.

Suscritos por aquellos combatientes, si se me permite la antítesis, pacíficos, llegó a mis manos la comunicación con que me dieron la bienvenida y en la que expresaban:

"Por demás está decirle que acogemos con entusiasmo la labor que viene usted realizando por la unidad de nuestros pueblos". Y más abajo:

"Aceptamos plenamente sus declaraciones publicadas en los periódicos de hoy, sobre todo cuando afirma que "parar lograr, en lo humanamente posible, la felicidad de los pueblos americanos, bastaria con que se diese cumplimiento a la Carta del Atlántico". Y allí donde asegura usted que es indispensable dar comienzo a una nueva era: "la de la democracia, la libertad y la independencia definitiva del hombre americano".

Otro de los hombres de espíritu libre americano

Reclama puesto, y de honor, en esta recopilación, la carta que recibí del Cónsul de El Salvador en La Habana, señor Domingo Romei y Jaime, quien me comunicaba, aludiendo al plan de unificación americana:

"Le ofrezco sinceramente contribuír por mi parte, en una forma o en otra a divulgarlo. Será llevado ese asunto a todo nuestro Cuerpo Consular Extranjero acreditado en esta Capital, toda vez que la mayor parte del mismo, representa a las naciones hermanas de nuestro Continente".

Y el Comité Cultural Argentino

Organismo de relaciones intelectuales e interamericanas, el del epígrafe, se halla prestigiado, no sólo por los altos fines a que se dedica, con espíritu abierto a las más

grandes sugestiones de la cultura continental, sino por quienes forman en su seno, y entre los cuales, figuran el doctor Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, el doctor Eduardo Acevedo Díaz, catedrático, don Fernán Félix de Amador, periodista, el historiador Enrique de Gandia, la abogada doctora L. de Gregorio Lavié y por no citar más, el doctor Coroliano Albertini, Vice-Rector de la Universidad de Buenos Aires.

A nombre del Presidente del Comité Cultural Argentino, en comunicación que conservo como un timbre de estímulo, escribíame la Secretaria y profesora señora María Rosa Létiz Barragán:

"Como personalmente se lo signifiqué al Sr. Larco Herrera, hoy con honda emoción le confirmo que difundiremos con todo cariño, en todos los países de América, las ideas y los sentimientos que inspiran sus proyectos, felizmente coincidentes con las normas que propugna este Comité, que tanto honra usted como Presidente de Honor".

Una voz anónima de Estados Unidos de Norte América

Respetuoso al ruego formulado por quien, en su idioma nacional, me escribe, desde Estados Unidos de Norte América, como ciudadano de ese gran país, residente en Chicago, omito su nombre y recojo el contenido de su carta, como la expresión, sincera y franca, del hombre de la calle. Es, acaso, la voz del pueblo, que siempre es la voz de Dios. Este ciudadano norteamericano medirigió las siguientes líneas que revelan sus anhelos por el común patrimonio del nuevo mundo:

"Leí en el "Chicago Tribune" su idea sobre la unidad de las Naciones Americanas. Por años he hablado sobre la solidaridad inter-americana, expresando mis ideas.

"Yo también, no hablando oficialmente y sin ser político, estoy a favor de lazos más estrechos y por el mayor conocimiento entre los del hemisferio. Tenemos la misma herencia política, el mismo odio a todo lo que sea esclavitud o sistemas de casta. Su Gran Bolívar dió prueba de ello. Tenemos la misma ausencia de espíritu guerrero dentro del hemisferio. Y en su lugar alentamos la política de buena vecindad interamericana. Todos somos anti-imperialistas, diferenciándonos de nuevo, por ésto del viejo mundo. Y tenemos y buscamos tener más gobiernos por y para el pueblo. Tenemos todos confianza en el uno y en el otro".

"Yo me declaro en favor de la unión hasta este punto: que hagamos tratados con el viejo mundo solamente después de habernos consultado entre nosotros para el bien de América Latina y de los Estados Unidos, en igual medida para todos nuestros países. Y también creo que debemos establecer un Gran Consejo hemisférico que velará por las relaciones entre todos nosotros, como estados soberanos que están cooperando entre sí No creo que debemos adherirnos a un organismo mundial para evitar las guerras, pues nosotros nunca las comenzamos, cuando son más bien los imperialistas quienes, con frecuencia, las inician".

Más opiniones deben, a esta hora en que redacto las primeras páginas de mi libro, estar en marcha hacia acá. Ellas constituirán, para cerrarlo, como colofón que ha de darle todo el valor del consenso americano, a este ideal que persigo con la absoluta seguridad de que ha de convertirse en una de las grandes realidades de la nueva era. Tengo la misma evidencia para afirmarlo que la que me asiste cuando, en plenitud de la noche, aseguramos que ha de venir, con el paso de las horas, la luz del día de mañana.

Un antecedente oportuno: la cita de Río de Janeiro

Debo abrir otro paréntesis a la unidad de esta exposición. Lo requiere, por lo mismo que ella debe asomar a todas las mentes con el mayor caudal de documentación permitida, en sus argumentos, al rojo vivo de la realidad vivida por nuestros pueblos. Mas paréntesis lo necesito para recordar, citando los acápites esenciales, el trabajo que di a la estampa, el 12 de Enero de 1942, y que intitulé "Ante la Conferencia de Río de Janeiro" Apuntaba en uno de ellos:

"El mismo modo como los acontecimientos van marcando la trayectoria de esta guerra con fines de dominio universal, nos señala la forma en que deben ser contrarrestados sus odiosos designios; la cláusula XV de la Conferencia de La Habana encierra uno de esos pactos sagrados e irrenunciables a que América se ha acogido para defender su existencia y sus instituciones. Alrededor de esa cláusula tiene, pues, que girar todo el movimiento de opinión de las delegaciones que se reunen en Río así como de todos los intérpretes de la realidad continental. Estando en vigencia la declaración que dice que en el momento mismo de amenazar de hecho la agresión de un país no americano a un Estado del Hemisferio Occidental, esa agresión será considerada como si estuviera dirigida contra los demás países signatarios, ello nos está dando el tono de la calidad del acuerdo de La Habana; en otro orden de ideas, la acción totalitaria ha debido interpretar la declaratoria americana en todo lo que ella vale y por consiguiente, no será demas decir que sabe cómo nuestros pueblos se preparan a formar el frente común amenicano".

En otro, esbozaba un concepto que después se definió en el Comité de Coordinación, pronunciándome así:

"Una vez concertada la forma ejecutiva en que se atenderá a la defensa de cada país, defensa que pueden atender de momento ellos mismos, conviene concertar medidas mediante las cuales cualquier auxilio indispensable deba realizarse inmediatamente y del modo que lo requieran las circunstancias apremiantes. A nuestro juicio, acaso lo mas lógico y acomodado a la situación seria el que se forme un Comite, exclusivamente destinado a proveer los medios con que pueda hacer efectiva su ayuda la colectividad americana en cualquier punto amenazado del Hemisferio".

La experiencia de los últimos años ha demostrado, que si no con las armas militares, con las de la economía, se ha forjado un frente americano de cooperación que corresponde al esfuerzo marcial de los que luchan en los verdaderos campos de batalla. Esos campos donde, hace meses, ya se está escribiendo con sangre generosa, la epopeya de la victoria democratica, que antaño vislumbramos, al cerrar aquel estudio con estas palabras:

"Ante la invocación, pues, de nuestro sagrado derecho, de nuestras libertades inconcusas, de nuestra existencia de paz fecunda y de trabajo, debemos tener bien enfocada la ruta de la defensa de América. Este es el instante de las grandes supremas decisiones; si equivocáramos nuestros pasos o demorásemos en la adopción de medidas acordes con la gravedad de los acontecimientos, esto sería fatal e irreparable. Mientras tanto la fé y la esperanza nos acompañan, en que, unidos y resueltos, lograremos alejar cualquier intento en estas horas procelosas en que la única respuesta que puede convencer a los nuevos conquistadores es la de las armas, cuando ellas están respaldadas, además del Derecho y la Justicia, por la decisión firme de alcanzar, cueste lo que cueste, la victoria definitiva contra el enemigo del mundo".

Cómo pensaba en Setiembre de 1941

Soy de los hombres convencidos de que las tempestades humanas, como las de la naturaleza, pasan. El valor de quien es sorprendido por tales fenómenos, se mide por la actitud de su conducta frente a ellos. Por eso, en medio de los más graves temporales, el cambio a que nos somete, materialmente, la marejada humana o el oleaje de las aguas, no puede modificar, en lo subjetivo, la personalidad que hemos labrado a fuerza de voluntad, de perseverancia y de idealismo. Nos ha permitido esta posición mantenernos siempre verticalmente. Nuestro hieratismo no ha sido ni es, como juzgan quienes miran la superficie sin ahondar en la verdad, ausencia de emoción. Es todo lo contrario. Emoción. Y emoción llevada, como una fuerza motriz, en lo más sagrado de nuestra vida. Sometida al fuero de la conciencia.

Así, cuando multitud de hombres se dejaban agitar como veletas, por las noticias del primer momento, hacia el optimismo exagerado que, en sus consecuencias, tanto se asemeja al pesimismo, quien traza estas líneas, oteaba, en lontananza, el mañana, echando las bases de algo que, al correr de los años, tiene que levantarse sobre las ruinas de hoy: la unidad continental. Escribía, aquella vez, —era en setiembre de 1941, — en un ensayo titulado: "Avistando el panorama de América Futura", el siguiente acápite:

"La única forma en que América puede subsistir, es creando su unidad efectiva; creando a base de la confederación espiritual que en nombre de la democracia orienta sus relaciones, una unificación política, económica y social, una concentración de fuerzas y voluntades subordinadas a la defensa integral del Continente. América refundida en un sólo anhelo y en una sola aspiración común". Y en otro párrafo manifestaba:

"Todo se junta para la grande y providencial misión de hacer de América el Continente donde se forjan las magnas realidades humanas del mañana, por el bien y el mejoramiento de la especie. En este crisol de todas las razas, en esta mezcla que une todas las sangres a la generosa sangre indígena, en un mundo donde todo está a punto para magnificar la voluntad, el esfuerzo y las iniciativas del hombre como benefactor, como creador de bienestar, tiene que germinar un orden político de carácter confederativo que adquiera los relieves grandiosos de esas visiones que sublimaron la gesta heroica de la autonomía americana. Desde Washington y Lincoln en el norte, hasta Bolívar y San Martín en el sur, pasando por un glorioso núcleo de videntes de la América del porvenir, —pensadores, poetas, estadistas, economistas,— todos han visto que América puede unirse y hacer de la confluencia de sus razas, vigorosas y bravías, un caudal fabuloso con el que se alimente el mundo, con el que se forje energía ultrapotente para dar rumbo a la Humanidad y hacer marchar el progreso universal sin las tristes calamidades que hoy agobian a los pueblos y destruyen su tranquilidad y bienestar".

Qué dijo el Genio de la unidad

Hombre del destino, antes que ninguno, Simón Bolívar, encarna al genio de la unidad americana. Su espada, su pluma, su palabra, su política, sus campañas: todo, sorteando los escollos de los más diversos caminos, buscaba en él la federación continental. No parecía sino que la Cordillera de los Andes, cuyas cumbres venció en cien batallas, le hubieran dado el telúrico poder de unir a todos los pueblos, políticamente, como la geografía habíalo hecho ya.

"Luego que el triunfo de las armas de Venezuela —contestaba Bolívar a una carta que recibiera el 1818 en Angostura, del Director Supremo de Buenos Aires, Juan Martín de Puerreydon— complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras Repúblicas un cuerpo político, presente la América al Mundo con un aspecto de majestad y grandeza, sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podría llamarse la Reina de las Naciones, la madre de las Repúblicas. Yo espero que el Gobierno de la Plata, con su poderoso influjo, cooperará eficazmente a la perfección del edificio político a que hemos dado principio, desde el primer día de nuestra regeneración".

¡Qué palabras tan llenas de verdad! Cómo resuenan, ahora en el Recinto Sagrado de la Historia, y llegan hasta los meridionales confines, en tono de admonición y de recuerdo, a conmover, sin duda, los sepulcros donde yacen las cenizas de los próceres de la independencia americana.

Aquellas palabras me acompañaron y me acompañan en todo momento. Son como la oración que ha asomado a mis labios, en todas las latitudes de mi reciente peregrinaje aéreo, buscando, por el hemisferio occidental, a los hombres de buena voluntad, y con ellos, la herencia de la acción bolivariana: La Unidad de América.

Antecedentes inmediatos

Viajes. Conferencias. Discursos. Audiciones. Entrevistas. Campaña de prensa. Todos han sido medios que, de diversos ángulos han concursado para movilizar la iniciativa destinada a la unificación de las veintiún repúblicas del continente. De allí que el crucero aéreo, cumplido de fines a 1943 a principio de 1944, por los cielos de América, tocando en sus grandes capitales, me haya dado con el estímulo de voces amigas y rectoras de la opinión, la absoluta seguridad de que esa cumbre política hacia la que marchamos todos los pueblos del hemisferio no es un de los tantos imposibles que hayan agitado la conciencia americana.

Desde "La Crónica" de Lima, el único diario que dió la primera clarinada en la hora del peligro y el primero también que en cuanta oportunidad se brindara a la causa, tremoló la enseña panamericana, durante la década que nos sirvió de tribuna, dióse testimonio de este supremo anhelo unionista, en múltiples ediciones, siendo la mayor aquella que ofreciera, al inaugurarse, en Lima la VIII Conferencia Panamericana, y en la que pudo reflejarse, no sólo el pensamiento de los grandes internacionalistas de las veintiún repúblicas, sino también la fuerza moral que determinó, al clausurarse el areópago, la histórica Declaración que lleva el nombre de la sede donde habíanse reunido los delegados de todos los pueblos del hemisferio. Siguiendo el ritmo editorial que cumplió "La Crónica" cabe también citar el número consagrado a la inauguración, en Río de Janeiro, de la Conferencia de Cancilleres.

Fué, pues, la campaña de "La Crónica", una campaña rotunda. Que, a partir de aquel momento crucial, multiplicó su celo en defensa del ideal democrático, así como del Perú y de América, siendo en la prensa cotidiana igualmente el único que asumió la responsabilidad de la hora. Sin medias tintas. Ni hesitar, una sola vez, en su fé. Esa misma fé que mueve montañas, y que las ha movido ya. Porque lo que "La Crónica" dijo entonces, se ha cumplido al pié de la letra. Ese vocero, a diario, denunciaba,

franca, tenaz y enérgicamente, todas las maniobras de los incondicionales del Eje en el Perú. No se detuvo ni ante los más autorizados agentes del totalitarismo blanco y amarillo. Puso de manifiesto el abuso que los diplomáticos de Alemania, Italia y Japón, hacían de su inmunidad y prerrogativas para socavar los cimientos de la democracia en América, como lo estaban haciendo en mi país, donde se publicaban periódicos fascistas en italiano e imperialistas en japonés y donde la representación germana editaba un Boletín Político que, todos los días, en su audacia, enviaba hasta hacerlas llegar a las mismas oficinas públicas, institutos armados, organizaciones obreras y centros de enseñanza.

Al explicar el fin y objeto de la edición continental recapitulaba lo que dijera en setiembre de 1939, y que estimo necesario citar nuevamente. "Los Estados Unidos —escribía a la sazón— tarde o temprano —mas temprano que tarde— tendrán que sumarse a las potencias democráticas de Europa en su lucha contra la voracidad totalitaria, contra el imperialismo rapaz, porque su influencia de gran potencia democrática, de potencia industrial, es indispensable en la ayuda a una causa que es la causa de la humanidad..."

Pearl Harbor confirmaba el 7 de diciembre de 1941 mi aserto. Y en aquella circunstancia, exteriorizé mi pensamiento adicionando: "Después del alevoso ataque del Japón a Norteamérica, y en conformidad con los acuerdos de Lima, Panamá y La Habana, los países indoamericanos deben por lo tanto adoptar una resolución radical respecto de las relaciones diplomáticas y de los totalitarios mezclados en nuestra existencia y que sirven de punta de lanza a su sistema antiamericano; sólo así se evitará todos los daños de que son capaces en un futuro no lejano como los hicieron iguales núcleos en Europa".

Triangulizaba mi pensamiento, en ese mismo texto, al aludir a la cita de la capital brasileña, manifestando: "En esa Conferencia, también, según nuestro criterio, debería acordarse la unión política, social, económica y espiritual, así como la inmediata terminación de la Carretera Panamericana como gran lazo para unir definitivamente a todos los pueblos de esta parte del mundo, aparte de su importancia para proteger de modo rápido y eficaz a las zonas continentales que fueran atacadas en cualquier momento; estas iniciativas, estamos seguros, llevarán directamente a fundar la Gran Confederación de Naciones de América con que soñó el genio del Libertador Bolívar, quien al idear que la familia americana llegaría a ser un mundo donde la paz, la fraternidad y el progreso harían la grandeza del hombre, tuvo en especial consideración factores vitalísimos para arribar a esta feliz manifestación de la cordialidad, de convivencia de los ciudadanos libres de América y la acción determinante de las circunstancias que favorece, espiritual, material y económicamente, la unidad de nuestros países".

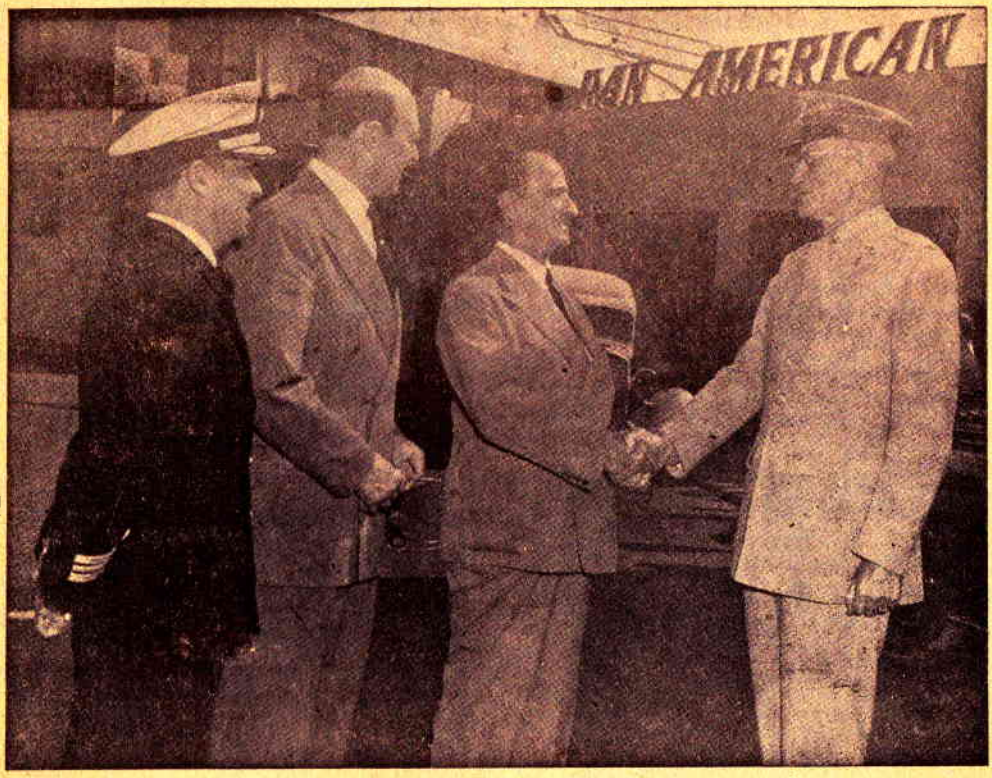
No dejaba, tampoco, en el vacío uno de mis temores fundamentales, por lo mismo que era testigo de la acción desarrollada bajo la capa de la inmunidad diplomática por los representantes del Eje, al declarar: "Durante más de dos años "La Crónica" ha denunciado sin descanso y sin tomar en cuenta la reacción de algunos grupos, todos los peligros y los malos procedimientos de las potencias totalitarias; pero a pesar de esta alerta cuotidiana, de esta actitud vigilante, en el Perú como en otros países indoamericanos existen seres que dudaron al principio de las posibilidades de un ataque totalitario —todavía algunos dudan— y no se dirá que son pocos los que siempre simpatizaron con el adversario de América de manera ostensible o haciendo solapada campaña en su favor por medio del periódico, la radio, las conferencias, los volantes, el anónimo, y esta campaña penetró aún en las mismas esferas de la actividad gubernativa, en los organismos representativos de todas las armas nacionales, así como en to-

Henry Wallace
Que, en el período más álgido de la política internacional de EE. UU. ha desempeñado la vicepresidencia de la república.

Hon. Cordell Hull
Secretario de Estado hasta el término del III Período roosveltiano y campeón de la unión continental en la política de buena vecindad

Mr. Alfredo M. Landon
Candidato a la Presidencia de la República de EE. UU. y uno de los hombres públicos que luchan por la unidad continental

Claude Pepper
Senador por Florida.



El autor de este libro, es saludado, a su arribo a Miami, por el Jefe del Servicio Aeronáutico Militar.

dos los círculos sociales de cada país, causando como es fácil advertir, daño y desorientación en medio del grave peligro que antes como ahora podía considerarse como la más grande amenaza sin precedentes contra la estabilidad de América y sus instituciones fundamentales. Esa es la labor siniestra de los quintacolumnistas que entregaron a los pueblos conquistados de Europa, casi siempre sin darles lugar para defenderse".

La democracia en la epidermis

Semejante campaña de zapa no ha cejado. Cerradas todas las válvulas de escape, aquellos roedores siguen, indirectamente, difundiendo el mal. Su virus se esparce contagiando a la niñez y a la juventud, en cuyas filas, como lo podemos ver por algunos brotes esporádicos del nuevo mundo, hay más de un elemento audaz con arrestos de hitlerismo. Algo peor. Como todo peligro endémico su germen no respeta ni las altas esferas oficiales ni las instituciones tutelares del republicanismo.

Ya no es mi sola palabra. Es también la de hombres que por su vida consagrada al culto de ideales que no se cotizan en ninguna feria de vanidades, como el doctor José Gálvez, heredero de magnas virtudes cívicas y mentor de las nuevas generaciones, los que dicen su verbo de verdad condenando la postura democrática de los falsos apóstoles.

"El más funesto de los errores —escribía el Poeta de la Juventud del Perú— sería creer que cabe engañar con palabras y afirmaciones mendaces. Necesitamos que se nos crea por los actos, por la conducta, para que no se sospeche de nuestra sinceridad y para que recobremos la autoridad que en algunas otras ocasiones tuvimos ante el mundo, por el desinterés y la gallardía con que encaramos problemas, si no tan difíciles como el actual, en cierto modo muy parecidos. Es tan aguda hoy la repercusión de los fenómenos sociales y políticos, tan minuciosa la información, tan rico el acervo de datos y noticias que sería vana presunción ocultar la verdad. Lo más grande, lo único realmente grande en la vida de los hombres es lo que en ellos tiene sentido de sacrificio, y lo más bello en las almas es su capacidad de rectificación, de enmienda, de propósito de salvación. Y esta hora, como ninguna, es para tener esa clase de valor. Si vamos a defender los ideales democráticos, tengamos antes que nada la honestidad de practicarlos. Demos a los ciudadanos lo que es suyo, olvidemos rencores menudos, abramos paso a la libertad rompiendo cadenas que hoy no se explica se mantengan, y plasmemos en actos aquellos postulados de la libre emisión del pensamiento, del respeto a la opinión pública, a la reunión de la asociacion, al derecho de sentir y de pensar con autonomía absoluta".

Raspando un poco, por eso, la piel de algunos personajes erigidos en líderes de ciertas democracias, se encuentra la carne y la sangre de los más recalcitrantes totalitarios. Para que América sepa y pueda defenderse de estos especímenes requiere estar debidamente aleccionada. Es el enemigo que vive dentro. Más peligroso y dañino que el adversario exterior.

Una convicción estadounidense

De las mismas páginas que en enero del año aludido consagré a plasmar mi anterior recorrido, desgloso la opinión de un prominente ciudadano de los Estados Unidos de Norte América: John Thompson.

"Aunque estamos viviendo en diferentes partes de esta vasta fortaleza de las tradiciones democráticas y libres, todos somos Americanos. Sería una gran mentira decir o negar que no hay diferencias entre latinoamericanos. Es lo más natural que sea así. Sin embargo, en los conceptos fundamentales de nuestra determinación de permanecer libres e independientes, en nuestro sentido de responsabilidad que debemos trasmitir a las generaciones futuras nuestro patrimonio, la misma antorcha de libertad que hemos heredado de nuestros antepasados, quienes pelearon y derramaron su sangre por ella en los campos de batalla de América, nosotros todos somos Americanos, cooperando sobre la base de todos para uno y uno para todos".

Y luego agrega, con dramática sencillez:

"El Pan Americanismo tiene ahora un nuevo sentido. Está recibendo su primer bautismo de fuego, un fuego que le viene de Asia. Este fuego está actuando como una llama reverberante para fundir y unir todas nuestras Américas, para formar el bastión de las humanas libertades, que jamás se ha conocido. Por la suerte misma de las futuras generaciones, nosotros, la gente de las Américas, no debemos fallar en el cumplimiento de nuestro deber".

El viaje americanista

Como las imágenes superpuestas que sólo cobran vida objetiva en la pantalla, o que se advierten en ciertos lienzos de pintores revolucionarios, acuden a mi memoria, en tanto se desenvuelve la cinta de escribir al golpe del alfabético teclado, los recuerdos de viajes anteriores al último que realizara sorteando todas las latitudes del hemisferio. En diorama que así concibo, me es fácil convocar, aunque acuden en desorden como surgiendo de mil lugares escondidos, ambientes diversos y diversos personajes. Sinembargo, al reflejo de la luz que mi fé en los destinos del nuevo mundo ha encendido, los contemplo a todos, sin mayores diferencias que las naturales de la distancia y del tiempo. como obedeciendo a un sólo incentivo: el de la unidad americana. Sus divergencias locales, sus ideas, la forma de ver y actuar de cada uno, las características particulares, se esfuman confundiéndose en una forma que los encierra a todos dentro de los límites que bañan los dos grandes océanos. Existe en el fondo el aire inconfundible de la familia única. La gran familia americana.

La he visto así. Y al verla, es claro, he pensado en la necesidad de limar asperezas, de anular suceptibilidades, de buscar la fórmula de una cohesión que asentada sobre el plano de la realidad, la mantenga unida bajo la bandera de un ideal ecuménico.

Acude, en este punto, a mi recuerdo y al hacerlo me nace del corazón un fervoroso homenaje a su memoria—, el nombre de un demócrata español: Chávez Nogales, que rindió tributo a la tierra el 8 de Mayo de 1944.

"He creído— declaraba el malogrado escritor a Armando Jobet— en la unificación de América Latina. He deseado la realización del sueño bolivariano. Y agregaba después: "Volviendo a este ideal de ver un día a todas las naciones sudamericanas reunidas en una sola, grande y magnífica familia, he recogido alguna experiencia. Conozco un tanto a América Latina. He seguido de cerca el movimiento de su pueblo, y digo su pueblo, en singular, porque para mí es uno, pese a las barreras que lo dividen en tantos estados"...

Buscando aquella trocha que debemos abrir todos los hombres de buena voluntad para allanar el camino a las nuevas generaciones, emprendí el crucero de ameri-

canismo, a cuyo estímulo obedece este libro, que considero tan sólo una fragmentaria interpretación de la historia contemporánea, susceptible, por ser personal, de rectificaciones, ya que, en el inesperado devenir de los años, rectificarse es vivir.

Este viaje americanista empezó el 28 de Octubre de 1943.

En el principio la acción

Corría el mes de noviembre de aquella fecha. El Secretario de Estado de los EE. UU. Mr. Cordell Hull— ya retirado ahora.—acababa de llegar de Rusia. Al sostener con un distinguido funcionario norteamericano una plática, cuyo diapasón se acentuaba a medida que llegábamos a comprendernos mejor, la expresé mis temores por el futuro de América, mi anhelo de trabajar por unificarla y el plan ideado para este fin. Como corolario de tal entrevista, el alto funcionario estadounidense me prometió consultar con sus colaboradores. La Secretaría de Estado cuenta con una plana de elementos destacados, cada uno de los cuales se considera un perito en los problemas relacionados con tres o cuatro países, actuando como jefe de las sección el Sr. Bonzal.

Una visita más y el referido funcionario díjome:

—Hemos acordado nombrar a una persona para que estudie su proyecto.

De este modo, capacitadas personalidades tomaron conocimiento de mi plan.

Empero, particularmente, conversé con los citados caballeros y además con otros significados elementos que escucharon vivamente interesados mis palabras y acogieron mis insinuaciones.

Se manifestó en igual sentido el Vicepresidente de los EE. UU. de Norte América señor Henry Wallace. También el senador por Florida Mr Claude Papper y el señor Enrique de Lozada, destacada personalidad boliviana y los señores Conolly y Sol Bloom, Presidentes de los Comités de Relaciones Internacionales de la Cámara de Senadores y Representantes de la Unión. Todos ellos concedían importancia al proyecto y al plan que vengo propugnando. En diálogos que sostuve con cada uno pude recoger nobles frases de aliento. Una de ellas situo el asunto en el campo donde siempre me encuentro a mí mismo: el de la acción. Efectivamente, el señor Bloom evidenció su juicio de esta manera:

—Para mí no hay nada más interesante que su proyecto, empero, para llevarlo a la obra, y no para debatirlo.

—Complacido —asentí— escucho sus palabras, ofreciéndole ponerme en acción.

Y al día siguiente, uniendo a la palabra los hechos, partí en avión hacia Río de Janeiro.

Tocando suelo brasileño

Recepcionado, en Belem do Pará, por un funcionario a nombre del Gobernador del Estado, pisé de nuevo suelo brasileño, cuya capital federal me era ya conocida.

Como en todas las ciudades señaladas en mi itinerario, en Belem do Pará, mi persona fué centro de la inquisición de los periodistas, listos como antenas, para captar declaraciones destinadas a sus rotativos.

Uno de los corresponsales trasmitía, más luego, a "O" Globo" de la metrópoli flu

minense, algunas de mis palabras, concretándolas, más o menos, en estos términos:

"El Vicepresidente del Perú visita el Brasil en carácter particular. Según declaró trabajará, entretanto, por hacer más fuertes los lazos de amistad que unen a nuestros países. Hizo referencias elogiosas a la personalidad del Presidente Getulio Vargas que goza de popularidad en el Perú. Para terminar exclama: "Soy un soldado raso de las democracias".

Los miembros de la prensa de Belem do Pará se pronunciaron favorablemente en torno a mi proyecto sobre la unidad americana.

En esta primera estación de mi paso por la patria del Barón de Río Branco, me fué grato conocer al señor Gabaldoni, Embajador de Venezuela ante el Gobierno del Brasil.

Al día siguiente seguí viaje por la costa para pernoctar en Recife, donde existe una gran base levantada por el Gobierno norteamericano. En el hotel en que me alojé, así como en las calles, podía observarse a numerosos aviadores y miltares de la Unión acentuando el ambiente universal de la guerra que se libra para defender a la humanidad del despotismo.

Dominado por el clima bélico, me di en seguida a pensar, en lo que, antes de que se ganara el Africa del Norte para los aliados, representaban las tierras que miran al Atlántico. Evoqué la teoría de Wegener sobre el desplazamiento de los continentes para comprobar la cual, esgrimió una prueba que aún ejerce el magnetismo del asombro sobre los espíritus acusiosos. Sugería que bastaba recortar, con una tijera el perfil de América y el de Africa para descubrir que ambos retirando la distancia del mar, se pueden unir como si, caprichosamente, se hubiera roto un papel en dos pedazos. Semejante concepción geológica había llegado ya a la mente de los estrategas alemanes para anular el charco, convirtiendo el nuevo mundo en una prolongación material del teatro de la guerra e intentar así la conquista de América, como si el sueño de predominio universal no contase, en su vasta proyección, con el obstáculo del abismo que, llenado por los mares, separa a los hemisferios. Los progresos, increíbles, que la actual contienda, ha acelerado, convierten en una realidad lo que elucubrara el hombre de ciencia. Y América, si la historia vuelve a repetirse, será desde Africa, tan vulnerable como si no estuviera separada por la azul inmensidad del océano.

Mis divagaciones se ordenaban, entonces,, afirmándome en el propósito que me alentaba a seguir la cruzada americanista: la unión, indestructible, de todos los pueblos del hemisferio occidental, para que el mañana no nos sorprenda debilitados por el aislamiento político que, en sí, lleva el gérmen de todas las derrotas.

Recife da ya a los viajeros la bienvenida del paisaje brasileño. Y crematísticamente amaga con lo que ocurre en todas las ciudades donde, como en ella, hay numerosos núcleos de ciudadanos norteamericanos: que el valor del dólar imponiéndose en el medio comercial, ha producido la elevación del costo de la vida.

Tuve, en Recife, el agrado de trabar conocimiento con el Sr. Cónsul del Perú que me atendió muy gentilmente.

Un día más, y proseguí mi crucero rumbo a la capital del hermoso país cuyo cielo surcaba.

Como el libro que se vuelve a leer

Quien mucho anda y mucho lee, dice el refranero cervantino, mucho conoce y aprende. Pues bien: la experiencia me ha persuadido de que, en esta similitud entre viajes y lecturas, sucede también, con los primeros lo que con las segundas: que un hombre

Sr. Dr. GETULIO VARGAS

Presidente de los Estados Unidos del Brasil.

nunca puede, por más ilustrado que sea, considerar agotado el tema al concluir la primera lectura de un libro. Es fácil que descubra, en una segunda o en una tercera, ideas y conceptos que la vez primera pasánronle inadvertidos. Igualmente el que visita un lugar no recogerá en su visión inicial, todos los detalles que después ha de captar.

Un segundo viaje, y un tercero, u otros más, acaso, dilatarán el radio de su conocimiento, con tanta o mayor razón objetiva que en el libro. Porque el paisaje, la ciudad, y los hombres que sobre ese fondo se mueven, cambian a compás del tiempo. No se alterará la forma de una montaña o el perfil geográfico del litoral, pero la retina, en una segunda visita, ha de atraer mil y un matices antaño desapercibidos. Además, como dice alguien, un paisaje es un estado de alma. Y el paisaje muda, a nuestro parecer, por que el último sentido que lo humaniza obedece a la ley de la vida que fluye sin cesar. Un nuevo viaje al mismo sitio dará a nuestra contemplación del lugar otras impresiones: las que respondan al recuerdo de los seres que ahí conocimos antes y las situaciones que entonces los rodeaban.

Tal pensaba al acercarse la nave aérea rumbo a Río de Janeiro, cuyo panorama dibujaba ya la perspectiva con las inconfundibles líneas de su majestuosa belleza. Y mi espíritu, vibrando al conjuro de la emoción que me gana cuando veo el escenario donde se ha colocado, diplomáticamente, la primera piedra de la confederación del hemisferio, sentíase fortalecido. En ese suelo generoso, que ha sangrado ya en el dolor de sus hijos, sacrificados por la agresión del enemigo, he sentido, siempre, el estímulo que esperaba, desde que, hace varios años, dí forma a la idea por la cual he roto lanzas, seguro de su

futura realidad, y convencido de que en ella se encierra el único camino de la seguridad continental.

Fué hace tres años, y otra vez

Aún las alas mecánicas no se aproximaban a la superficie del aeropuerto y la semejanza de las fechas me colocaba en la senda de los recuerdos. Hacía precisamente tres años que en un mes como el que señalaba el calendario, aunque en otro día, llegaba también a Río de Janeiro, agitando la misma bandera. Escribía, narrando aquél viaje, lo que ahora vuelve a cobrar actualidad.

"Desde el aire— decía en noviembre de 1941— la visión de la ciudad y de la bahía es sin duda única en el mundo. Se destacan las islas en sus diversos aspectos, las preciosas playas en forma de herradura, con sus pistas y malecones; los muelles poblados de buques de todas clases y de todas las procedencias; los rascacielos con sus ventanas simétricas y los miles de casas que van invadiendo poco a poco las montañas vecinas. El Corcovado y Pan de Azúcar saltan a la vista del viajero, semejando dos figuras de granito que custodian el espléndido paisaje de este pueblo que no vive para divagar, sino que está consagrado a una obra fecunda de engrandecimento y sueña mientras levanta al cielo su faz plena del optimismo que comunica la luminosidad de los días y el encanto de las noches brasileñas; son irresistibles en verdad los atractivos de esta urbe donde todo se ha dado cita, en la naturaleza, para hacerla perfecta. Como decía un escritor al referirse a la belleza de Río de Janeiro y sus alrededores, si hubiese un torneo mundial de ensenadas, surgiría Botafogo, emparejándose con las más famosas del orbe. En el dominio de las playas, Río de Janeiro no sería nunca excedido en ningún concurso, bastándole con exhibir cualesquiera de estas lindísimas franjas oceánicas:

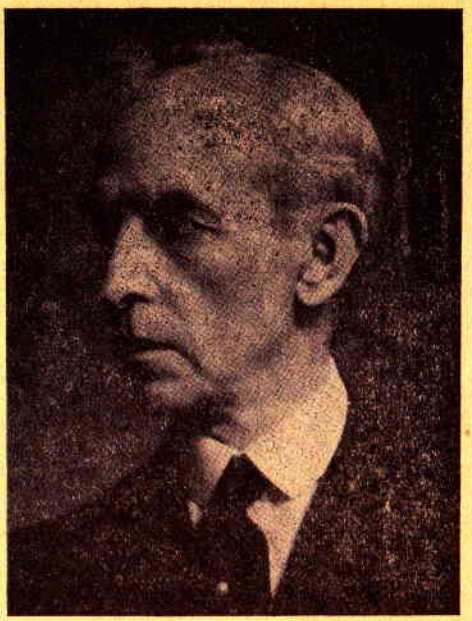
Copacabana, Leme, Ipanema y Gouvea. Será por esto que las estancias atlánticas que tan magníficamente adornan una gran parte de la ciudad de Río de Janeiro sorprenden y encantan al viajero que las recorre.

"El morro de Corcobado, cuya altitud es de más de setecientos metros, figura entre las más emocionantes atracciones de Río Janeiro y es sin duda uno de los más bellos y originales paseos que puede gozar el visitante de la gran metrópoli. En una de sus cimas se levanta el grandioso monumento erigido a Cristo Redentor, obra admirable que domina espiritualmente la gran ciudad carioca. Esta obra escultórica es la de mayores dimensiones que aquí existe. Los amantes de los panoramas maravillosos tienen en este sitio una visión magnífica al par que conmovedora.

"El Pan de Azúcar es conocido como el más célebre morro de Río de Janeiro. Se empina altivo como si fuera un ciclópeo centinela que a través de miles y miles de años custodia la entrada de Río, para defender a la ciudad contra los invasores de Guanabara. El panorama desde aquí es lindísimo".

Rememorando aquellas palabras, veía en mi imaginación, las figuras egregias de personajes, grandes y nobles amigos, unos todavía en las trincheras de la vida y en la paz de la muerte otros, mientras que el avion efectuando un lento viraje, como la venia de un saludo versallesco, aterrizaba... Era el 23 de Noviembre de 1944.

Sr. Dr. AFRANIO DE MELLO FRANCO



figura, ya inmortal, de la diplomacia brasileña.

De nuevo en la Capital del Brasil

Era el 23 de noviembre. Y estaba ya en Río de Janeiro. Al descender de la cabina, me ví de pronto rodeado por significados elementos Rostros amigos. Y entre ellos mi sentimiento, más que mi vista, rememoraba el de un grande hombre brasileño y amigo sincero de mi país, como muchos de sus compatriotas, pero que al servicio del Perú había puesto sus mejores energías y su noble sensibilidad: Afranio de Mello Franco. No estaba materialmente allí, ni en el mundo, pero su espíritu me parecía presidir la bien venida. Porque su espíritu no ha muerto: es el espíritu de la nación que le vió abrir por vez primera los ojos y que le vió también cerrarlos para siempre, cumplida una fecunda jornada en beneficio del Brasil y de América.

Con la presencia de visibles personalidades me llegó hasta el aeropuerto el saludo, multiplicado, de los numerosos y calificados diarios de la metrópoli. Todos ellos habíanse anticipado, en aquella mañana, a anunciar mi arribo. Los conceptos que me prodigaron, comprometen todavía mi agradecimiento. "A Noite" decía,, entre otros párrafos, aludiendo a mi persona que "podría sentir la gran estima que el pueblo brasileño alienta por el pueblo peruano, tan identificado con los supremos ideales de la coexistencia americana en esta difícil emergencia para los destinos del Nuevo Mundo". El

Sr. HERBERT MOSES

Presidente de la Asociación Brasileña de la Prensa.

mismo rotativo, al comentar la declaración que formulara, a la prensa, horas más tarde, evocaba mis viajes anteriores, manifestando:

"Habiendo visitado el Brasil, por la primera vez en 1910, el señor Larco Herrera, periódicamente ha vuelto a nuestro país, como ocurrió en enero del año pasado, cuando aquí estuvo en ocasión de la Conferencia de Cancilleres".

Amigo en toda la acepción del vocablo, estadista de recia contextura moral e intelectual, diplomático de ejecutoriados blasones americanistas, el Embajador del Perú, en Río, don Jorge Prado designado después para igual cargo en Londres, hallábase, el primero, en el aeropuerto "Santos Dumont", acompañado de funcionarios de la Embajada y de destacadas figuras de la colonia peruana. Y tuve la grata oportunidad de recibir su saludo, para mí, como compatriota, como estadista y como amigo, muy estimado.

A su bienvenida se sumaron las que a nombre del señor Presidente de la República, y del señor Ministro de RR. EE. me expresaran sus representantes, y los de altos funcionarios del gobierno brasileño.

Ecos de la prensa carioca

En el bello escenario de Río de Janeiro, huésped del gobierno, me alojé en el Copacabana Hotel, hasta donde asomó la inevitable curiosidad de los periodistas. Es,

por eso, llegada la hora, en este capítulo, de hacer mutis por el foro, y dejar que los diarios parlamenten. Ellos me relevan de hablar de mí mismo, que nada me agrada, cuando lo único que yo ambiciono es que se hable, dando a las palabras un verdadero pragmatismo, de la unidad americana.

"O Jornal" escribía:

"Iniciando sus declaraciones, dijo el señor Larco Herrera: "Vengo de los Estados Unidos de América del Norte, donde he permanecido veinte días y de aquí debo partir a Montevideo, Buenos Aires, Asunción y Santiago de Chile. En esta linda ciudad que es Río permaneceré hasta el 30 en curso. Este largo viaje aéreo en torno de toda la América tiene como único objetivo trabajar por la unidad de los países americanos antes de que termine la guerra". Y continúa: "Precisamos vencer cualquier clase de obstáculos, eliminando los pesimismos obstructores, acreditando la sinceridad de nuestros propósitos y la posibilidad de realización para una completa unidad panamericana en los diversos sectores político, social y económico".

Más luego agregaba: "Interrogado sobre el carácter de su visita si era oficial o particular, respondió el señor Larco Herrera: "Vengo como hombre libre, como soldado raso de la democracia y no en misión oficial". Sobre la contribución brasileña a la obra de la aproximación americana, fueron éstas las palabras del Vice-Presidente del Perú: "El Brasil es una gran nación de altos espíritus que ya tienen dado servicios eminentes a América y que así continuará después de la guerra, porque mucho se espera de ellos para la solución de los problemas más importantes. Fueron estos espíritus brasileños los que resolvieron los problemas colombo-peruano y perú- acuatoriano y como peruano, nunca podré agradecer bastante el servicio que prestaron a mi patria. Un año antes de que se solucionase uno de aquellos litigios, pronostiqué: "En Río será resuelto y así aconteció. Fui un grande amigo del eminente estadista que, con su nombre, llena páginas gloriosas de la Historia de América, Afranio de Mello Franco, a cuya memoria rindo siempre mi férvido homenaje y cuya desaparición significa una grande pérdida para el Brasil y para la América. Era uno de esos hombres llamados a trazar los rumbos de la unidad americana de mañana".

Impresiones sobre Wallace

Con este epígrafe, en la intervú que dió a la estampa "O' Globo", reprodujo el siguiente acápite:

"Y nuestro ilustre entrevistado pasa luego a esta altura de su interesante palabra a darnos detalles de su plan. Realmente sus argumentos y puntos de vista se encuentran muy bien fundamentados. El Vice-Presidente de la República del Perú, pormenorizó todo lo que pretende hacer y también lo hecho, solicitándonos, con todo, reservas especiales, a fin de que su trabajo alcance el objetivo deseado. Respetamos su justo deseo y agradecemos su confianza. Uno de los puntos que nos autorizó a divulgar fué el relativo a su entrevista con el Vice-Presidente Wallace. Nos dice que ambos llegaron a un completo acuerdo porque Wallace también ama al pueblo y es un gran idealista. Todavía afirmó que se excede un poco en su idealismo porque está acostumbrado a ver los problemas norteamericanos con mucha profundidad".

Rusia y la América

El mismo cotidiano, con el encabezamiento de este aparte, publicaba:

"Hablamos en seguida sobre el desenvolvimiento de la guerra y abordamos la cuestión rusa. Quisimos saber la opinión del ilustre panamericanista sobre la política de

Moscú y su posible reflejo en nuestro continente. Así nos respondió:

—Como es sabido, el peligro une a los hombres. ¿Qué sería entonces de los aliados si no fuese por Rusia o viceversa? Comprendieron que había necesidad de la unión para que todos pudieron defenderse. De lo contrario el enemigo común habría podido dar, aisladamente, sorpresas desastrosas a cada uno. El resultado de esa unión ha sido lo más favorable. El enemigo está siendo batido en todos los campos de batalla. En cuanto a la ideología rusa, evolucionada ya a cauces democráticos, se quedará en Europa. La nueva orientación del gobierno soviético en lo tocante a su política y el desenvolvimiento de su organismo administrativo, tal como se presenta actualmente, nos permite suponer que no irá a producir ningún daño en América".

Hacia una democracia social

Entre los múltiples diarios y revistas que me daban los buenos días al siguiente de mi llegada a Río de Janeiro, atrajo mi atención una noticia publicada por "A Noite" del 24 de Noviembre de 1943 sobre los problemas sociales que, en mi concepto, forman una de las bases primordiales de la nueva era que se aproxima, y que pueden considerarse como la médula de las mismas ecuaciones que plantea el porvenir político de todos los pueblos del mundo Porque, en el fondo, esta guerra a la que asistimos, desde hace cuatro años, es una guerra social.

Se trataba de un cable enviado al vespertino cariaco por la United Press trasmitiendo las declaraciones formuladas, en Buenos Aires. por el Presidente del Departamento del Trabajo del Brasil, señor Luis Augusto de Rego Monteiro, quien hablaba de esta manera:

—En verdad, son universales las aspiraciones y las tendencias que procuran obtener los medios de asegurar al hombre una vida justa y estable. Respetando las peculiaridades de cada país se puede unificar criterios con un carácter universal.

Después de aludir a la estructura jurídica del Derecho Social Brasileño y de cómo el Código del Trabajo es la resultante de una legislación que ha venido siendo elaborada desde 1930, afirmaba:

—El Brasil tiende hacia una auténtica democracia social, que se preocupa especialmente de las clases populares. Se han conseguido numerosas y esenciales mejoras en la vida de los trabajadores y una comprensión de todas las clases sociales que reconocen la justicia de esas medidas. Por este claro concepto de Justicia Social se ha conseguido un resultado que puede ser aprovechado por otros países".

Dentro de ese espíritu, aseveraba el señor Rego Monteiro, ha desaparecido la necesidad de la violencia.

En la residencia del Embajador del Perú

El señor Embajador del Perú don Jorge Prado me brindó una manifestación, de suyo significativa, en su residencia particular. Al banquete asistieron el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Oswaldo Aranha y su señora esposa. El Ministro de Marina, almirante Arístides A. Guilhem y su señora esposa y el Embajador de Gran Bretaña Sir

Sr. Dn. JORGE PRADO

Embajador del Perú en el Brasil.

Sr. Dr. Dn. EDRO DE MORAES BARROS,

Embajador de Brasil en el Perú.

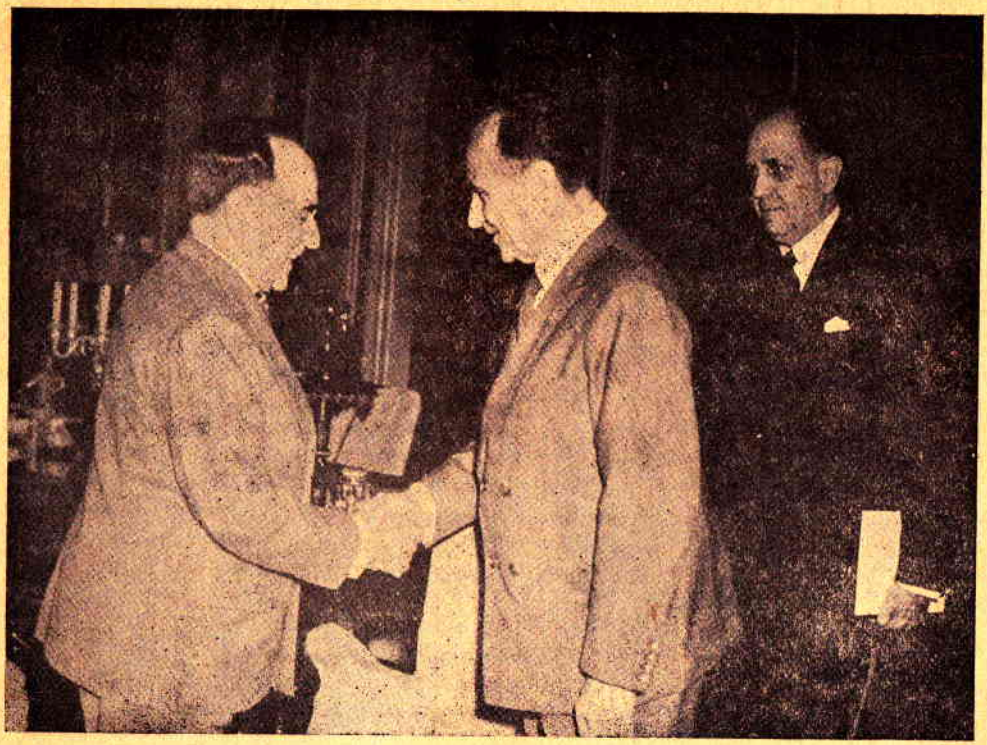
Noel Charles y Lady Charles, así como un núcleo de personalidades de diversos países americanos.

Dentro de ese marco de distinción y de cultura pude, alternando con la sutileza del diálogo social, cambiar algunas ideas que me devolvían, con simpáticos reflejos, la imagen de mis aspiraciones americanistas, asintiendo al plan que persigo y por el que lucho sin darme cuartel.

Con el Presidente Dr. Getulio Vargas

Recibí en Río la noticia de que el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Getulio Vargas, me otorgaría la condecoración de la Cruz del Sur que habíame discernido su Gobierno.

Fué recibido —dice "Gazeta de Noticias" del 27 de Noviembre de 1943— en la tarde de ayer, en audiencia especial por el Presidente de la República, el señor Rafael Larco Herrera, Vicepresidente del Perú. El estadista que estuvo acompañado del Embajador Jorge Prado, fué saludado a su llegada al Palacio Presidencial por el Oficial de



El Presidente Vargas haciendo entrega al autor de este libro, de la Condecoración de la Orden "Crceiro da Sol", en compañía del señor Introductor de Embajadores.

Día Comandante Arthur Orlando Guzmao y cumplimentado por el Ministro J. R. de Macedo Soares, Jefe de Ceremonial de Itamaratí.

"El acto —sigue informando el mismo diario— tuvo lugar en el Salón de Despachos, encontrándose el Jefe del Gobierno en compañía del General Firmo Freire de Nascimento, Comandante Octavio de Medeiros y del señor Oscar Chávez.

"Hechas las presentaciones —continúa— por el Ministro Macedo Soares, el señor Rafael Larco Herrera y el Embajador Jorge Prado fueron invitados a tomar lugar en la mesa del despacho donde entablaron animada conversación.

"Finalmente el Presidente Vargas condecoró al Vicepresidente del Perú con la más alta insignia de la Orden de la Cruz del Sur, teniendo palabras de estima y amistad para la eminente personalidad peruana tan ligada a nuestro país. El señor Rafael Larco Herrera agradeció el homenaje del Gobierno y del pueblo del Brasil refiriéndose admirativamente a la obra progresista del Presidente Getulio Vargas. Momentos después se retiró el Vicepresidente del Perú rindiéndosele los mismos honores con que fuera recibido".

Sr. Dr. OSWALDO ARANHA

Ministro de RR. EE. del Brasil.

En torno al mismo personaje

Ya en noviembre, precisamente, el año 41, había tenido el honor de conocer en persona al ilustre Mandatario brasileño, acompañado entonces por el Canciller señor Oswaldo Aranha, en cuya compañía viajé más tarde hasta la capital argentina.

Bajo de estatura, el doctor Getulio Vargas tiene aquella dimensión que los exégetas de la historia atribuyen a los grandes hombres que mayor influencia han ejercido sobre su época. Algo grueso. Amplia la frente. Serena y firme la mirada. Como si ella escrutara la lejanía sin perder ninguno de los detalles inmediatos de quienes le rodean. Nariz pronunciada. El mentón prominente que da al rostro esa característica de la voluntad. Labios delgados que corresponden a su psicología de hombre de pocas palabras y de entereza en sus resoluciones.

Cerca de media hora, en un ambiente de amabilidad que no he de olvidar, escuchó este notable hombre público del nuevo mundo, mis planes y temores sobre el futuro americano. El doctor Vargas, terminado que hube mi exposición, me cumplimentó ofreciéndome, a la vez, el concurso de su gobierno.

Y al retirarme, llevé en la retina la imagen de este personaje que, en dos tiempos, me ha dado la misma impresión de seguridad y de ser un fiel ejecutor del destino de su pueblo en una hora definitiva de la humanidad.

Oswaldo Aranha

Acabo de mencionarlo. Y su silueta se me dibuja, en la memoria, contemplándola, en primer término, sobre el escenario de la Conferencia de Cancilleres. El Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, hoy ya retirado de ese alto cargo por su voluntad — es uno de los diplomáticos más capacitados. Su corazón late al unísono con el de América toda y su mentalidad irradia fuerza hacia el pensamiento del continente, influyendo en el curso de su vida.

Al realizarse el areópago que tuvo por sede la capital de su patria, el Canciller doctor Oswaldo Aranha mostró su garra con una actitud vertical e inquebrantable que hubo de contribuir decisivamente al magnífico resultado de la conferencia consultiva de Enero de 1942. Su mente fué una antena que vibraba al conjuro del peligro cirniéndose sobre el hemisferio. Llevó, por eso, al seno de las deliberaciones, con su autoridad de internacionalista, la contribución de su fervoroso americanismo.

El Ex-embajador de los EE. UU. de Norte América

Otro personaje al cual me aproximé por segunda vez, en este nuevo crucero, fué el más alto representante diplomático de la Unión en el Brasil: el Embajador de los EE. UU. de Norte América, Mr. Jefferson Caffery. Tuve el honor de visitarlo y recibir, en la aprobación de su gesto y de su conciso lenguaje, un valioso estímulo.

Es Mr. Caffery un caballero joven todavía. Irradia vigor mental y físico. De elevada estatura. Delgado. Frente despejada. Mirada inquisitiva. Nariz aguileña. Labios cerrados en un apretado gesto de hermetismo. Pronunciado el mentón. Todos los rasgos fisonómicos de su raza, educada en la escuela de la perseverancia, se acentúan en Mr. Caffery que, representando a su patria en la gran nación brasileña, ha contribuído mucho a la defensa del hemisferio occidental.

América tiene, en Mr. Jefferson Caffery a uno de los hombres más preparados e inteligentes del mundo diplomático. Ha cosechado ya hermosos laureles en su brillante carrera. Es un valor no sólo de su país sino de todo el Hemisferio.

La Asociación de la Prensa Brasileña

No podía faltar, en esta cita brasileña, una de las instituciones que mejor se personifica en el señor Herbert Moses, su presidente. Aludo a la Asociación de la Prensa Brasileña. Este organismo de los diaristas fué sede de una manifestación que me ofrecieron varios de ellos, con asistencia del Embajador del Perú y del señor Costa Rego, recia mentalidad, alto espíritu y destacada pluma de la prensa brasileña.

Durante el almuerzo en que consistió el agasajo, se hizo derroche de sprit, dejando en mí las más gratas impresiones.

Mi viaje, sugirió a Costa Rego una crónica que, bajo el rubro de "Reminiscencias del Perú" insertaron numerosos periódicos. Evocó, con estilo sobrio y elegante, su estadía en Lima al realizarse la VIII Conferencia Panamericana. Al rememorar, allí, el culto que los peruanos tuvimos siempre por esa eminencia de la diplomacia que se llamó Afranio de Mello Franco, subrayaba mi preocupación, entonces, por la salud del

GABRIELA MISTRAL,

la gloriosa poetisa chilena que en Petrópolis, el paraíso brasileño, desarrolla intensa labor espiritual.

prominente internacionalista. Y recordaba, con objetivas pinceladas, su excursión a la Carretera Central en compañía de otro periodista, el señor Cayo Julio César Vieira, para concluir su crónica diciendo que esas reminiscencias eran las que podía ofrecerme en correspondencia a mi admiración por el Brasil. Desde aquí mi agradecimiento a su gentileza.

Nuevamente en Petrópolis

Me atraía, a poco de llegar, la ciudad donde, en las vecindades de Río de Janeiro, reside Gabriela Mistral. La que, para mí, es siempre, Gabriela de América. Mujer de excepcionales virtudes. Es, como el reflejo del paisaje donde nació, una cordillera mental. Y un corazón que arde en fuego de amor a la humanidad. Llegué, pues, de nuevo en devoción de antigua amistad hasta Petrópolis. Al plasmar mi primera impresión, escribíase en 1942, que "La ruta está poblada de pintorescas casas y cultivos de todo género como hermosos árboles se alargan en la extensión de ella. Las colinas y monta-

Sr. Dn. EDMUNDO DA PINTO

destacado personaje brasileño.

ñas aparecen cubiertas de verde vegetación. Se llega a la mayor altura por tramos que están sostenidos en soportes de hierro. semejando a la Oreja de Capelo, en nuestro Camino a Chanchamayo. A medida que el viajero se acerca a la histórica y pintoresca ciudad la perspectiva aumenta en interés, cada finca se ve rodeada de flores y hermosos árboles. de tal modo que pueden captarse escenas que forman una serie de verdaderas y primorosas estampas campesinas. Petrópolis hace recordar la vida de los Emperadores brasileños, aquí sepultados, así como el movimiento diplomático y social de otra época".

Acercarse a esta mujer excepcional, en un ambiente como el de Petrópolis, es procurar al espíritu una de esas impresiones que, con sello indeleble, se graban en la memoria. Desempeña, allí, Gabriela Mistral, el consulado de su patria con la austeridad que a ella le es peculiar. Acompañaba, en esta vez, a la insigne poetisa, la señorita Palma Guillén, alto funcionario mejicano que supo brindar a la lírida chilena su fraterno sentimiento en horas de tribulación.

Vuelven, como un ritornelo, las palabras con que la describiera hace dos años. Es, literariamente, el mismo lienzo. El tiempo ha puesto apenas una pátina que espiritualiza aún más la figura respetable de esta mujer extraordinaria.

"Alta —escribía otrora— erguida, amplia la frente, los ojos claros y expresivos, a cada frase sencilla y naturalmente dicha por esta excepcional mujer, sirve de marco su espíritu y su gran amor por América y por el indio".

La grande representante de la intelectualidad chilena, desarrolla desde la hermosa ciudad brasileña, una intensa vida del pensamiento y de la acción del espíritu que tiende a hermanar a los pueblos americanos y a la dignificación de la raza de bronce por la que Gabriela es apasionada, exaltando su fortaleza, su emoción artística y las maravillosas culturas que florecieron antes de la era colombina.

Conferencias con visibles elementos

Polarizando el Brasil la expectativa diplomática del hemisferio, estaba en Río de Janeiro. dentro de la órbita vital de toda iniciativa que, como la que vengo defendiendo, tiende a la unidad del continente. Mi presencia obedecía, precisamente, a este propósito. Y no dilapidé el tiempo. Conferencié durante mi permanencia en la gran urbe carioca, con significadas personalidades y con los dirigentes de las instituciones americanistas, cuyas opiniones, después de oído, en lineamientos precisos, mi plan, confluyeron al mismo núcleo de mis temores y anhelos por el nuevo mundo. No se formularon mayores objeciones, lo que me renueva para continuar la cruzada, al proyecto de la unidad de todos los pueblos nuestros.

Panorama del progreso brasilero

Como el asombro, ya mecanizado de las relaciones individuales, en que cada nuevo encuentro, al cabo de corta o dilatada ausencia, provoca la observación acerca de los cambios advertidos, así también, en los viajes, las ciudades protagonizan, para el andariego, ese diálogo de nuestra admiración ante las mutaciones del tiempo que se miden por el retroceso o el avance de los hombres y de los pueblos.

No es posible por ello, y menos en un país de población densa y de tanto volumen industrial como el Brasil, dejar de ver, en cada visita, los perfiles de su progreso gigantesco. Al captarlos no se puede omitir la interpretación que de lo material fluye a lo espiritual. Y es que aparece deleznable a los ojos del sociólogo creer, como el vulgo, solamente en la forma y no en el contenido de ese progreso que no debe medirse solamente por la dimensión objetiva.

Aludir al progreso brasileño, únicamente, por la fisonomía de la capital, es pretender el conocimiento de toda una familia por uno solo de sus miembros. Hay que tender una mirada de águila sobre el territorio brasileño, si es que se desea saber lo que representa esa república federal en todos y cada uno de sus grandes estados que, conjuntamente, abarcan la mayor extensión nacional que alienta al sur del hemisferio.

Ferrocarriles, algunos de ellos electrificados, cruzan su suelo, intensificando con el intercambio cultural la movilización de las vastas riquezas de su pródiga naturaleza. Autovías, a cuya culminación ha contribuído el Ejército Nacional, serpentean por los accidentes de su lujuriosa topografía. En su extenso litoral se abren nuevos puertos dotados de cuanto exige la última palabra del ramo. Su flota mercante, en la que el enemigo ha puesto ya el zarpazo sangriento de sus salvajes ataques, se agiganta día a día. Ocupa el tercer lugar en el cuadro mundial de la aviación de comercio. Baste decir que en 1930 tenia, el Brasil 31 aeropuertos. Y ahora cuenta cerca de 600 ya. Acueductos para irrigaciones formidables se multiplican por doquiera. Entre sus edificios uno que por su imponencia llama poderosamente la atención es, sin duda, el del Ministerio

de Guerra, un rascacielo de líneas modernas, pero, sinembargo, dentro de un carácter latino.

Al estallar el conflicto universal, el Brasil, por su ubicación en línea recta del mar, se hallaba al alcance de la ambición del Eje que miraba, con ojos de vecindad, desde Dakar hacia Recife. Su gobierno, consciente de los peligros que amenazaban desde el porvenir, consagró muchas vigilias a los problemas de la defensa nacional. El desarrollo de sus industrias militares es asombroso. Al lado de las mismas, se yergue un ejército que recibe la más completa instrucción en nuevos establecimientos, como las Escuelas Técnica del Ejército y de Educación Física, el Instituto de Geografía, las Escuelas de Artillería de Costa, de Transmisiones, Preparatoria de Cadetes, de Caballería y de Alto Comando, así como los Cursos de Moto-Mecanización y Defensa Antiaérea por no citar sino unos cuantos. Su arsenal de marina se enriquece a grandes pasos. De sus astilleros salen destroyers y otras unidades de combate.

Escapa al dominio de este relato circunstancial un enfoque más completo del progreso brasileño. Me resta tan sólo expresar que no hay capítulo del mismo que no ofrezca al político, al hombre de ciencia, al artista, al hombre de fortuna y al proletario que vive de su jornal, a los ancianos y a los jóvenes, a las mujeres y a los hombres, en fin a toda la ciudadanía, no hay, repito, ninguno, que no le ofrezca amplio campo de posibilidades que elevan verticalmente sus más caras aspiraciones.

Y volviendo al símil, ocurre con las ciudades que visitamos, una paradoja del tiempo: que, en vez de envejecer, se rejuvenecen. Tal he encontrado yo a Río de Janeiro en este nuevo viaje que me ha llevado hasta su hospitalaria urbe que, contemplada, desde mi alojamiento en la noche estival, es un poema sin palabras. Estoy en el corazón de la metrópoli. Me visitan los recuerdos. ¡Río de Janeiro! Renuevas la primera impresión que me diste cuando en 1910 recién me deslumbraras con tus embrujos. Y te encuentro más bella que ayer. Como si la naturaleza también sonriera a la alegría de sus rúas modernas y se enorgulleciera de la cultura de tus hijos. ¡Río de Janeiro! En tu solo nombre, para los viajeros de todas las latitudes, se encierra la evocación de tus risueños paisajes.

Música, con Héctor Villa-Lobos

Para un pueblo de sensibilidad como el brasileño, el maestro Héctor Villa-Lobos representa uno de los arquetipos de su arte musical. Ambientes donde el folklore, se ve depuesto por la marejada cosmopolita que atruena el espacio de las ciudades, requieren, por lo mismo, de fortalezas espirituales para defenderse del imperialismo musical que, en algunos países, desnacionaliza el divino arte. Hay países donde la influencia de música ajena al medio, no sólo supedita lo vernacular, sino que desnaturaliza la misma música importada. El maestro Héctor Villa-Lobos, cuyo genio se ha impuesto dentro y fuera de su patria, ha logrado esta unidad musical, encauzando la letra y la música nacionales, sin desdeñar el soplo universal de la inspiración, como lo demuestran sus propias composiciones nacidas de sugerencias captadas sutilmente en el acervo del mundo.

Jamás, por eso, podré olvidar, en esta mi reciente visita a Río de Janeiro, la oportunidad que me puso de nuevo, frente al maestro Héctor Villa-Lobos. Invitado por el genial compositor, que, en esta ocasión, me presentó a su gentil y bella esposa, asistí a

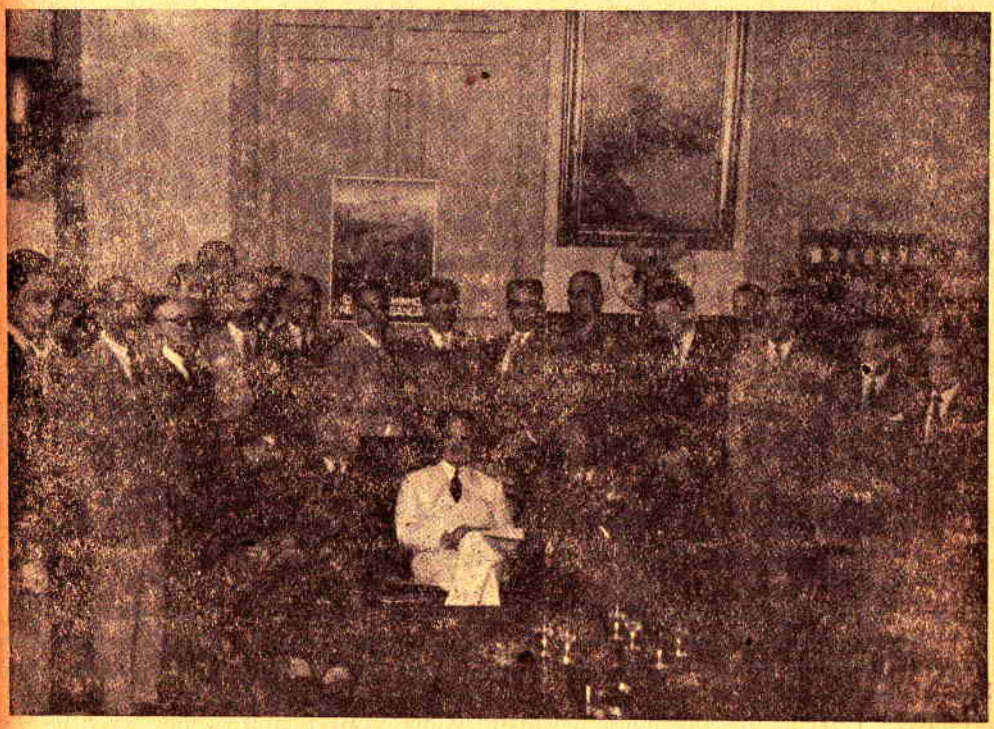
Al pié del rubro "Homenajes", el mismo cotidiano informaba:

"El Vicepresidente peruano, después de la recepción en el Aeropuerto de Pampulha, visitó algunos puntos de la capital, acompañado por aquellos sus antiguos amigos, haciendo una visita de cortesía al Gobernador Benedito Valadares.

"A las 13 horas le fué ofrecido un almuerzo en el "Brasil Palace Hotel" por el vice-cónsul peruano en esta capital señor Alberto Wagner de Reyna, en el que estuvieron presentes destacados elementos de nuestra sociedad, entre ellos en representación del Gobernador del Estado, el Secretario del Interior.

"El ofrecimiento de este homenaje fué hecho por el vicecónsul peruano, agradeciendo el señor Rafael Larco. En su oración manifestó el entusiasmo que le había producido Bello Horizonte, prometiendo retornar aqui, para visitarlo con más calma, oportunamente, y expresó los propósitos que le impulsaron a realizar este viaje de buena voluntad para unir a los pueblos americanos, ideal por el que viene luchando muchos años..

"Terminó acentuando su admiración por la obra de difusión del arte americano que realiza desde el hogar de los esposos Bastos e invitó para que visitaran la Tierra de los Incas en el año próximo, cuando doña María Amalia Bastos, que es dueña de una voz privilegiada, realizará algunos festivales de carácter netamente panamericanista, a semejanza del que efectuó recientemente en Petrópolis, ilustrando una conferencia de la



Otra expresión de la gentileza brasileña en una de las múltiples manifestaciones con que se honró al autor de este libro.

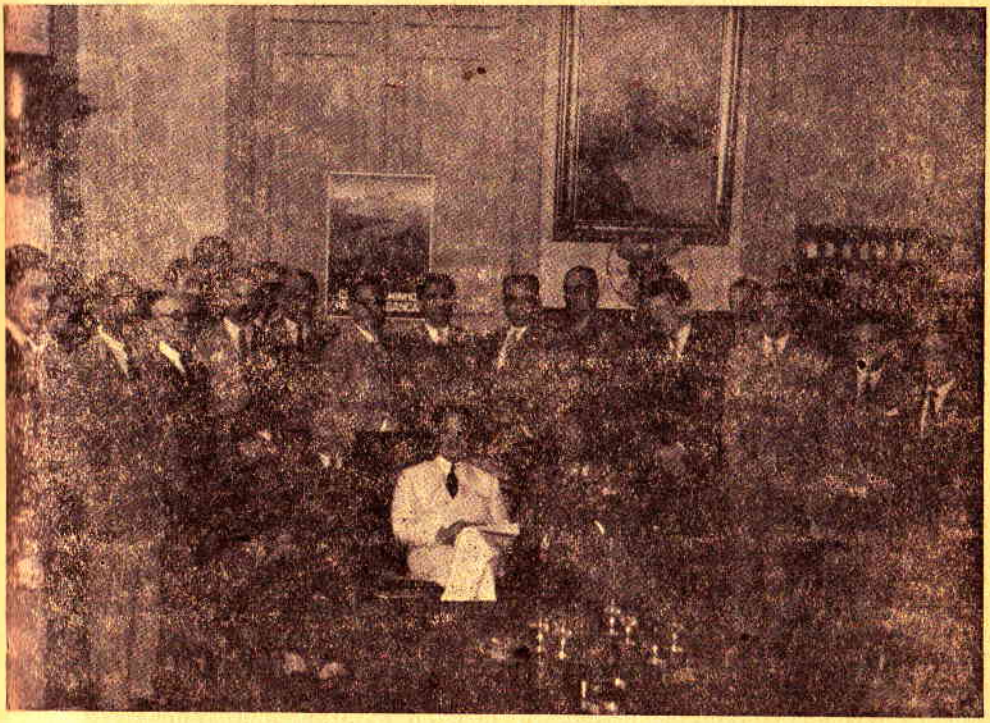
Al pié del rubro "Homenajes", el mismo cotidiano informaba:

"El Vicepresidente peruano, después de la recepción en el Aeropuerto de Pampulha, visitó algunos puntos de la capital, acompañado por aquellos sus antiguos amigos, haciendo una visita de cortesía al Gobernador Benedito Valadares.

"A las 13 horas le fué ofrecido un almuerzo en el "Brasil Palace Hotel" por el vice-cónsul peruano en esta capital señor Alberto Wagner de Reyna, en el que estuvieron presentes destacados elementos de nuestra sociedad, entre ellos en representación del Gobernador del Estado, el Secretario del Interior.

"El ofrecimiento de este homenaje fué hecho por el vicecónsul peruano, agradeciendo el señor Rafael Larco. En su oración manifestó el entusiasmo que le había producido Bello Horizonte, prometiendo retornar aqui, para visitarlo con más calma, oportunamente, y expresó los propósitos que le impulsaron a realizar este viaje de buena voluntad para unir a los pueblos americanos, ideal por el que viene luchando muchos años..

"Terminó acentuando su admiración por la obra de difusión del arte americano que realiza desde el hogar de los esposos Bastos e invitó para que visitaran la Tierra de los Incas en el año próximo, cuando doña María Amalia Bastos, que es dueña de una voz privilegiada, realizará algunos festivales de carácter netamente panamericanista, a semejanza del que efectuó recientemente en Petrópolis, ilustrando una conferencia de la



Otra expresión de la gentileza brasileña en una de las múltiples manifestaciones con que se honró al autor de este libro.

insigne poetisa Gabriela Mistral, como interpretación de numerosos motivos del folklore peruano, acontecimiento que alcanzó un brillante y justificado éxito".

En casa del Cónsul del Uruguay señor Alfredo Bastos, aparece con su señora y los artistas peruanos Imma Sumac y Moisés Vivanco, en Bello Horizonte.

De vuelta a Río de Janeiro

Unas horas más que cayeron en la invisible fontana del tiempo, significaron la visita a Bello Horizonte, de donde volví a la capital federal siendo objeto de una manifestación de despedida que subrayó mis sentimientos de gratitud hacia la hospitalidad brasileña.

Mientras volaba, en el paquete postal dirigido a mi nombre, pude captar ya el eco de mi visita a la capital carioca, en las publicaciones del diarismo argentino. "Noticias Gráficas" de Buenos Aires, insertaba el despacho de la United Press, del cual extracto los siguientes parrafos:

"Añadió que la finalidad de su viaje es contribuir a la unidad de los países americanos, mediante la vinculación con sus grandes hijos, antes de que termine la guerra. En cuanto a su visita a los Estados Unidos, expresó que el Vicepresidente Mr. Wallace, se inspira en el mismo ideal político que él o sea el bienestar popular y la felicidad de los pueblos de todas las naciones americanas. Los Estados Unidos, dijo, son un gran arsenal donde todos trabajan por la victoria de las naciones democráticas. El Brasil, añadió, es uno de los grandes países de América Latina, y recordó que había contribuido a la pacificación entre Perú y Colombia, Perú y Ecuador, y procura siempre zanjar los rozamientos entre los demás pueblos del continente, resolviéndolos para sí y para los demás con exquisita diplomacia. Recordó al doctor Mello Franco.

"Luego el señor Larco habló a los periodistas del indio americano, y opinó que las Américas debían llamarse América del Norte e Indoamérica, siendo un error injusto juzgar al indio como un ser indolente, puesto que la experiencia señala que el indio educado y civilizado produce tanto y progresa en igual forma que el hombre blanco. Señaló que fué Bolívar el signo de unidad del continente y que hasta ahora nada se hizo que pudiera compararse a su magna obra, sino teóricamente. Las pequeñas naciones, expresó, necesitan vivir libres, y si no hubiera sido por Brasil y los Estados Unidos, a estas horas la hegemonía germana se habría enseñoreado en la América Latina. "Si no nos unimos, dijo, la próxima guerra europea abarcará también a esta parte de nuestro continente, que es más rico que el africano. Los países latinoamericanos deben inspirarse en la confederación norteamericana, cuyo gran triunfo estriba en su unidad".

Mensaje de la Asociación de la Prensa Brasileña

Vuelvo a encontrar en mi cartera, un documento que evoca la acogida de los periodistas en la ciudad a la que retorno. Es el cable que me dirigió el señor doctor Herbert Moses, figura de relieve continental, y Presidente de la Asociación de la Prensa Brasileña, el cual me saludaba en estos términos:

"Cuando el grande estadista e ilustre colega, vuelve al Brasil, país que lo tiene como a uno de sus mejores amigos, la Asociación Brasileña de la Prensa y su Presidente, interpretando el sentimiento de los diarios y de los diaristas, presenta sus votos de bienvenida, augurándole una feliz estadía entre nosotros. — Herbert Moses".

Con la sombra de Mello Franco

Cada vez que la nave aérea—en que viajo—rodea la ciudad, resurge para mi memoria, inseparable de la visión de Río de Janeiro, el recuerdo de aquel eminente ciudadano de América que se llamó Afranio de Mello Franco.

Su cuerpo, rendido el tributo a la tierra sagrada que le vió nacer, reposa en el Cementerio de San Juan Bautista. Está en el túmulo de la familia Mello Franco, donde una inscripción sobre la tumba del ilustre extinto, dice: "Dr. Afranio de Mello Franco. Nascido a 25 de Fevreiro de 1870. Faleció a 1 de Enero de 1943". A continuación aparecen inscripciones de sus familiares: Silvia de Mello Franco Senna. Silvia C. de Mello Franco. Cesario Alvin de Mello Franco. Mucio Nelson de Senna.

Al recuerdo de este grande amigo, cuya silueta semejaba ya estar fuera de la gravitación material cuando le ví la última vez, envió al "Correo de la Mañana" de Río de Janeiro las líneas que, luego, reproduzco, y que dicen todo lo que venía pensando sobre el malogrado apóstol de la paz americana: Empezaba evocando cómo con el señor Costa Rego hablé de la grande amistad que me unia al inolvidable desaparecido.

"Ese recuerdo —escribí entonces— venía a propósito no sólo porque Mello Franco debe estar en la memoria de todos los americanos que agitan la bandera de la solidaridad y de la justicia, sino porque en la lucha que enfrentamos y debemos enfrentar, deben nutrirse con el ejemplo de vidas, que como la suya, abrieron el camino e iluminaron la ruta.

"Mello Franco fué uno de los grandes precursores de la fraternidad continental. Su saber estuvo siempre al servicio de los intereses americanos. Su obra de pacifista y su obra de codificador constituyen la más efectiva prueba de todo cuanto se puede hacer por la América cuando el corazón y la mente sincronizan un mismo sentimiento de amor y un exacto pensamiento de justicia.

Rememoraba luego, en mi artículo acogido por la prensa brasileña, testigo de excepción como fuí, la manera de trabajar del doctor Mello Franco, sin que escatimara un sólo minuto ni fatiga alguna, al logro de los magnos ideales americanos, cuando presidió la brillante delegación de su patria a la VIII Conferencia Panamericana reunida en Lima. A pesar de su avanzada edad. como lo ha recordado el señor Costa Rego, Mello Franco, no se daba un minuto de tregua y se entregaba frenéticamente a su labor seguro de que de esa magnífica asamblea debía salir estructurada la organización defensiva de la soberanía continental.

Mi devoción al grande hombre público se manifestó sorprendida, en aquella oportunidad, de su acentuada palidez, consecuencia de su entrega, sin reservas, a la causa que servía. Me permití insinuar, entonces, que se tomara un descanso. Todo fué inútil. Con la acción me dijo que ya llegaría la época de su descanso. El descanso eterno. En tanto el terroso color de su piel era como la anticipación de su propia estatua. Aquella que la posteridad americana la debe y que ha de tornarse blanca con la blancura del mármol en que se forje su imagen para la admiración de mañana.

Por eso fué que en una de esas tardes que acabo de pasar en Río de Janeiro — escribía en otro párrafo de mi artículo de prensa — una de esas tardes, azules y luminosas que caen sobre la bella ciudad, llevé hasta el cementerio carioca, mi sentido y pequeño homenaje de unas flores que deposité, silenciosamente, en el túmulo del gran estadista. En ese recinto de quietud y en medio de ese paisaje de paz, descansa para siempre el hombre que no se dió cuartel en la vida para lograr que América sea el refugio de los hombres de buena voluntad y para que en ella se encierre la esperanza que tenemos en la justicia y la hermosa fraternidad humana".

En la "Sociedad Amigos de América"

Durante mi estadía en la hermosa capital carioca, me cupo la satisfacción de asistir al significativo acto con que esta entidad, de tan vastas proyecciones continentales, me distinguió. Este núcleo, formado por hombres, de múltiples actividades en el mundo oficial, de la cultura y de la sociedad toda, cumple una alta misión fraterna y ofrece, a todos los que luchamos por afines ideales, el ambiente que estimula a nuestro espíritu.

A los pocos días de haberse ausentado de Río de Janeiro, me alcanzó un mensaje, suscrito por valiosas firmas, en el que se había trazado esta dedicatoria:

"Recuerdo de su honrosa visita a la sede de la "Sociedad Amigos de América" donde fué aclamado su Presidente de Honor". Río de Janeiro 27 de Noviembre de 1943".

Un día antes de seguir la jira

Se aproximaba, en el tumulto de las horas que vivía, la de mi partida. Como en todo adiós se acentuaba, en mi ánimo, ese sentimiento de abandonar un rincón paradisiaco. Uno de esos rincones, cuyo alejamiento nos suma en aquella tristeza de la tierra, mejor definida por el término del suave idioma brasileño: la **saudade**, que por nuestra voz: **nostalgia**. Sin embargo, la afirmación de que servía una causa de todo el hemisferio, me alentaba y devolvía a mi espíritu la alegría de la jornada.

Fué, en esta víspera, que el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señor Oswaldo Aranha, me brindó una manifestación inolvidable en el Palacio de Itamaraty.

Bellísimas orquídeas exornaban la mesa. Ministros de Estado y altos funcionarios la rodeaban. Su Excelencia, el Ministro, me designó asiento a su derecha, y como siempre, tuve ocasión de apreciar su noble espíritu americanista, su inteligencia privilegiada, su vasta cultura y envidiable don de gentes, todas aquellas cualidades excepcionales que lo hacen uno de los más brillantes hombres públicos de América.

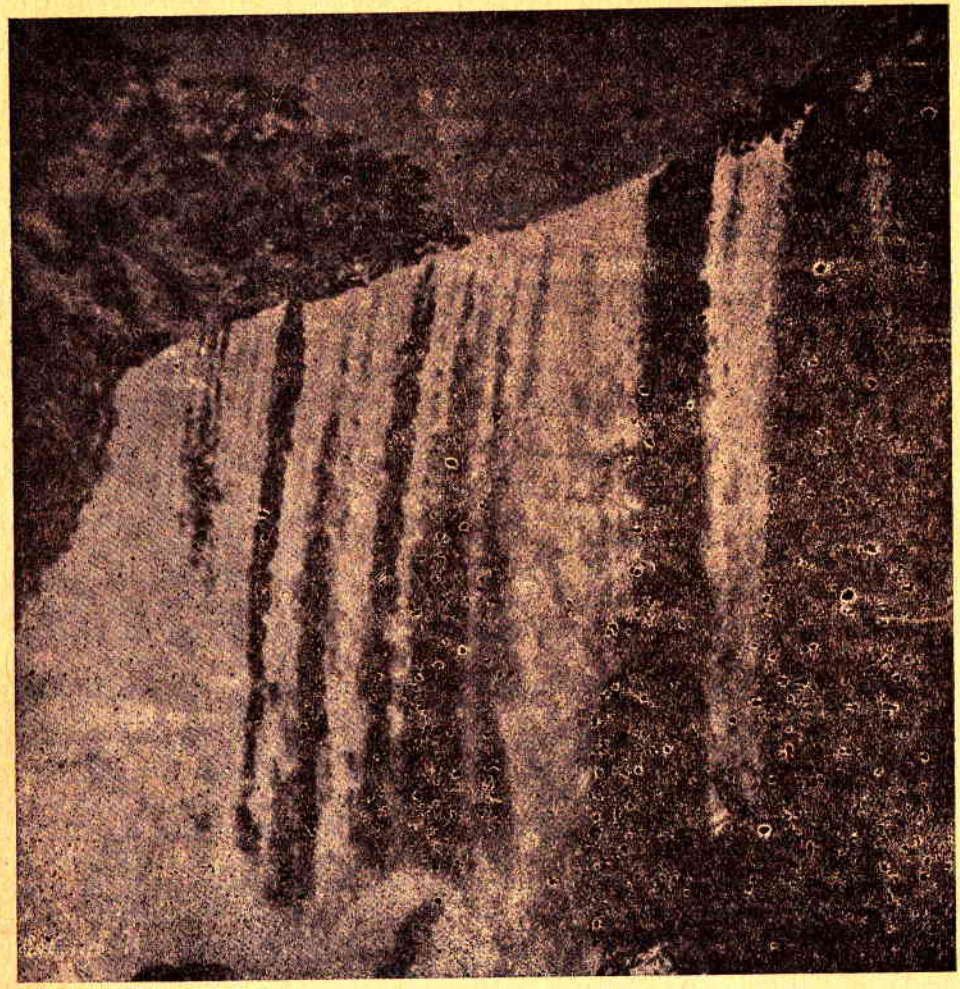
Antes de asistir al banquete, el Embajador del Perú don Jorge Prado y yo, sostuvimos una conferencia privada en el despacho del señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Al día siguiente salí hacia Buenos Aires, llevando gratísimos recuerdos, memorias imperecederas de mi permanencia en la ciudad encantada: Río de Janeiro. Urbe de fantasía y de realidad que, desde mi primera visita, en 1910, dejara en mi espíritu una de las mejores impresiones por la cultura de sus hijos y por la belleza con que la naturaleza la ha dotado. En mi retina quedaron grabadas, para siempre, sus calles graciosas y risueñas y sus montañas cubiertas de una lujuriosa vegetación. Se estereotiparon, así mismo, en mi recuerdo, sus instituciones culturales y científicas, focos de espiritual irradiación, núcleos donde alumbra, con luces de eternidad, el pensamiento de sus grandes hombres en todas las manifestaciones de la inteligencia y de la acción. Valores que, como sus altas montañas, se elevan armoniosamente en el horizonte americano. Cordilleras mentales del nuevo mundo.

Si materialmente la visión de Río de Janeiro, iba desdibujándose a medida que la nave aérea surcaba gallarda el espacio, en mi espíritu, ese panorama quedaba con los relieves de un sentimiento que prevalece contra el tiempo y la distancia.

Las Cataratas de Iguazú

Considero uno de los raros privilegios que puede brindarse al viajero, la oportunidad de contemplar, desde la altura en vuelo, uno de los espectáculos más bellos de la naturaleza americana: las famosas Cataratas del Iguazú, el río que en el bravo lenguaje guaraní, significa **agua grande**. I es muy cierto: el agua, en ese alucinante paraje, es verdaderamente grande, con dyonisiaca grandeza que se refleja sobre el ju



Es un poema que el agua interpreta en estas majestuosas Cataratas del Iguazú que ofrecen su maravilloso espectáculo en las fronteras donde se saludan el Brasil, Uruguay y Argentina.

bileo del panorama donde se saludan las fronteras de Argentina, Brasil y Uruguay, como indicando al hombre qua ya la selva, en su tropical elocuencia, se conoce, se comprende y se une.

El avión, describiendo en vuelo muy cerca de la tierra, dos parábolas. trazadas con maestría por el piloto de la nave aérea, me permitió admirar, en toda su magnitud,

s maravillosas caídas de agua, que por asociación de imágenes e ideas, me evocaron, mbién las del Niágara.

Aunque nuestro idioma es rico en matices, no creo que alcance a pintar como haría, con los que en su paleta guarda el artista, la magnificencia de las Cataratas l Iguazú. Vistas desde el aire, su dimensión adquiere sugestivas facetas que van mbiando al ritmo del vuelo y en contraste con los tonos de la luz solar. El rumor e la violencia con que el líquido elemento se precipita sobre las dos alas en que se a-e la desembocadura fluvial no se percibe, sino atenuado, desde arriba, y sinembar-o, abajo, adviértese a tres leguas de distancia.

Ha labrado la naturaleza, en este paisaje meridional, un milagroso juego de a-uas. Innumerables cascadas que se abren paso, embriagadas de velocidad, como re-ando unas con otras, por entre una nutrida vegetación, parecen a mi mente, los ricos chorros de que nos habla el Poeta de América — José Santos Chocano — cuan o canta la elegía del órgano: "Y era un chorro de sonidos armoniosos". Esa, acaso, a la mejor expresión onomatopéyica de la forma como capté las Cataratas del Igua-u.

Al lanzarse las aguas del abismo, sobre el gigantesco risco que las configura, se ulverizan formando luego una nube fácil de avistarse en lontananza.

Es para el viajero, este mágico cuadro, uno de los más hermosos regalos que a u paso prodiga la naturaleza.

Sobre la pampa inmensa . . .

Acariciados los oídos por la música del agua a cuya sugerencia evoqué la voz del oda y campotriota, vuelvo a recordar versos vinculados a su estro. Los de su contem oráneo, en la gloria y en el tiempo, Rubén Darío, al prologar, precisamente, su pri-er volúmen grande: "Alma América". Ese poema dice, al aludir a la fuerza expresiva e la poesía de Chocano, que se siente "un tropel de potros sobre la pampa inmensa". a pampa americana que nos habla de la Argentina. Vasto suelo, cuya horizontalidad ace de Buenos Aires, la metrópoli, un tablero de ajedrez. Allí, al alcance de mi reti-a, descubro ya los linderos de la patria de San Martín, que es como más sentimos, s peruanos, a la República del Plata.

Surca el avión raudamente, y repaso, dominando la vastedad del panorama, los ismos puntos y las mismas líneas que, tantas veces, he visto desde la altura que cru-a la nave aérea. Son ya los límites con que la naturaleza ha configurado cada uno de s países meridionales que miran o se asoman, detrás de las cumbres o la selva, hacia l Atlántico.

Veo, sinembargo, que a la distancia se confunden los contornos como si toda la naturaleza, en sus accidentes, armonizara uniéndose sin mayores diferencias, y contri-uyendo más bien, con los matices de los ríos y los lagos, de las orillas y las cimas, de a vegetación o la aridez, a esa impresión de unidad física que es una réplica material e la unidad del espíritu que nos hace, hoy más que nunca, ciudadanos de América.

No sé por qué se me antoja, al mirar hacia abajo, que un profesor invisible co-mo lo hacía en los lejanos días escolares el maestro de la clase que más me sugestio-nara, hubiera colocado en el suelo un mapa en relieve y colores de la América del Sur que, por lo gigantesco, solamente me permite observar el perfil oriental. Allí están di-fuminados en la frontera los verdes brasileños, en diálogo con el azul cobalto del océa-no y la cinta brillante del Río de la Plata, que abre un cauce para definir las sobera-nías territoriales de Argentina y Uruguay, y el Paraguay diminuto y heroico.

Una escala en Asunción

Antes de proseguir el viaje aéreo, rumbo hacia el sur, la máquina posa sus alas, descendiendo en el Aeorpuerto de Asunción, la capital del diminuto y heroico pueblo del Paraguay. En este terminal aéreo, me es honroso recibir el saludo del señor Ministro de Relaciones Exteriores y otras personalidades.

No pude, sensiblemente, detenerme más tiempo, el necesario que me hubiera permitido visitar la capital de esta república viril, porque el itinerario del avión, obligábame, a permanecer ocho días, tiempo que no tenía disponible entonces, pero confío en regresar alguna vez, para cumplir este viejo anhelo mío.

En la estación de aterrizaje de Asunción, el autor de este libro, posa con el señor Ministro de RR. EE. del Paraguay y otras personalidades.

Ha cruzado ya la máquina alada el enorme estuario y estamos de pronto sobre la otra orilla que me trae, en el silencio de los recuerdos, el mensaje de un argentino cuya doctrina han tergiversado algunos hombres influenciados por la enrarecida atmósfera de la propaganda totalitaria. Fué Drago cuando dijo que América era para la Humanidad. Para esa Humanidad por la que luchan todos los ejércitos de la democracia y a cuya sugestión, sensiblemente, se sustrae la política argentina silenciando la voz de su pueblo que ignora la verdad internacional.

GENERALISIMO DON JOSE DE SAN MARTIN

Libertador de la Argentina, y al golpe de cuya espada, se rompieron también las cadenas del coloniaje en el Perú.

Cómo me acogió el gran diario "La Nación"

Después de aludir a mi llegada, el rotativo bonaerense, escribía: "Numerosas son las ocasiones en que el prestigioso hombre público nos ha visitado, y su personalidad —de resonancia continental por la multiplicidad de su obra— es admirada en nuestro país por quienes han podido valorar el espíritu generoso con que ha llevado a cabo la cruzada americana que le honra y que ha insumido buen espacio de su vida. En cumplimiento de ese noble proyecto, ha emprendido también este último viaje, que inició en Lima hace un mes".

"Un lenguaje nuevo en Indoamérica"

Así epigrafiaba "El Mundo" de Buenos Aires la crónica y reportaje sobre mi visita última a la capital argentina. Y a continuación trazaba:

"Para el cronista habituado a la forma casi ritual de las declaraciones de arribo, con Rafael Larco Herrera constituye una excepción. Manifiesta que, desde luego, su visita —que no habrá de prolongarse en el país más de seis días— reviste un carácter puramente particular, no obstante ser inseparable de su condición de prominente estadista del país hermano la investidura de su título. "Yo acepto reconocido —agrega— estos honores que me tributan los gobiernos americanos, puesto que van dirigidos al Perú, pero desearía deslindar mi condición de Vice-Presidente, de mi calidad de auscultador del ambiente que existe en Indoamérica para promover con una visión nueva y práctica, desde un enfoque distinto, la solución de un problema sin duda fundamental para el continente. Por lo mismo mi lenguaje es distinto al habitual en estos casos".

"Cree el señor Larco Herrera —sigue el mismo diario— que es necesario proveer de bases más firmes a lo que hasta hoy se denomina "unidad americana". "Los pueblos —declara— se suelen unir por muy distintas contingencias: el interés circunstancial, la afinidad de sentimientos en un momento dado, un imperativo económico, la comunidad de fronteras o la amenaza. América, por tanto tiempo ignorada por sí misma, ofrece ahora, respondiendo al estímulo generoso de una gran potencia hermana, los Estados Unidos, el espectáculo de una unidad sin duda elogiable. Pero es el caso de preguntarse qué habrá de ocurrir una vez terminada la guerra?

Destacando mis palabras, "El Mundo" proseguía así:

"No es un misterio —agrega— que América, y en especial América Latina, se ofrece en esta hora tan difícil para el universo como un continente codiciable. Terminado el actual conflicto, no por eso desaparece el peligro nazi que hasta ayer pudo ser una realidad. No. Quién puede afirmar que no habrá de alzarse otra vez en Europa, un descentrado, un loco o sencillamente un ambicioso cuyos apetitos frente a países agotados se dirigirán sin titubeos a nuestra tierra ubérrima, llena de posibilidades?

"Hablaré con franqueza. No todos pensamos así en América. Hay quienes no creen en esa amenaza de dominación extracontinental. Hay quienes suponen que ella podría provenir de los Estados Unidos mismos, cuando sus doscientos millones de habitantes necesiten buscar una vía natural de expansión como es el resto de América".

DON RICARDO ROJAS

Prominente figura de las letras americanas y el argentino que, en los últimos tiempos, más ha exaltado la **leyenda y la historia del incario del** Perú.

La emoción de la patria en el aplauso del pueblo argentino

Gentilmente invitado por el Vicepresidente General Edelmiro J. Farrell, asistí a la reunión hípica con que el Hipódromo de San Isidro celebraba su octavo aniversario. Acompañaban al general Farrell los titulares de Relaciones Exteriores y de Agricultura generales Gilbert y Mason, el Embajador del Perú Mariscal Benavides, el de la Argentina en mi patria y otras distinguidas personalidades.

En esta oportunidad el general Farrell me ofreció un almuerzo al que asistió también el Presidente del Jockey Club señor Félix Alzaga Unzué, demostración que se realizó en un ambiente cordial y de distinción, haciendo los honores a un espléndido menú.

Terminado el almuerzo, recorrimos las tribunas al margen de las pistas, experimentando una de las más gratas emociones de mi vida, al escuchar cómo alternando con los nutridos aplausos que se tributaban al distinguido funcionario argentino, se dirigieron a mi patria, en mi persona, no menos calurosas manifestaciones del pueblo argentino.

De treinta a cuarenta mil personas llenaban las tribunas. Al presentarme el Vicepresidente de la Argentina, en corteses y sinceras palabras, al numeroso público, después de las primeras carreras, el numeroso concurso ovacionó reiteradamente al Perú.

Fué una tarde de grandes e inolvidables emociones porque el noble y generoso pueblo, cuyos antepasados cruzaron la Cordillera de los Andes para emprender la gesta emancipadora, llevando hasta el Perú el aliento de sus ideales que eran los nuestros, demostró, otra vez su simpatía por mi patria donde San Martín no es sólo argentino, sino también peruano.

Carta de un hombre del pueblo . . .

Aquél sentimiento fraterno se retrata, a lo vivo, en la carta anónima de un argentino que así ha querido personificar a su pueblo, escribiéndome de esta manera:

"Buenos Aires, dic. 5 de 1943.— Excmo. Sr. Vicepresidente del Perú: Esta modesta y no bien redactada misiva, parte del fondo mismo del pueblo argentino, para felicitaros efusivamente por haber recibido hoy la consagración de gran amigo, de amigo inolvidable del pueblo argentino. Cuando en nuestros hipódromos se aclama a algún personaje extranjero (y V.E. no lo es) quiere decir que ese personaje penetró por la puerta grande del corazón argentino, al alma popular y ya quedaría grabada su imagen indefinidamente.

Excelencia:

Mucha parte de este éxito la tiene el grande amigo de los argentinos, el querido y admirado Mariscal Benavides.

"Cuando regreséis a vuestra bella patria, hermana nuestra, decid señor, al pueblo hermano, que aquí seguimos cultivando el panamericanismo de San Martín, y cada día que pasa, aumenta nuestro solidaridad y simpatía por el Perú, su pueblo, su Vicepresidente y su gran Embajador. Respetuosamente: **Pueblo Argentino**".

Una manifestación del Embajador del Perú

Fué, en ese ambiente que irradia una verdadera ascendencia diplomática donde a la vez que evocaba, con más fuerza a mi patria, pude admirar, de nuevo, la prestancia de un hogar que los peruanos siempre hemos estimado como un símbolo de civismo y de espiritualidad: el del Mariscal don Oscar R. Benavides que desempeñaba a la sazón la Embajada en la Argentina.

Mi nuevo paso por Buenos Aires motivó que el grande compatriota mío quisiera honrarme con una manifestación que conservo indeleble en mi memoria y en mi corazón.

En aquella fiesta, que para mi sentimiento fué fiesta de mi patria, el señor Embajador del Perú Mariscal Oscar R. Benavides estuvo rodeado de Ministros de Estado y de altas personalidades.

Servido el banquete espléndidamente, transcurrió en un marco de distinción y fué realzado por bellísimas damas que lucían lujosas toiletes. Terminada la comida, se prolongó la tertulia en los espléndidos salones de la Embajada. Tanto el más alto representante de mi patria en Buenos Aires como su espiritual esposa, la señora Francisca B. de Benavides, derrocharon gentileza y señorío al hacer los honores como dueños de casa.

Válgame esta oportunidad para subrayar, aunque sea en breves líneas lo que reclama una dilatada exégesis cuando se escriba la historia diplomática del Perú con un criterio de conciencia. Esto es. La significación de la obra que, a través de varias etapas de su vida pública, ha desarrollado y viene desarrollando el Mariscal Benavides, como diplomático. Obra que se paralela, en términos consagrados por el juicio de propios y extraños, con la cumplida en los grandes momentos decisivos de la república. En Londres. En Madrid. En Buenos Aires el nombre del Mariscal Benavides se pronuncia con respeto y con admiración en todos los círculos. Desde los que forman el mundo diplomático hasta el que llenan los hombres del pueblo. Es que el Mariscal Benavides donde quiera que vaya es el Perú personificado en uno de sus mas ilustres y abnegados hijos.

Ante el sueño eterno de San Martín

No se concibe un peruano, por grande o modesto que sea, sin sentirse, apenas desembarca en suelo bonarense, irresistiblemente llamado a visitar la tumba donde yacen los restos mortales del glorioso Capitán de los Andes. Considero, y conmigo todos mis compatriotas, que es un sacrilegio, no llevar, tan pronto se asoma a la urbe porteña, nuestro homenaje a la memoria, inmarcesible, de José de San Martín, antes que Protector, Libertador del Perú. El genial militar en cuyas manos la espada, más que una arma de guerra, era parafraseando la idea de uno de sus mejores biógrafos —Ricardo Rojas— una cruz redentora, sembró en mi país un sentimiento de popular devoción que ha florecido en la gratitud de todas las generaciones.

Peregrino de un ensueño en el que, con más pureza en la acción, ninguno de sus contemporáneos le aventaja, San Martín es para mí cruzada uno de los númenes que me inspira.

Con estas ideas, al amor de una devoción que no puedo ocultar, me acerqué acompañado por el Mariscal Benavides y adscritos a la Embajada del Perú, a la Catedral de Buenos Aires, en cuyo recinto sagrado, se guardan los restos del Generalísimo San Martín. Fuí recibido en las puertas del templo donde se rinde culto a Dios y a la Patria, por jefes militares y por dignidades eclesiásticas.

Ya en anteriores oportunidades, había venido con el mismo propósito, y al renovarlo, me sentía orgulloso de pertenecer a una comunidad de naciones que, dieron en el pasado, un ejemplo de solidaridad para la acción libertaria y que la está dando ahora como un ejemplo que el porvenir sabrá aprovechar, yendo a la unión definitiva de las veintiún repúblicas.

Deposité una ofrenda floral sobre el sarcófago que guarda los restos benditos y gloriosos, y al retirarme, en emotiva expresión llegaron a mis oidos, palabras de agradecimiento que nunca olvidaré...

Editorial de "La Nación" que habla a mi espíritu

Tengo por norma, en todos mis viajes, la de no limitarme al juicio de los que escucho personalmente. Y la tengo porque a veces la simpatía o la admiración suelen, sin quererlo uno, influír en las dimensiones del elogio o en la afinidad de las ideas. Por eso, me place captar, durante mis recorridos, lo que fuera del objeto personal de mi cruzada, tiende a incidir en la tesis que vengo sosteniendo. Uno de esos juicios lo pude re-

coger, durante mi estadía en Buenos Aires, al leer "La Nación" que, como su honrosa tradición lo pregona con el epígrafe de su lema, es siempre "una tribuna de doctrina". Ese artículo de fondo contribuye, en mucho, a reforzar mis puntos de vista. Debo por lo mismo, trascribirlo íntegramente. Son mis ideas como son las ideas de todos los que sienten y piensan hermanados por los peligros comunes de la hora y las esperanzas, nacidas de los grandes problemas actuales.

Dice "La Nación" en su editorial que titula: "La preocupación pública", lo siguiente:

"En tiempos ordinarios, en que los sucesos tenían a la vez una dimensión común y una resonancia limitada a su significación pasajera, la preocupación ante su posible desenvolvimiento o resultado solía circunscribirse a grupos reducidos, calificados por su cultura o por su capacidad de interpretar su trascendencia. Ese interés, además, se advertía habitualmente en sectores a los cuales afectaba de modo más directo, en el orden ideológico o práctico, el hecho que se producía. Es lo que que más o menos formaba la opinión de un país, apreciable, sin duda, pues ella revelaba las tendencias de que se componía y atestiguaba con relativa aproximación las fuerzas que actuaban en su ámbito. Allí donde se manifestaba con más insistencia e influía en la vida general de manera perceptible, se descubrían las raíces más vigorosas de la organización democrática y se podía pronosticar con cierta certeza su aptitud para sobreponerse a las corrientes contrarias a sus principios fundamentales. Este fenómeno se comprobaba también entre nosotros. La preocupación pública por el bien colectivo, por los acontecimientos, o la ingerencia que en ellos se atribuía a personalidades visibles, se parcelaba por núcleos, y los había desprovistos de curiosidad por lo que pudiera acaecer o se venía operando en la comunidad, indiferentes aún a lo que inquietaba a tantos o los inducía a una observación más atenta.

"A medida que el mundo se iba alejando de la normalidad, de lo regular, y los eventos cobraban proyecciones perturbadoras, ese deseo de conocer y de penetrar las cosas, de deducir sus consecuencias y ocuparse de ellas como de algo que atañe al individuo, se ha podido notar más frecuentemente y se traducía en formas que adquirían el aspecto de impresión difundida, de emoción unánime. En la actualidad esa dedicación de la gente se vuelve a menudo dramática. Ya no se circunscribe a círculos cultos, acostumbrados a razonar y a comentarlo todo; a los ambientes en que la politica es una actividad permanente; abarca las clases más distintas y denuncia que la indiferencia antigua, que persistía en no pocas ramificaciones populares o se admitía como un signo de escepticismo filosófico en determinados alveolos de la sociedad, ha desaparecido en presencia de la gravedad y de la extraordinaria fecundidad de la hora presente. **No es posible, en efecto, mostrarse apático mientras el mundo se debate en una guerra de rasgos cósmicos para definir el tipo de civilización que deberá predominar después, se ven desaparecer naciones o se asiste a su probable renacimiento.**

"La sensación de que nos hallamos en un momento que es una juntura entre dos épocas, un deslinde feinitivo entre lo que importa una regresión mortal y la perspectiva de lo por venir, ha comunicado a los hombres esa aguda y profunda preocupación que se ha convertido en un sentimiento dominante en una ansiedad viva y continua. Es esto un síntoma favorable. Es un índice de la vitalidad espiritual del pueblo, que comprende que las transformaciones de la historia, que la llevan a afirmar su inquebrantable línea evolutiva, rozan, por su ineludible incidencia, su propio destino, ocurran o no en su panorama familiar, han de provocar su reacción. Esa preocupación que señalamos es un buen fruto de lo que sucede; es una lección fértil que prepara a la masa para una mejor actuación en la democracia, que se va recobrando de sus contrastes re-

cientes, y solicitará mañana su participación en la lucha cívica. Lo hará en adelante con más conciencia ciudadana, con más reflexión patriótica y un sentido más serio de su responsabilidad. Ese sentimiento a que aludimos, y que se expresa ahora sin la ligereza o la volubilidad de antes, servirá así al progreso, q' recibirá un impulso nuevo, cuando la existencia se aquiete, se normalice, se encarrile sobre las normas libres, y exigirá el concurso del pueblo, sin sobresaltos y sin altibajos, pero con la decisión y la convicción que requiere invariablemente lo que concierne al plan progresivo de un país".

Después de la lectura de esta voz de fondo, me siento reconfortado en mis más caros anhelos. Es un estímulo que llega, hasta mi conciencia, con la fuerza de un imperativo americano.

Presencia de la cultura peruana

En esta nueva estada, sobre la urbe gigantesca de la América del Sur, me causó gratísima impresión la visita a la Sección Arqueológica del Museo donde se exhiben algunos ejemplares peruanos. Ante la presencia de la cultura milenaria de mi país, manifestada en valiosos testimonios del remoto ayer, muchos pensamientos acudieron a la cita de mi emoción.

Sería de desear que los gobiernos del Perú y Argentina establecieran un intercambio de duplicados enriqueciendo así los ejemplares de los museos de ambos pueblos que, de este modo, acentuarían la afinidad espiritual que los une desde los días, no sólo de la independencia, sino también, de las horas de meditación y de arte que esbozaban, en los días coloniales, los hombres a cuya iniciativa surgieron los primeros elementos de la cultura al servicio de la causa sagrada del hemisferio. Además, esta acción determinaría un clima propicio a suscitar mayor interés por ambas culturas, multiplicándose los estudios afines, motivados por una inteligente curiosidad y produciéndose un mayor intercambio de valores humanos.

Fuí testigo, una vez más, de que en la Argentina se ama mucho y se estudia con verdadero interés todo lo que se relaciona con la arqueología. Así mismo el folklore de mi patria se siente admirado por este pueblo que mira con alegría hacia el Atlántico sin descuidar la cultura que orean las brisas del Pacífico. Un ejemplo de ese interés se puede encontrar en la acogida que se dispensó al conjunto de Moisés Vivanco en Buenos Aires, donde tuvo magnífico éxito que se reeditó en distintas ciudades, así como en Río de Janeiro y otros Estados brasileños.

Al llegar al Museo fuí recibido y acompañado por el señor Director, así como por distinguidas personalidades, entre las que se hallaba el profesor José Imbelloni, quien no hace mucho tiempo, fué también huésped del Perú, de donde retornara animado de una inquietud cultural que se ha traducido en múltiples estudios. Al retirarme, gratamente impresionado de este templo de la cultura argentina fuí obsequiado con valiosas publicaciones que formulan la exégesis de muchos aspectos que el Museo encierra y que conservo como un recuerdo, también, objetivo de mi visita.

Actualmente está el local del Museo en proceso de edificación. Empero ya se puede advertir las dimensiones monumentales de este centro de cultura que animan valores auténticos de la intelectualidad argentina.

Gral. BARTOLOME MITRE,

soldado de la libertad y fundador del notable diario "La Nación". Con la espada y con la pluma este patricio forjó la conciencia de la libertad de su pueblo.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO,

cuyo solo nombre llena, no sólo la historia de su patria argentina, sino también la historia de la cultura política de toda la América. A su genial acción se formó un pueblo en la conciencia de su libertad. Su luz se proyecta, desde la inmortalidad, sobre todos los hombres, grandes o humildes, guiándolos hacia la unidad democrática.

SR. DR. DN. ROBERTO LEVILLIER,

significado diplomático, amigo sincero del Perú y de sus tradiciones y cultura, y en quien se dan cita virtudes y talentos.

Nuevas manifestaciones de arte pre-colombino

Corre, en la Argentina, paralelo a su progreso material, el avance de su cultura en todos los órdenes. Abriendo múltiples paréntesis a los afanes cotidianos que se encierran en los centros de las grandes transacciones bursátiles o se abren sobre el abanico de las calles comerciales, las instituciones dedicadas al arte, a las ciencias y a las letras, acogen a públicos, cada vez más numerosos, y mejor documentados en el movimiento universal de la inteligencia. Así, también, numerosas mansiones privadas son el ambiente donde el hombre, sediento de saber, puede hallar la fuente de emociones e ideas capaces de llenar toda su vida. Todos esos lugares, en mi concepto, son laboratorios donde el espíritu elabora la fórmula de una más amplia comprensión de los elementos que, como ocurre con el arte, las ciencias y las letras, no tienen fronteras, y se unen en una gran patria.

Uno de esos oásis privados es el hogar de la señorita Giselle Shaw, cuya visita al Perú, dejó gratos recuerdos en Lima. La intelectual argentina me invitó a visitar su mansión que es un museo de magníficos exponente de arte precolombino y colonial. Con tal motivo convocó a un distinguido núcleo de sus compatriotas llevándose a efecto una fiesta cordial e inolvidable.

SR. CONSTANCIO C. VIGIL

uno de los más íntegros varones del pensamiento continental, en torno a cuya obra, se levanta ya la iniciativa popular solicitando el premio Nobel de la Paz, que lo merece por su siembra en el surco espiritual de las nuevas generaciones.

El Palacio de la Cultura Argentina, que es otro centro donde convergen las mejores inquietudes espirituales, me ofreció, también, una manifestación a la que asistieron representantes de esa entidad y consagradas personalidades, figurando entre ellas, el conocido escritor venezolano, autor del libro "Los ojos del Obelisco", que me brindó su inteligente compañía para visitar Montevideo y Santiago de Chile, llegando hasta Lima.

Otra mansión que me franqueó sus puertas con la misma gentileza que su dueño tiene para abrir las de su corazón, fué la del señor doctor Roberto Levillier y de su distinguida esposa. El nombre del significado diplomático e intelectual argentino vive, en

mi patria, con relieves perdurables. Su culto a Ricardo Palma, traducido en las hermosas escenificaciones que auspició durante el tiempo que desempeñó, con singular brillo, la representación de su país en el mío, fueron ya primeras piedras en el edificio de la cultura que cobija a todos los pueblos del continente. En la casa del señor Levillier, la reunión, deslizóse en una atmósfera sumamente cordial y simpática.

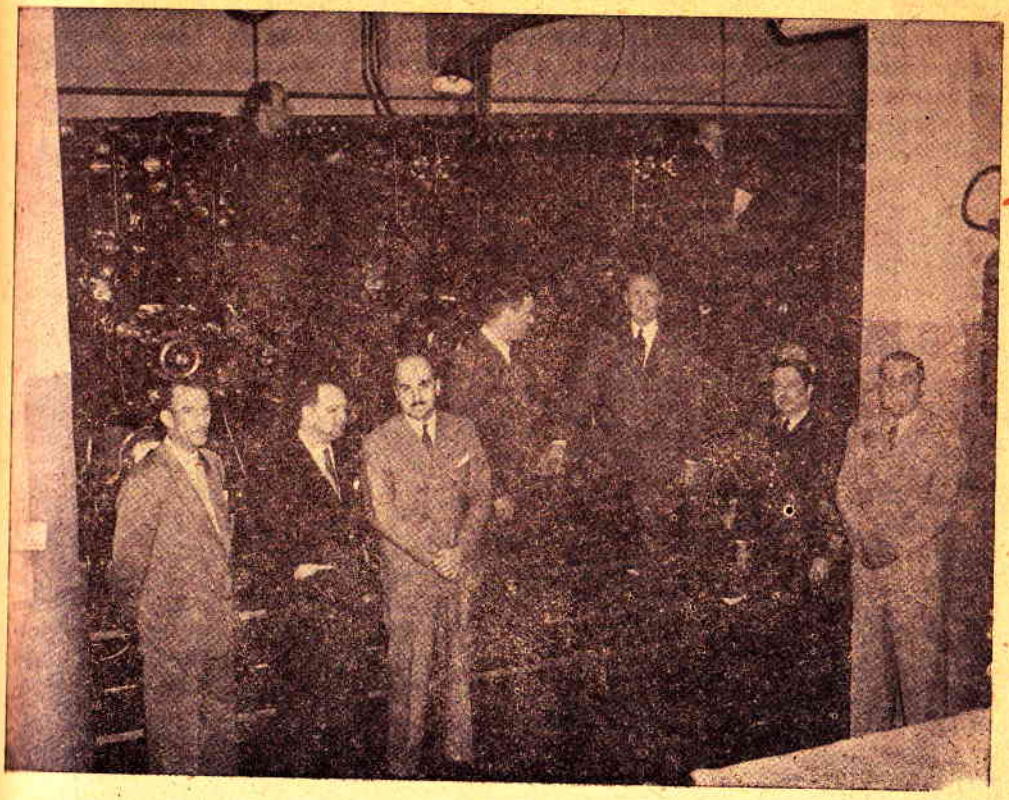
En el salón de recepciones de la Editorial "Atlántida" durante la visita del señor Larco Herrera.

La "Editorial Atlántida"

No hay, en la redondez del mundo, latitud de la cultura que tanto me magnetice como aquél donde se difunde el pensamiento libre. Tal como lo concibe una conciencia vertical. En toda su bella desnudez. Y uno de ellos es, sin duda, el de la "Editorial Atlántida", cuya gerencia me invitó a visitarla. De allí surgen, y dan la vuelta al mundo de habla española, numerosas y populares revistas como "Atlántida", "El Gráfico", "Billiken", "Para Tí", "La Chacra", "El Golfer Argentino" y otras. En grado mayor, sus prensas, arrojan sobre suelos americanos, una siembra maravillosa en los grandes libros que edita, animada la casa del pensamiento escrito por una figura de grandes dimensiones como la de Constancio C. Vigil.

Gerentada la "Editorial Atlántida" por el hijo de aquél eminente escritor, el señor Carlos Vigil, recorrí el notable establecimiento en su compañía y la del Secretario General señor Torralba, así como de los directores de las publicaciones que allí se imprimen.

Es un centro de trabajo donde el pensamiento se multiplica al ritmo de una mú-



Delante de la magnífica rotativa, de la Editorial "Atlántida". Aparece también allí el distinguido militar peruano Crnel. Alejandro Villalobos.

sica muy grata a los oídos de quienes hemos vivido, mucho tiempo, junto al horno donde se forjan. para los lectores, las ideas que, como decía un gran argentino y mejor americanista, Domingo Faustino Sarmiento, no se matan.

Agradezco, desde aquí, la cordial acogida que me brindó la Editorial Atlántida y de la que, en mi álbum de recortes, conservo con los gráficos de esa visita, las siguientes líneas:

"La Editorial Atlántida ha sido honrada con la visita del señor Rafael Larco Herrera, vicepresidente de la república del Perú, a quien acompañaban el coronel Alejandro Villalobos, agregado militar a la embajada de dicho país hermano en la República Argentina, y los señores Fernán Cisneros y Teodoro Javier Gallac, agregado de Prensa y adscrito a la vicepresidencia respectivamente. El señor Larco Herrera, prestigioso estadista, escritor de nota y persona de vastísima cultura, ha dejado grato y perdurable recuerdo en las personas de nuestra casa que tuvieron el grato honor de departir con él durante la cordial visita".

En la casa de "Veritas"

Cerrando mi carnet de visitas afines, estuve a visitar la institución de "Veritas", nombre latino de lo que siempre he amado, la verdad donde quiera que ella se encuentre y aunque para encontrarla desafiara la ira de la demagogia o el enojo de los tiranos.

Fuí recibido en "Veritas" por los hermanos Rizzuto, en ausencia del Director señor F. Antonio Rizzuto. Allí labora un numeroso núcleo de mentalidades especializadas en problemas de la economía argentina. Es posible, por eso, conseguir en ese ambiente cualquier dato relacionado con los problemas de tal naturaleza. "Veritas" es una institución que honra a sus fundadores y directores y al país donde ha sido posible crearla.

La revista que sirve de órgano a "Veritas", dió igualmente simpática acogida a mi plan de unificación americana, escribiendo, entre otros puntos, los comentarios que fragmentariamente, a continuación reproduzco:

"En esencia y sin que sea preciso barajar teorías ni remontarse a las regiones utópicas de la literatura oportunista son claras y sencillas las premisas que fundamentan el plan en cuestión, a partir de estas someras observaciones primarias al alcance de todas las mentalidades más o menos inclinadas hacia esta suerte de especulaciones dentro de la cuestión social de nuestros tiempos: Las materias primas de Sud y Centro América han cobrado su valor ocasional enorme con motivo de la guerra, lo que implica un peligro de colapso no bien desaparezcan los factores adventicios que determinan nuestra actual prosperidad productora. Los Estados Unidos comprendidos de hecho y de derecho en la gran conflagración militar, están aprovechando el fenómeno de nuestra sobreproducción natural, a cambio de una poderosa inyección de capitales dirigidos al fomento de la misma. Por lógica deducción, tal afluencia de dinera deberá cesar una vez que las cosas vuelvan a su cauce normal y nuestra producción derive hacia los clásicos mercados del Viejo Mundo, de que hemos dependido hasta antes del conflicto actual. Si tal cosa se produce, como debe esperarse "la consecuencia será el colapso y con él una situación muy difícil para la América Latina".

Más luego glosa:

"Y sobre estas conclusiones, que delatan desde luego un espíritu finamente ejercitado en los cateos intelectuales del subsuelo social latinoamericano, el señor Larco Herrera ha prefigurado su plan de unificación".

Agrega en seguida:

"Fácil nos parece la interpretación del sentido intrínsicamente americano que atribuye el prestigioso ciudadano americano a ese momento psicológico que aconseja aprovechar como expresión de máxima enseñanza del tremendo drama que lo motiva. Quería decir, en nuestro concepto, que la honda convulsión o subversión de valores provocada por la guerra universal en nuestras formas clásicas de producción e intercambio significa —en lo estable y no en lo esporádico o de simple emergencia— un verdadero cambio de rumbos para nuestra economía general postbélica. Esto es, que desde ya sería forzoso pensar que nuestra economía deberá desarrollarse en adelante, en su mayor volumen dentro del sistema continental del Nuevo Mundo, con prescindencia metódica de los viejos mercados que hasta antes de la guerra absorbían todas nuestras energías productoras y mantenían el equilibrio económico en todas las naciones del hemisferio.

"Entendemos, desde luego, que tal actitud no debe desviarse, local ni continentalmente considerada en su razón de permanencia, en el sentido del aislamiento que fuera antes de la guerra actual y como consecuencia de la de 1914-18, una de las formas suicidas de los mal llamados nacionalismos económicos, sino que la intensificación y

ro, sino multiplicar vínculos y despertar nuevos intereses intelectuales, espirituales y morales, en una frecuente irradiación hacia todos los vientos de la geografía y de la historia, que contribuyan poco a poco al milagro de la verdadera unificación panamericana, en forma de que hasta los últimos vestigios imperialistas y las más empinadas aspiraciones de hegemonía materialista desaparezcan de la conciencia americana para dar lugar a la visión integral de la misión histórica de nuestro amplio sistema continental como resultante del fracaso universal de una civilización hoy agonizante.

Indudablemente que el inteligente autor del comentario que vengo reproduciendo, se siente, como puede observarse, al otear el panorama americano, influenciado por los factores de la política internacional argentina, en parte, y es muy sensible aludir a ello, alejada de la realidad mundial, revelando en más de un concepto, cómo ello varía el ángulo visual de lo que están haciendo, en conjunto, todos los pueblos del hemisferio para acelerar el advenimiento de una verdadera democracia.

"Veritas", transcribiendo los ocho puntos de mi plan, concluye sinembargo identificándose con ellos, y cierra así el comentario que le sugiere:

"En cuanto a los medios con que se habrán de realizar tan claros ideales de amor, de paz y de justicia, y abstracción hecha de toda otra especulación filosófica sobre la razón de actualidad que los genera, creemos que holgaría por el momento cualquier aditamento a los que nos propone en su Plan de Unificación Americana del mismo señor Rafael Larco Herrera..."

Hablando con los representantes de la prensa

En esta convocatoria de recuerdos vinculados a la manifestación escrita de las ideas, no sólo tengo que aludir a lo que se ha escrito, en las entrevistas conmigo sostenidas por los numerosos representantes del Cuarto Poder en la Argentina, sino también a cuanto se ha comentado posteriormente, cuando seguí mi jira por otros países del norte.

Un vocero de la opinión argentina apostillaba mis palabras a la prensa trazando: "En su visita a nuestra capital, el Vicepresidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera, ha hecho manifestaciones oportunas acerca de la necesaria preparación de América, en cada uno de los países que la componen, para el ideal de la unidad y solidaridad continentales. Tras de enunciar los principios que crean, por encima de las diferencias particularistas, una especie de gran nacionalidad americana, señaló, que siendo este el momento de obras y no de palabras, puede preguntarse dónde se enseña con bastante provecho, asiduidad y fuerza la noble idea panamericana, el sentido de ese destino común, de esa hermandad de principios y propósitos.

"Evidentemente, la causa merece algo más que las devociones de una retórica bien intencionada, de una propaganda de fácil acogida, pero de resultados superficiales. El Vicepresidente Larco menciona los títulos prácticos de ese panamericanismo en hechos como la solución del entredicho peruano-ecuatoriano en la Conferencia de Río, y en el espectáculo de la formación del bloque continental en esa misma conferencia. Y aboga por la prédica de la idea americana en hogares y escuelas, previniendo contra los posibles enemigos del principio que queden, dentro de la misma América, en la post-guerra.

"No puede negarse adhesión a tales manifestaciones, ya que preconizan la idea de una comunidad generosa y nuestra. Pero, como el mismo Vicepresidente lo señala al referirse al pavoroso porcentaje del analfabetismo que se registra en ciertos países del he-

Con Berta Singerman en torno de una mesa

Pertenece a mi breve estadía en Buenos Aires el recuerdo de la eximia recitadora argentina Berta Singerman, cuyo nombre llena la historia del arte que, olvidado durante años, ella supo darle nueva vida.

Mujeres como Berta Singerman son también embajadoras de buena voluntad de este viejo anhelo que acariciamos los que queremos una humanidad más unida por el sentimiento y por las ideas. Y son los sentimientos y las ideas, bellamente expresados, los que traduce, con la música de su voz, esta mujer admirable. La primera en el camino que florecido, luego, devolvió al verso la emoción creadora de los poetas.

Fué en un sencillo ágape, que espiritualizó su presencia, y la de su gentil hija, a quienes acompañaba el esposo de la artista y el Secretario de la Embajada del Perú, que ofrecí mi homenaje a Berta Singerman, cuya voz, hecha sonoro cristal cuando recorre, en mil vibraciones toda la gama de los sentimientos y de las ideas, tuvo aquella noche, evocaciones gratas de mi patria y recuerdos, sugestivos y amenos, de sus viajes por las capitales latinas.

Del Ateneo Americano

Otro capítulo que no podré olvidar en mi recapitulación de Buenos Aires, es el que corresponde al Ateneo Americano que preside el doctor Manuel Palcos. De uno de los órganos del mismo, relevando mi relato, copio estas palabras:

"En nuestro barrio surgió una institución llamada a tener trascendencia continental. Nos referimos al Ateneo Americano. Una numerosa comisión encabezada por el doctor Manuel Palcos, el señor Blas Naon, el folklorista peruano Moisés Vivanco, el periodista cubano Ruiz Piró, mantuvo en el Alvear Palace Hotel, una larga entrevista con el vicepresidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera. Para conocer las proyecciones del Ateneo, conversamos con el Presidente mismo doctor Palcos.

"El doctor Palcos, nos manifestó: nuestro propósito es la unidad americana, desde "Acción Americana" y otras revistas bregamos por la misma. En realidad, es la línea que trazaron San Martín y Bolívar. Las revoluciones del continente tuvieron sentidos americanistas, inmediatamente de estallada la de Mayo se dió a organizar expediciones libertadoras por los países limítrofes. Los propósitos unificadores se quebraron por la intromisión de intereses extraños, que tendian a dividir para reinar. Los estados americanos federados pudieron tener una potencialidad incontrastable, como los mismos Estados Unidos.

"La idea de la unificación vuelve a tomar incrementos, y una de sus paladines, es el señor Larco Herrera, al par que las mentalidades más esclarecidas del continente. La entrevista con el señor Larco Herrera fué gestada por el conocido folklorista peruano Moisés Vivanco, dada la coincidencia de finalidades.

"Como medio de vinculación se creará un órgano de publicidad que circulará por todos los pueblos de América, se realizará la difusión de la literatura y del folklore para el mayor conocimiento mutuo, se estimulará un mayor intercambio respecto a los problemas etnológicos y etnográficos del continente, se propenderá al intercambio profesoral, universitario intelectual, literario, se crearán becas Un importante medio de vinculación sería la proyectada "Casa de América", y la realización de conferencias y con-

gresos continentales. Desde ya el diario "Crítica" comenzó la publicación semanal de una página dedicada a América.

"Aunque la unión espiritual es importante y a ello se dedica el Ateneo, hicimos notar la importancia de la unión económica, la más sólida, y una de las formas más lógicas seria la supresión de las trabas aduaneras, que son las que separan verdaderamente a los pueblos.

"La sede del Ateneo al que se adhieren caracterizados escritores, periodistas, artistas e intelectuales, en general, está en la Avenida Fco. Beiró 4322.

"El doctor Palcos propuso y fué aceptada la realización de un concurso continental para la composición del "Himno Americano", como forma de sintetizar la unidad espiritual".

Agasajo del Presidente de la Nación

Mirando ya hacia el horizonte uruguayo, a donde iba en breve a encaminarme, fui honrado el 7 de diciembre con una invitación del entonces Presidente de la Nación Argentina, general Pedro Pablo Ramírez en la Casa Rosada. Fué un almuerzo íntimo al que asistieron el Embajador del Perú Mariscal Benavides, el Vicepresidente de la Nación, los Ministros del Poder Ejecutivo, el Agregado a la Embajada de mi patria, coronel Villalobos, el Secretario señor Gallac, el Intendente Municipal, Jefe de Policía y altos funcionarios del Poder Ejecutivo.

"El almuerzo —decía "La Razón" de Buenos Aires— transcurrió en un ambiente de grata cordialidad y a los postres, el general Ramírez, pronunció breves palabras destacando la amistad que une al Perú con la Argentina, puesta de relieve una vez más con motivo de la visita que efectuara tan digno representante de la nación hermana, brindando luego por el Perú, por su gobierno y por la felicidad personal del señor Larco Herrera.

"El vicepresidente del Perú agradeció con efusivas palabras las expresiones del presidente, haciendo votos por el acercamiento cada vez mayor de la amistad peruano-argentina, por la Nación Argentina y por la ventura personal de sus gobernantes".

En esta oportunidad, puse en conocimiento del distinguido militar y estadista argentino, mi proyecto por la unidad y la grandeza de América.

Desde la tribuna que fundó Bartolomé Mitre

Fué, en esta ocasión, grato para mi persona, leer durante mi permanencia en Buenos Aires, un comentario editorial de "La Nación" inspirado en mis declaraciones a la prensa. Bajo el encabezamiento de "Regímenes normales", decía el gran rotativo:

"El vicepresidente del Perú, nuestro huésped en estos días, ha resumido sus impresiones de la visita que hizo a los Estados Unidos y al Brasil, con cuyos hombres principales se puso en contacto con el objeto de perseverar en su obra de americanismo práctico. En el país hermano tuvo oportunidad de conversar con un alto funcionario, según el cual se restablecería allí dentro de un tiempo relativamente breve el dominio completo de las garantías institucionales, pues se considera que ya pasó el período crítico que exigió la prolongada aplicación de normas extraordinarias y que resultarían incompatibles

con el espíritu de post-guerra. Esa versión adquiere singular interés por la autoridad con que la reviste el eminente viajero. El fundamento que por tal razón se le puede atribuir permite suponer la satisfacción con que acogerá el público brasileño el cambio de la situación en que se encuentra. Después de su experiencia presente, volverá a la normalidad constitucional, a la vida representativa, que es la condición de las naciones americanas, por su origen y por su modalidad. Algunas veces suelen verse turbadas por fenómenos inherentes a su propia evolución, apartadas de las reglas tradicionales que caracterizan la civilización política, y se debaten en ensayos arduos o intentan esfuerzos de nueva organización para mejorar su existencia o para remediar males que hallan, en el fondo, su remedio más fácil en el desenvolvimiento paciente del sistema que confiere a cada ciudadano el derecho y el deber de contribuir con su voluntad al progreso del Estado. Pero esas tentativas, por duraderas que sean en apariencia, comportan siempre la certidumbre, aun en los que las plantean, del retorno a la regularidad legal, en virtud de que fuera de ella, todo es anómalo e inevitablemente efímero, si se le juzga desde un punto de vista histórico. Parecería, por lo tanto, que en el Brasil se ha llegado ya a esa conclusión, recogida en las comprobaciones de la realidad, y se advierten síntomas de pronto regreso a un orden nacido de la decisión común, fortalecido en su sostenimiento por la consciente participación de las masas.

"Por lo demás, así como hubo una etapa de crisis en que la doctrina de la democracia se objetaba en nombre de teorías que han descrito su ciclo y entran ahora en una visible declinación, que condujeron al mundo a la catástrofe de la cual se está salvando, de igual modo asistimos hoy, no sólo a su ocaso dramático, sino al renacimiento de los fuertes ideales de la libertad, que inspiran a las naciones que combaten por ella y nutren su poderosa energía. No es extraño en tal caso que la tesis y el experimento del gobierno unipersonal se vayan oscureciendo en la medida en que la vindicación de los procedimientos democráticos se acentúan en el plano ideológico y en la verificación cotidiana. En los países de tono dictatorial se empieza a comprender la necesidad de no persistir en los métodos extraordinarios y la conveniencia urgente de reanudar el imperio de la Constitución, de la ley, del ordenamiento que reposa en lo orgánico, y en lugar del ordenamiento impuesto.

"Si ello es verdad respecto de cualquier grupo humano que ha alcanzado una cultura elemental, lo es más todavía para una sociedad americana, surgida de un movimiento libertador que abarca unánimemente a las nacionalidades de este hemisferio. Por esto la noticia relacionada con la restauración constitucional del Brasil tiene la trascendencia de una prueba más de la vitalidad de las ideas que sirvieron de base para la formación de las agrupaciones nacionales del continente, y revela que la gran república atlántica no se estanca en su marcha segura, en la elaboración de su adelanto, que la conduce a un regimiento de normalidad, de instituciones estables.

Ideas todas las del vocero argentino que han llamado, con eco simpático, a mi sentimiento americanista y a mi credo democrático, las estampo aquí como un testimonio de la unidad del pensamiento continental.

Del juicio de una revista

Aparte de todo afán que no sea el que me ha guiado en mis viajes por el continente o sea el de la unidad de nuestros pueblos, si acojo, en estas páginas conceptos que aluden a mi persona, me guía solamente el anhelo de testimoniar cómo la sim-

patía del pensamiento americano, en sus más diversas formas y en las más distantes latitudes, me significa su generosa adhesión. "Brisas del Norte" revista argentina escribe así:

"El Vicepresidente del Perú señor Rafael Larco Herrera, amigo de BRISAS DEL NORTE visitó últimamente a Buenos Aires, después de haber realizado un importantísimo viaje a través de todos los países de América, con la finalidad de entrevistar a las principales personalidades para estrechar vínculos espirituales con sus respectivos pueblos.

"Hoy honramos nuestras páginas con su fotografía, y agradecemos con verdadera sinceridad y emocionado júbilo los conceptos elogiosos que siempre ha manifestado para nuestra obra.

"Una actuación intensa ha desplegado en el panorama peruano el señor Rafael Larco Herrera, dominando esenciales aspectos de vital importancia, tales como el intelectual, artístico, social y en organizaciones de mejoramiento en la producción de la riqueza agraria. En el Arte y en la Historia Secular Peruana: de esta interesantísima fase publicó un libro con quinientas ilustraciones, titulado "Cuzco Histórico". donde están recopiladas las deslumbradoras visiones de las fastuosas fortalezas y palacios incaicos. Aparte de un estudio de lo que representa en nuestros días el acervo vernáculo del indio.

"Otra de sus obras, de diferente fundamento, pero de orientación similar es "Hacia el Despertar del Alma India".

"Y finalmente su magnífico esfuerzo en el Museo Arqueológico, (que lleva su nombre) equivalente a un valor inestimable y único en el país.

"La Madre Tierra: Desde su primera mocedad estuvo dedicado en las estancias que le pertenecen, a la vinculación del laboreo agrario, especialmente, en la producción del azúcar. Y profundizándose en un sistema de superación, escribió un libro con el título "27 años de labor en Chiclín".

"El señor Rafael Larco Herrera pertenece a las Sociedades de Historia y Geografía, Historia y Arqueología de Lima: es miembro de la Sociedad Nacional Agraria de Lima y de la Cámara de Comercio de Trujillo, ocupó por muchos años la Presidencia del Directorio de las Empresas Editoras "La Crónica" y "Variedades". Y desde fines del año pasado ha lanzado a la circulación una interesante revista cuyo título es "Palabra Americana", con el propósito de dar a conocer los valores más altos que prestigian el intelecto de América, obra de proporciones vastísimas.

"Entre los libros que escribió, recomendamos "La Obra de Goya" y "La Obra de Velásquez".

"Su conocida y fecunda actuación que apenas esbozamos en estas breves líneas, enaltece al Perú".

Personalidades argentinas opinan

No dejé un sólo resquicio de tiempo, durante mi permanencia de días en Buenos Aires, que no aprovechara para, a la vez, que recibía atenciones oficiales, muy honrosas para mi país, entrevistar a grandes personalidades, trasmitiéndoles mis temores por la suerte de América y mis anhelos de unificación del hemisferio, así como el plan por mí elaborado. También fuí favorecido con la visita de altos valores en las ciencias, las artes, las letras, la tribuna parlamentaria, el magisterio argentinos, elementos todos q' me expresaron con su apoyo el testimonio de su aprobación.

Podría citar, uno a uno, a visibles personajes, cuyo sólo nombre, es ya una ins-

titución en las diversas ramas del saber y de la acción que, dentro y fuera de la patria, han dado resonancia universal a la cultura argentina. Temo que, en el kaleidoscopio de atenciones que marginaron mi paso por aquella hermosa y grande capital, omita alguno. Y prefiero de ese modo manifestar que hablé con los auténticos portavoces de la democracia que, en un día de mayo, nació a la libertad.

Aniversario evocado a mi paso

Estimo una coincidencia, que no dejé de anotar en mi carnet de viaje, la circunstancia de que "La Voz del Interior" de Córdoba publicase, en el aniversario de la desaparición de uno de los gonfanoleros de la unidad americana, el artículo que luego va y que dice, el 9 de diciembre de 1943:

"Hoy se cumple el quincuagésimo aniversario de la muerte de un preclaro y entusiasta panamericanista: James Gillespie Blaine, que fuera en sus días, fervoroso propulsor de un panamericanismo fecundo y tenaz.

"No realizó su obra sino después de varias tentativas y derrotas, logrando convertir su loable aspiración en una realidad y cumpliendo así el sueño de Simón Bolívar, el héroe de América.

"Blaine vino al mundo en 1830, es decir, un año después del fallecimiento de Bolívar. Fué periodista y educador, no interviniendo en política hasta haber llegado ante a una edad madura. Fué parlamentario y Presidente de la Cámara de Representantes. Luego fué Senador. En 1871, el entonces presidente Garfield, le nombró Secretario de Estado, logrando en el desempeño de este cargo un hermoso resultado práctico en su política panamericanista. Entonces el sueño de Bolívar no dejaba de ser tal; nadie se esforzaba mayormente en darle viso de realidad, hasta que Blaine se dedicó denodamente a darle forma. En balde las naciones latinoamericanas se proponían firmar pactos y acuerdos. En lo mejor de las negociaciones estallaba una guerra, una revolución o un cuartelazo y los proyectos volvían a los archivos.

"Entre los hechos que hoy y siempre recordarán los panamericanistas, y que se deben a Blaine, podemos citar: su apoyo a la Confederación de las Repúblicas Centroamericanas; la feliz mediación de los EE. UU. en una disputa chileno-argentina relativa a la frontera patagónica; la correspondencia diplomática del mismo Blaine, que tanto influyó a evitar un choque militar entre Guatemala y México; la intervención decisiva de Blaine cuando Francia intentó imponer a Venezuela unas reclamaciones pecuniarias mediante la amenaza de bloqueo o invasión.

"No se detiene allí la lista de los hechos cumplidos por Blaine. A él debemos los ciudadados de América la realización de la Primera Conferencia Panamericana. En 1881, oficialmente autorizado, remitió a los gobiernos americanos una invitación a concurrir a un Congreso Panamericano a realizarse en Washington en el año siguiente. Se trataría en el mismo la manera más conveniente para evitar las guerras entre los países americanos. No se efectuó la misma, entonces, por el asesinato del Presidente Garfield y la renuncia de Blaine de su cargo de Secretario de Estado. La invitación fué cancelada por su sucesor. Ocho años después, sin que Blaine desfalleciera en sus propósitos de unidad panamericanista, logró interesar a las Cámaras sobre una serie de proyectos de ley, tendientes a fomentar mayores y cordiales relaciones entre las naciones del continente americano.

"Más tarde, nuevamente Secretario de Estado, Blaine tuvo la dicha de pronunciar el discurso de apertura de la primera conferencia Panamericana que le honró con su elección a Presidente de la Asamblea.

"Poseyó una elocuencia harto persuasiva, profunda perspicacia y un alto magnetismo personal, amén de una mentalidad cosmopolita, tan necesaria a todo hombre público americano. Ha sido un precursor y como tal se le recordará siempre, toda vez que los hombres de hoy y de mañana estén empeñados en la simpática obra de consolidación internacional americana. JAMES THRARSHER".

En pos de la República Oriental

"Ayer por la tarde— decía "El Diario".de Buenos Aires del 8 de diciembre de 1943— partió para Montevideo por vía aérea, el Vicepresidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera, quien proseguirá en el Uruguay los estudios iniciados con el propósito de llevar adelante su plan de unificación americana.

"En el aeropuerto el prestigioso viajero fué despedido por su colega argentino general Farrell; por el Introductor de Embajadores y Jefe de Protocolo de nuestra Cancillería, doctor Carlos Echagüe; por el Embajador de su país en la Argentina Mariscal Oscar R Benavides y por otras personalidades.

"El Vicepresidente del Perú se propone regresar a nuestra capital el domingo próximo para partir al día siguiente con rumbo a Santiago de Chile"

Concluía el cronista aludiendo a las multiples atenciones con que se me distinguió y a puntos futuros de mi itinerario americano .

Una grata compañía intelectual

Desde Buenos Aires, tuve el agrado, de contar, para seguir mi periplo americanista, la compañía de un hombre culto, escritor de altos quilates, profundo conocedor de la historia americana, el hombre de letras venezolano, señor Manuel García Hernández.

"Crítica" el popular cotidiano bonarense, estampaba, con el retrato de García Hernández esta nota:

"Después de recorrer Brasil y la Argentina para estudiar sobre el terreno las bases de su democrático "Plan de Unificación Americana", el vicepresidente del Perú señor Rafael Larco Herrea, partirá el próximo martes, por vía aérea, hacia Montevideo, acompañado del notable historiador y periodista venezolano Manuel García Hernández, de tan larga y fecunda actuación en nuestro país, como corresponsal de importantes diarios americanos, en los que hizo conocer y estimar, durante casi veinte años de labor, el espíritu y la obra de progreso que viene cumpliendo la Argentina a través de todas las vicisitudes de la época.

"Interrogado por nosotros el autor de "Bolívar, realidad continental", García Hernández nos expresa:

"—Este viaje que voy a emprender junto al señor Larco Herrera para completar el ciclo sudamericano de su "Plan", comprende Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú. En Lima probablemente quedará trazado el itinerario del ciclo centro-americano. Mi incorporación a esta jira de estudios ha nacido de una feliz identificación de puntos de vis-

SR. MANUEL GARCIA HERNANDEZ

destacado escritor venezolano, con residencia en Buenos Aires, y el mismo que acompañara al autor de este libro en su jira por Uruguay, Argentina y Perú.

ta con el ilustre estadista peruano, a cuyo lado voy sin ningún carácter político, sino como testigo ilusionado de la ingente obra de conocimiento espiritual y fraternal acercamiento entre todos los pueblos de nuestra raza e historia y lengua común, que con tanto entusiasmo y eficacia ha emprendido Larco Herrera. Creo como él que el problema de nuestra América es, sencillamente. un problema de comunicaciones, en el sentido estricto de la palabra. Viajando y conociéndonos, terminaremos necesariamente, por indentificarnos en una fecunda hermandad de afectos e intereses lealmente conjugados".

Una vez en Montevideo . . .

Al aeródromo de Morón llegué. acompañado del intelectual García Hernández, a las 17 horas del 8 de diciembre de 1943. Estuvieron a presentar saludos, conocidas personalidades. Entre ellas el Ministro de mi país en Uruguay doctor Ricardo Boza Aizcorbe,

el Introductor de Embajadores don Fermín Carlos de Yéregui, el Cónsul General del Perú Dr. Manuel Villar, el coronel Ubaldo Genta, tan recordado en mi patria, por su simpatía y por su inteligencia. Y otras personalidades.

Cuando toco, después de abandonar el hidroavión, la tierra de Artigas, surge en mi memoria, con el recuerdo de la gesta emancipadora, el nombre de quien, como cifra humana que compendia su grandeza espiritual, sigue siendo, hecho númen de la juventud que estudia, profesor de idealismo. He aludido a José Enrique Rodó. La emoción me gana, por momentos, al hollar suelo que meciera su cuna y leo, mentalmente, sobre las páginas de sus "Motivos" ya inmortales, al azar, los capítulos que vinculándose al esfuerzo de todos los que algo hacemos por la unidad del continente me estimulan para este fraterno raid. "La práctica de la idea de nuestra renovación— dice el autor de "Ariel"— tiene un precepto máximo: el viajar. Viajar es reformarse". O aquél otro pensamiento suyo: "La reclusión en el pedazo de tierra donde se ha nacido, es soledad amplificada o penumbra de soledad". Todo convergiendo a la convicción, que hago mía en este momento solemne del mundo, de la influencia de los viajes sobre el espíritu.

Hombre de acción, he leído en las páginas gigantescas del planeta, abriéndose al raudo paso del avión, marginando la movilidad del vehículo terrestre o siguiendo el majestuoso surcar de los navíos, empero siempre completando con el lenguaje escrito lo q' el lenguaje objetivo de los paisajes, las ciudades y los acontecimientos, me ha sugerido.

Esta manera me ha facilitado, acaso si se me permite decirlo, un método positivo de la cultura, para adentrarme más vividamente en los problemas colectivos e individuales que la humanidad contemporánea confronta y en sus reacciones frente a los sucesos de carácter nacional o de sentido universalista, que si únicamente me hubiera quemado las pestañas en el estatismo de las bibliotecas.

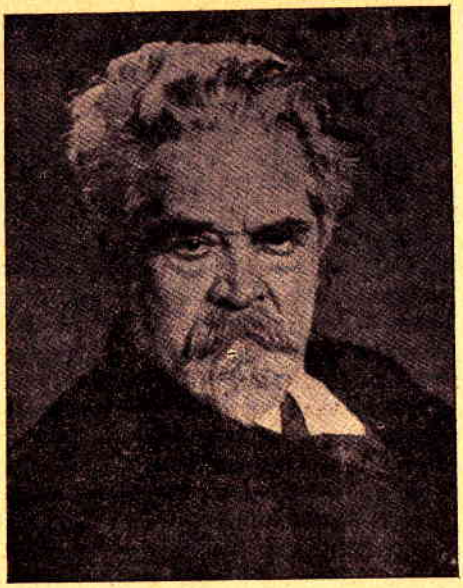
Evocando el libro que compendia todo el saber del oriental maestro, me vuelvo a aquellos párrafos de la parábola de "Los seis peregrinos" que saliendo de un sólo punto para difundir la buena nueva, van rezagándose unos, los otros quedándose, y el término del viaje, sólo dos llegan a la cita magna: el que atendiendo a todos los requerimientos del camino supo cumplir con su compromiso y el que también con su presencia sello la palabra empeñada después de haber ganado entre la partida y el arribo un tiempo, que como el de la flecha, no se detuvo para nada. Me vuelvo a este símil porque siento identificarme entrambos personajes. Porque, aunque sea inmodestia el pregonarlo, yo también hago mis caminos, cuando cumplo una misión, ora como en el curso de este libro, correspondiendo a todas las solicitudes del ambiente por donde viajo, ya enrumbando mis pasos rectamente al propósito convenido.

Más todo lo que magnetiza mi elección por este recuerdo del maestro uruguayo, ante cuya memoria me inclino viendo el mismo cielo que el vió al nacer, es su punto de vista cuando sostiene que "la idea, para ser eficaz, ha de acompañarse del sentimiento".

Y es, cabalmente, el sentimiento, pero el sentimiento de la libertad del nuevo mundo, que me impulsa a realizar este recorrido al rededor del mismo, sosteniendo en alto la bandera bolivariana de la unidad continental. La bandera —expresado con Rodó —del genio "grande entre los grandes".

Dominado por estos sentimientos e ideas me dirigí, selectamente acompañado, al Hotel Nogaró. Ya en mi alojamiento, el panorama montevideano, me evocó a su más sentido aeda. Al inmortal José Zorrilla de San Martín...

JOSE ZORRILLA DE SAN MARTIN,



el poeta inmortal del Uruguay, creador del maravilloso poema "Tabaré" la biblia lírica de la República Oriental.

Con la prensa uruguaya

Siempre la República Oriental me causó un profundo respeto intelectual. He considerado, por ello, que los países no valen tanto por su grandeza geográfica. Sino por su contenido espiritual. Y esto es lo que le da al Uruguay una dimensión que multiplica, su configuración hasta comunicarle los mismos perfiles de naciones dentro de cuyas coordenadas, cabría muchas veces, físicamente, aquél país.

Al recibir, en el primer día de mi arribo a Montevideo, la visita de los representantes de la prensa, contemplo la silueta de cada uno, dibujándose sobre el fondo de cada diario que me trae el vivo saludo del hombre que, cotidianamente, piensa y escribe, para orientar la opinión pública. Allí están "La Tribuna Popular"; "El Día", "La Mañana"; "El Diario", "La Razón", "El País" y otros que por el momento no recuerdo, así como revistas y magazines, como "Mundo Uruguayo etc.

Agradezco, desde estas páginas de evocación y de esperanza, a los periodistas que, en su generosa acogida, prodigaron calificativos y me consagraron ditirambos que atribuyo, más que a merecimientos propios, a la hidalguía de los auscultadores de la vida diaria.

En "La Mañana", al día siguiente de mi llegada, leo, después de las líneas consa-

gradas a la descripción de estilo, los siguientes párrafos sobre mis declaraciones:

"El Sr. Larco Herrera comenzó por recordar sus antiguos afanes panamericanistas. Ya en 1910 inició su campaña de unión continental de la que no ha cesado de mantener por considerar que en ella se encuentra el secreto de la verdadera grandeza de América. Al formar en la vida pública peruana dedicó sus mejores afanes a la lucha por tan nobles ideales.

"En 1929 inició un viaje de vinculación continental, pero tuvo que suspenderlo antes de llegar al sur, por reclamar su regreso los acontecimientos de su patria.

"Persistió sinembargo en su iniciativa y en 1941 se trasladó a Estados Unidos de Norte América donde fué objeto de cordial recepción y especiales agasajos. Allí pudo apreciar el gigantesco esfuerzo de esa gran democracia para salvar al mundo del hitlerismo y tuvo oportunidad de visitar todos los establecimientos militares, navales y aéreos para conocer la realidad bélica.

"—En el diario "La Crónica" de Lima —agregó— se dió una edición bilingüe, en español e inglés, que contenía la reseña de su viaje y que envió a los centros oficiales y culturales de las Américas.

"—En ese viaje —declaró— manifesté la conveniencia de la unificación americana. Recalqué la necesidad de llegar a la unión aduanera y cambiaría para estrechar los vínculos del continente. E insté a arreglar todo lo que se relaciona con la producción americana tanto durante la guerra como en la postguerra, para combatir los intereses bastardos.

"Por esa fecha —siguió diciendo— hablé de la necesidad de convocar a la Reunión de Cancilleres y corresponde al Ministro Rossetti, de Chile, proponer su celebración. Consideré un deber estar allí y concurrí a ella en carácter de observador. Una consecuencia de esta reunión fué la ruptura de relaciones entre mi país y el Eje.

En párrafos siguientes el diario a que aludo apunta:

"Interrogado también sobre la conveniencia de uniones regionales, insistió que el ideal es la unión de las tres Américas para lograr solución mejor a los problemas que se plantean.

"Supone la existencia de núcleos o personas interesadas en romper la armonía continental y aunque ello puede ocurrir, el mejor dique contra tales acechanzas es un leal entendimiento.

"Se mostró partidario de la educación de las masas para el panamericanismo. Cree que hay que educar al niño desde la cuna, el hogar, la escuela, el taller, en todas partes, para comprender esa nueva pedagogía que habla de la fraternidad de los pueblos.

"Además —afirmó— Indo-América tiene millones de seres analfabetos y debe ser obligación del Estado darles la instrucción necesaria como para que puedan ser ciudadanos de América.

"Por último se refirió a la Carretera Panamericana que es un lazo de unión segura y que servirá además para desarrollar el comercio. Destacó que el Perú ya tiene terminado su tramo y cree que las partes que faltan se pueden concluir con un impuesto a la gasolina".

"América es un botín demasiado rico..."

Bajo el epígrafe de "Por la cristalización del Pensamiento de Martí", "La Tribuna Popular", reflejó mis declaraciones, concretando algunas de ellas así:

"Es menester un total acercamiento espiritual-económico-social entre los países a-

mericanos para evitar en el futuro que la incomprensión de un instante o la locura de un ensoberbecido ponga en peligro la seguridad continental", tal el pensamiento básico de su viaje que amplía con este bello pensamiento: "América es un botín demasiado rico e ingénuamente confiado, para ofrecer la voracidad de quienes por la fuerza brutal de su obcecamiento, hallan placer en sembrar la guerra para saciar sus delirios conquistadores". La solución que propone es simple. La misma que desde el gran país del norte viene preconizando el Presidente Roosevelt desde el comienzo de su mandato: LA UNION DE AMERICA".

"Y el señor Larco Herrera no es un improvisado en ese pensamiento. Ya en 1929, antes que la guerra brutal que ensombrece al mundo comenzara a agitar sus nefastas redes, ya él iniciaba un viaje similar al actual— que hubo de interrumpir por sucesos posteriores de su país— en procura de una mayor comprensión entre los americanos.

"No está libre América de probables problemas —nos dice—. "Días vendrán de difíciles conflictos, que únicamente serán solucionados por la comprensión de todos, por la unión de los indoamericanos, que en la amistad y en la buena voluntad, reduzcan esas peligrosas querellas internacionales, a simples asuntos de familia".

"Tal a grandes rasgos, el magnífico espíritu que anima a nuestro distinguido huésped, a abandonar las comodidades que brinda su fortuna y su alta jerarquía política, para lanzarse en un tenaz peregrinaje que tenga como bello corolario la **"unión de las Américas"**, la patentización del pensamiento de Martí, el ideario de Bolívar y el anhelo de todos los que amamos la Democracia y ostentamos como máximo pendón la libertad y el mutuo respeto por los derechos individuales y colectivos".

Se capta mi honda preocupación

De "El Día" tomo las líneas con que el reportero supo recoger mis declaraciones llevándolas a millares de uruguayos:

"Poco después de desembarcar en el aeropuerto el señor Larco Herrera nos concedió una cordial entrevista, en cuyo transcurso nos brindó las siguientes declaraciones:

"Mi viaje tiene relación exclusiva con los asuntos que interesan a América. Me preocupa mucho el futuro de nuestro Continente y es por ello que cumplo mi propósito de unirme con los hombres de mentes más cultivadas y de más alto espíritu, procurando la más firme colaboración de nuestros países antes de que termine la guerra. Temo que después de finalizada la gran contienda, algunas naciones americanas vuelvan a la vida de aislamiento de antes. El torrente de sangre generosa americana que se vierte en Europa y el esfuerzo supremo de los Estados Unidos, Méjico y Brasil, no deberá malograrse.

"No sería extraño que elementos de carácter guerrero o afanosos de supremacía influyeran al punto de provocar graves acontecimientos en América. La guerra de 1914-18 se ganó por la intervención de los Estados Unidos, iniciándose así las luchas entre las naciones europeas y las americanas. La presente conflagración es casi total entre el viejo y el nuevo mundo. En el futuro puede haber otra guerra provocada por la acción de un hombre enfermo o tarado y si América no está unida, será fácilmente conquistada".

En "El País" —otro rotativo de grande ascendencia, aprehendía algunas de mis palabras, escribiendo:

"A todo lo largo de mi vida, he pensado que la unión de las Américas debe ser el objetivo de los estadistas y de los intelectuales del nuevo continente. Desde el año

1910, vengo meditando sobre este problema. Existe, o debe existir, en las Américas una comunidad de intereses y de ideales y un plan de acción común. Sobre las diferencias idiomáticas o de costumbres, existen elementos de unión superiores: un culto unánime a la libertad y firmes ideas democráticas. La guerra ha precipitado el momento de la acción, se desarrolla actualmente una intensa política panamericana. Sin embargo, es menester no descuidarse. Cuando la contienda cese, tal vez, se alcen dentro de algunas repúblicas enemigos de los ideales que hoy defendemos y hay que estar alertas".

"Este es el primer viaje por el continente? —le preguntá un colega.

Reproduce, en seguida, "El País" mis declaraciones ya manifestadas en otros acápites de este libro, y en otro párrafo refleja así otra opinión mía:

"—Cuando se organizaba la Conferencia de Cancilleres —prosigue el señor Larco— manifesté al entonces Ministro de Relaciones de Chile, doctor Rossetti, que había que solucionar el problema de las relaciones interamericanas durante la guerra y después de ella, cuanto antes. A instancias del Canciller Rossetti, la Conferencia de Río tuvo lugar antes de la época en que debía reunirse. Consideré de mi deber estar presente durante su desarrollo, y así lo hice. Tuve la satisfacción de ver cómo el Perú arreglaba satisfactoriamente su cuestión de límites con Ecuador, y cómo era el primero de los países americanos que rompía sus relaciones con el Eje".

Más abajo agrega el periódico citado:

"Damos por terminada la entrevista y ya de pié, nos dice nuestro reporteado: "La prensa tiene en el futuro de América una misión no desdeñable: bregar para que nuestras repúblicas estén, como lo quería Martí, unidas como la plata de los Andes".

Primero la democracia, adentro . .

Convencido, y el primero, de que la gigantesca cruzada democrática, por la que desángrase la flor de la juventud aliada, requiere para vivir, libre de asechanzas en el futuro, afirmarse dentro de cada país, quedó grabada en mi memoria, la lectura de unas apostillas de "El Diario" de Montevideo,. El periódico uruguayo manifestaba:

"En su visita a nuestra capital, el Vicepresidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera, ha hecho manifestaciones oportunas acerca de la necesaria preparación de América, en cada uno de los países que la componen, para el ideal de la unidad y solidaridad continentales. Tras enunciar los principios que crean, por encima de las diferencias particularistas, una especie de gran nacionalidad americana, señaló que, siendo éste el momento de obras y no de palabras, puede preguntarse dónde se enseña con bastante provecho, asiduidad y fuerza, la noble idea panamericanista, el sentido de ese destino común, de esa hermandad de principios y propósitos.

"Evidentemente, la causa merece algo más que las devociones de una retórica bien intencionada, de una propaganda de fácil acogida, pero de resultados superficiales. El Vicepresidente Larco menciona los títulos prácticos de ese panamericanismo en hechos como la solución del entredicho peruano-ecuatoriano, en la Conferencia de Río, y el espectáculo de la formación del bloque continental en esa misma conferencia. Y aboga por la prédica de la idea americana en hogares y escuelas, previniendo contra los posibles enemigos del principio, que queden, dentro de la misma América, en la post-guerra.

"No puede negarse adhesión a tales manifestaciones, ya que preconizan la idea de una comunidad generosa y nuestra. Pero, como el mismo vicepresidente lo señala al referirse al pavoroso porcentaje del analfabetismo que se registra en ciertos países del

hemisferio, es un deber de cada país mejorar, en la medida de hacerse digno de su aspiración a una realidad superior, a una futura América espiritualmente indivisa. En cierto modo, los enemigos de ese ideal son los mismos países que pugnan por él. Lo seguirán siendo mientras en muchos lados no se hagan más humanas las condiciones de vida, más justa la situación del trabajador, menos excesivo el privilegio de ciertas clases, más efectiva la vigencia de la democracia dentro de fronteras.

"Es elementalísimo —y el vicepresidente Larco debe haberlo advertido en su mismo patria— que un americano no puede creer, en grande, en la democracia de América, si no ve la democracia implantada en su suelo, rigiendo la vida política de quienes lo rodean, de la comunidad social a que pertenece.

"En esa obra de mejoramiento dentro de fronteras, de restitución legal de los principios ocasionalmente preteridos de libertad y justicia que informan y dan sentido a la historia de América desde la época de la Independencia, hay países que tienen que andar un buen trecho, de modo que —partiendo de ellos— la noble idea de la patria americana, libre y justiciera, pueda ser creída y sostenido con entusiasmo por sus mismos pueblos".

Naturalmente que no comparto, en toda la línea, la sombra de excepticismo que parece cernirse del pensar del comentarista sobre mi proyecto que estoy seguro ya ha ganado mucho terreno en la conciencia de los hombres libres del nuevo mundo. Y esto significa ya la mitad de la acción.

Un intervalo oficial . . .

En este relato, que busca dar a mis lectores, la impresión, en rigurosa cronología, de las horas que he vivido durante mi jira americanista, creo oportuno abrir un paréntesis a las opiniones de la prensa, llevando mi recuerdo al motivo oficial en torno del crucero destinado a procurar la unidad continental.

A poco de mi arribo a la bella ciudad montevideana, correspondí el saludo del señor Presidente de la República y del señor Ministro de Relaciones Exteriores, ingeniero José Serrato, con quien conferencié alrededor de media hora. El canciller uruguayo, dueño de una vasta cultura y un profundo sentido de la política internacional, sobre todo, en lo que atañe a problemas fundamentales de nuestra América, no sólo escuchó, con singular atención las palabras con que le expuse mi plan y los temores que le manifesté acerca del futuro de nuestro hemisferio, sino que, en el curso de la cordial entrevista, me hizo ver cómo en los aspectos capitales de mi programa de acción, interpretaba también lo que él había pensado siempre, expresándose acorde en muchos de mis puntos de vista.

Me cabe evocar que el alto funcionario uruguayo fué, en otra época, Primer Magistrado de la Nación. Su presencia causa, de inmediato, una impresión favorable. De elevada estatura. Delgado. Amplia la frente. De mirada inteligente. Aguileña la nariz. Palabra fácil y elocuente. Es una personalidad, la suya, magnética. Y constituye un valor no sólo para su democrático país, sino también para toda la América.

También hube de retribuir la visita del señor Vicepresidente de la República, don Alberto Guani.

De todas aquellas visitas conservo la más grata memoria, porque tuvieron el sello de la cortesía y de la gentileza de los altos funcionarios de la República Oriental.

"El ilustre visitante —dice "La Tribuna Popular" por la entrevista con el Canci-

ller uruguayo— departió extensamente con el Ministro Serrato, exponiendo los motivos de la jira que realiza por varios países sudamericanos. Fueron examinados diversos problemas planteados por la actualidad internacional y analizados otros que se vinculan con cuestiones que habrán de manifestarse en el período de paz.

"En general y en lo fundamental hubo coincidencia de opiniones entre el señor Vicepresidente de la República del Perú y nuestro Ministro de Relaciones Exteriores ingeniero Serrato".

"Pregona la unión panamericana . . . "

Así supo acoger, en el encabezamiento de la nota que me consagró "El Diario", mi presencia en Montevideo, agregando en el texto:

"Es grato huésped de nuestra ciudad, el Vice Presidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera, quien luego de visitar algunas ciudades sudamericanas, llega a estas tierras con la misión impuesto por sí mismo, ajena a toda atadura oficialista, como es la lucha que mantiene en pro de la unión panamericana de los pueblos. No es un político el distinguido viajero, desde que si bien forma parte del gobierno peruano, siempre dedicó su vida hacia un campo más amplio, como financista, como empresario e industrial en gran escala.

"Inquieto viajero, llegó hasta nosotros —nos dijo,— porque sabiendo al Uruguay un pueblo de espíritu democrático, busca la colaboración de los hombres que han de formar legión en esta cruzada que piensa completar por América del Sur, Central y los países del Caribe. Todos los hombres que conocen y aman a América —nos dijo— deben estar unidos, porque de nada servirá esta guerra que desangra a los pueblos, si no pensamos en el futuro, tratando de señalar nuestro propio derrotero, considerando los problemas que son comunes".

Concluye "El Diario" con breves párrafos sobre otros aspectos dados a conocer en líneas ya trascritas, de otros cotidianos.

Con el Ministro de mi Patria

Bajo este cielo, que tiene la serena quietud del pensamiento de sus grandes hombres, el recuerdo de mi patria se acentuó en la recepción que tuvo la gentileza de ofrecerme el señor Ministro del Perú doctor don Ricardo Boza Aizcorbe.

Asistieron al banquete altos funcionarios y distinguidas personalidades, desarrollándose la manifestación en un ambiente cordial y de relieves que matizó un exquisito sentimiento del homenaje.

En el Parlamento del Uruguay

Ningún país con mayores títulos para enorgullecerse del gobierno parlamentario que el Uruguay, donde se conservan, con admirable sentimiento de la responsabilidad cívica de cada ciudadano, las viejas tradiciones de una nación que ha sido, desde antiguo, modelo de republicanismo.

Para quien como el que escribe, la democracia no es una doctrina de palabras, sino una vital acción de la política libre de los pueblos avanzados, tuvo que sentirse, sinceramente emocionado, cuando al visitar Montevideo, fué motivo de una magnífica recepción en el Palacio Legislativo del Uruguay, ofrecida por el señor Vicepresidente don Alberto Guani. Asistieron los representantes de ambas Cámaras, Ministros de Estado, Cuerpo Diplomático y los representantes de todos los partidos políticos e incluso el comunista. A nombre del Parlamento uruguayo el doctor Guani, Presidente del Senado, me dió la bienvenida con palabras, para mí, imperecederas. Empezó diciendo:

"Vuestra visita a Montevideo, nos es profundamente grata al darnos la oportunidad de saludar en vuestra ilustre persona a la República del Perú, que es uno de los países americanos, cuyos sentimientos nacionales hállanse mancomunados a los nuestros en su profundo amor a la libertad y en su ascendrada devoción por la Democracia.

Después de otros conceptos adicionó:

"El año de 1942, quien os habla, hubo de interrumpir su proyectado viaje a Lima, de regreso de Washington, igualmente invitado por el Gobierno de Vuestra Excelencia, debido a razones idénticas impuestas por el tiempo, que en esta vida vertiginosa impuesta por los acontecimientos a los hombres públicos, lo han transformado en el gran señor y dueño de nuestros destinos personales.

"Pero como no hay plazo que no se venza ni deuda que no se pague, he ahí que vos, señor Vicepresidente habéis podido corregir felizmente tanto tropiezo, proporcionándonos la honra de que un personaje de tanta jerarquía política y social, traiga la voz del Perú a nuestra tierra, que admira en nuestra patria todo cuanto ella tiene de grande y de noble en su larga contribución en el pasado a la emancipación política americana y cuanto ha aportado después al concierto de nuestros pueblos en la vía de su organización jurídica e internacional.

"Ayacucho, cuyo glorioso aniversario celebróse justamente en estos días, es considerada como una de las más brillantes batallas de la historia de la independencia. Después de ella, puede afirmarse que resultó definitivamente excluído el enemigo extranjero del suelo heroico de nuestro Continente.

"En materia política, hemos aludido a la participación prominente de vuestro país en la obra constante de unir a nuestros pueblos, para formar parte de una misma fuerza que debe asociar todos sus anhelos y todos sus recursos a fin de derribar los obstáculos que se opongan al destino común que les ofrece la naturaleza y la civilización. Tales fueron, más o menos, las conclusiones de la histórica Asamblea americanista celebrada en Lima, en 1847. Veinte años después, surgió la idea de una Conferencia Defensiva de las Repúblicas Sudamericanas, en ocasión de un nuevo Congreso, en que Lima fué otra vez la sede brillante de su realización. Cabe al Congreso del Perú de 1865, el haber mencionado por una de las primeras veces, después del Congreso de Panamá, determinadas disposiciones de garantía mutua para la independencia, la soberanía y la integridad de sus respectivos territorios contra cualquier agresión extranjera, cuya redacción, dadas las circunstancias, tenía una muy notoria semejanza con el artículo 10º del Pacto de la Sociedad de las Naciones de 1919. El Tratado de Lima de 1867, es una manifestación más de la solidaridad de los pueblos de América, fundado sobre la necesidad de velar por sus fuerzas y una confirmación de los sentimientos pacíficos de que siempre se han encontrado animados, a fin de arreglar cualquier conflicto internacional, excluyendo el uso de las armas y aplicando los principios más elevados de justicia, basados sobre la conciliación y el arbitraje.

"Muchos años después y al través de Congresos Panamericanos fundamentales, se obtuvo la Declaración de Lima de 1938, que permitió la organización de las reuniones de

consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de América, que han tenido una importancia trascendental como órgano de coordinación de la política exterior del Continente en la más grave emergencia que ha atravesado éste desde su emancipación.

A continuación de algunos recuerdos vinculados a este areópago, el doctor Guani prosiguió:

"Cultivé entonces amistad con Vuestra Excelencia, señor Vice-Presidente, en quien pude admirar siempre la lucidez de espíritu con que abordábais los graves problemas que agitan a nuestro Continente frente al choque guerrero más formidable de que tenga noticia la historia, y al mismo tiempo, vuestra atención que no se apartaba de estudiar las complicaciones futuras de todo orden, que traerá consigo la postguerra, en medio a las exigencias múltiples planteadas por el porvenir económico, social e internacional del mundo americano. En todo caso, mientras la lucha prosigue en la forma bruta en que se está desarrollando, el deber de América no puede ser otro más que el de mantener su apoyo decidido a las naciones que unidas están pugnando por los principios de libertad y justicia, que constituyen las bases fundamentales de nuestras organizaciones democráticas. Desde que estalló el inmenso conflicto, el Uruguay se puso sin vacilación alguna del lado de la causa del Derecho, que es la causa de América. América y el Derecho se confunden hoy. Mientras en el Viejo Mundo caen a pedazos todos los principios de la organización internacional, sin respeto para nada ni para nadie, ni aún para los más elementales principios de la piedad humana. América protesta con todas sus energías frente a tales desbordes sanguinarios. Entiendo que el camino de la civilización no puede ser ese: tiene que ser otro, y este es el camino ascendente y luminoso de la incesante creación de valores morales y de riquezas materiales, en una marcha fecunda hacia el bienestar del género humano.

"Las naciones americanas, señor Vice-Presidente, deben permanecer, así como lo predicáis elocuentemente, siempre alistadas, de acuerdo a las reglas sobre las cuales se han basado invariablemente, las organizaciones democráticas. Eso significa respeto recíproco de todos los derechos nacionales, igualdad entre todos los pueblos, e imperio de la libertad y de la justicia en sus relaciones internacionales. Tales son los ideales de la vida americana: sin ellos no valdría la pena aspirar a un sitio de lucha y de libertad en el concierto de los países libres del mundo.

"Señor Vice-Presidente:

"En nombre de la Asamblea General Legislativa de la República, os doy la bienvenida más cordial y afectuosa, deseando que la permanencia en el Uruguay, sea grata a vuestro espíritu. Formulo votos por vuestra felicidad personal y, a través de Vuestra Excelencia, deseo hacer llegar los anhelos sinceros del pueblo uruguayo por la grandeza y prosperidad de la República del Perú".

Reseñando esta manifestación "El Dia" de Montevideo concluyó de esta manera:

"En seguida el señor Larco Herrera, en una brillante exposición, agradeció la calurosa recepción de que se le hacía objeto. En su discurso, señaló la unión americana y los esfuerzos conjuntos en pro del progreso del Continente y de su defensa. Tuvo palabras para los esfuerzos hechos en ese sentido por los países sudamericanos y por los Estados Unidos de Norte América. Recordó la labor panamericanista del doctor Guani, mencionando también en ese sentido la figura ilustre del doctor Baltasar Brum.

"Finalizado su discurso, el numeroso público aplaudió entusiastamente sus palabras".

Al agradecer, en esa ocasión, el homenaje que al Perú se tributaba en mi persona, expuse, también, mi plan de Unidad Americana que fué muy comentado y aplaudido, recibiendo muchas y alentadoras congratulaciones.

Guardo, por eso, de aquella manifestación, que provenía de un país y de un gobierno sinceramente democráticos, un imperecedero recuerdo. Nació entonces, precisamente, la iniciativa de fundar las Casas de América para corporizar en ellas todas las actividades relacionadas con la unión de este hemisferio. Allí se darían cita los hombres de las diversas latitudes del continente para mejor conocerse y estrechar vínculos al pasar por cada país donde esas mansiones de americanismo se establecieran. En su tribuna hablarían los conferencistas más destacados del nuevo mundo. Se establecerían, también, en dichos recintos, pequeñas bibliotecas, discotecas y una mapoteca de nuestros países. A base de cada Casa de América que se fundara iría eslabonándose la gigantesca cadena del porvenir continental. Así ha de ser posible echar las bases, en todos los territorios de este lado de los mares, de la confederación de propósitos y de acciones en la lucha por una paz duradera que garantice la feliz convivencia de los hombres que los pueblan.

Una recepción en la Bolsa de Comercio

Felizmente un nuevo concepto educativo va ya inculcando en las nuevas generaciones, el sentido elevado de los problemas crematísticos, que son en el fondo, también, problemas del espíritu. No soy —por haberla vivido— de los que creen al comercio relegado, exclusivamente, al campo de las frías especulaciones de los guarismos que sólo hablan de pérdidas y ganancias materiales. Formo en la fila de quienes sabemos que, acaso en ese ambiente, más que en ninguno de los otros, se requiere una absoluta formación moral. Que el sentimiento jurídico de la vida se impone con toda su belleza. Porque nace del orden y del respeto a los intereses ajenos y a los propios intereses. El hombre que es honrado en los números que hablan el lenguaje del comercio y las industrias lo es también en la vida pública y privada. Y eso es lo que hace falta para más unirnos. Honestidad en la conducta de todas las horas. Honradez en las ideas. En las intenciones. Los hombres que así proceden están ya unidos sin conocerse. Y unen a los pueblos.

De allí que recibiera, con singular beneplácito, la manifestación que se me brindó en la Bolsa de Comercio de Montevideo y de la cual informaba "El Diario" comunicando a sus lectores el 8 de diciembre:

"En la mañana de hoy se realizó en el edificio de la Bolsa de Comercio, la recepción que ofreció la Comisión E. del Consejo Permanente de Asoc. Americanas de Comercio y Producción, al Vicepresidente de la República del Perú señor Rafael Larco Herrera, prominente personalidad del país amigo, que realiza una jira de confraternidad por el continente.

"La recepción fué ofrecida por el Sr. José Brunet, quien se refirió a la personalidad del distinguido visitante y los propósitos de la misión de acercamiento que cumple. Señaló el ejemplo del Perú por la libertad de su política económica.

"El señor Larco Herrera agradeció refiriéndose a la labor del Consejo Permanente de Asoc. Americanas de Comercio y Producción y su trascendencia para el futuro de las relaciones de los países americanos. Habló de algunos problemas de real importancia, que afectan al continente, señalando la solución por la vía de aplicación de principios de libre iniciativa y la empresa privada.

"Clausurando el acto, el señor Francisco Podestá Mialans, miembro de la Comisión Nacional Uruguaya del Consejo Permanente, señaló la similitud de opiniones expues

tas por el ilustre visitante, con los principios aprobados en la Conferencia de Montevideo de 1941, haciendo un meditado análisis del problema de intervencionismo del Estado en la actividad económica.

"Entre los concurrentes al lucido acto, anotamos la presencia de los señores Ministros del Perú y personal superior de la Legación de ese país, Presidentes de las Cámaras de Industrias y Mercantil de Productos del país. Dr. Alvarez Lista y C. Hernández Wildner, asesor técnico del Consejo Permanente doctor Rafael Vehils, doctor Luis C. Caviglia de la Cámara de Industrias, señores Horacio Maflhos, Carlos Sanguinetti, Carlos Sapelli y Ricardo Sanguinetti de la Cámara de Comercio, doctor Eduardo Peirano, Luis E. Salaberry, Director de Asuntos Comerciales del Ministerio de Relaciones Exteriores Cdor. Felipe S. Grucchi, Director de Censo Ganadero Ing. Alfredo Weis, Técnico de Investigaciones Econ. Marcos Crossa, Scrip. de la Com. Ejecutiva del Consejo señor Carlos M. Ons y gerente y Srio. de la Cámara Nal. de Comercio, señores Héctor Carreras y Julio Baycé, respectivamente".

Acto en el Ateneo de Montevideo

Organismo con profundas raíces en la eternidad del espíritu, el Ateneo de Montevideo me ofreció una recepción que había organizado el Instituto Interamericano de Musicología. Su gran salón presentaba el relieve de la plenitud de un concurso distinguido y elegante. El Director del Instituto señor Francisco Curt Lange, cuya obra ha consagrado ya el hemisferio, me dió la bienvenida en palabras que estimo unidas al ideal que sirvo, por lo mismo que creo, como muchos, que la música encierra el secreto de la acción que reclama toda humana fraternidad. También habló el profesor señor José P. Heguy Velazco, Director de Relaciones Culturales del Ministerio de RR. EE., aludiendo al propósito de mi cruzada continental.

La soprano señora María Luisa Fabini de West. acompañada al piano por la señorita Mercedes Olivera, interpretó **El Poncho, Luz Mala, En tu alma** y **Soledad, motivos** del folklore americano que pusieron de relieve la maestría de quienes dieron a esos temas vernaculares toda su emoción.

Al piano, la señorita Olivera, ejecutó magistralmente música de Sas, Sánchez Málaga, Carpio y Valdez que llevaron a mi espíritu un soplo lírico de mi patria.

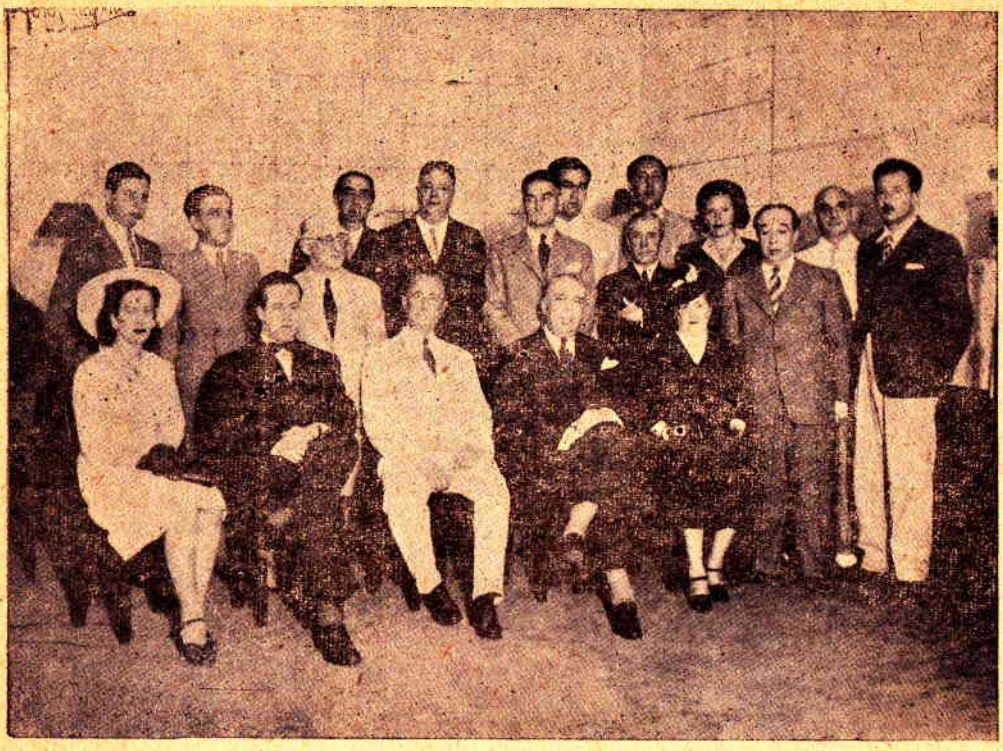
En seguida la soprano señorita Juliette Ruy dejó oír "Caminos tristes" de Estrada, y "Triolet" "Meldóa II" y "La Fuente" de Sas, para completarse el programa de concierto con los solos de piano de Hugo Balzo, quien nos hizo gozar de magníficas versiones de "Aire y Danza de Huancayo" de Sas, y un "Triste" de Fabini.

"El acto —decía "La Tribuna Popular"— fué clausurado por el Vicepresidente del Perú agradeciendo esa fiesta del espíritu y el homenaje que ella significaba a su patria".

En mis palabras fué también la expresión de mi anhelo porque el intercambio de los valores de la cultura musical acentuara la exaltación del folklore de ambos pueblos y con ello la vinculación de los hombres para mejor servir a la unidad americana.

A través de las ondas de Radio Monumental

Fué la sección uruguaya del "Grupo América" que me dió la oportunidad de sentir, una vez más, el calor de la simpatía de ese grande y noble pueblo, manifestada



Un momento, en la recepción que tributó la Radio Uruguay al señor Larco quien aparece rodeado de visibles elementos de la cultura de la República Oriental.

por sus altos valores representativos. El "Grupo América", en Montevideo, cumple una alta función de acercamiento, al difundir, desde la emisora aludida, programas solemnes, que contribuyen a esta obra que, como su epígrafe lo dice, **es de desinterés, y sostenida con firmeza e impulsado por idealismo**.

Organizó el acto académico, que estuvo realzado por la presencia del segundo vicepresidente uruguayo señor don Héctor A. Gerona, el Presidente del "Grupo América" coronel Edgardo Ubaldo Genta, ilustre ciudadano de América, a quien mis compatriotas admiraron y recibieron, como a todos los uruguayos, con los brazos abiertos, porque llevaba, también, el mensaje del espíritu en su obra lírica y el mensaje de la acción en su noble espada.

Es, el señor Gerona, uno de los altos valores continentales, ampliamente consagrado en su patria. Dueño de un vigoroso talento y una cultura privilegiada, vuelca su espíritu en sus obras y es, por eso, muy querido y respetado, en la bella y risueña capital uruguaya.

Asistieron a este acto, el Ministro de mi Patria señor Ricardo Boza y otras visibles personalidades.

Después de los Himnos Nacionales del Perú y Uruguay, se dejaron oír las generosas y amables palabras del coronel Ubaldo Genta, para luego escuchar un magistral discurso del 2º Vicepresidente de la República Oriental y en seguida la voz, nutrida de saber y de sentimiento, del escritor venezolano señor Manuel García Hernández, a quien siguió en el uso de la palabra, el señor doctor Manuel Villar, miembro peruano, del Grupo América.

Un recital poético a base de José Santos Chocano y Carlos Alberto Fonseca, me trajeron con el aura gloriosa de los aedas de mi suelo nativo, la emoción de sus notables intérpretes los declamadores Maruja Demicheri y Luis Alberto Paz.

Concluyó este singular homenaje al Perú con las palabras, serenas, meditadas y nutridas de cívico fervor y sincero americanismo, del Ministro señor don Ricardo Boza.

Con el nombre de mi patria en la escuela uruguaya

Emotivos caracteres revistió para mí, y tuvo en el sentimiento de quien esto escribe, toda la fuerza de la gratitud, la manifestación que dignó ofrecerme la Escuela Oficial "República del Perú", cuyo edificio se levanta sobre la Avenida "18 de Julio" en Montevideo.

La sala que fué escenario de este hermoso testimonio de la hospitalidad uruguaya a un peruano, admirador de su espíritu democrático y de su cultura popular, hallábase exornada con bellas flores y ostentaba las banderas americanas, destacándose con los colores, para mi corazón inconfundibles, los pabellones del Perú y del Uruguay.

"Asistieron —noticia "El Diario" de Montevideo refiriéndose a dicho acto el Arq. Carlos Pérez Montero, el doctor Enrique J. Mochó y el doctor Emilio Oribe, miembros del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, el Ministro del Perú en el Uruguay doctor Ricardo Boza, el escritor Manuel de Castro, miembros de la Comisión de Fomento, padres de alumnos, etc.

"En primer término —continúa el cotidiano— los escolares entonaron los himnos nacionales del Uruguay y del Perú, bajo la dirección del Profesor Rosa Giuffuni.

Abierta la parte oratoria hicieron uso de la palabra el arquitecto Carlos Pérez Montero, en nombre del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal, el doctor Jacinto Díaz Mintegui, presidente de la Comisión de Fomento y el escritor señor Luis Bonavita. Cerró el acto, el vicepresidente del Perú don Rafael Larco Herrera, quien en una breve y conceptuosa disertación tuvo palabras encomiásticas para los niños del establecimiento docente, por el fervor con que entonaron los himnos patrios. Refirióse el ilustre visitante a los oradores que lo precedieron, expresando cálidas palabras de elogio por sus discursos en los que reafirmaban, una vez más, la amistad que une al Uruguay y Perú".

Hasta aquí el relato de la prensa. Quedó, sinembargo en mi memoria, el recuerdo del recital matizado con temas del folklore de ambos países en el que se demostró con la inteligencia y la cultura del estudiantado, su intuitivo sentido del arte. Ofrecí, en esa ocasión, algunos elementos que contribuyeron a hacer conocer y amar más al Perú.

Un saludo al Uruguay por la Radio

La Alianza Internacional por un Mundo Libre me brindó por intermedio de su Oficina Latinoamericana, de la que es Director el profesor señor Hugo Fernández Artucio, una manifestación que tuvo por escenario los de Difusoras El Espectador de Montevideo. Me acompañaron, con su estímulo, en esa oportunidad, el señor doctor Fernández Artucio y el señor Nebio Caporale Scelta del Directorio de las Emisoras, los cuales expresaron elevados conceptos americanistas y tuvieron para mí frases que no olvidaré nunca.

Después me dirigí a los escuchas, desde ese micrófono, con este discurso:

"Señoras y señores:

"Sean mis primeras palabras para agradecer a la organización que auspicia este acto, la Alianza Internacional Mundo Libre y a Difusoras "El Espectador" de Montevideo, por esta oportunidad que tan gentilmente me han proporcionado, para dirigirme al culto pueblo de la República Oriental del Uruguay desde este micrófono. Para un amante de los imperecederos principios de democracia y americanidad, es y será siempre un motivo de íntima emoción llegar hasta vuestra hermosa capital, la ciudad de Montevideo, y buscar en la creadora inquietud cívica del pueblo uruguayo, inspiraciones, ideas y fuentes siempre generosas de emotividad que luego, en el trato con sus hombres más dilectos, de su gobierno, de su Universidad, de sus instituciones culturales, se ven confirmadas con la robusta elocuencia propia de los organismos vivientes y de los hombres, en el régimen republicano.

"Soy un fervoroso americanista. Mi vocación americanista nació al mismo impulso que mi vocación política. Y así como en política busqué siempre normas inspiradoras, del análisis objetivo de la realidad nacional, a la luz de ideales de justicia y de libertad, así mi espíritu americanista adquirió conciencia clara de sí, de su intencionalidad profunda, gracias al conocimiento de los hombres, de las necesidades, riquezas y bellezas de las Américas. Emprendí mi primer viaje de conocimiento de América en 1910 y, desde entonces hasta nuestros días, hasta el día de hoy, no he cesado de estudiar América, viajando por sus dilatados territorios por sobre sus titánicas cordilleras, a través de sus caudalosos ríos. En cada jira me aguardaban nuevas y fecundas revelaciones de América, de este continente Indo Americano que no tiene paralelo en sus riquezas. Y, puesto que a las Américas debo las esenciales enseñanzas que sustentan mis ideales, así como las categorías intelectuales de mi doctrina de solidaridad y de unión, me permitiréis, amables amigos, que en esta exposición alterne el recuerdo vívido de mis viajes, con la formulación de mis ideas sobre política, economía, finanzas y cultura continentales.

"A partir de 1918 y por 14 años consecutivos, visité Norte América. El año 1929, que lo fué de gran depresión económica, social y espiritual americana, concebí el proyecto de promover la unidad continental, aprovechando los elementos que contiene, para establecerla rápida y eficazmente, utilizando de América del Norte, hombres, capitales y materias primas, y del Sur, selvas, minas, aguas, tierras y hombres e ideales, que no han sido debidamente aprovechados por siglos. Recorrí casi todas las capitales de América, encontrando en todas muy buena acogida. En 1937 asistí al Congreso de las Naciones de América, reunido en París, en representación de mi país, el Perú. Otros viajes intercontinentales he verificado por América, Europa y Africa. En 1941 realicé un memorable viaje a los Estados Unidos, para conocer el gigantesco esfuerzo de esa nación gloriosa, que eran entonces arsenal de la democracia, y es hoy una de las gran-

des potencias que conducen a las Naciones Unidas hacia la victoria sobre las fuerzas de la agresión, de aprobio; contra las fuerzas de la tiranía. En 1942 asistí a la Conferencia de Río, en carácter particular, pero inspirado en el vivo deseo de que el Perú adoptara una política de ruptura contra las potencias asociadas del Eje. Y aquí me tenéis, hoy en este nuevo viaje continental, en vuestro Montevideo de tradiciones liberales y heroicas, luego de visitar Washington, Río de Janeiro y Buenos Aires.

"Después de haber experimentado, señoras y señores, todo a lo largo del azaroso curso de la primera guerra mundial, los peligros inmensos que acecharon a las Américas; a Norte e Indo América; después de haber sido testigo de los peligros no menos graves, si bien de otro orden, a que se vieron expuestas las repúblicas de este hemisferio a causa de la trágica era de la depresión, hacia 1929; después de haber investigado profundamente y denunciado ante la opinión pública continental los peligros que, al comienzo de la Guerra Mundial II acechaban a las repúblicas de habla hispana y portuguesa del mundo continental a causa de la existencia de un ejército subterráneo de agentes de las potencias agresoras, que conspiraban contra su independencia, y habiendo contemplado en este viaje que aún no he terminado, ya que después de dejar Montevideo, he de visitar nuevas repúblicas hermanas, ha llegado la hora —me dije— de formular conclusiones sobre las que se pueda comenzar a construir un movimiento por la unificación de las Américas, que tenga por inspiración el anhelo de democracia, libertad y justicia del pueblo, y se traduzca en obra de legislación interamericana y nacional.

"Me complace formular esas conclusiones y expresar mis puntos de vista acerca de la campaña de unificación americana en el Uruguay, desde esta República cuyos varones ilustres la concibieron democrática desde la época heroica de la gesta emancipadora y cuyos hijos, humildes o encumbrados, la hicieron fábrica de instituciones libres y laboratorio insigne de las más avanzadas experiencias sociales alcanzadas por el instrumento pacífico y educador de la ley. Desde el Uruguay, pues, dirigiéndome a sus autoridades públicas, a su pueblo; y en particular a vosotros, amigos de la Alianza que lleva tan sugestiva denominación como lo es "Mundo Libre", os digo, asumiendo la gravedad que corresponde a las solemnes e históricas circunstancias del mundo:

"1º—Parte del plan que yo idée, en la época de la depresión, en 1929, se está llevando a cabo, a imposición de las circunstancias de la guerra. Así cruzan América hombres de todas las profesiones. Se están aprovechando las materias primas del Centro y del Sur en la del Norte y se están injertando capitales norteamericanos en casi todos los países del continente;

"2º—La guera 1914-1918 se ganó con el concurso de los Estados Unidos de Norte América. La de la época actual se ganará también, gracias al concurso americano, representado especialmente por el esfuerzo de Estados Unidos, Méjico y de Brasil. Terminada esta grande y terrible conflagración, en el futuro, podrían otras hecatombes desencadenarse en el mundo. América correría, en tal caso, grave peligro. Como se sabe, los países que en la presente guerra son agresores, han tenido y tienen militantes núcleos en los países americanos. Ningún continente es más rico, pero ninguno es, tampoco, más fácil de conquistar que el Suramericano.

"3º—Los hechos han demostrado al pueblo y al gobierno norteamericanos, la necesidad de intervenir en la política mundial. La falta de esa intervención debilitó en el cuarto de siglo que medió entre ambas guerras, la Sociedad de las Naciones. El país del Norte comprende hoy, qué esfuerzo de sangre, espíritu y material, han sido necesarios para reconquistar el terreno perdido y evitar la esclavitud del mundo.

"Por todo ello, entiendo que las siguientes normas deben ser observadas en el futuro por las Américas:

"1º—La cooperación tan estrecha, creada por las circunstancias de la guerra, debe continuar en la post-guerra, entre todas las naciones americanas. La política del Buen Vecino, que ha hecho posible este acercamiento espiritual y material entre las Repúblicas del Sur y el coloso del Norte, que lucha guiado por su altruista e inspirado Presidente Franklin D. Roosevelt, debe continuar después de la guerra. Pero ella debe ser implantada de suerte que este acercamiento sin precedentes, logrado entre los Gobiernos Americanos, se extienda amplia o profundamente a los pueblos que ya se sienten identificados por su común devoción a las instituciones libres, patrimonio tradicional de las Américas.

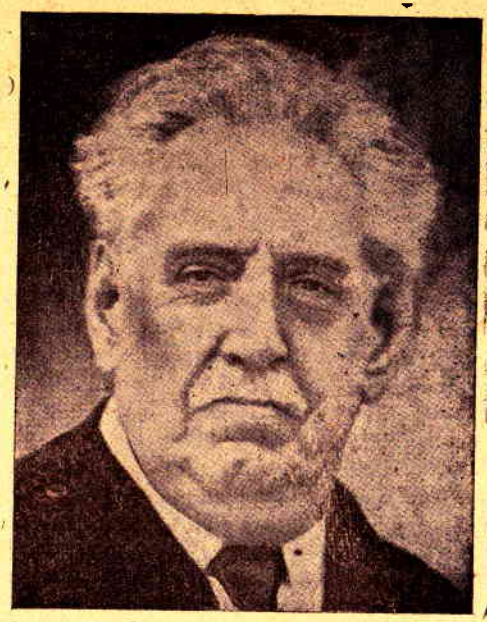
"2º—Se debe terminar, de una buena vez, para siempre, con todo vestigio de facismo en las Américas. De este modo, las minorías extranjeras que se mostraron capaces de acciones tan peligrosas en 1939, 40 y 41, no tendrán nada que hacer, rodeadas por pueblos dueños de sus destinos, y fortificaciones en el ejercicio de la democracia y de la justicia social.

"3º—Las Américas, todas las Repúblicas Americanas deben aprender la lección del trágico error aislacionista, e intervenir en los asuntos del mundo, individual y colectivamente, en apoyo de la adopción de normas que aseguren la cooperación internacional, y en favor del establecimiento de un régimen de convivencia entre los pueblos, basado en el principio de la seguridad general.

"Otra cosa he aprendido, señores, y es ello el factor determinante que me ha movido a emprender el presente viaje: Es necesario reunir, en las Américas, a todos los hombres que participen de las aspiraciones antes indicadas, para discutir serenamente de las cosas de América y lanzar por medio de la prensa, la difusión radial, las conferencias públicas, y la palabra, un plan de Unificación Americana, que he articulado, y del cual os he ofrecido sus fundamentos esenciales, en la parte precedente de esta exposición. Este intercambio de ideas, comenzando en los ámbitos nacionales de cada una de nuestras repúblicas, cuando alcance plena madurez, debe transponer las fronteras y devenir internacional culminando en una Conferencia en que se estudien y debatan planes de futuro para América.

"El señor Director para América Latina de la Alianza por un Mundo Libre, profesor Hugo Fernández Artucio, a quien tuve el agrado de conocer en Lima en 1941, cuando él se dirigía a los Estados Unidos, a proseguir la obra que emprendiera en su país, en el Uruguay, de denuncia de las actividades de los agentes del Eje y de las quintas columnas, me ha informado, en estos días de plática en Montevideo, que es propósito de la Institución que representa, reunir una conferencia de hombres públicos de América, aquí en Montevideo, en el próximo mes de abril. Felicito a esa institución por esa feliz iniciativa, y al Uruguay por ser la sede de tan importante reunión. Muchas de esas reuniones deben hacer los líderes de la opinión democrática de América. Algunas de resonantes resultados se han hecho en el pasado. Esta de la Alianza Mundo Libre tiene un alto interés, por el carácter internacional y americanista que, a la vez, ostenta la Asociación y porque conjuga un sano idealismo de cooperación interamericana con un universalismo generoso que, sin duda, informa la obra, los planes, las esperanzas de los ilustres estadistas que forman el Estado Mayor de las Naciones Unidas. No dudéis, pues, amigos, que vuestra iniciativa, que vuestra Conferencia, merece toda mi simpatía, y que a ella he de contribuir con mi esfuerzo, en la medida en que la experiencia americanista, y este movimiento de unificación americana que he iniciado, puedan ser útiles para la más amplia unidad espiritual de América, en el culto de la demo-

SR. DN. JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ



ilustre ciudadano uruguayo, dos veces Presidente de la República, hombre de leyes y periodista y fundador de uno de los partidos de mayor arraigo democrático en su patria.

oracia, de la solidaridad, de la libertad. Las Repúblicas Americanas han de sortear peligros y graves situaciones en el futuro. Unos y otros provendrán de la secuela de males que toda guerra deja tras sí. Pero si estamos unidos en estos ideales, unidos triunfaremos¡"

Un gran soldado de la democracia

Asoma hasta las familiares mansiones, como la luz del sol que entra a todas las casas, el reflejo democrático del Uruguay. Y asoma en su más depurada expresión de espiritualidad. Tuve así la ocasión de verificarlo al visitar —lo que estimé un honor— al Coronel Edgardo Ubaldo Genta, ampliamente conocido por su labor literaria de sincero americanismo.

De elevada estatura. Delgado. Mirada de águila. Nariz aguileña. De habla elocuente. Tiene un entusiasmo que acentúa su marcial continente.

Al calor de su hogar, nos presenta a su señora esposa, que comparte con él su

fervor americanista dándole toda la espiritualidad de su femenino idealismo. El coronel Ubaldo Genta pertenece a múltiples instituciones culturales y americanistas. Y lleva a cabo una intensa labor al servicio de sus grandes ideales.

Su mansión nos ofrece el venerable ambiente de un verdadero templo hogareño donde hay sagradas imágenes del arte. Mármoles. Oleos. Acuarelas nos emocionan con el sentimiento estético de su patria y el amor de la libertad.

Cuando nos retiramos del noble hogar, hemos enriquecido nuestro acervo personal con valiosos y perdurables recuerdos, llevándonos la admiración también por este gran soldado de la democracia que es Edgardo Ubaldo Genta.

En la casa del pensamiento que generó Batlle y Ordóñez

Estuve a visitar la casa donde se edita el magnífico cotidiano "El Día" que fundara el ilustre estadista y notable figura política del Uruguay, el gran don José Batlle y Ordoñez, cuya gestión pública ha dejado tan honda huella en la vida republicana de su patria.

Al llegar al local de "El Día", con el natural sentimiento que me embargaba de transponer los dinteles de un hogar intelectual que no sólo los uruguayos, sino todos los hombres libres del continente, respetan porque alienta allí con la fuerza de su acción inmortal, el espíritu de su fundador, fuí recibido por uno de sus señores hijos, heredero de su inteligencia, de su cultura y en plenitud de dominio de todos los secretos del periodismo moderno.

Rendí, en esta ocasión, un homenaje a la memoria del gran repúblico, llevándome gratas impresiones de esta visita.

Juana de América

Quién, si gusta de la poesía, no sabe todo lo que dice al sentimiento y a la inteligencia, este nombre consagrado por la admiración continental? Sus versos, nutridos en la sabia de la tierra, arrancados a la visión de los crepúsculos, ensangrentados por las heridas invisibles del alma, llenos de un desbordante panteísmo, y abiertos, siempre a todas las direcciones de la rosa náutica, han temblado en los labios de juventud con esa afirmación de la voluntad que todo lo vence. Juana de Ibarbourou llena con su obra, alimentada con el amor de la tierra, del mar y del cielo, personificado en el amor de todos los días, un ciclo de nuestra propia vida en relación al paisaje americano.

No podía dejar la hospitalaria tierra uruguaya sin asomarme a la noble residencia de quien atrae sobre su patria, la devoción de millones de seres por todo lo que ella ha dicho y ha escrito en su original lenguaje, aprendido de la naturaleza nuestra, tropical. fecunda, desbordante de maravilla y de armonía...

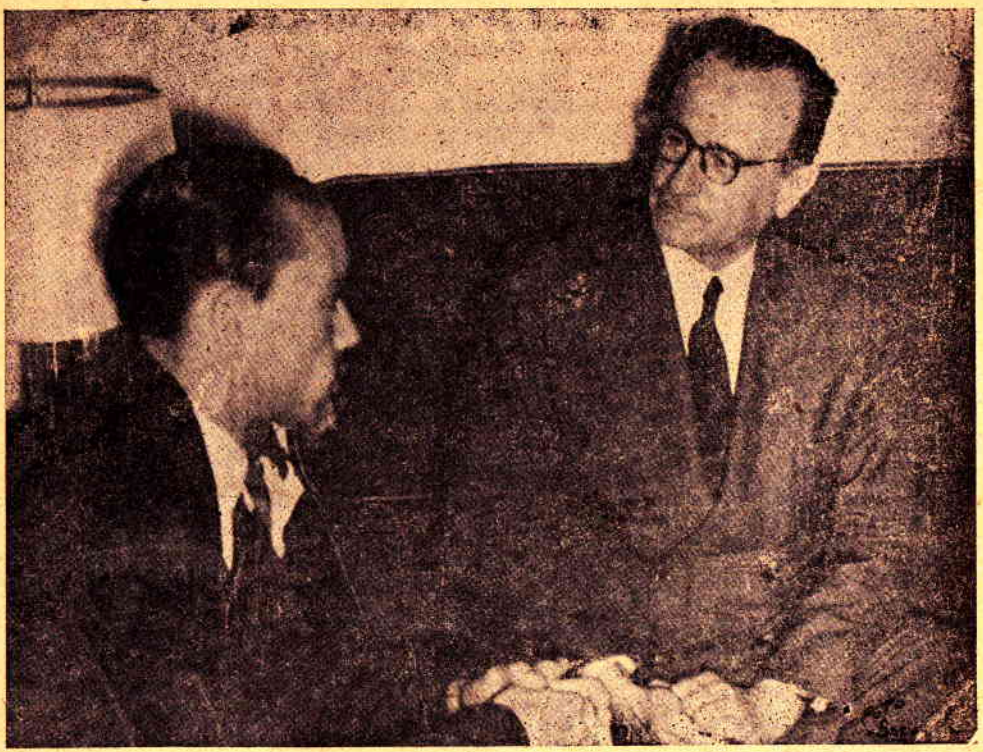
Aunque agobiada por desgracia familiar, doña Juana de Ibarbourou, lucía toda su hermosura física y su belleza espiritual, con los atributos inconfundibles de la inteligencia y la dignidad que ella sabe poner en sus actos y en su palabra. Juana de América conserva los perfectos rasgos fisonómicos que siempre la hicieron tan atractiva, su gracia en el gayo decir y su cultivado talento que dejan en el espíritu de sus visitantes un indeleble recuerdo.

JUANA DE IBARBOUROU,

uno de los más altos valores poéticos del Uruguay y de América, cuyo patronímico ha tomado, en la consagración, con que el nuevo mundo la conoce después de su nombre de pila: Juana de América.

Algo sobre el periodismo uruguayo

Tengo, en la órbita de estas memorias de mi viaje, que hacer hincapié en uno de los aspectos esenciales de la cultura uruguaya: su prensa. El lector que, con imparcialidad y un sentido claro de la inteligencia universal, estudia los diarios y revistas de la República Oriental del Uruguay, recoge una impresión que devuelve al hombre su fé en los destinos de la humanidad cuando se sabe encausarla por los derroteros del pensamiento libre. Todos ellos traslucen el espíritu democrático de ese gran país. Espíritu que lo enaltece sobremanera en el concierto de las naciones americanas. La cultu-



Responde el autor de este libro a las preguntas que le formula uno de los periodistas uruguayos, durante la conferencia de prensa en Montevideo.

ra de Montevideo se observa por doquiera, suscitando en el viajero el anhelo de que esa verticalidad de las ideas impere en todos los pueblos del hemisferio.

Y hablando de las ideas, debo rendir palabras de devoción a una de las más altas mentalidades uruguayas. El doctor Carlos Vaz Ferreira. Uno de los pensadores que más hondo ha calado en el pensamiento universal y a quien me fué honroso visitar durante mi breve estadía en su generoso suelo.

Otras expresiones de la prensa de Montevideo

Para no salirme de la cronología del relato, aunque lo que va a ir después corresponde a días y meses después, convoco, en estas líneas, algunos de los conceptos que pude captar en la lectura de las revistas y diarios, cuando ya de vuelta a mi patria, ellos me trajeron el mensaje cordial de ese gran país. "Mundo Uruguayo", la revista

que dirige Orestes Baroffio, dedicó el 16 de diciembre de 1943, a mi jira, lo que en seguida copio:

"Rápida fué la visita que hiciera a nuestra ciudad, el Vice Presidente del Perú, señor Rafael Larco Herrera, pero ella ha servido para afianzar más entre nosotros la obra de acercamiento entre los países de las dos Américas. Desde 1910, este hombre inició su prédica por la unión continental y no ha cesado en ella, porque entiende que de la compenetración espiritual de todas las naciones americanas, de la unión de sus esfuerzos, de la fe en la conservación de la paz, depende la grandeza de América.

"Hay que educar las masas para el panamericanismo —nos dijo— Educar al niño desde la cuna, en el hogar, en la Escuela, en el taller, para que comprenda la profundidad de esa nueva pedagogía que habla de la fraternidad de los pueblos.

"Hay en América millones de seres analfabetos, que los Estados tienen la obligación de darles instrucción, para que sean aptos para la vida. Pero que sean ciudadanos libres en esta América libre.

"Hay como se ve, en este hombre, que ocupa tan alto cargo en aquel país, donde se agitan ahora un núcleo de altos espíritus inspirados por un profundo sentimiento de justicia, hay decíamos en este hombre un ardiente deseo de colaborar en esa obra de progreso de América, que tiene como primera misión la de elevar al hombre, valorizarlo, instruirlo, inculcándole al mismo tiempo una fe profunda en la justicia social. Y para eso hay que unir los pueblos, acercarlos con caminos, con ferrocarriles, con omnibus, con aviones. Todo cerca de todos al alcance de todos. Las ideas volando de uno a otro extremo, en todas las direcciones para que ellas tomen contacto y tengan un bello resultado.

"El señor Larco Herrera ha hecho ya un largo viaje a través del Brasil, de Chile, Argentina, Estados Unidos del Norte, y en todas partes hizo oír su palabra fraterna, llena de fe, en el destino que le está reservado a América, apenas se haya apagado la hoguera que incendia ahora, a todas las naciones de los viejos continentes".

Dando, gráficamente, un sugestivo diagramado al artículo que versó sobre mi paso por Montevideo, "La Razón" de esa ciudad, abría sus letras con liminares, de las que copia, las que van a continuación:

"Hace un par de meses el vicepresidente del Perú señor Rafael Larco Herrera, realizó una extensa jira por todos los países de América, incluso el nuestro, a los que acudió en una gestión de acercamiento americanista que constituye el ideal más acendrado de su vida. El panamericanismo tiene en este destacado político peruano a uno de sus más entusiastas campeones y a un cultor decidido que no se limita a las fáciles exposiciones teóricas, sino que traduce su pensamiento en hechos, viajando continuamente, vinculándose con lazos de amistad a las figuras más representativas de los otros países hermanos y tratando de cimentar, en todas las latitudes del continente, aquella cardinal preocupación de solidaridad internacional ya mencionada.".

En dos apartes, alude "La Razón", primero a la obra del Museo de Chiclín y tiene palabras de encomio para la labor que, desde hace varios años, viene cumpiendo mi primogénito en el estudio de los grandes problemas arqueologicos de la costa peruana. Rafael Larco Hoyle ha acumulado en el museo arqueológico, todo un vasto tesoro de cultura precolombina y ha editado ya algunos de los varios volúmenes que tiene escritos, sosteniendo la tesis sobre la data milenaria de aquellas civilizaciones que nos dejaron asombrosos vestigios y cómo de ellas derivaron las que después ascendieron, geográficamente hablando, a las cumbres.

BALTASAR BRUM,

a quien con justicia, el diario "El Ideal" llamara en el aniversario de su sacrificio cívico el "Héroe de la Democracia".

Refiere "La Razón" en otro capítulo:

"Desgraciadamente, gran parte de esos valiosos testimonios —ha dicho el señor Larco Herrera— demostrativos del alto grado de cultura a que habían llegado los aborígenes, ha desaparecido por destrucción o incomprensión de los enemigos del indio. Existen, como es notorio, dos grandes corrientes de opinión, conocidas por las denominaciones de hispanistas e indigenistas. Los primeros se han abanderado en la peligrosa teoría de la negación del hombre de América y de todo cuanto proceda de éste. Los Indigenistas, por el contrario, sostienen que Indo-América será la palanca formidable de la raza, teoría que por ser extrema, aparece también como exagerada. En el término medio, como siempre, puede estar la verdad.

"Lo cierto es que el señor Larco Herrera ama entrañablemente al indio de su país y lo protege en la medida de sus posibilidades. En su hacienda de Chiclín, en Trujillo, donde él mismo tiene su museo, viene defendiendo a los aborígenes desde el año 1895. Por la acción social que allí se realiza, la hacienda de Chiclín obtuvo medalla de oro en la Exposición de Sevilla y Gran Prix en la de París de 1937. Están instaladas allí numerosas escuelas, con una concurrencia normal de 600 niños indígenas. Tiene, además, bibliotecas públicas, comedores populares, piletas de natación, etc. Desde hace 48 años se atiende a la educación del hombre, desde la mañana a la noche. Se le ha dado casa y tierra para el cultivo. Se le trata con equidad y justicia. Se respeta y orienta a los humildes y esta enseñanza ha dado resultados sorprendentes de los que el señor Larco Herrera se enorgullece, pues en la hacienda de Chiclín se ha eliminado el alcoholismo, los vicios y la mendicidad, rémoras en la vida del indio peruano desde épocas remotas. Allí el indio trabaja y progreso. Es elemento insustituible en las faenas rurales, la industria textil y el arte popular. No hay hombre más sobrio e incansable que este tipo racial de América, desgraciadamente menospreciado como elemento social a lo largo de siglos.

"Por eso el señor Larco Herrera, cuando desfilan en columnas marciales llevando el uniforme militar de su patria, en las solemnes efemérides del Perú, siente la profunda satisfacción de haber contribuído a incorporar a los indios a la vida civil de aquél gran país hermano. El señor Larco Herrera hace así fecundo americanismo dentro de fronteras, como lo hace en la política internacional".

Otra vez en Buenos Aires

Y llegó, de nuevo, la hora del adiós. En tan breve lapso había vivido tan intensamente que sentí, de verdad, la separación de aquella tierra que hizo Artigas, heroica. De esa tierra donde florecieron y florecen grandes hombres. Que dieron gloria al teatro en el pasado como Florencio Sánchez. En la renovación lírica como Julio Herrera y Reissig. En la tragedia de la poesía como Delmira Agostini. En la cultura física como su juventud que pasea el pendón uruguayo por los campos de Europa. Y en fin dentro de todas las manifestaciones de la vida.

La tarde del 12 de Diciembre dejaba Montevideo, la urbe ateniense, sobre cuyos perfiles, parece dibujarse el mundo antiguo que inspiró a sus hombres aquella noble filosofía de la vida superior sobre la tierra. Montevideo donde volví a admirar sus risueñas playas, sus magníficos monumentos, avenidas, plazas y edificios como el del Parlamento que encierra una espléndida sala: la de los Pasos Perdidos.

Retornado que hube a Buenos Aires, donde permanecí un día más, habiendo en la noche, víspera de mi viaje a Chile, recibido una manifestación ofrecida por la Comisión Directiva del Palacio de la Cultura Americana. El banquete que, entonces, se me brindó supo traducir, una vez más, la simpatía argentina al Perú en mi persona.

Todos los diarios bonarenses, nuevamente, tuvieron la gentileza de consagrarme algunas líneas durante mi breve retorno a la capital argentina. "La Prensa", entre otros términos, expresaba:

"Durante su estadía en Buenos Aires, el distinguido hombre público peruano fué objeto de múltiples agasajos y tuvo ocasión de entrevistarse con funcionarios de la administración pública y personas representativas de nuestros centros culturales y científicos".

Al día siguiente de mi viaje informaba 'El Mundo" con palabras alusivas a mi persona, "quien —dijo— durante su estada entre nosotros recibió elocuentes demostraciones de la cordialidad argentina, fué despedido en el aeródromo de "Seis de Setiembre" por representantes diplomáticos de su país y numerosos amigos".

Empero, antes de poner punto final a mi visita a Buenos Aires, no puedo olvidar las frases cordiales de "La Nación" que cerraron con frase de oro las exteriorizaciones de la prensa argentina. Aludiendo a las demostraciones allí recibidas, agregaba que ellas fueron "significativas de la simpatía al país hermano, de la estrecha vinculación nacida en un común destino histórico, en las gestas de la libertad de América, y conservada a través del tiempo por actos de íntima comprensión espiritual".

Con esas palabras, me llevé de la metrópoli porteña, los conceptos que en el editorial "La voluntad popular en la vida de las naciones" publicó el gran diario fundado por, Bartolomé Mitre, en esos días, el mismo que concluía de esta manera tan elocuente y expresiva:

"Es tarea insensata en esta época la de querer orientar a los pueblos por derroteros distintos a los señalados por sus tradiciones y sentimientos, afirmados en los principios de justicia, cuya efectividad es cada vez mayor. La educación común, la instrucción secundaria y la cultura superior han cumplido ya, y proseguirán cumpliendo una obra de inestimable valor para el progreso social. Si el hombre de edades remotas pugnaba por hacerse oír, el de hoy se hace escuchar con facilidad.

"La voluntad de los pueblos es la que predomina actualmente. A veces surgen contratiempos, pero no cabe exagerar su importancia. Es aquella voluntad la que mueve la política internacional en los aspectos a que nos hemos referido, y al terminar la guerra podrá señalarse su triunfo definitivo, que será el de las instituciones libres".

Un alto en el trayecto

Con destino a Chile, aterrizó el avión que me conducía hacia el país meridional del Pacífico, en Mendoza. Tuve la satisfacción, en el aeropuerto de recibir el saludo del Secretario General de la Intervención señor José Gómez Cullén, del Cónsul de mi patria, señor ingeniero Jorge Erquiaga y varios amigos personales. Hasta el campo de "Los Tamarindos", llegaron también, los periodistas mendocinos, a cuya inquisición me fué grato responder, dándoles los lineamientos panorámicos de mi vasto plan americanista.

El majestuoso nevado más alto

Cima, la más elevada de la América del Sur, el Aconcagua, desfila en toda su majestad, al paso de nuestra nave aérea, poco tiempo después de haber decollado. Viendo a este gigante de los Andes, pienso luego, por asociación de imágenes, en el bicéfalo Huascarán de mi patria, tan alto como el chileno, pero abierto en dos cumbres que le dan una inconfundible fisonomía. Sinembargo el Aconcagua en sus elevadas líneas agudas, y el contraste con los abismos que le rodean, da una dramática belleza a la visión de esa montaña nevada que es como el símbolo de la soledad de la grandeza. Como esa cumbre, los hombres que se elevan, por sus ideales y por sus sueños, están rodeados de tempestades y de relámpagos, pero miran en la lontananza de los siglos, el mundo que desde el llano es imposible contemplar. .

Excmo Sr. Dn. JUAN ANTONIO RIOS

Presidente de la República de Chile.

Bajando a la República de Chile

Un sol esplendente, que dibuja con asombrosa claridad los accidentes de la topografía chilena, ilumina la capital. Desde el aire, admiramos esta urbe ya tentacular, donde hormiguea una muchedumbre que alcanza cifras astronómicas. Santiago se recorta sobre el fondo de un magnífico valle que cruza el río Mapocho. Las cumbres nevadas, que en tierra se captan desde las terrazas del Jockey Club, identifican, ante nuestros ojos, el gráfico recuerdo de la capital sureña. En alas del avión se observan detalles y relieves que dan otras dimensiones a la cosmopolita urbe.

Heraldo generoso de mi viaje

Antes de proseguir requiere este relato un aparte. El que, siendo fiel al tiempo, habíase manifestado en la mañana de mi arribo a través de la prensa santiaguina, con motivo de habérseme adelantado, en este crucero, el señor Manuel García Hernández,

para colaborar, con marcada generosidad espiritual, en los propósitos míos. Anunciando mi llegada "El Mercurio" noticiaba de la finalidad del viaje en esta forma:

"Anoche recibimos la visita del escritor y publicista venezolano, residente en Buenos Aires, don Manuel García Hernández, vinculado a la jira del señor Larco Herrera. Tuvo la gentileza de expresarnos que aunque este viaje del señor Larco Herrera es particular y no oficial, posee extraordinaria significación y alcance si se considera que viene sosteniendo un ideal nobilísimo que ha de encontrar aquí, como en otros países, muy favorable acogida.

"El vicepresidente del Perú en efecto — y así nos lo aseguró el señor García Hernández— desea que en los países de este continente se afiance el ideal panamericanista de modo que superándose las intenciones espirituales, se llegue a un común entendimiento para acometer con buen éxito el estudio y solución de los problemas de la postguerra.

"Estima el señor Larco Herrera que sólo mediante una acción coordinada, dirigida en tal sentido será posible, más adelante, salvar las mil dificultades que en cada país habrán de afrontar los gobernantes en los aspectos económicos y sociales.

"Aún más, él sería partidario de formar en cada nación que visite, comités integrados por personalidades que se interesen por apoyar tal iniciativa de carácter americanista, de manera que estos organismos puedan impulsar prácticamente estos anhelos suyos.

"A su juicio podría llegarse a un acuerdo general sobre eliminación de barreras aduaneras y también acerca de la creación de un tipo de moneda continental que hagan más fáciles, después de la guerra, los intercambios comerciales.

"El Vicepresidente del Perú ha visitado recientemente Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Brasil, donde ha formulado declaraciones de igual contenido americanista".

II

Otras bienvenidas de la Prensa

También "La Nación" tuvo la bondad de adelantarme su bienvenida y después de aludir a mi gestión frente a "La Crónica" de Lima agregaba que mi jira obedecía al propósito que siempre ha sostenido ese vocero en materia internacional. Esto es, fomentar, por todos los medios posibles, un mayor y positivo acercamiento entre los países del continente. Luego de referir los puntos esenciales de mi itinerario cumplido estampaba:

"Y llega a Chile inspirado en el mismo ideal. El momento es oportuno para el estrechamiento de las vinculaciones hispanoamericanas, a base de una comprensión verdadera, sin limitaciones económicas y comerciales, y fundada todavía en una noción espiritual cada vez más amplia.

"El estadista que nos visita con esta simpática misión es un hombre de esfuerzo, como que es uno de los grandes industriales de su patria. Al mismo tiempo es un intelectual destacado, autor de varios libros. Uno de los mejores museos del Perú le pertenece, y en él se realizan investigaciones antropológicas de gran valor para la ciencia.

"Aunque su permanencia en Santiago será breve, será fecunda para sus nobles anhelos de paz".

A su vez "El Imparcial" avisaba mi arribo así:

"En misión de acercamiento y confraternidad, llega hoy a Santiago, el Vicepresidente del Perú, S. E. don Rafael Larco Herrera, estadista eminente e intelectual cultísimo que goza de extraordinario prestigio no sólo en su patria —escenario de sus ac-

En el aeródromo de Los Cerrillos, el señor Larco acompañado del Edecán del Presidente de la República y del Embajador del Perú Sr. Dr. Arturo García Salazar, con otras personalidades del mundo chileno.

tuaciones— sino en toda la América Hispana, en la que es vastamente conocida su personalidad de político, historiador, arqueólogo y periodista.

"Como propietario que fué del importante diario "La Crónica" el señor Larco Herrera ha inspirado notables campañas relacionadas con los problemas de nuestra América, en cuyo análisis ese periódico ha demostrado siempre poseer un criterio excepcionalmente ecuánime, y un grande interés por el estrechamiento de los vínculos de buena vecindad existentes entre las diversas naciones del continente. El espíritu altamente liberal de don Rafael Larco Herrera ha determinado en "La Crónica" una posición atinada y justa en lo referente a las cuestiones sociales del Perú, circunstancia que justifica por demás su elevada posición política y el respeto de que goza en su país".

A continuación de mencionar algunos de los estudios a los que me he dedicado y citar lo que significa el Museo de Chiclín como testimonio de una de las más sugestivas civilizaciones concluía "El Imparcial" con estas palabras que agradezco:

"Es realmente sensible que la visita a Chile del señor Larco Hererra haya de ser tan breve. En todo caso, creemos que su corta permanencia en Santiago será de valor para las relaciones chileno-peruanas, y como a un representante del fraternal espíritu que éstas envuelven la presentamos nuestros cordiales saludos".

Una belleza chilena, la señora de Pratt, en cuyos rasgos y aristocrático porte, se refleja el señoría de la mujer distinguida del país meridional.

Del Comandante de la Armada don Agustín Pratt

Aunque descuento, cronológicamente hablando, del orden de la narración, cabe hacerlo para mejor encontrar un nexo entre las dos manifestaciones, que el señor Comandante don Agustín Pratt, quien más tarde tuvo la gentileza de ofrecerme una recepción en su hogar, me saludó, el mismo día de mi llegada, en el diario al que acabo de aludir, con este artículo:

"Desde hoy es nuestro huésped el señor don Rafael Larco Herrera, Vicepresidente del Perú.

"Ha llegado a tierra chilena este ilustre personero del país amigo, después de una brillante fructífera jira por los países más importantes del Continente.

"Destacada personalidad de su patria, el señor Larco Herrera, a través de su intensa y agitada vida pública, ha desempeñado cargos de la más alta responsabilidad en los destinos del Perú, especialmente en la conducción de las Relaciones Exteriores, de la cual además de Canciller, ha sido miembro permanente de la Comisión de Negocios Extranjeros.

"Espíritu cultísimo, de vasta y profunda ilustración, investigador acucioso e incansable, especialmente en el campo científico, ha culminado como uno de los grandes

valores americanos, formando a sus expensas interesante museo arqueológico que constituye una de las más grandes y preciadas riquezas de su país.

"En su gran estancia de Chiclín, en donde están las más valiosas colecciones del período pre-incaico y pre-colombino, el señor Larco Herrera dedica la mayor parte de su tiempo en compañía de su hijo mayor, también un notable investigador, a escudriñar los fundamentos de la civilización incásica, descifrando jeroglíficos de sus monumentos y construcciones y aportando para la historia de la Humanidad y del Perú los más valiosos antecedentes.

"Espíritu selecto, espontáneo y hospitalario, no pierde ocasión para propugnar una mayor unidad en el continente americano, basado en sus profundas y arraigadas convicciones democráticas.

"Su labor americanista, sobre todo en estos momentos de inquietud y de zozobra que vive el mundo, por razones de la guerra, ha dado ocasión para movilizar inquietamente su esfuerzo, desarrollando en esta vasta jira continental una labor magnífica.

"Por donde quiera que ha ido, con su palabra fácil y su exquisita prestancia, ha contribuído a esta unión y solidaridad que reclaman las democracias en su lucha de preponderancia y de ideales.

"El señor Larco Herrera que llega a Chile premunido de éstos y muchos otros antecedentes, está vinculado en forma estrecha a nosotros.

"La sociedad chilena sabrá aquilatar durante su permanencia, las relevantes virtudes de este hombre público, que a sus múltiples merecimientos, tiene uno en su sitial de honor y es el que se refiere al afecto y exquisita cortesanía que siempre nos ha sabido dispensar en el Perú, cuando al acaso hemos llegado a Lima y a esas regiones hospitalarias, a todos los chilenos.

"El señor Larco Herrera, el político, el cultor del arte y de la ciencia, millonario y filántropo destacado de su patria, gran americanista y personalidad de los más firmes contornos, llega a tierra chilena, a su propia casa y es justo saludarle como a un antiguo amigo nuestro.

"Bienvenido".

La recepción en "Los Cerrillos"

Mientras el avión evoluciona, para enfilar hacia el aeropuerto de "Los Cerrillos" pienso en la fecha, no con el carácter supersticioso que el vulgo da a las cifras, sino el sentido a veces esotérico de las coincidencias. Este día 13 de diciembre, está relacionado con un gran compatriota mío, a quien Chile le brindó hospitalidad, quebrando su sino esquiliano, que muriera trágicamente, no sin antes haber vibrado en todos los confines el canto del cisne. José Santos Chocano.

Tocado que hubo tierra, la máquina alada, descendí para recibir el saludo del señor Ministro de Educación Pública don Benjamín Claro Velasco, el Edecán del Presidente de la República, Jefe del Protocolo don Luis Renard en representación del Ministro de RR. EE., el Embajador de mi país señor doctor don Arturo García Salazar y personal de la Embajada, miembros de la colonia peruana y numerosos amigos.

Visitas y festejos

En la información que tuvo la amabilidad de dedicarme "El Mercurio" de Santiago, con el subtítulo del epígrafe, decíase al día siguiente:

"Ayer mismo en la tarde el señor Larco Herrera recibió la visita de varios amigos chilenos que pasaron a cumplimentarlo con quienes departió cordialmente algunos momentos.

"En atención al carácter de su viaje, no se ha preparado un programa oficial de festejos en honor del Vicepresidente del Perú, pero su jira de buena voluntad y las vastas vinculaciones de todo orden, que el señor Larco Herrera tiene en nuestro país, motivaron que se ofrezcan algunos actos en su honor.

En las dos ediciones de "El Mercurio"

El decano de la prensa chilena que, como se sabe, edita simultáneamente en la capital y el primer puerto del país meridional, registraba al día siguiente en sus números de Santiago y Valparaíso, bajo el rubro de "Por el bien de América", esta nota:

"Es desde ayer nuestro huésped el Vicepresidente del Perú señor don Rafael Larco Herrera.

"Desprovista su visita de significación oficial, dará oportunidad a sus amigos chilenos a testimoniar el cordial afecto que los vincula a esta conocida personalidad de la nación hermana.

"El Sr. Larco Herrera, amplia y ventajosamente conocido entre nosotros por sus condiciones de gran señor, reúne armoniosamente en su espíritu, con sus virtudes de investigador y trabajador intelectual, el acendrado don de gentes que hace de él una representación cabal de lo que significó siempre el caballero peruano en las costumbres y tradiciones de nuestra vida hispanoamericana.

"Ligado a importantes industrias de su patria, que constituyen empresas de prosperidad en trance de constante superación, el señor Larco Herrera ha querido expresar en el periodismo la inquietud de su espíritu preocupado siempre del porvenir de su patria y de una más estrecha y fecunda vinculación interamericana.

"Son por demás conocidas y apreciadas en su justo valor las campañas de "La Crónica" en el campo de la prensa diaria y los amigos de las bellas letras reconocen, con gratitud y admiración, el esfuerzo sin tregua que realizó por mantener iniciativas de alto y generoso alcance espiritual, como por ejemplo, la que sirve a un fervoroso ideal de solidaridad en "Palabra Americana", revista que, mes a mes, recoge y difunde lo mejor del espíritu de nuestros pueblos y le da amplia resonancia a través de todo el continente.

"Ejemplar en su labor de cultura y de progreso, el señor Larco Herrera ha querido predicar con el ejemplo, y así sus faenas industriales de Chiclín son un verdadero modelo de organización en que se realiza la fórmula feliz y armoniosa del trabajo con alegría.

"Sus investigaciones arqueológicas, que le han llevado a fundar un museo, muestran cuanto de misterioso y enigmático hay en el fondo de las viejas culturas y civilizaciones de nuestra América y están reclamando la colaboración de toda una legión de estudiosos que contribuyan a revelar todo el mundo de sabiduría que se encierra en esos trabajos y recopilaciones debidas a su voluntad benedictina.

"Pero, además de un hombre de ciencia y un hombre de espíritu, el señor Larco Herrera es un político que ha ocupado en su patria la situación destacada que a sus méritos le daban derecho. Su jira continental, aunque desprovista de carácter oficial, le ha servido para tomar contacto con los hombres dirigentes de América y hacer am-

biente a sus ideas ya conocidas de mayor intercambio en lo material y de conocimiento más íntimo en lo espiritual.

"Los problemas que la postguerra planteará a la atención de los pueblos y los hombres de Gobierno; la supresión o atenuación de las barreras aduaneras; la posibilidad de una moneda común para los países del continente, son otras tantas preocupaciones que el señor Larco Herrera confiará a sus amigos chilenos entre los que, al igual de lo realizado en los países comprendidos en su jira, dejará constituídos comités de acción y estudio que coordinen una labor recíproca de comprensión y entendimiento a mericanos.

"Buen hijo del Perú, el señor Larco Herrera, sirve a su patria y a la América al hacerse portavoz de sentimientos e ideas destinadas a dar un significado efectivo al viejo y no siempre alcanzado ideal de solidaridad continental".

Retribuyendo saludos oficiales

Al día siguiente de mi llegada a Santiago fuí recibido en audiencia especial por el señor Presidente de la República doctor don Antonio Ríos, siendo acompañado en esta oportunidad, por nuestro Embajador y el Introductor diplomático de la Cancillería.

Agradecí sinceramente el saludo de bienvenida del Primer Magistrado chileno y hube de departir largamente con él, haciendo conocer las finalidades de mi misión panamericanista. Conversamos, además, de problemas comunes al Perú y a Chile.

De elevada estatura, amplia la frente, grandes ojos que interrogan con inteligencia, y revelan una gran serenidad, pronunciados la nariz y el mentón. Palabra fácil. Ademanes lentos y señoriales. Todo destaca, en el Presidente de Chile, una personalidad llena de magnética bondad.

Tuve el agrado de visitar también al Canciller Fernández y Fernández, con el cual departí cordialmente acerca de diversos temas de actualidad americana y europea. Hace poco el Ministro de RR. EE. regresó de un fecundo viaje continental. Es un alto espíritu. De cultura e inteligencia privilegiadas. Se relieva por eso, su nombre entre los valores de las esferas diplomáticas y políticas de América.

Así mismo hube de hacer una visita correspondiendo al señor doctor don Benjamín Claro Velasco, Ministro de Educación Pública de Chile. Es todavía joven. De amplia y certera visión. Y un talentoso funcionario que ha dado nuevas orientaciones a las múltiples y complejas actividades de su importante cargo. Se ha acercado a la juventud estudiosa en mensajes medulares y que sinembargo tienen una claridad meridiana en su lenguaje.

"En sus manos, las brasas de un ideal americano . . "

Abierto "Ercilla" a una campaña editorial que agita las mil y una antenas de la cultura de todos los tiempos, en uno de los comentarios de su vocero, consignaba mi presencia así:

"Llegó el Vicepresidente del Perú. Escritor, periodista, político, hombre de fortuna y servicio social, don Rafael Larco Herera, trae en sus manos las brasas de un ideal americano. Unión continental y Democracia. Ni la una ni la otra, ni a la inversa.

En las tostadas tierras del Inka aún aguarda su esperanza el condolido hombre sin derechos. El Vicepresidente peruano es un adalid y un estandarte. Bienvenido. En estas libres tierras chilenas encontrará entusiasmo y voluntad de apoyo. Ha sonado la hora de Bolívar con 100 años de atraso".

Visitando la casa de "El Imparcial"

En compañía de don Agustín Pratt estuve a visitar la Dirección del diario a que aludo en el epígrafe, dejando el vocero constancia de mi presencia en elogiosos términos que concluían de este modo.

"Viejo amigo de nuestro diario, la presencia del señor Larco Herrera en la tertulia de "El Imparcial", proporcionó la oportunidad para evocar otras épocas de su permanencia en Chile, recordándose a la vez, el incremento siempre constante de las afectuosas relaciones que se desarrollan entre nuestros respectivos países".

En los salones de la Embajada Peruana

Tuvo la gentileza, el señor Embajador del Perú, doctor don Arturo García Salazar de ofrecerme un almuerzo en la Embajada. Asistieron a la manifestación bellas y distinguidas damas, Ministros de Estado y destacados funcionarios. Figuras visibles de la política, de la sociedad y de los círculos profesionales. Pude apreciar allí la inteligencia, la cultura y el don de gentes de los invitados. Hicieron el Embajador y la señora de García Salazar y sus señoritas hijas, derroche de exquisitas atenciones que fueron cortésmente agradecidas.

Almuerzo en el Palacio de la Moneda

Su Excelencia el Presidente de la República, se dignó invitarme a almorzar en el Comedor de su residencia oficial, rodeándole, en esta oportunidad, Ministros de Estado, Senadores y otros altos funcionarios públicos.

Fué una demostración durante la que se puso de manifiesto el espíritu de la cordialidad y exquisita gentileza chilena, expresada por la voz y el gesto de sus más calificados valores políticos.

Acogida de la prensa chilena

Declarado, a mi llegada, huésped de honor y alojado en el Hotel Carrera, recibí la visita de periodistas y directores de revistas que se manifestaron por sus órganos publicitarios, unánimemente impresionados por el plan de unificación americana, con excepción de un periódico que puso en tela de juicio ese propósito y acerca del que me ocupo en el capítulo de este libro, donde a título de sincero soldado de la democracia, acojo juicios y opiniones adversas, convencido como estoy de que ellas, en vez de debilitar la fuerza de mis argumentos, le dan la consistencia que requieren.

En "El Diario Ilustrado" se evocaba el conocimiento de uno de sus animadores trabado conmigo a bordo del "Santa" que en 1941, estuvo de paso por el Callao, y llevaba a siete periodistas chilenos en misión de intercambio y confraternidad a los Estados Unidos. "La Opinión" me dedicaba encomiásticos conceptos y subrayaba la labor cumplida al frente de "La Crónica" así como mi devocion por las viejas culturas peruanas. Desde "La Hora" otro periodista trazaba líneas de amistad recordando que visitaba Chile por tercera vez. Y "Zig-Zag" la popular e interesante revista austral se pronunciaba diciendo:

"Si existiesen en el mundo personalidades, de las que están colocadas en los puestos directivos de las naciones, con la profunda humanidad, altruismo y espiritualidad que adornan al hombre público peruano señor Rafael Larco Herrera, ha mucho tiempo que la humanidad se habría visto libre de la incomprensión y el egoismo que conducen a las guerras. El señor Larco Herrera, huésped de Chile desde hace pocos días, Vicepresidente de la hermana República del Perú, realiza su visita fuera de todo protocolo y sin carácter oficial: puede, pues, ponerse en contacto directo y cordial con sus muchos amigos chilenos que ven en él a un trabajador intelectual, a un investigador científico, a un gran hombre de empresa, actividades todas, que requiriéndole tiempo y dedicación constantes, para sobresalir, como sobresale en ellas, no le hacen olvidar, sino que acentúan su ascendrada comprensión humana.

"Como todo hombre demasiado henchido de nobles propósitos para guardarlos en su interior, ha buscado los medios de difundir la inquietud creadora de su espíritu y a través de sus campañas en el diario "La Crónica" el investigador de la ancestral cultura peruana ha mostrado y dado a conocer ampliamente un aspecto más de los muchos que ennoblecen su espíritu: su ideal fervoroso de realizar a través del espíritu primero el ideal de solidaridad americana que sustenta como una convicción profunda de que allí radica la fuente de bienestar para nuestros pueblos.

"Amplia labor lleva realizada para la comprensión espiritual de los pueblos de América. Allanando ese camino, queda abierto el otro del mayor intercambio material; y en esa tarea le vemos hoy entre nosotros, en jira por el continente, porque hoy está maduro éste para la realización del ideal americanista del cual el señor Larco Herrera es uno de sus más nobles defensores".

Lo que dijo a "El Mercurio" Manuel García Hernández

Nexo espiritual nacido desde lontanos días, el que me une al escritor señor don Manuel García Hernández, y dignádose como hubo de acompañarme en buena etapa de mi crucero, fué en Chile entrevistado por "El Mercurio" de Santiago, al que declaró, cuando tuvo que aludir a mi labor americanista, estas generosas expresiones:

"—Me atrae el ideal tan noble del señor Larco Herrera. Tiene su viaje extraordinaria significación y alcance, que supera simples intenciones espirituales para llegar hasta el buen entendimiento directo y común que prepare sobre bases más reales el estudio y solución de los problemas de post--guerra. Porque más difícil que la guerra misma va a ser la paz".

Diversos motivos de mi estadía en Santiago

Como en las demás capitales de los países americanos que he visitado, en la de Chile, se me presentaron excepcionales oportunidades para recoger impresiones del am-

biente social y político. De las actividades financieras y los anhelos de la cultura. En fin de todo el progreso moral y material.

Durante la mañana del 17 de diciembre estuve a ver la Casa de Moneda o Especies Valoradas. Recorrí todas sus dependencias y talleres. Fuí gentilmente atendido por el Director del establecimiento, don Joaquín Marcó. En ese ambiente, donde Mercurio inspira la forja de los signos metálicos al rededor de los cuales la vida teje sus más grandes caprichos o realiza los más increíbles cambios en la humana sicología, observé no sólo cómo se fabrican los billetes, que a decir de un poeta fué demoníaca invención, sino la manera como se troquelan las monedas de Chile y Uruguay.

Antes de retirarme, congratulé al señor Marcó por la excelente organización de la Casa de Moneda y Especies Valoradas. Tuvo la gentileza de brindarme dos medallas del bicentenario de ese establecimiento, las mismas que conservo, con gratitud, en mi colección numismática.

Por la radio "El Mercurio"

Elemento anexo al periodismo escrito, el que se difunde por las ondas del constituye hoy más que nunca, lo que antaño se dijo sólo de la prensa. Que era el cuarto poder. No podía faltar a la cita que me diera, por eso, la radio del gran rotativo "El Mercurio" de Santiago la noche del 18 de diciembre.

Actuaron en esa vez representantes del Perú, Argentina y Chile, disertando sobre los postulados americanistas, como decía "El Mercurio" al anunciar ese acto, "que convengan a una unidad de acción relacionada con el porvenir continental".

Me tocó, a la sazón, hablar en nombre del Grupo América del Perú y el señor García Hernández, lo hizo por el de Venezuela tocando a don Mario Antoniolrtti por el de Chile.

Fué media hora de vibración americanista que puso en el espacio la rúbrica de mis más caros sentimientos por la fraternidad del hemisferio.

Momentos sociales

Tuvo la gentileza el señor comandante don Agustín Pratt de ofrecerme una manifestación en su hogar. Al banquete que presidió en unión de su espiritual esposa, concurrieron distinguidas personalidades. Enmarcó la manifestación un ambiente cordial y distinguido.

Invitado en aquella época por el Embajador de Bolivia, doctor don Alberto Ostria Gutiérrez, asistí a la hermosa fiesta de beneficencia presidida por la esposa del Presidente de Chile, señora Ida de Ríos. Después del banquete se dió comienzo al suntuoso baile. Sirvió de escenario a esta memorable reunión social, a la que asistió lo más selecto de la metrópoli chilena, el palacio erigido por el señor Cousiño, millonario de los buenos tiempos de la industria minera. El edificio es, realmente, una maravilla de la arquitectura y está enriquecido por valiosos motivos de arte. Complementan la belleza de la millunanochesca mansión magnífica mueblería y regios cortinajes.

Junto a los grandes valores sociales, políticos e intelectuales

Recibí, durante mi estancia en la capital chilena, a distinguidas personalidades del mundo oficial y de las esferas políticas, evocando entre ellas, a estadistas que han jugado roles decisivos en la vida nacional e internacional de ese país, como los ex-presidentes, doctor Arturo Alessandri y general Carlos Ibáñez del Campo. Considerado el primero entre los más avanzados renovadores de la estructura social del país y el cual dejó abiertas las puertas del arreglo directo con mi patria. Y el segundo vinculado a la solución del problema que mantenía separados al Perú y Chile.

Me fué dado el honor de conocer y visitar al ilustre Rector de la Universidad de Chile, en Santiago, doctor don Juvenal Hernández, joven maestro que por su cultura, saber e inteligencia, se ha elevado al más alto cargo universitario chileno. Es un espíritu de amplia visión del porvenir. Tanto él como los calificados personajes que visité así como los que tuvieron la gentileza de verme, hiciéronse partícipes de mis temores y anhelos en favor de América manifestándose acordes con el plan propuesto para unificarla.

Rosa Arciniega y el Conquistador de Chile

Grato me fué, visitar a Rosa Arciniega, que acababa, a la sazón, de publicar su notable trabajo sobre "Don Pedro de Valdivia, Conquistador de Chile", acogido favorablemente por la crítica y el público lector. Rosa Arciniega, con ese espíritu errantemente fecundo, ha realizado varios viajes, para mejor documentarse, a varias capitales de América y está realizando, de esta manera, lo que me atrevería a llamar la unificación de la historia del nuevo mundo. En esta obra, que es un tributo de su sentimiento a la raza austral, encuentro, en una de sus páginas, algo que me acerca a un sentimiento y a una idea fundamentales en mi concepto del indigenismo. "De los yanaconas o indios amigos —escribe Rosa Arciniega— Valdivia tenía un élevado concepto. Les trataba con el mismo miramiento que a los propios españoles y dice de ellos en una ocasión: **los tenemos por hermanos, por haberlos hallado tales en nuestras necesidades**. Y otra vez: **los anaconcillas eran nuestra vida**.. Expresiones ambas que demuestran el sincero y espontáneo afecto que al conquistador de Chile le inspiraban esos indígenas que, ganados para su causa, sabían morir por sus amos sobre el campo de batalla y prestarles denodada ayuda en toda azarosa circunstancia".

Cuánto ejemplo, lleno de belleza moral, para muchos contemporáneos que diciéndose hombres de la democracia, le explotan para convertirlo, si no en carne de cañón al bestia de carga.

Una pianista precoz

Mensaje de mi país, vinculado a la hospitalidad chilena, hubo de llegarme también en la visita de la precoz pianista peruana Sonia Vargas que perfecciona sus estudios en una de las mejores academias santiaguinas. Pude, en esa oportunidad, escuchar la ejecución de una pieza clásica en la que puso la joven pianista un maestro sentido interpretativo. La crítica ya ha juzgado elogiosamente a mi compatriota y está acorde en señalar, para Sonia Vargas, uno de los primeros lugares entre los grandes pianistas del futuro.

Hombres y paisajes

Acostumbrado a viajar mucho, y afincado durante años al amor de la tierra que se labra para arrancarle el fruto de su fecundidad, he encontrado, siempre, un nexo entre el hombre y el paisaje. La influencia telúrica, para mí, no se hace sentir, únicamente, en la permanencia dentro del suelo nativo. Se la descubre, asimismo, cuando el hombre, arrancándose las raíces sentimentales, que sangran en la ausencia, detiénese en otros horizontes. El paisaje —que como dijera el esteta,— es un estado de alma, se manifiesta, en los seres a quienes rodea.

Santiago, en su panorama ya tentacular de la ciudad y la naturaleza que le circunda, ofrece al viajero relieves que no puede olvidar y que se confunden, en la espiritualidad de la emoción, con los hombres que discurren dentro de ese marco imponente.

Políticos e intelectuales, que representan la inquietud del momento, dilatándose hacia todos los puntos cardinales, me dieron aquella impresión. Y fué con ella que partí de la capital de Chile, siendo cordialmente despedido por visibles elementos de Santiago así como de la Embajada del Perú y de la colonia de mi país...

En el puerto de Arica: el Morro

Salí, pues de Santiago, con destino a Arica.

Mi corazón y mi memoria se estrecharon en la honda simpatía de los recuerdos y las evocaciones cívicas cuando contemplé, de nuevo, la mole gigantesca del Morro de Arica. Ese accidente de la naturaleza que se recorta, asomándose verticalmente, a las aguas del océano, simboliza el heroismo de la defensa peruana, en los aciagos días del año 1879, sostenida por el legendario anciano que se inmoló dando un ejemplo que las generaciones todas de mi patria han recogido como un bendito holocausto. El coronel Francisco Bolognesi tiene el pedestal de su gloria en el Morro de Arica y como en el monumento de Agustín Querol, que se levanta en la plaza de su nombre en Lima, aparece también en uno de sus motivos laterales, la figura arrogante y juvenil de Alfonso Ugarte, arrojándose al mar con la bandera peruana. Es así como les contemplarán siempre, los siglos.

"En Arica —decía no ha mucho un compatriota mío trazando una exégesis del monumento aludido— Bolognesi comprende, como en una iluminación fulgurante y súbita, la magnitud de la misión que el destino le asigna, y recibe la revelación de que en ese momento ejerce un sacerdocio y que el porvenir del Perú y las glorias futuras de su historia exigen un holocausto".

El mismo escritor agrega: "En el peñón de Arica y en las aguas de Angamos, el Perú vencido, dió la más señalada prueba de su vigor y de su grandeza".

Mar y tierra. Tierra y mar que contemplaba al volver por las latitudes otrora recorridas, me dieron la emoción de la patria en el heroico sentimiento de los que supieron forjarla oblando la misma vida.

Bolivia anulada en mi itinerario

Al día siguiente de arribar a Arica, debía partir en avión hacia La Paz, pero me sorprendió esa fecha, con la noticia de que por un golpe de Estado, habíase derrocado al gobierno del general Peñaranda, presidiendo el gobierno revolucionario, el mayor Gualberto Villarroel. Esta circunstancia imprevista determinó la suspensión del tráfico aéreo. Aunque después hubo de restablecerse, recibí la insinuación de continuar viaje al Perú.

Algunas horas en Lima

Llegué, por vía aérea, a Lima en unión del señor Manuel García Hernández, quien abrigaba el propósito de acompañarme en mi jira a los países del norte. Sensiblemente, circunstancias derivadas de la guerra, no permitieron prioridad en los pasajes. para mi talentoso compañero de viaje, teniendo entonces que volverse a la Argentina.

Múltiples atenciones absorvieron mi tiempo, desde que el 23 de diciembre de 1943 arribé a Lima, para organizar el itinerario a las repúblicas septentrionales. Dejé, nuevamente, la Ciudad de los Reyes, el 24 de Diciembre y el mismo Día de Navidad viajaba, abandonando esta hacienda donde escribo, ahora, para remontarme, desde Chiclayo, en alas de la Panagra, con rumbo al Ecuador, el tercero de los países bolivarianos que contando, a mi país y al del altiplano, debía visitar en cumplimiento de mi cruzada americanista.

En la tierra de don Juan Montalvo

De mi país hice el viaje directo hasta Guayaquil. En el primer puerto ecuatoriano, que acusa una era de progreso, fuí recibido por el entonces Gobernador señor Vaquerizo Moreno y otros visibles elementos. Pero...

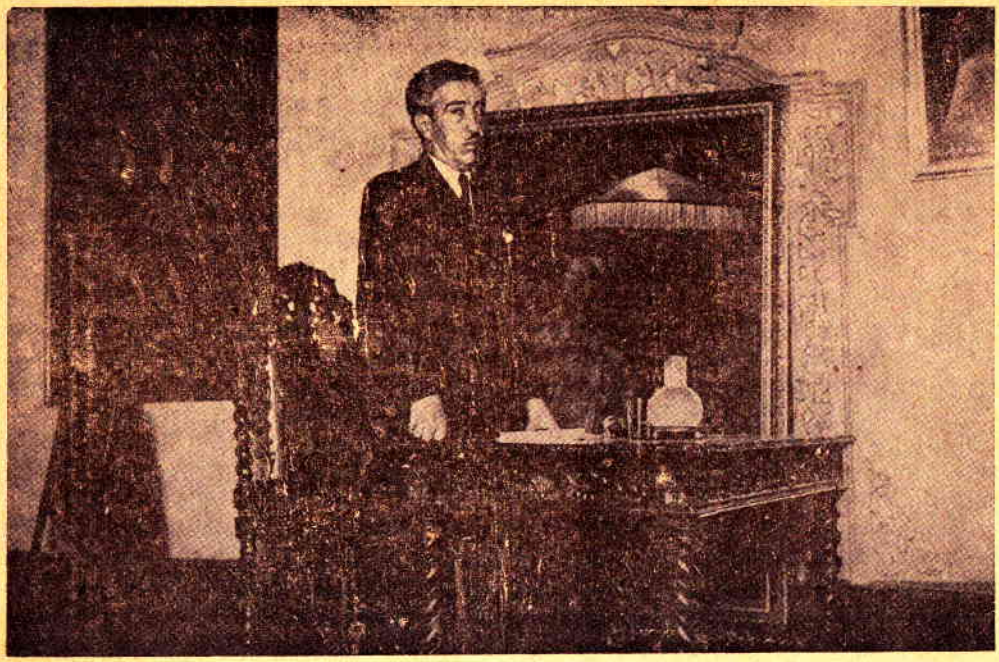
Cuando evoco esta fase de mi viaje, ya el tiempo ha modificado la organización de la política interna del Ecuador. Otro golpe de Estado llevó al gobierno al doctor José M. Velasco Ibarra, que hallábase exilado, en Colombia.

Volviendo a los días que pasaron al llegar yo, diré que de Guayaquil seguí a Quito, siendo recepcionado por altos funcionarios, y habiendo en primer término llegado hasta mí el saludo, del que fué portador uno de sus edecanes, del Jefe del Estado, a la sazón, el doctor Carlos Arroyo del Río, del Canciller doctor Francisco Guarderas, del Ministro del Perú doctor Hernán C. Bellido, y de otros calificados personajes y amigos.

Doctor Carlos Arroyo del Río

Correspondí, a poco de habe rdesembarcado en Quito, al saludo del señor Presidente de la República y del señor Ministro de RR. EE. doctor Francisco Guarderas.

El doctor Carlos Arroyo del Río, entonces primer ciudadano, es un destacado abogado. Es, así mismo, un político equilibrado. Que no se deja llevar de los arrebatos demagógicos ni se aleja de la línea de un civismo que se alimenta de realidades. De ele-



He aquí a una de las mentalidades más sobresalientes del Ecuador, el ilustre maestro señor doctor don José Gabriel Navarro, dictando una de sus medulares charlas sobre arte.

vada estatura. Amplia la frente. Mirar sereno. Nariz prominente. Labios delgados. Un mentón que denota energía. Palabra tranquila, fácil y elocuente. Tales son los rasgos que caracterizan a quien, durante varios años, ha regido la vida ecuatoriana con un alto sentido jurídico: Consecuencia de las conmociones que agitaron a la masa, por obra de la inquietud política asida a motivos internacionales, el doctor Arroyo del Río no pudo terminar su período. A pesar de ello, en su persona, ha visto América a uno de sus más sinceros hombres de Estado.

Un testimonio del Canciller

Quito me había recibido con suma cordialidad. Y ello, también, se traducía en las atenciones oficiales. El señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Francisco Guarderas, se dignó ofrecerme una manifestación en su residencia particular, rodeado de los miembros del Cuerpo Diplomático y de altas personalidades.

Se ha modificado ya el diafragma político ecuatoriano. Ello, sinembargo no puede traducirse, en la mutación de mis opiniones acerca de hombres que tienen, para mí

como para todos los que vivimos al margen de las controversias de puertas adentro, el valor de su espíritu. El doctor Guarderas es un hábil hombre de foro. De exquisito tacto diplomático. En aquella ocasión hizo los honores de su casa con la naturalidad y distinción que le caracterizan. Presidió, entonces, al Cuerpo Diplomático el Nuncio de Su Santidad, personalidad de refinada cultura y excepcional don de gentes.

Con el representante diplomático peruano

Se dignó ofrecerme, también, el señor Ministro de mi patria en Quito, doctor don Hernán C. Bellido, una recepción en el local de la Legación, habiendo congregado, con tal motivo, a calificados elementos de las esferas diplomáticas, oficiales y sociales. En unión de su espiritual señora esposa subrayaron la manifestación con la delicadeza y finura que ponen de relieve su personalidad.

Se abren otras puertas amigas

Acentuando el estímulo que, a mi viaje se venía dispensando en todo el trayecto ya recorrido, tuve oportunidad, en Quito, de recibir manifestaciones que, no sólo se confinaban, al motivo oficial y diplomático, sino que tuvieron por escenario la residencia de elementos tanto del mismo ambiente como del extranjero. El caballero colombiano señor Alberto B. Suárez, me brindó una de ellas. Al banquete concurrieron personalidades del mundo diplomático, político y social. Asimismo el señor Oswaldo Alvarez Barba, en su elegante mansión, que encierra un magnífico museo de arte. Conservo gratos recuerdos de las finas atenciones del señor Alvarez Barba y de su espiritual señora esposa.

Un amigo en el sentimiento de la cultura

Jamás he de olvidar la hospitalidad, generosa e inteligente, que me ofreció, al visitar su patria, el eminente ecuatoriano, doctor don José Gabriel Navarro, cuya presencia, en Lima, fué siempre para mí, especial coyuntura para discurrir sobre los grandes problemas de la cultura de ambos pueblos y de América toda.

¡Qué amable y espiritual guía me deparó el destino, por eso, cuando estuve en el legendario Quito! Le contemplé, aquella vez, recordando las palabras de José Francés, el notable crítico de arte español, cuando dice del doctor Gabriel Navarro, que es un exégeta libre, de aquellos que "aman la belleza y saben por qué es amable y cómo ha de hacérsela amable a los demás". Recordé aún más la palabra hispana cuando le describe apuntando: "Hay en los rasgos del rostro y en el acento de la voz una gran melancolía ancestral y remota. Melancolía de doble distancia de nosotros en el tiempo y en el espacio. Viene de lejos esta facies morena, estos ojos negros y profundos, este cabello brillante e indómito. Pero también cuanto dice y relata esa habla languorosa y acariciadora".

Con quién mejor que con el que escribió "La escultura en el Ecuador" iba a visitar los templos de la histórica ciudad, de nombre que resuena todavía en los ámbitos

de la eternidad con el eco del lenguaje hablado por los hombres de la raza de bronce que también dijeron su oración al Sol en los peruanos dominios. Recorriendo con este caballero de refinada cultura e inteligencia privilegiada los monumentos religiosos de la arquitectura quiteña, pude oír versiones que reclamaban, más que la fidelidad de mi memoria, la esquemática caligrafía de un taquígrafo para plasmar, en la palabra escrita, lo que, asombrándome, dijo a mis oídos la palabra hablada del notable autor de meditados estudios sobre la historia y el arte de su patria. Los retablos, que como expresa el doctor Navarro, son verdaderos monumentos de riqueza, atrajeron mi atención. Allí están los de la Concepción. Del Carmen Antiguo Cantuña. San Francisco. La Merced. Sus púlpitos. Comulgatorios. Y la imagería religiosa. Todo mantiene, en la línea de sucesión de las culturas, para mí, una herencia que une a nuestros pueblos, aconsejándonos, desde la altura del arte, la unidad americana por los lazos eternos del espíritu.

Esta unidad la descubro yo también en la que ofrecen, con la emoción estética que al contemplarlas se enciende, las iglesias quiteñas. Todas hermanadas por un mismo estilo. Como si la oración hecha piedra se agigantase multiplicándose en la fe maciza de sus anónimos escultores. Hablar de una es hablar de todas. Y por ello me parece que no puedo omitir, en la prisa de mis impresiones, la que recogí visitando la Iglesia de la Compañía de Jesús, donde admiramos los magníficos lienzos de los Profetas debidos al pintor, nativo de la metrópoli ecuatoriana, Gorivar. Se siente, en verdad, la brevedad del tiempo, que nos esclaviza, sin dejarnos el plazo requerido, para extasiarnos en la belleza de su interior. Mucho acierto tuvo el doctor José Gabriel Navarro al llamar a la Iglesia de la Compañía de Jesús, "joyero de la escultura quiteña". Sus conceptos, sobre ella, se resumen en las palabras finales de su libro ya citado: "No hay duda que este templo es verdadero relicario de belleza, tan sólidamente ligadas como si hubiesen brotado en un solo momento para hacer de él una de las maravillas del arte universal".

Ambiete universitario y de opinión

Fué un honor para mí conferenciar con el señor Rector de la Universidad de Quito, doctor don Julio Enrique Paredes, que se singulariza por su talento y su vasta y enciclopédica cultura. Cambiamos ideas acerca del plan destinado a la unificación de América. Se expresó la primera autoridad de los claustros universitarios en términos promisores del apoyo suyo. Términos que, a la vez, implicaban elogiosos conceptos.

Recibí, durante mi estadía en Quito, a distinguidas personalidades. Voces de opinión en todas las grandes manifestaciones de la cultura ecuatoriana. E hice visitas a otras para trasmitir mi plan que recibió la aprobación sin discrepancias de todos y fué comentada por la prensa capitalina.

Grata sorpresa me deparó la lectura de "Continente" revista literaria que animaba, en esa época, el Ministro de Colombia, señor don Gustavo Santos. Firmas de renombre continental. Entre ellas del primer magistrado de su patria, el Dr. Alfonso López. Estadistas como Eduardo Santos, posteriormente, designado en Estados Unidos para delicada misión, relacionada con el espíritu cooperativo de todos los pueblos americanos en uno de los más complejos problemas generados por la guerra. Gabriel Turbay, Embajador de Colombia en Washington, y de perdurable recuerdo en Lima por su valiosa gestión diplomática. Gustavo Adolfo Romero, señera mentalidad boliviana. Y otros valores que trabajan, unidos por un mismo espíritu, en la búsqueda de la fórmula que unifique, para siempre, a los hombres y a los pueblos todos de este hemisferio.

Las mañanas de Quito . . .

Son de una belleza incomparable. Sol que ilumina hasta cegar. Nubes que discurren veloces o lentas, evocando en la memoria de cuantos han leído las páginas admirables de "Azorín" al comentar en Calixto y Melibea, la fugacidad del tiempo. aquellas que parecen las mismas, y son otras, mientras la vida cambia personajes en la escena del mundo. Azul purísimo. Un clima delicioso.

Por las calles, el Indio

Y llaman. a mi sensibilidad, por la visión de sus siluetas, los numerosos aborígenes que circulan por las calles quiteñas. Hélos con los rasgos característicos. Se destacan por su hermosura los de Otavalo, donde se conservan puros los nativos con sus costumbres tradicionales. ¡Otavalo! Al mencionar este pueblo no puedo menos que rendir homenaje a la memoria del que fué gran artista argentino Ramón Subirats que trazó el más completo documento racial del indio americano en su fecunda andanza por caminos y poblados meridionales del continente. Hasta que llegó a Otavalo con su digna compañera, ante el altar y ante la vida, la señora Isabel Font de Zubirats, su numen y su musa. La razón, acaso, única de vivir. Porque cuando ella rindió tributo a la vida, el artista como las aguilas heridas, apenas si pudo remontar un momento el vuelo y caer. también, sobre la dura tierra para siempre, meses más tarde, en Colombia, no sin antes haber creado nuevas obras con que enriqueció su galería de la raza andina.

"Dueño de una vocación que sólo la muerte pudo truncar —escribía el año 42 al saber su inesperada desaparición— Ramón Subirats, ha dejado entre otras obras pictóricas, la decoración del Palacio del "Club Español", de San Juan y una de las más bellas iglesias de Mendoza.

"En camino de serenidad y de forja inagotable de su arte. Ramón Subirats recorrió el Paraguay, captando en el milagro de sus carbones, los bravíos indios guaranís.

"Su nombre, que alternaba ya en la crítica de la prensa, trazó una parábola que alcanzando a los países vecinos, asomó a Bolivia, de donde los círculos indigenistas, lo invitaron a una jira, comienzo de la andanza que segó la guadaña fatal, pero que sirvió para afirmar sus valores intrínsecos, y enriquecer la historia del arte americano. Ramón Subirats hizo escuela. Su influencia fué decisiva Había, antes, estado por Chile, donde su amor al arte le inspiró el trazo de retratos admirables sobre modelos de la indómita raza araucana.

"Creía y era un convencido, de que había diferencias raciales, dentro de una misma órbita indianista, capaces de suscitar la meditación de los estudiosos. Sus retratos a los cuales han de remitirse cuanto quieran profundizar seriamente en la vida del aborigen americano, nos ofrecen el más cabal de los argumentos de sus tesis.

"La obra, eminentemente indigenista, o sea su cátedra de estética racial del indio, comenzó en la tierra nativa y fué extendiéndose de allí a todas las latitudes donde el pasado nos dejó la huella vital de una familia que se asemeja en rasgos fundamentales".

Fué, como lo repito a dos años de su muerte, una pérdida para América. El supo con dignidad de verdadero artista, exaltar la belleza del indio para contemplarla cual se ciegan muchos que confunden el arte con la anatomía de los psiquiatras. Y al exaltarla trabajaba, también, con los nobles instrumentos de su arte por la unidad que nosotros perseguimos. La unidad americana.

Una deuda de América para con el Indio

Héme aquí abocado a un tema que me obsedió, siempre, a lo largo de toda mi vida. Desde que, joven, empecé a trabajar, contemplando de cerca las virtudes, propias de la raza, y los vicios que años de expoliación acumularon, como negro sedimento, en el alma diáfana del aborigen. El problema del indio en nuestro continente. Ese problema que me plantea, otra vez, nuevas ecuaciones, cuando admiro las excepcionales cualidades de fortaleza de la raza de bronce, en esta primera ciudad ecuatoriana. El indio, sin apelar al lirismo, sino a la verdad, el señor de las tierras por las que, en más de una ocasión, suele pasar como un extranjero. Es, por lo mismo, uno de los imperativos que toca resolver a las generaciones que están abriendo los ojos al resplandor rojizo de la guerra, para contribuir, en la medida racial americana, a la unidad del hemisferio.

Es un cuerpo muerto, en el progreso de este lado de los mares, esa cifra, que suma algunos millones si contamos los indios de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Colombia, Méjico, Venezuela, Centro América. indios que mantiénense al margen de la activa vida ciudadana.

Viendo discurrir a los broncíneos hombres del Ande por las rúas quiteñas, me he recordado de los indios peruanos, y con ello de lo que escribiera, durante mi campaña por la redención del indio, uno de mis compatriotas en opúsculo que oportunamente di a la estampa.

"Autoridades maleantes —escribía el doctor José Frisancho —sirviéndose de códigos y leyes abracadabrantes, necesariamente tuvieron que dar frutos de maldición: las provincias quedaron a merced de la codicia y el desenfreno de sus representantes parlamentarios y de los seides de éstos. Entonces se vió agitarse a los politiqueros en el trajín neroniano de masacrar indios, para anexarse sus tierras comunitarias y constituir latifundios. El macabro sistema sobrepasó en rendimiento a las más angurriosas expectativas de sus autores, sin el menor riesgo para éstos. Todo les era propicio: las prácticas forenses de los tribunales se prestaban a maravilla al papeleo, al rabulismo, esto es, a la prostitución absoluta de la justicia. Consumada la inversión de valores morales y jurídicos, al más criminal le sería fácil exhibir autos judiciales irreprochables para comprobar su insospechable inocencia; y al enriquecido con bienes íntegramente detentados, los mejores títulos de propiedad; como que títulos y expedientes son las obras maestras de los abogados".

Esto que hace más de tres lustros trazara un magistrado, se puede todavía sensiblemente verificar. Es que, por desgracia, en nuestro nuevo mundo, pululan especímenes que por sentirse muy cerca, política y biológicamente, de España y de los títulos emanados de la Corona que sometió a los pueblos nuestros, no sólo miran por sobre el hombro al indígena sino que lo dejan morir de inanición y de ignorancia, porque aquellos están tristemente convencidos de la incapacidad —que no hay tal— del indio para asimilarse a la civilización occidental.

América tiene, pues, una deuda para con el indio de todas sus latitudes. Así lo he comprendido a toda hora. Y por lo mismo no he perdido ocasión para hablar, durante mi cruzada, de este problema con todo el fervor de que soy capaz. Es necesario que las conciencias libres de América, llamadas a trabajar por la unidad de las veintiún repúblicas, laboren empezando por abajo. Por la raza aborigen. Instruyéndola. Educando a la familia del bohío como se educa a la familia del obrero de la ciudad. Conforme a sus cánones propios. En su propio idioma. Bajo su propio cielo. Y sobre su mismo lar.

Hasta que sea, como tiene que ser, la formidable palanca que mueva el desarrollo espiritual y material del continente.

Grande, por tanto, ha sido mi satisfacción al constatar que se inicia ya un movimiento, de conjunto, para la alfabetización de los pueblos indoamericanos.

Refiriéndome solamente a mi patria, puedo decir que según recientes estadísticas el Perú tiene un 70% de analfabetos. Elementos que apenas alientan. Que llevan una vida paupérrima. Y que no hacen por sí mismos. Por su patria. Ni por su familia. Segregados de la humanidad en su marcha ascendente.

Un termómetro de este retraso en el coeficiente racial de América, se descubre en la proporción del trabajo de unos y otros pueblos. Mientras el trabajador del sur del continente produce como uno, el del norte, rinde como diez. Y baste citar este sólo caso, sin aludir a la cultura media norteamericana, para deducir de allí el por qué del gigantesco desenvolvimiento de la Unión, que reclama ser imitado, en todo aquello que tiene de grande y de noble. O de generoso.

Mientras que ciertos indiófobos condenan al aborigen por alcohólico, toxicómano, perezoso y enemigo de los hábitos de higiene, yo me he permitido preguntar a muchos de ellos:

—Y usted qué ha hecho por ellos?...

Desde luego, la respuesta, se ha quedado en el silencio. O ha sido esbozada con una dialéctica que se quiebra al primer razonamiento.

Son mayoría los industriales que tienen, al elegir entre la maquina y el hombre, un morboso sentimiento que se inclina más a la primera que al segundo. Una máquina les merece gastos y cuidados que nunca dispensarían a un hombre. Y el hombre, en la generalidad de estas industrias, es el indio. El indio puro. O el mestizo en cuya sangre renace la vieja raza que forjó milenarias civilizaciones. Esos industriales, insensibles al sentido humano del trabajo, consagran toda su atención a la vida de las plantas, de los animales irracionales y de las máquinas. Pero no dedican, siquiera una hora, a cultivar lo que vale más que el mismo capital de la industria. El capital humano. No le enseñan el ahorro de sus energías que dilapida en la cantina y la vida desorientada. Parece que a esos explotadores del capital humano, les interesa, del trabajador, solamente su fuerza bruta. Ciegos ante la enorme potencialidad que encierra el espíritu y la inteligencia del indio. Del indio al que, hace años, dedicara las palabras que actualizo porque no han perdido oportunidad y que expresaban así:

"Los hombres que cultivaron amorosamente la tierra peruana, desde el borde del mar, en primorosos surcos de forma de caracol, hasta la cumbre fértil de los Andes; aquellos que aprovecharon muchísimo más que lo que se aprovechan hoy, las aguas de nuestros ríos, haciendo sifones en la roca viva, enormes acequias que parecen trazadas con tecdolito y nivel, espléndidos andenes en las faldas de los cerros, represas en todas las cuencas fluviales y lagunas en las cimas; los que cultivaron en gran escala el maíz y el algodón; que surcaron de amplios caminos toda la América del Sur, que construyeron templos monumentales, imponentes fortalezas y palacios de piedra y tierra; los que han dejado impresos su vida y su espíritu en ceramios maravillosos, ante los cuales los hombres de ciencia, se emocionan y expresan su entusiasmo; los que tejieron telas inigualadas por la posteridad en color y técnica, que fueron verdaderos artífices en orfebrería y que llevaron sus leyes, su religión y sus costumbres a través de una gran parte del continente americano, no han muerto para el progreso, son capaces de revivir todavía su glorioso pasado si un puñado de hombres de corazón se esfuerza, con tenacidad y energía, en educarlo en escuela de moral y de razón, de modo que puedan laborar su propio bienestar, al mismo tiempo que el de sus hogares y su patria".

Sobran argumentos para comprobar la errada política de los industriales que desvalorizan el hombre por la máquina y exprimen al indio, negándose a cumplir con sus deberes nacionales y humanos, sin enriquecer su campo de trabajo, precisamente, con el trabajo que rinde o puede rendir la mano guiada por una mente cultivada y una vida sana.

Por fin los españolistas condenan al indio a muerte, pero olvidan que su fortuna se ha amasado con los brazos indígenas. Olvidan que el indio es el que realmente trabaja más y percibe menos en América. Que los soldados de casi todas las naciones americanas, está compuesto en su mayoría por la raza que venció la conquista.

Me autoriza, una experiencia de medio siglo, para afirmar que el indio es susceptible de asimilarse, con todas sus mejores prerrogativas, a la civilización actual. Solamente que se impone cuidarlo paternalmente. Educar a sus hijos. Y de este modo llegar a hacer de él un elemento inapreciable, para sí y para cuantos le rodean. En esta misma hora de la humanidad, se puede subrayar que el indio es la palanca que está acelerando la victoria en el frente civil de la producción con que nuestros pueblos contribuyen al esfuerzo común de las naciones libres que luchan por la victoria final.

Al cerrar este capítulo, debo rendir pleitesía, a la mujer india. Y la rindo evocando cómo al visitar la magnífica Iglesia de la Compañía de Quito, que resplandece como una ascua de oro, pude observar a una mujer de la raza de bronce. Con los rasgos característicos de la belleza nativa. Ojos hermosos. Trajeada a la usanza de Otávalo. Con las manos juntas en alto invocaba a Dios. Esa mujer es la mujer fiel en el hogar. La hija amorosa. La hermana fraterna. La esposa que sólo la muerte separa. Toda una institución de moral femenina... La Madre de Indoamérica.

El monumento equinoccial

No pude ocultar mi emoción al llegarme hasta el monumento que perpetúa la medición del meridiano equinoccial. Esa sencilla columna tiene la elocuencia de los grandes hombres de ciencia cuyos nombres figuran al lado del Instituto que patrocinó su erección. Allí están los de sabios como Juan José de Ulloa y el de Humboldt. entre otros.

En un valle próximo a la línea equinoccial, visité un establecimiento agro-pecuario, que se mantiene en espléndidas condiciones. Está regido por un método moderno y es un emporio de progreso.

Música sacra y motivos autóctonos

En el vértigo de los mil y un recuerdos que me solicitan mientras escribo, vuelve ahora a mi memoria. un emotivo detalle ocurrido durante mi visita, en compañía del ilustre historiador y crítico de arte, doctor Gabriel Navarro, al Templo de los Jesuitas en la capital ecuatoriana.

Al ingresar a la Iglesia, oficiábase una Misa de Requiem. Solicitó, entonces, mucho mi atención, el órgano. Dejaba escuchar un tema que hablaba, patéticamente, al espíritu de la eternidad del alma. Ascendimos al coro, desde donde se volcaban, en derroche de armonías inmortales, las voces del sagrado instrumento. Era un religioso de la Orden que fundó el Mínimo de Asís, el que arrancaba las melodías de un conmovedor de profundis.

Cuando el templo quedó vacío, el religioso, en cuyo espíritu se reflejaba, como en su corazón, el místico panteísmo de San Francisco, se dignó obsequiarme con la interpretación de bellísimos motivos nacidos de su propia inspiración. Esa inspiración que movió a los fieles de Quito para adquirir el magnífico órgano que tan maestramente dominaba. Uno de los temas que el sacerdote interpretó estaba compuesto a base de motivos autóctonos. Pude, entonces, admirar cómo el sentimiento religioso se manifiesta, sin perder su inmaculada pureza, a través de cualquier música. Aún la profana. Y une así los espíritus de los pueblos de América, con un nexo perdurable.

Otra vez el equipaje

El que nunca ha viajado, y siente por sobre todo, la emoción de la patria, en las más hondas raíces de su sér, no sabe lo que significa, en cada etapa de un largo itinerario, volver, cuando menos se piensa, al menester del equipaje en donde leemos, con los nombres de las ciudades ya andadas, el sentimiento de la nostalgia. En este caso, ese sentimiento, se diluye un poco, en el vértigo de los días y la inquietud de una cruzada. Ambos contribuyen a hacer más hermoso el camino. Y es así cómo abandoné Quito, volviendo a Guayaquil, donde estuve el primer día del nuevo año. Era día de fiesta. La ciudad ecuatorial celebraba la efemérides. ¡Otro año! Con él vino el mensaje de las gentiles atenciones que me brindó el señor Cónsul del Perú y su señora esposa.

Un saldo de mis impresiones

Al cerrar el estudio de mi jira por el Ecuador, no puedo menos, que referirme a las impresiones que en mi espíritu causaron las bellezas que admiré en Quito. Impresionado por la cultura de sus habitantes. Dominado por la emoción sentida en sus templos y monumentos arquitectónicos. Ante sus nativos en los cuales se multiplican los rasgos de la raza verdaderamente americana. Ganado por la simpatía intelectual de sus valores representativos en el mundo del arte, surgió en mi mente una iniciativa. La de insinuar al doctor Gabriel Navarro para que acometiera una obra en la que poniendo algo de su sugestiva biografía, historiase todo lo que hay de valimento en su histórica capital, y así pudiera ofrecerla a mi país con el propósito de servir al mejor conocimiento del Perú y del Ecuador. Abrigo la esperanza de que algún día he de poder dedicar esa obra, con fraterno sentimiento, a los pueblos de ambos países, como contribución para unirlos aún más por la inteligencia y por la sensibilidad de quien como Gabriel Navarro es un arquetipo.

De Guayaquil a Cali

Dejando las orillas del Guayas, oreada la frente por las brisas del Pacífico, hube al siguiente día de mi retorno al primer puerto ecuatoriano, de proseguir el peregrinaje americanista con destino a Colombia. La nave aérea hizo el recorrido de Guayaquil a Cali volviendo a mi memoria los recuerdos de anteriores cruceros. El avión surca el cie-

Sr. Dr. Dn. ALFONSO LOPEZ

Presidente de la República de Colombia y uno de los grandes estadistas democráticos de la América del Sur.

lo del trópico buscando altura. Todos los matices del azul decoran el espacio en lontananza. Sobre ese fondo ponen su alba unas nubes de caprichosa geometría.

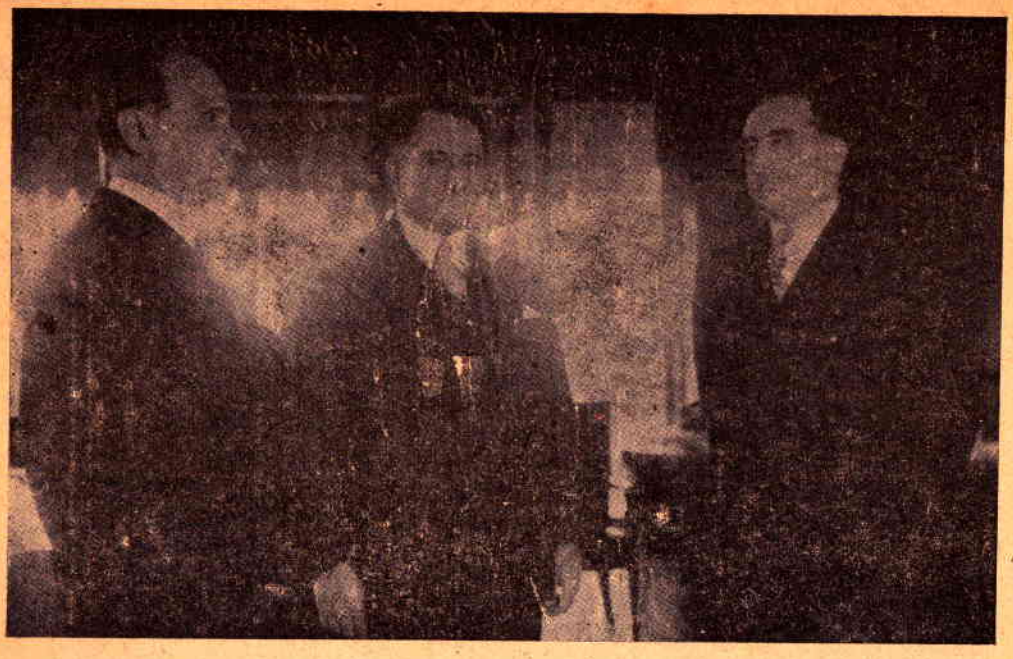
Poco más tarde, divisa ya el viajero el Valle del Cauca, poblado de gratas memorias, y ofreciendo la visión de un panorama único en la América del Sur. Estamos volando sobre suelo colombiano. En esta ocasión surgen en mi mente, con las evocaciones de ayer, los remotos episodios que escribieron con su espada y con su sangre, los libertadores, en la epopeya de la unidad americana que, políticamente, ahora preconizo, recogiendo la última voluntad de su histórico testamento.

Y mientras las mecánicas alas, acortan distancias, pienso en que Colombia ha sido la única tierra que supo, en su patronímico, ser fiel al genio del visionario Almirante que nos descubrió para esperanza de la humanidad: Colón. Hallo, en esta coyuntura, un argumento más con que apoyar la tesis que inquieta mi espíritu. El de la unidad en la memoria del hombre que tuvo fe para hallar tierras con que redondeó al mundo dándole el equilibrio de la paz y de la justicia que, nuevamente, salieron del hemisferio nuestro.

Asistentes a la comida que ofrecieran al señor Larco en Cali, el señor Cónsul del Perú don José Carlos Ferreyros B. y su señora esposa, con asistencia del señor Gobernador y de su señora esposa, así como de otras visibles personalidades.

"Referirse al Valle del Cauca —escribía en anterior oportunidad— es ingresar en el dominio de una de las realidades más gratas a Colombia y a América del Sur, material y espiritualmente. Vuelven a la mente los recuerdos de otros tiempos y las páginas admirables que de aquí han salido para honra y prez de las letras suramericanas. Nos encontramos ya sobre este magnífico valle interno y rodeado de altas montañas con vegetación y el enorme río que lleva una agua turbia y abundante, serpentea por estos hermosos parajes llenos de belleza. Las imágenes de María y Efraín asoman a nuestra imaginación y de nuevo pensamos que el reino del espíritu, tendrá siempre motivos inmortales en qué inspirarse en las tierras incomparables del Nuevo Mundo. Isaacs, fué el intérprete admirable de un poema que magnifica la tierra que veo allí abajo".

En medio de la inmensidad de este valle encerrado por los Andes, se abre la ciudad de Cali, hermosa y progresista. Allí admiré una vez más su encantado paisaje. Y pude, con el amable recibimiento que me dispensaron el cónsul peruano señor Manuel Ferreyros Balta y su bella esposa, dama de nacionalidad colombiana, gustar de una cena en lujoso cabaret, donde los aficionados al baile, danzaron toda la noche al compás de música vernacular.



Durante la visita al entonces Encargado de la Presidencia de Colombia, Sr. Dr. J. Darío Echandía y en unión del Embajador del Perú Sr. Dr. Carlos Arenas Loayza.

Viaje hacia Bogotá

Partí de la ciudad enclavada en el Valle del Cauca, el 2 de enero con destino a Bogotá, llegando poco después del medio día. En el trayecto gocé, de nuevo el paisaje tropical. Y constaté el buen servicio que entre Cali y Bogotá cumple la compañía nacional que opera con aviones modernos y rápidos.

En la mañana de aquel día ya la prensa bogotana adelantaba algunos conceptos relacionados con mi viaje. Uno de los diarios, daba a la estampa, entre otros puntos, la entrevista que su corresponsal, en Cali, me hiciera y acerca de la cual transcribíase:

"Estoy viajando desde el 28 de octubre, exclusivamente para buscar la unidad americana y la prosperidad de América. Es la tercera vez que viajo por la defensa del credo democrático. A Colombia llego por primera vez, recibiendo tan buena impresión al llegar a Cali: el valle del Cauca es un verdadero prodigio de la naturaleza llamado a ser un emporio de riqueza en el futuro. Desde 1937 me di cuenta de la pujanza de esta tierra cuando pasé con el objeto de asistir al Congreso de las Naciones Americanas que se celebró en París con motivo de la Exposición de ese año".

Cuando arribé, en esta nueva jira, al aeropuerto de Techo, recibí el saludo del señor Embajador del Perú doctor Carlos Arenas Loayza, altos funcionarios de la embajada, elementos de la colonia de mi patria y un núcleo de prominentes colombianos,

entre ellos el Embajador de Colombia en el Perú, recientemente designado, doctor Eduardo Zuleta Angel, así como el exMinistro doctor Fabio Lozano y Lozano.

"Es esta la primera vez que el Sr. Vicepresidente del Perú visita a Colombia —decía "El Tiempo" de Bogotá al día siguiente de mi llegada— aunque de nuestro país tenía ya amplio conocimiento, hecho a base de estudios y relaciones con nuestros grandes hombres, y adquirido también a través de su larga carrera periodística, como que fué director del diario "La Crónica" de Lima durante once años. El señor Larco Herrera ha sido precisamente por su carácter de director de ese prestigioso diario, un propagador incansable en el Perú de la cordialidad con Colombia. Actualmente dirige una valiosa revista artística y literaria llamada "Palabra Americana", que circula mensualmente en forma muy profusa en el hemisferio occidental".

Conceptos de la prensa colombiana

A medida que completaba los perfiles de mi viaje de circunvalación por América, podía ya advertir la unanimidad de todas las opiniones estimulando mi propósito inicial. Ante ese acicate pude declarar a "El Siglo" de Bogotá:

"Deseo profundamente la unidad de América y trabajo por ese ideal con entusiasmo y en la esperanza de que algún día vea coronada esta ambición. Creo que América debe congregar todos sus valores para formar un bloque espiritual que nos coloque en un sitio destacado frente a todos los demás países".

Un aparte, al realizarse la recepción que al autor de este libro le ofreció el señor Embajador del Perú en Colombia.

En la visita que hice a "El Heraldo" departí largo rato sobre los ideales que me animan. Fuí escuchado con una atención que agradezco hasta ahora. Y al día siguiente recordado en palabras como éstas:

"No cabe duda que él va arrojando la semilla de un ideal. Ella cae, no en suelo estéril, sino en tierra propicia. Más tarde o más temprano, los frutos generosos irán apareciendo.

"Hoy mismo sigue su marcha este sembrador de ideales americanistas. Va a Venezuela. Después a otro y a otro país, cumpliendo así un itinerario espiritual".

"La visita de un Buen Vecino"

Con este rubro, decía "El Espectador" de la capital colombiana, que dirige esa clara y vertical mentalidad de Luis Cano, palabras editoriales que recogí con vivo sentimiento de gratitud. Algunas de ellas no me resisto a reproducirlas, porque denuncian ciertos estados de ánimo que, por desgracia, imperan en algunos núcleos del continente. He aquí un vertebral:

"No es una exageración —ojalá lo fuera— afirmar que en el cuarto año de la guerra mundial, la América Latina no da señales evidentes de haber comprendido lo que ese universal cataclismo significa ni las repercusiones que habrá de tener en su organización económica, en sus sistemas de gobierno, en sus relaciones internacionales, en su cultura, en sus métodos de trabajo, en sus transportes, en su alimentación.

"De la misma manera —continúa el artículo de fondo— que perdimos el bus de la guerra, vamos a perder el bus de la paz, porque acaso con la sola excepción de Méjico y del Brasil, todos los demás países americanos de origen ibérico siguen siendo simples espectadores lelos o indiferentes de la tragedia, con la ambición muy difícilmente realizable de prosperar a su amparo, y sin preocupacion alguna por las dificultades y los problemas que habrá de plantearles su próxima o remota terminación".

Y luego estos admonitivos conceptos:

"El mismo carácter no oficial de la grata y agradecida visita que a nuestra capital y a las demás capitales americanas hace ahora el señor Larco Herrera con el propósito de invitarnos a meditar en la guerra y en la paz, es sintomático de la general indiferencia con que nuestros gobiernos, todos nuestros gobiernos, asisten al desarrollo de la contienda armada y esperan el dictado de los vencedores, como si no fuéramos parte integrante del planeta que se derrumba. Hay evidentemente en la América Latina una vaga simpatía intelectual por las armas aliadas, una tendencia casi unánime a ofrecerles su cooperación afectiva y en lo posible su colaboración práctica, pero ese sentimiento que de ordinario alcanza formas de expresión muy vehementes en los escritores públicos y en las organizaciones obreras, rara vez aparece traducido en la literatura oficial con igual ni con parecida vehemencia, porque el funesto ejemplo de la República Argentina les ha creado a los organismos oficiales de nuestra América un extremo complejo de timidez y de vacilación.

"No queremos formular un cargo que sería injusto, a determinada nación ni al conjunto de las naciones americanas, que continúan viviendo de espaldas a la realidad de la guerra, porque desde el principio de estos comentarios nos anticipamos a reconocer que la causa profunda y remota de ese común error reside en el general desconocimiento de nuestros propios problemas, de nuestros hombres, de nuestra historia, de nuestro ambiente, de nuestra geografía. Somos un vasto archipiélago de pueblos que se ig-

noran mucho más ahora que hace ciento treinta años, y que por esa circunstancia no pudieron en presencia de la crisis definitiva de la civilización universal agregarse como un conglomerado homogéneo a las tres grandes potencias libertadoras, para adquirir el privilegio y el derecho de contribuir también con ellas a la organización de la paz".

Finalmente anotaba "El Espectador" esto:

"Con una anacrónica mentalidad de preguerra, muchos de nuestros estadistas e intelectuales más eminentes, viven todavía bajo la ilusión o bajo la pesadilla de que a la cesación de las actividades militares estaremos otra vez delante de los mismos problemas y de las mismas soluciones a que ya nos habíamos habituado. Para ellos va a ser especialmente dramática la realidad que con una comprensión más humana y mucho más inteligente del porvenir adivinan quienes, como nuestro insigne visitante señor Larco Herrera han sabido a tiempo y desde hace tiempo que no estamos asistiendo a una guerra sino a una revolución".

Impermeables muchos hombres, que sinembargo ocupan cargos de responsabilidad multitudinaria, a esta noción del futuro que tan meridianamente capta el editorial colombiano, van a sentir, cuando vuelva, con los mismos caracteres apocalípticos de la guerra, el combate social y político de la paz, como ha cambiado el mundo, mientras ellos dormían el sueño del pasado, enriqueciendo la bolsa propia y poniendo oídos de mercader al clamor de las masas. Al leer las palabras, claras, precisas, matemáticamente veraces, de "El Espectador", no he hecho sino repasar el mismo abecedario que, con tanto empeño, he querido que deletreen los pueblos del nuevo mundo, si no quieren llevar, a la conferencia de la postguerra como único bagaje la teoría de unos discursos llenos de oquedad, y el analfabetismo espiritual que los distanciará del lenguaje de la acción que entonces se hablará.

Don Luis Cano, en el artículo de fondo, que subrayo, formula indirectamente un llamamiento a todos los países que no se han sacudido de la clásica inercia con que antaño observaron la contienda de las grandes potencias. Como si ellos fueran extranjeros en un mundo que está disputándose, armado hasta los dientes, el imperio de la libertad o el de la esclavitud.

Departiendo con este gran periodista pude hallar en su palabra el mismo sentimiento y la misma profundidad de ideas, que vierte en las letras de molde en uno de los diarios mejor conceptuados no sólo en Colombia, sino también en la América, por la justeza de sus apreciaciones y por los elevados ideales que sustenta. Don Luis Cano es un hombre de pequeña estatura. Más bien delgado que grueso. Con una hermosa cabeza, que reclama el mármol de las imágenes célebres, este diarista y pensador tiene una cabellera blanca. Abierta la frente a toda idea generosa, con una mirada que retrata su innata bondad, dueño de una rica cultura y una palabra inteligente y persuasiva. El ha puesto, por eso, al servicio de su Patria y de América toda la nobleza de su espíritu y su completa versación en los problemas continentales. Deja, en quienes tienen el honor de tratarlo, un recuerdo imborrable.

Sus comentarios, todos inclinados al aplauso de mi plan, fueron un estímulo, porque tenían el sello de su bondad, de su talento y de su ascendencia americanista.

Bogotá, en sus sentimientos de gentileza y hospitalidad, se grabó, entre mis recuerdos, con firmes caracteres. Colombianos y peruanos, nobles amigos míos, me rodearon con su simpatía y tuvieron para mi persona atenciones inolvidables.

El señor Embajador de mi Patria, doctor Dn. Carlos Arenas y Loayza me dispensó su valioso concurso espiritual desde el primer momento en que toqué suelo bogotano, brindándome una manifestación en compañía del personal de la Embajada la noche misma de mi arribo y otra en la víspera de mi partida, a la cual asistió un significado núcleo

Decreto Número 1
de 1944-enero 3

por el cual se declara huésped de honor de la ciudad al Excelentísimo Señor Vicepresidente del Perú.

El Alcalde de Bogotá

en uso de sus atribuciones legales y

Considerando:

que visita la ciudad en viaje de buena amistad y de acercamiento interamericano, el Excelentísimo Señor Rafael Larco Herrera, Vicepresidente de la República del Perú, y

que el ilustre visitante cumple una noble y trascendental misión de fraternidad continental

Decreta:

El Municipio de Bogotá recibe con entusiasta satisfacción al Excelentísimo Señor Rafael Larco Herrera y lo declara huésped de honor de la ciudad.

Comuníquese y publíquese. Cúmplase.

Dado en el palacio municipal de Bogotá, a tres de enero de mil novecientos cuarenta y cuatro.

Gabriel Rosales
Alcalde municipal

Secretario

Secretario

Secretario

Secretario

Facsímil del artístico pergamino declarando huésped de honor de la Ciudad de Bogotá al señor Larco Herrera.

de personalidades del mundo político, personal de la Embajada, de las esferas sociales y de los círculos intelectuales de la metrópoli colombiana. En la primera estuvo presente la distinguida esposa del Embajador que en su unión y la de sus señores hijos, hicieron los honores de casa con su proverbial exquisitez.

Una Comisión de la Municipalidad, presidida por el Encargado de la Alcaldía e integrada por varios miembros del Concejo, pusieron en mis manos el decreto, estampado en artístico pergamino, con el escudo de la ciudad sobre el ángulo superior de la izquierda, que decía así:

"Decreto Nº 1. de 1,944. Enero 3. Por el cual se declara huésped de honor de la ciudad al Excmo. Sr. Vicepresidente del Perú.

"El Alcalde de Bogotá

"En uso de las atribuciones legales y

Considerando

"que visita la ciudad en viaje de buena voluntad y de acercamiento interamericano, el Excmo. Sr. Rafael Larco Herrera, Vicepresidente de la República del Perú, y

"que el ilustre visitante cumple una noble y trascendental misión de fraternidad continental

"Decreta:

"El Municipio de Bogotá recibe con íntima satisfacción al Excmo. Sr. Rafael Larco Herrera y lo declara huésped de honor de la ciudad.

Comuníquese y publíquese. Cúmplase.

"Dado en el Palacio Municipal de Bogotá, a tres de enero de 1944.

Gabriel Paredes, Alcalde encargado.— Gustavo Sampo Bernal, Secretario de Gobierno, encargado.— Alfredo D. Bateman, Secretario de Obras Públicas.— Julio Sampo, Secretario de Hacienda".

Como es natural, agradecí emocionado, el insigne honor que venía de los personeros del pueblo y el reconocimiento a la labor americanista que llevo a cabo, cumpliendo, simplemente, el deber que como ciudadano de América, me corresponde, al avizorar el porvenir y queriendo que no nos sorprenda, en la encrucijada del mañana, una tercera guerra mundial. Temores que no necesitan comprobación. Porque se insinúan ya por la voz de los grandes hombres del continente y se alimentan de las mismas declaraciones de los alemanes que el cable ha difundido, aludiendo al plan secreto que ya empiezan a gestar para una nueva contienda, alimentada con los restos de la derrota que se avecina para el III Reich.

Declarado, pues, Huésped de Honor por el Gobierno y la Municipalidad, alojado en el Hotel Granada, recibí luego la visita de calificadas personalidades, representativas de todos los círculos, a las cuales participé mis inquietudes por el porvenir americano, compartiendo conmigo, la necesidad de unificar a todos nuestros pueblos.

Con el señor doctor don Darío Echandía

Estoy frente a una figura eminente. El evocarla se citan, en mi memoria, los acontecimientos que, posteriormente a mi viaje, conmovieron por breves días a Colombia, sin resquebrajar uno solo de sus sólidos cimientos democráticos, cuando, en ausencia, dentro del país, del Presidente doctor Alfonso López, asume la primera magistratura, el doctor Darío Echandía para salvar las instituciones tutelares colombianas, porque el Jefe del Estado, a la sazón en Cundinamarca, había sido secuestrado por un gol-

Con el Sr. Dr. Fabio Lozano, ex-Ministro en el Perú, sostiene una interesante charla el autor de este libro.

pe de militares ganados por la demagogia ambiente. Su firme actitud y la serenidad del estadista sorprendido en su jira, devolvieron, luego a Colombia, a los cauces de una normalidad que decanta su grado de cultura política.

Cuando estuve en Bogotá, el doctor Darío Echandía, estaba también al frente de la Presidencia de la República. El mismo día de mi llegada, pude leer, la alocución que dirigió al país, con motivo del nuevo año. Uno de sus acápites intuía lo que más tarde ocurrió, pero su celo y su civismo, supieron conjurarlo oportunamente:

"Es posible —decía la alocución presidencial del doctor Echandía— que el año que hoy se inicia traiga para los colombianos más rudas pruebas, más dificultades ocasionadas por el desarrollo de la guerra del mundo, más sacrificios, o, para decirlo exactamente, sacrificios auténticos, que yo tengo la certidumbre de que ninguno de nosotros ha de eludir ni cree posible evitar,si el conflicto se prolonga infortunadamente. Pero si, como hasta hoy, nuestros compatriotas no agregan perturbaciones domésticas a los trastornos universales, si atemperan sus luchas y hacen esfuerzos solidarios por evitar a la República mayores males, yo confío en que ella saldrá engrandecida y fortalecida de esta prueba suprema y no como un punto aislado en el planeta, sino como parte integrante e inseparable de un conjunto internacional cuya suerte se está jugando a la victoria de las armas democráticas".

Me deparó el viaje a Colombia la ocasión de conocer, muy de cerca, cuando correspondí su saludo, a mi arribo, al doctor Darío Echandía, entonces en ejercicio, como primer magistrado, de la Presidencia de la República. Es un caballero de noble continente. Muy fino. Cortés. Mesurado. De elocuencia sugestiva. Amplia la frente. Nariz aguileña. Un signo de bondad que se dibuja en los labios. Pausado. Con un sentido natural y ceremonioso que le hace más simpático. Es el representativo del espíritu y la cultura de su hermoso pueblo.

También en aquella oportunidad, retribuyendo la bienvenida de su Ministro de Relaciones exteriores, el señor doctor don Carlos Lozano y Lozano, hube de entrevistarme con el joven y talentoso diplomático que, como su señor padre, el doctor don Fabio Lozano y Torrijo, fuera representante de su país en mi patria. Es el doctor Carlos Lozano y Lozano un culto hombre de letras. Autor de uno de los libros que, como otros de la rica bibliografía americanista, ha enaltecido la obra bolivariana. —"El Maestro del Libertador'— revela en la charla su notable fuerza mental. Dueño de un privilegiado don de gentes, es miembro de una antigua y distinguida familia de prosapia intelectual.

Una ausencia y un recuerdo

Sentí mucho no poder presentar mis respetos al Presidente de Colombia señor doctor don Alfonso López, quien por esos días estaba en la América del Norte. Pero no pude menos que recordar la decisiva intervención que tuvo en una hora aciaga de América para facilitar la solución del entredicho producido con mi país. Era el año 1933, cuando el doctor López como candidato, en su primer período, se dirigió a Lima para conferenciar con su amigo, el Mariscal don Oscar R. Benavides que, a la sazón, ejercía la Jefatura del Estado del Perú. El doctor López hizo un viaje que la Historia ha escrito ya con los caracteres indelebles de la justicia a su obra. Sobre las fronteras de ambos pueblos hermanos, habíase ya encendido la hoguera de la guerra, y peruanos y colombianos, ofrendaron, en aras de su patria, la vida. Su valerosa actitud en colaboración con el gesto de nuestro gobernante, devolvió a los dos países la paz perturbada desde la época en que ejercía la presidencia de la República el general Sánchez Cerro. Su generosa conducta internacional, en la que empeñó el prestigio electoral, emocionó mi espíritu y el diario "La Crónica", cuya Presidencia del Directorio ejercía, en aquel entonces, el que esto escribe, abrió sus páginas a la opinión de visibles elementos representativos de todas las fuerzas vivas del país, creando la atmósfera que facilitó la común inteligencia. Desde esa vez, solucionado el conflicto, en Río de Janeiro, el Perú y Colombia, no sólo dieron un ejemplo de su sentimiento continentalista, y abrieron nuevos cauces al Derecho Internacional, sino que sellaron una centenaria fraternidad. Este suceso enaltecido por la prensa de Europa y América, quedó grabado en la conciencia del hemisferio, señalando un derrotero a los demás países del nuevo mundo. Una sincera amistad, por afinidad de ideas y de sentimientos en favor de los dos pueblos, me acercó, desde esa fecha, al esclarecido estadista colombiano que es, para mí, como lo es para millares de americanos y compatriotas suyos, uno de los hombres eminentes de este hemisferio.

La palabra de los que orientan

Piedra angular, sin duda, de mi viaje continental, han sido las numerosas entrevistas celebradas con personajes de las más diversas tendencias políticas y sociales, pe-

ro todos,, al unísono, en las respuestas afirmativas a los propósitos que vengo sosteniendo, desde las trincheras del pensamiento y de la acción que he ocupado y sigo ocupando.

En la visita que tuve el honor de recibir, cuento la del señor Fabio Lozano y Torrijo, que por su inteligencia y saber tiene conquistado un sólido prestigio dentro y fuera de su patria. Nuestra charla se prolongó matizada de profundas sugerencias. Pude escuchar de mi distinguido interlocutor el estímulo de su simpatía y adhesión al proyecto de Unidad Americana. En otras oportunidades, brindadas por atenciones oficiales y motivos de mi estadía en Bogotá, me fué deparada la suerte de hablar con el doctor Lozano y Lozano, que es también gerente del magnífico vocero "La Razón", desde donde irradia el fanal de sus ideas y de su convicción americanista.

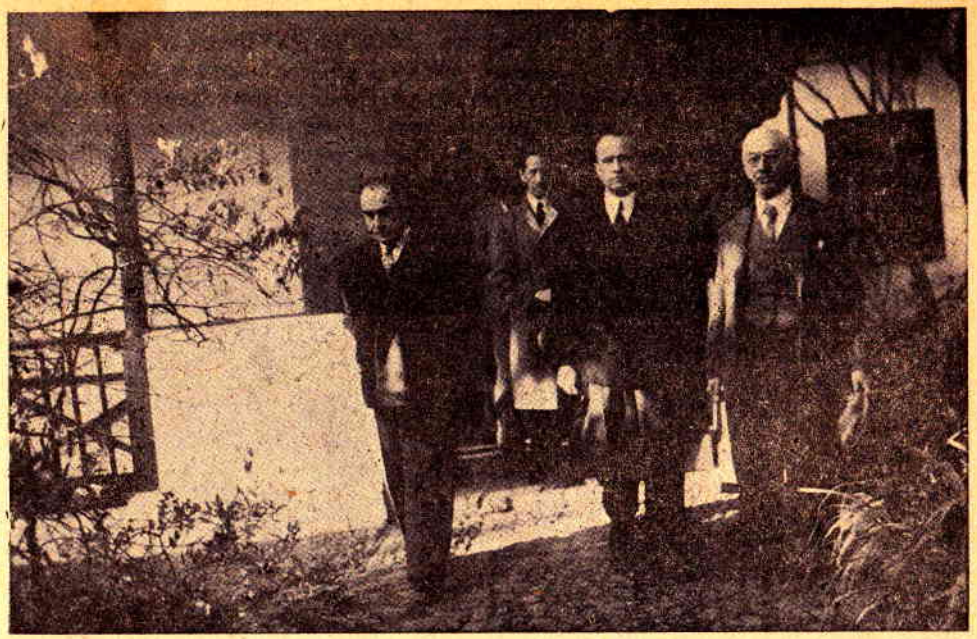
Un comentario de la prensa bogotana

Y estando ya, otra vez, a la altura de la alusión, me permito reproducir aquí algo de lo que consignara el citado diario "La Razón" en su número del 3 de enero de 1944, al glosar la "Vida Internacional", en su "Lunes a Lunes en América":

"En América —traza uno de los párrafos de aquellas glosas— el sentimiento de la solidaridad se extiende y acentúa y obtiene cada día más fuertes campeones. A Bogotá acaba de llegar uno de la más alta y noble categoría, su excelencia el vicepresidente del Perú, don Rafael Larco Herrera. "No soy político sino agricultor y soldado de la democracia" dijo a los periodistas al pisar tierra colombiana. Es, en verdad, una de las más interesantes y atrayentes personalidades del Perú contemporáneo. Como agricultor no tiene rival en su país y difícilmente podrá tenerlo en otro, por la magnitud de las empresas que posee como por la organización técnica que les ha dado y por la política social que en ellas ha desarrollado, adelantándose a los más avanzados liders sindicalistas y revolucionarios. Soldado de la democracia, su obra de doce años en el periódico "La Crónica" bastaría para que se le otorgue en este sentido un generalata continental. Pero es además político, en el buen significado de la palabra, que ha llevado al parlamento y a los consejos de gobierno colaboraciones de eficacia imperecedera. Y es además hombre de cultura, autor y promotor de estudios de la más alta importancia para la prehistoria y el arte; mecenas espléndido, que mantiene en academias y universidades extranjeras a muchos jóvenes peruanos, que edita libros y organiza exposiciones, que estimula y premia cuanto esfuerzo valioso necesita apoyo; que ha fundado un museo en su hacienda de Chiclín, al cual llegan incesantemente los turistas y los sabios, porque tiene ya renombre mundial.

"Ahora dedica su empeño a la magna empresa de la unidad americana. Cuando fué Ministro de RR. EE. la atendió con solicitud. Como periodista la ha defendido vigorosamente. Por propia iniciativa y por su propia cuenta ha recorrido la América en todas direcciones para predicarla y demostrar su urgencia. Tiene ahora el proyecto de reunir los hombres que participen de los ideales democráticos, para estudiar las cosas de América; fundar en Lima la "Casa de América"; darle al movimiento panamericano una gran tribuna de prensa, etc. Con este fin ha llegado a Bogotá donde se le recibe con entusiasta deferencia.

"Como a Roosevelt, al señor Larco Herrera lo atormenta la idea de que la postguerra será un período de grandes dificultades, expuesto quizá a mayores peligros y mayores catástrofes que la guerra, si a tiempo no se preparan los medios para preve-



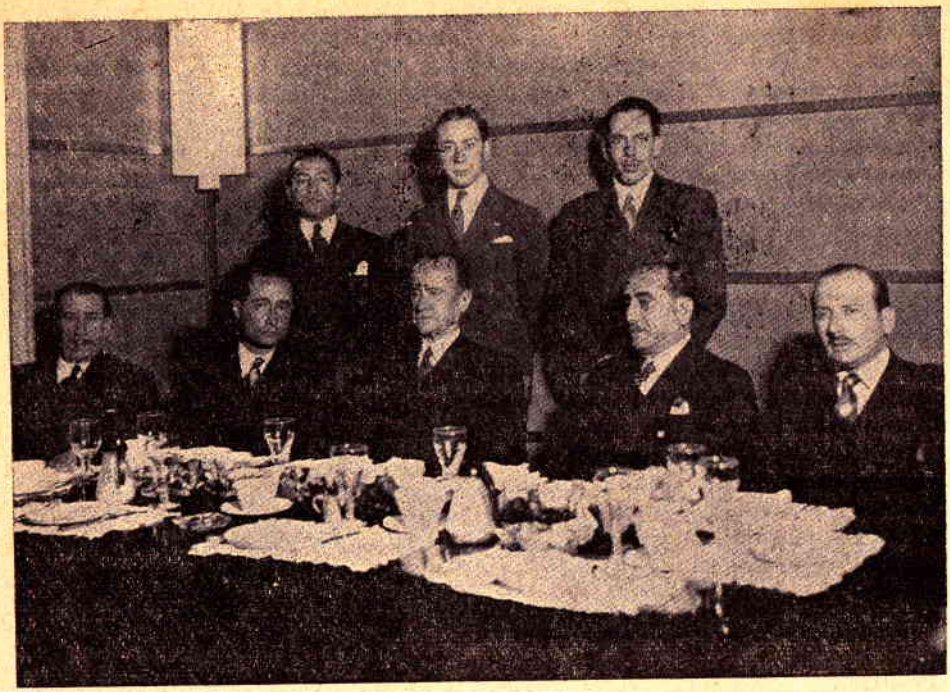
Visitando la Casa de San Pedro Alejandrino, donde Bolívar vivió dramáticas horas de su heroica existencia.

nirlos. Entre otras cosas, las naciones de Indoamérica han reforzado sus elementos y actividades militares, y no sería raro que se produjeran algunos conflictos una vez terminada la guerra, por recelos propios de soberanía o a causa de intereses en juego. El plan de unificación americana, del señor Larco Herrera, tiene consideraciones y llega a conclusiones de enorme importancia".

Un templo de la historia bolivariana

A través de la perspectiva del tiempo, se comprende por qué las generaciones que contemplaron la acción de Simón Bolívar, endiosaron al Libertador. Su obra magna, como vaticinara el Cura Choquehuanca, en Pucará, crece como "la sombra cuando el sol declina". La misma guerra que envuelve al mundo desde 1939, perfila, sobre el horizonte universal, la silueta del genio de Caracas, con los contornos de una grandeza inconmensurable.

Bolívar vivió en Colombia, no sólo los aurorales días de sus fascinantes campañas libertarias, sino también, los últimos de su vida sin paralelo. Alguna vez había exclamado: "Si a Caracas le debo la vida a Cartajena le debo la gloria".

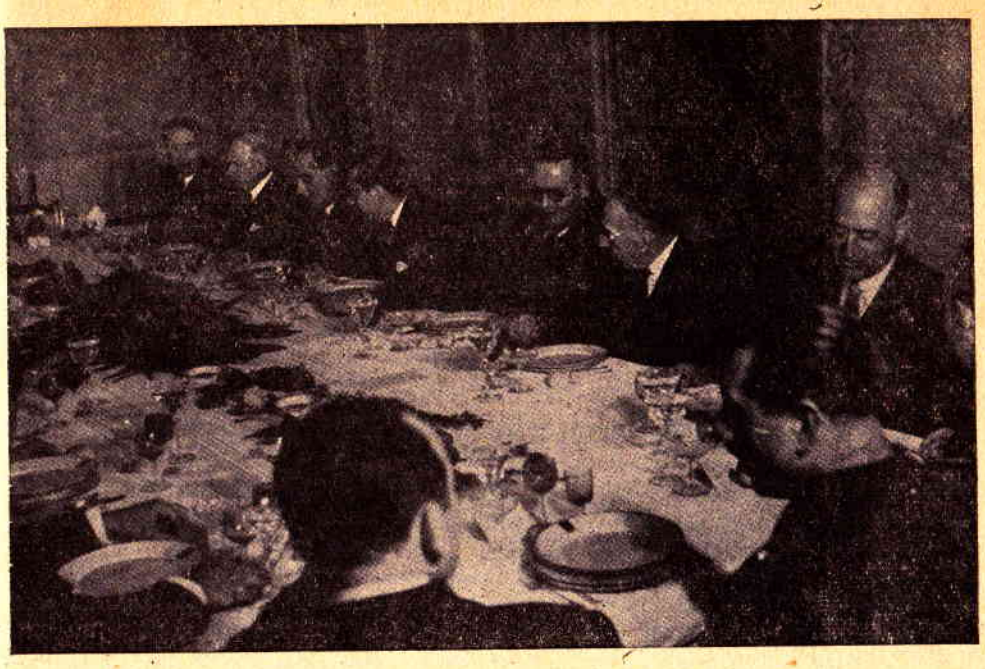


De la manifestación con que un núcleo de visibles compatriotas agasajó al señor Larco Herrera, asistiendo como invitado de honor, el señor Embajador del Perú en Bogotá.

Fué, por eso, con intensa emoción que me acerqué, acompañado del Embajador del Perú, a la Quinta de San Pedro Alejandrino. El retiro campestre donde Bolívar pronunciara su amarga admonición, días antes de ausentarse, para el último éxodo de su vida: "Mi gloria, mi gloria, ¿por qué me la arrebatan? ¿Por qué me calumnian?..."

Colombia, el pueblo que revela una gran cultura, rinde pleitesía a la memoria del Libertador y en ese templo de la historia bolivariana, oficia, a diario, evocando la acción de ese nombre "grande entre los grandes".

No hay rincón de América, ni existe escuela del nuevo mundo, donde el nombre de la Quinta de San Pedro Alejandrino, no sea conocida por la narración de los historiadores y por todos los exégetas y apologistas de Bolívar. Visitarla es, para quien siente a América, como expresión geográfica de la libertad, en el corazón, un recuerdo que se fija para siempre. No creo que haya un solo americano que al llegar a Bogotá no inquiera por el retiro campestre del Libertador. Allí se respira el aroma de la leyenda y de la historia perfumando los mejores capítulos de esa vida que sigue ardiendo, en la inmortalidad del recuerdo y de la gratitud de veintiún pueblos, como una antorcha para iluminarlos en su marcha ascendente...



Banquete que el Encargado de la Presidencia de Colombia ofreció al autor de este libro durante su visita a Bogotá.

Honrosas invitaciones

Me siento obligado a evocar, entre las primeras manifestaciones, con que enalteciéndome, se me acogió en Bogotá, la que me ofreciera el señor Presidente de la República, en ese entonces, doctor Darío Echandía, al brindarme un almuerzo en el Palacio de Gobierno, rodeado de numerosas personalidades del cuerpo diplomático, de las esferas oficiales y de la sociedad. Una mesa espléndidamente exornada con canastillas de hermosas orquídeas. Tuve el honor de estar al lado del Jefe del Estado y de apreciar, una vez más, sus altas dotes de estadista y de hombre dueño de una profunda cultura.

Muy sensiblemente para mí, no estuve en mi alojamiento cuando el señor don Eduardo Santos, expresidente del país amigo, tuvo la gentileza de visitarme. Un cable, concebido en corteses y sinceros términos, me llevó, al alejarme de Colombia, su mensaje y el de su digna esposa, expresándome su propósito —que lo estimo algún día posible— de hablar largamente sobre los grandes problemas continentales. Es el doctor Santos uno de los estadistas más ponderados que tiene su patria y el hemisferio. Ya se le ha hecho justicia en su país y en nuestra América, a la que viene, cuando escribo estas evocaciones, presidiendo una de las más honrosas comisiones, salidas de Washington para trabajar por la cooperación de todos los pueblos en el esfuerzo que demanda la victoria aliada.

En los días que visité Colombia, se celebraba en Medellín la Exposición Nacional, habiendo recibido un significativo saludo del Gobernador de ese importante departamento, invitándome a visitar ese valioso certamen, alrededor del cual, la prensa exteriorizaba su aplauso y formulaba merecidos elogios.

Un núcleo de mis compatriotas, ofreció un té al Embajador del Perú, doctor Carlos Arenas Loayza, al Gobernador del Departamento de Huila, doctor Eugenio Ferro Falla, y al que narra este viaje. Departimos cordialmente e hicimos recuerdos de la patria.

Por escenario el comedor del Jockey Club de Bogotá, el Embajador de Colombia en el Perú, recientemente designado, doctor Eduardo Zuleta Angel, tuvo la gentileza de invitarme a almorzar, asistiendo altos funcionarios del gobierno nacional, departamental y municipal, destacados elementos del mundo diplomático y personalidades de la política del país.

Desde el periodismo del aire

También la tribuna que tiene por ámbitos los del éter, me dió la ocasión de hablar al pueblo colombiano. Desde la Radiodifusora Nacional de Colombia, en la víspera de abandonar Bogotá, dije unas palabras subrayando la importancia de la política unionista. Entre otros puntos manifesté:

"Inspirado en estos propósitos me dirijo a los demás espíritus afines del continente, a aquellos que con su pensamiento o con su acción, con su simpatía o su entusiasmo contribuyen al mejor esclarecimiento de estas ideas. Al hacerlo, pongo bajo la advocación amparadora de Bolívar, numen preclaro de la unidad continental, y bajo las de los otros padres de las patrias americanas que en mayor o menor grado entrevieron el gran destino unitario de nuestro continente. Invoco también al formular este llamado, el ejemplo de los egregios americanistas que en las últimas décadas agitaron igual oriflama y el de los que, en nuestros días, trabajan ardorosamente por la conservación de idénticos objetivos. En este sentido cábenos advertir que los nombres ya históricos de Roosevelt, Avila Camacho, Ríos, López, Echandía, Cárdenas, Santos, Hull, Welles, Padilla, Guani, Aranha y demás paladines de la democracia continental, constituyen el más honroso estímulo y el más vivo acicate de nuestra empresa unionista.

"Ahora voy a hablaros del destino democrático del continente. La unidad continental es el camino más corto hacia la realización de la verdadera democracia en todos y cada uno de nuestros pueblos. Dentro de la unidad nada podrían contra ellos los peligros ni las amenazas externas y nada tampoco las corrientes ajenas a su naturaleza que como repercusiones de tendencias foráneas aparecieron en su seno.

"Ya hemos visto cómo mientras en Europa, el totalitarismo nacista hacía tabla rasa de los principios que son la esencia de la vida americana y sin los cuales carecería de sentido toda su historia; mientras en el viejo mundo se proclaman un autoritarismo dictatorial como sistema permanente de gobierno, aquí en América se infiltraba ese mismo veneno letal en una propaganda solapada y se organizaban, tácitamente, las quintas columnas destinadas a socavar primero y a destruir después el único régimen capaz de imprimir a estos pueblos su auténtica pulsación vital.

"Empero América no tiene ante sí sino un solo camino: aquel que le trazara Washington, Bolívar, San Martín y los demás libertadores con sus fulgurantes espadas de redención. Nadie habría creído hace un siglo que el mundo se abocaría, tras una presuntuosa afirmación de civilización y cultura política, ante una contienda ideológica y

bélica como la que contemplamos. Y, sinembargo la prueba está allí, frente a nosotros, con flagrante y dramática evidencia, para decirnos; que los bienes imponderables del espíritu hay que conquistarlos día a día; que no pueden ser dones de nuestros mayores si no sabemos conservarlos; que cuando los pueblos no son dignos de la libetrad, caen irremisiblemente en la opresión, cualesquiera sean el nombre o el sistema ideológico en que traten de ocultarse.

"Esto es, en el orden nacional, el problema central de los pueblos americanos. Si gran parte de los países europeos, cayeron en la aberración dictatorial porque no supieron afirmar su libertad frente a los peligros que se gestaban en su propio seno, los pueblos americanos están ante la ineludible responsabilidad de aprovechar la enseñanza que de modo tan costoso y tan trágico le está brindando la Historia en estos últimos años".

Recorriendo la gran urbe colombiana

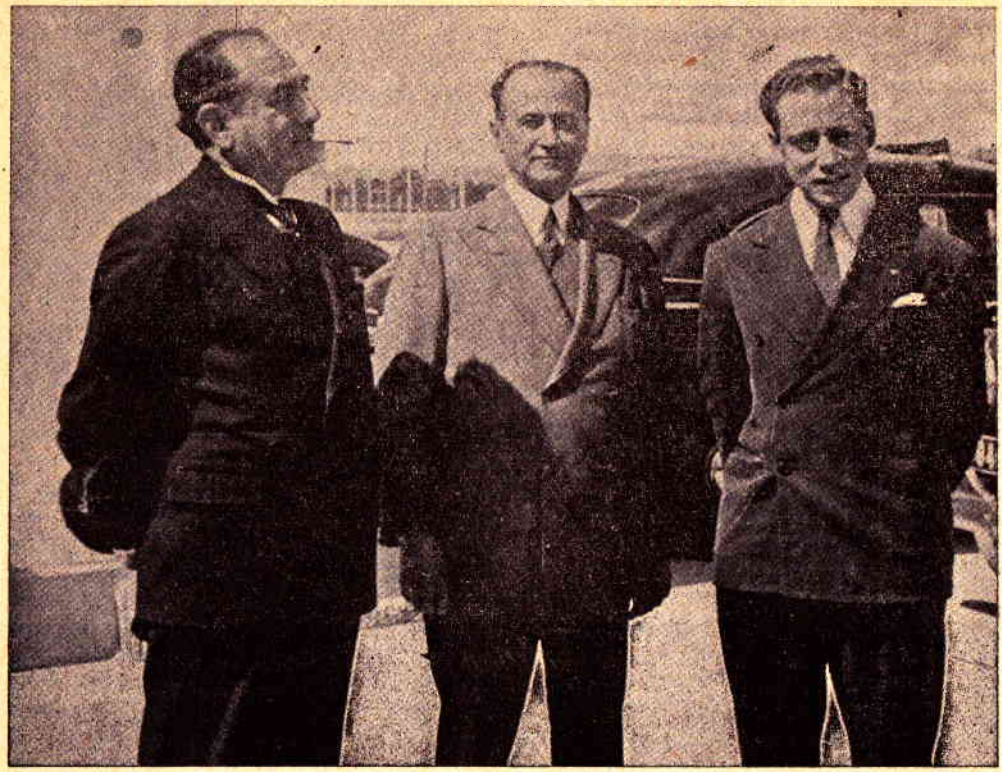
Fué en compañía de un joven compatriota mío. Estudiante de veterinaria señor don Oscar Holguín C., que cursa sus estudios en la metrópoli colombiana. Visité lugares sugestivos de la ciudad y sus alrededores, admirando la belleza del panorama, sus amplias avenidas bordeadas de árboles, las plazas evocadoras de nombres que hablan de heroismo y de arte. Monumentos. Y sus grandes edificios.

Con tan amable y espontáneo cicerone realicé, también, una breve visita a la Ciudad Universitaria. El proyecto por lo ya levantado es grandioso. Anticipan los edificios que configuran su centro y el perímetro de la ciudad estudiantil la magnitud de la futura y hermosa residencia de las juventudes que cursan los más altos estudios. Terminada la Ciudad Universitaria de Bogotá va a constituir un elocuente ejemplo para los demás países americanos, algunos de los cuales, desarrollan su vida universitaria en las viejas casonas coloniales influenciadas aún por los sistemas que imperaron entonces.

Medito, contemplando esta renovación arquitectónica, que lo material debe ser, también, símbolo de las ideas. De la renovación intelectual. Más abierto el campo del saber a todas las clases sociales y más amplio el radio de la influencia que estimula el ejercicio de la libertad ideológica. No debe, como ocurre en algunas universidades y muchas escuelas, crear el complejo de inferioridad intelectual, que hace de cada estudiante un hombre que, más tarde ha de tener miedo de exteriorizar sus ideas. Hay que romper los viejos moldes y vaciar la enseñanza en otros que desarrollen la instrucción y la educación superiores inspirándose en los modelos de Estados Unidos de Norte América y de Gran Bretaña sin apartarse de nuestra sicologia propia.

Todavía subsiste en América del Sur la tendencia a formar sabihondos y grafomanos que, la mayor parte de los casos, no colman ni la vida misma del estudiante, mientras que en los altos centros de estudios norteamericanos o británicos, el universitario se prepara, en corto plazo, especializándose en una sola rama del saber humano. Se hace. así, un sér útil. Capacitado para sintonizar sus actividades con las de los demás y orquestar, si se me permite expresarlo, la sinfonía del trabajo, sin que, en la armonía social, se produzcan disonancias, artificialmente creadas, por el parasitismo intelectual de los malos abogados.

Lo mismo ocurre, ya que aludo a los sajones, en las escuelas vocacionales que ponen a la juventud del pueblo en el camino de saber y producir rápidamente economizando tiempo y dinero. De ese modo pueden brindar a su patria y al hemisferio y al



Aparece aquí el señor Larco con el Embajador del Perú, Dr. Arenas y Loayza, y el estudiante peruano señor Holguín, a quienes el autor de este libro debe mucho de lo que pudo realizar y captar en su estadía en Bogotá.

mundo todo, el exceso de la producción. Además las nuevas generaciones que se educan en la escuela del trabajo están salvadas para el resto de su vida.

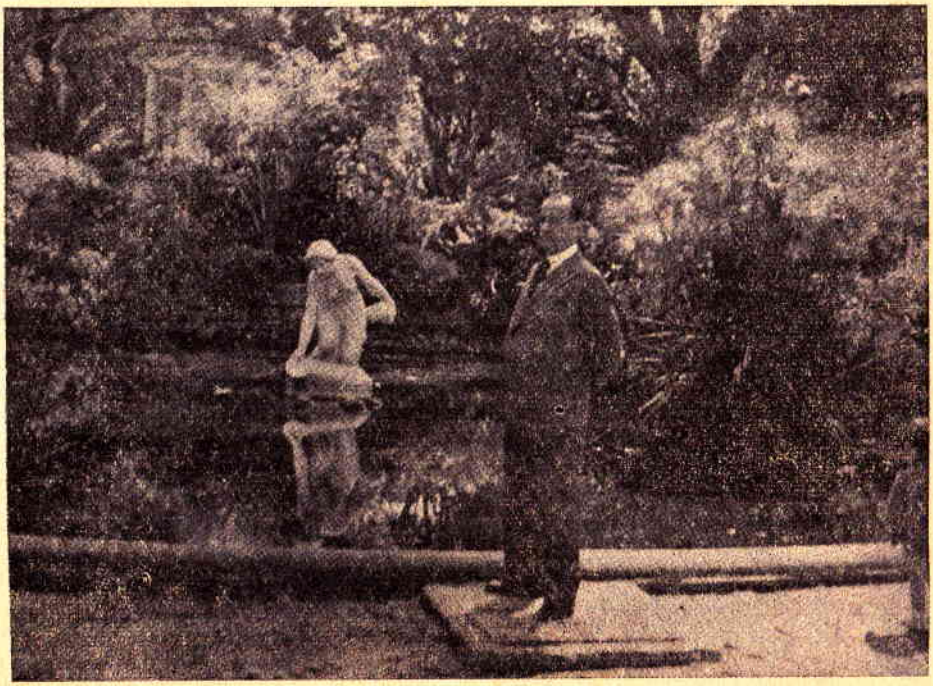
Y ya que abordo el problema, un imperativo de conciencia, me obliga a ocuparme de mi propio país. Creo que el Perú está sufriendo, desde hace años, gravísimas consecuencias, como corolario, de los errores educacionales. Uno de ellos, a mi entender, más serios es el trasplante de las culturas de países extranjeros y de la aplicación, uniforme, de los planes de enseñanza para una república que, geográficamente, no es una, sino tres. El otro radica en pretender englobar, sin darles las oportunidades económicas, a las tres clases sociales que caracterizan la vida de los pueblos latinoamericanos.

No ha de faltar quien me objete que acaba de darse un nuevo plan de educación nacional. Mi aplauso por ello. En cambio no se ha tenido en cuenta que no hay maestros aptos para aplicarlo. La mayoría no está en condiciones de hacerlo, de la noche a

la mañana. Urge, en consecuencia, una falanje de maestros, con auténtica vocación, debidamente pagados, que encausen a la juventud por los nuevos derroteros. Si procedemos así, forjando primero al maestro, en el yunque de la verdadera pedagogía, y adaptando, después, su acción a los sistemas ordinarios de enseñanza, entonces tendríamos lo que tanto requiere la patria en materia educacional. Solamente de esta manera pondríamos en buenas manos la semilla del futuro. Sin maestros debidamente preparados. Sin mentores honestos y ejemplares. Sin guías, desde el hogar y la escuela, es imposible que el país tenga mañana los hombres que lo han de conducir recta y eficazmente hacia arriba en todas las manifestaciones de la vida.

Testimonios de la Arqueología

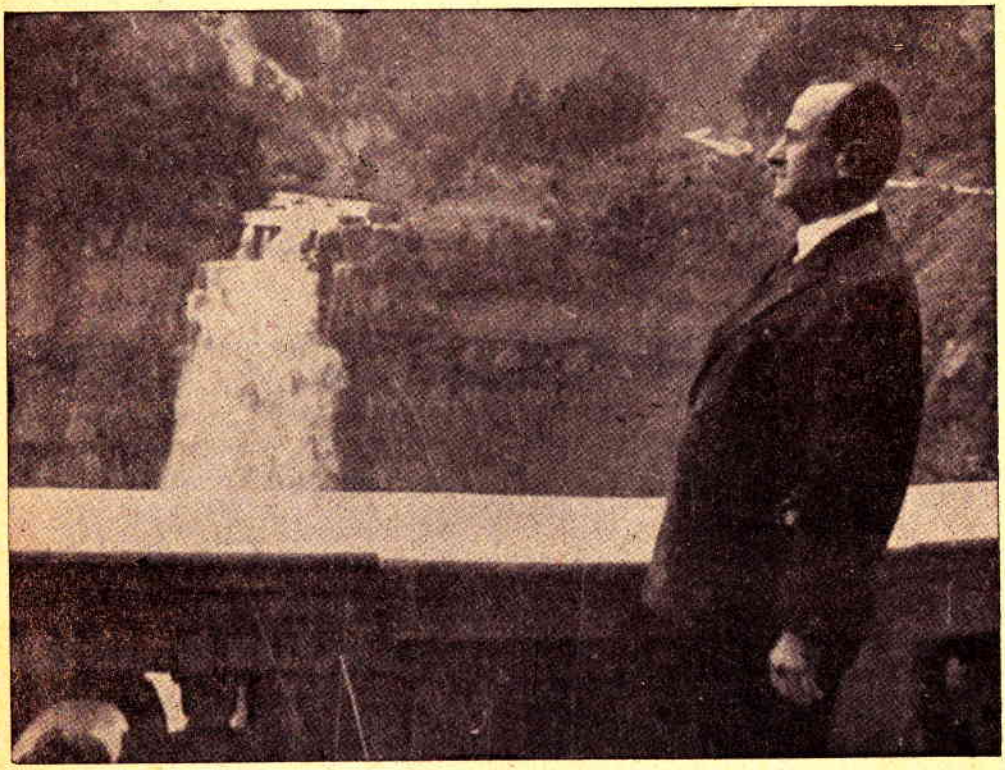
En uno de los días de mi permanencia en esta hermosa ciudad de Bogotá tuve la oportunidad de admirar en el Banco de Colombia, una valiosa colección de objetos de la era prehispánica, entre los cuales, hallábanse algunos de la arqueología peruana. Gracias al acierto de esta institución de crédito, que sabe conciliar con sus funciones crematísticas, las de la cultura, se han salvado estos preciosos elementos, no sólo para favorecer a Colombia, sino también para contribuir a la historia de toda la América. Hace poco el citado Banco ha editado "El Museo del Oro" un álbum que muestra los ejemplares de la arqueología precolombina con una breve exégesis de sus magníficos vestigios de lontanas culturas.



En los alrededores pintorescos de uno de los más atractivos accidentes de la naturaleza en Bogotá: el Salto del Tequendama.

Un ilustre hombre de ciencia

Al intervenir el año 1937, como representante de mi país, en el Congreso de las Naciones Americanas, reunido en París, tuve el gusto de conocer al ilustre hombre de ciencia colombiano, señor don Belisario Wilchez Ruíz, genial cerebro, que hace honor a su patria y al nuevo mundo. Sostuve, con este eminente cientista, una larga entrevista con este ilustrado valor, trasmitiéndole, entonces ya, mis temores y la inquietud que me embargaba ante los acontecimientos que veía, claramente, aproximarse. El señor Wilchez Ruíz, se mostró vivamente interesado, en mis ideas generales y participó, por completo, de mi anhelo por la unidad definitiva del hemisferio de Colón.



Contemplando la belleza del Salto del Tequendama, que la leyenda ha engrandecido con dramáticos matices.

El salto del Tequendama

He aquí un motivo dramático. Fuente de inspiración para los poetas. Y abismo de muerte para los desesperados del amor. Hasta su vera me asomé, siempre acompañado del joven compatriota mío, señor Oscar Holguín C., siguiendo una magnífica ca-

rretera y admirando las bellezas naturales del panorama que nos rodeaba. Antes de conocer esta ofrenda de la naturaleza, muchos poetas y no pocos pintores y músicos, nos habían anticipado, en sus modos de expresión, las emociones del paisaje donde las aguas juegan con el abismo. Pero ninguno había logrado, suscitar en lo profundo de nuestro ser, la emoción que experimentamos al contemplar el hermoso Salto del Tequendama. En un silencio, que vibraba con los latidos del corazón, quedamos al verlo realmente. En verdad, como álguien lo ha descrito, configura la imagen de una mujer. La espuma que se levanta tenuemente, aseméjase a los vaporosos vuelos de un traje nupcial. Luego, la caída del agua, representa el cuerpo, esbelto, de la novia, que va disminuyendo hasta el momento en que el líquido elemento se precipita en el espacio, mientras que la imaginación, fecunda e inimitable creadora, completa ese milagro de la naturaleza, adivinando el busto erguido sobre el agua.

La tragedia ha escrito muchas historias románticas al conjuro del Salto del Tequendama. Legión de seres, emotivos y amagados por la muerte de todas sus ilusiones, al contemplar ese espectáculo, superior a sus fuerzas, han sentido el vértigo del abismo, salvando de un salto la distancia de la tierra al agua, que es también, distancia de la vida a la muerte, entregando su cuerpo al seno de la naturaleza. La piedad cristiana, anhelosa de evitar los suicidios, ha erigido la Imagen de una Virgen a la derecha del lugar desde donde saltan las aguas.

Creo que los psiquiatras, en colaboración de los familiares, avisados a tiempo, podrían ahorrar este inútil sacrificio de vidas, enamoradas de la muerte por sugestión de la naturaleza y de la leyenda, ejercitando una verdadera profilaxia del espíritu, en las conciencias agitadas por una violenta tempestad que, como las de la naturaleza pasan, y evitar así a numerosos hogares la conmoción de estos dramas que mal aconseja el amor.

Un motivo útil y fecundo: el de la amistad

Son estos mismos términos, los que me hacen volver, sobre el tema de la prensa, durante mi breve estadía, en la capital colombiana. En una glosa de "El Tiempo", decíase, adrede del asunto evocado, palabras que entresaco:

"Para la causa de la amistad y de la cooperación americana, el viaje del señor Rafael Larco Herrera, vicepresidente del Perú, significa una realidad singularmente valiosa. Desprovisto del protocolo oficial y movido por el generoso propósito de conocer de cerca los hombres y los hechos de los países hermanos, el ilustre estadista peruano logra, con noble gesto, acercarse al espíritu de nuestros países y recoger sus progresos y sus anhelos, coincidentes, con amplia espontaneidad, en una tarea de continental alcance.

"Nada mejor que el mutuo conocimiento para estimular el mutuo cariño entre los pueblos. Ningún otro motivo tan fecundo y útil como el de la amistad, para esta labor de conocimiento recíproco. Tantos vínculos comunes y tan sólidos como los que acercan a los países de nuestro continente, no han sido en otro tiempo factores determinantes de un conocimiento íntimo. Las fronteras eran espiritualmente límites que conducían a una curiosa atención por cosas de lejanos países, y no llamamiento para una vecindad de profunda comunicación. Los hechos actuales, la lejanía material creada por la guerra con respecto a la cultura del viejo mundo, y hasta la forzosa crisis de esta última, han venido a estimular lo que el recuerdo histórico y la hermandad natural reclamaban con ahinco. Lo que significa un encerrarse de América dentro de sí misma, sino un des-

cubrimiento de su propia naturaleza espiritual para mirar, con firmeza y simpatía, hacia todos los problemas humanos que acontezcan fuera.

"El señor Larco Herrera profesa esa fecunda amistad que se basa en el conocimiento cordial y vivo que aspira a hacer de este último, estímulo de útiles iniciativas. Tal es, por ejemplo, su proyecto de crear, a su regreso, a Lima, la "Casa de América", centro de nobles actividades espirituales de relación y de servicio de todos nuestros países, que podrían mantener interesantes relaciones con organismos de análogo objeto de las demás naciones del hemisferio.

"Por lo que respecta a Colombia, nuestro ilustre visitante expresa, con vivo afecto, la fraternal amistad que une a su país con el nuestro, y él mismo la muestra con su presencia y con su cariño por las cosas y los hombres colombianos".

El ideal de la Gran Colombia

Algunos órganos de prensa. se mostraron suceptibles al ideal que vienen agitando quienes propugnan la vuelta a la Gran Colombia, al conocer mis propósitos, sin ahondar en su espíritu. Por eso, en la primera oportunidad que el periodismo me permitió, hube de declarar al reportero de "El Espectador":

—En manera alguna combato el ideal de la Gran Colombia, y mucho menos cuando viajo por la unidad de América y visitando los países grancolombianos. Dentro del ideal americanista que preconizo, encaja el ideal de la Gran Colombia. Mal podría ser yo propagandista del sueño de Bolívar, por una parte, y por la otra atacar un aspecto de ese mismo sueño. Aquél mal entendido se debió sin duda al espíritu travieso de algún periodista.

Aplaude la actitud de López

Con este mismo encabezamiento, subtitulaba una de mis declaraciones "El Espectador" al aludir al arreglo perú-colombiano y recogía, así, mis palabras:

"—Era entonces Presidente del Directorio de "La Crónica", diario de Lima, y aplaudí y admiré calurosamente la noble actitud americanista del actual Presidente doctor Alfonso López, que arriesgando sus personales intereses políticos, inició eficazmente el restablecimiento de la concordia entre dos naciones hermanas, habiendo hallado un ánimo igualmente elevado y resuelto en el Presidente, Mariscal Oscar R. Benavides. El arreglo perú-colombiano, que rápidamente aclaró el horizonte de América, es un ejemplo de lo que vale la buena fé de los gobernantes, cuando se inspiran en la fraternidad, fuerza latente del espíritu americano, que lleva a las grandes y pacíficas soluciones".

Y el 6 de Enero de 1944

Este día me trae, con trivial lenguaje, la filosofía de la calle cuando se lamenta de la fugacidad del tiempo. Es que ha llegado a su término mi visita a Santa Fé de Bogotá que, como Lima, la Ciudad de los Reyes, fuera durante tres siglos capital del virreynato español.

Salí, pues, de Bogotá el 6 de Enero de 1944. Una despedida cordial y que me significó, una vez más, el testimonio de la hospitalidad colombiana, desde sus esferas oficiales y diplomáticas, hasta los elementos representativos de la ciudadanía toda, rubricó mi partida de la hermosa urbe, llamada, con razón, por algunos la Atenas de América. El aeropuerto, desde el cual remonta el vuelo la máquina aérea, es amplio y está bien dotado. Sin embargo ya se insinúa la construcción de un gigantesco campo internacional que se erigirá en la Sábana para la época en que se inicie la ruta New York-Bogotá, Iquitos, Río de Janeiro y Buenos Aires. reduciendo gastos y horas para quienes prefieren, en sus viajes, estos caminos del espacio. De esa manera y con aviones más grandes y veloces, se podrá ir de New York a Río de Janeiro posiblemente en dos días, mientras que hoy se invierten, por Miami, Panamá y Lima, cinco días y medio. Realizado ese proyecto, fácilmente se comprende cuánto han de ganar las ciudades del trayecto y los países enlazados tan rápida y cómodamente.

Tiene esta ruta, de incalculables posibilidades para el futuro, la ventaja de que movilizará hombres y capitales para impulsar el desarrollo de la gran hoya amazónica que hoy está casi librada a su propia suerte, sin el impulso que significará la mano del hombre multiplicada en darle curso para el bienestar, no sólo de los pueblos que la forman, sino también de toda la América.

Una ciudad que es un jardín

En uno de los aviones de la Avianca, línea que con los "Catalina" acaba de vencer la distancia de Bogotá a Lima, en menos de 10 horas de vuelo directo, llegué al Aeródromo de Soledad, en Barranquilla, a las 5 de la tarde del día de los Reyes Magos. Una fecha que daba al tiempo de mi viaje un matiz de ensueño en el escenario de la ciudad que es un mágico jardín. Es Barranquilla una urbe risueña. Próspera.

Recibí el saludo del Gobernador señor Blanco de la Rosa, siendo conducido luego al Hotel del Prado, magnífico alojamiento, que me permitió disfrutar de todo confort en mi breve paso por la última, en mi itinerario, localidad colombiana, antes de emprender viaje hacia Venezuela.

En la ruta de la tierra bolivariana

Surca el avión el cielo bolivariano. El 7 de enero de este año, atravesando hermosas regiones. en su mayoría deshabitadas, llegamos al puerto venezolano de La Guaira. Núcleo de grandes actividades en la era colonial. El aeropuerto se ha construído a golpe de trabajo en un campo artificialmente nivelado en una quebrada. Allí, el lugar se denomina Maiquetía. Tuve el honor de ser saludado por el Segundo Jefe del Cuerpo de Edecanes del Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela doctor Caracciolo Parra Pérez, del Director General de la Cancillería, Director de Protocolo, Embajador del Perú doctor Enrique Goytizolo Bolognesi, el Agregado Militar a la Embajada de mi país, coronel Yáñez, y otros distinguidos elementos.

Ya, desde que el avión surcaba cielo venezolano, experimenté en este generoso y hospitalario ambiente el clima emotivo que gana a todos los hombres que aman, por sobre las contingencias pasajeras de la historia, el imperio de la libertad. Es que, bajo

así con el título que, por antonomasia, corresponde a Simón Bolívar, aparece aquí el genial caraqueño, en una interpretación del malogrado artista peruano don Daniel Hernández. Este óleo figura al lado del de San Martín, por el mismo pintor, en el Palacio Legislativo del Perú.

este cielo azul, y sobre este suelo magnífico, nació quien se enorgullecía del título máximo a que puede aspirar un hombre: el de Libertador.

Desde La Guaira hasta Caracas se extiende una magnífica carretera de cemento, verdadera obra de ingeniería que honra a quienes la concibieron y ejecutaron, evocándonos, a su paso, la belleza de aquella otra vía, tanto o más hermosa todavía que une a Río de Janeiro con la poética ciudad de Petrópolis, cuyo patronímico, surgió por haber allí residido el Rey Don Pedro.

Durante el trayecto hacia la capital venezolana, verificamos nuestra opinión acerca del doctor Parra Pérez, que nos hace el honor de acompañarnos, y que no ha mucho cumpliera, también, un viaje continental, en el curso del que pudo destacarse más su inteligencia, su cultura y versación americanista. Al mismo tiempo, tuvimos la satisfacción de testimoniar toda la gentileza y tacto diplomático de nuestro Embajador don Enrique Goytizolo y Bolognesi.

Nombrado por Decreto Presidencial Huésped de Honor de la República me alojé en el nuevo y espléndido hotel que lleva el mismo nombre evocador de la tierra de la genial mística española: Avila. Se yergue este alojamiento en la falda de una montaña que domina el panorama caraqueño, ofreciendo a la visión del viajero, un espectáculo que jamás olvidará.

Las letras de molde en Venezuela

Siempre fué, para mí, una sugestión el periodismo. Porque comprendo que es una de las fuerzas espirituales más grandes del mundo. Y porque en sus armas he combatido, a diario, durante más de una década, precisamente, dando forma a mis viejos ideales. Por eso, al asomar al suelo venezolano, he abierto los diarios, con la emoción de leer conceptos que se viertan al conjuro de los manes bolivarianos. El Libertador esgrimió, con el mismo espíritu creador, la espada y la pluma. De haber nacido un siglo más tarde, yo creo que Bolívar, habría fundado, como lo hizo Mitre en la Argentina, también un gran diario. Un diario que, como muchos los de su país, dijeran ahora, la verdad a todos los vientos, agitando la inquietud de la democracia en marcha a la consecusión de sus más nobles destinos.

Y también por la misma razón recibí a los representantes de la prensa caraqueña con el mismo sentimiento de respeto que tengo por quienes, sin rodeos, luchan, cotidianamente, abriendo cauces a la opinión de los pueblos.

Después de mi entrevista con los periodistas, los diversos órganos de publicidad, que ven la luz en la capital venezolana, concordando con mis anhelos, dieron importantes versiones. Hubo excepción. Pero ello, en vez de enfriar mi entusiasmo, lo caldeó mucho más. Esa opinión que discrepa la he recogido, como otras, para dedicarle un espacio a título de juicio que el lector podrá formarse en relación con las expresadas por quienes no se abroquelan en el anónimo para su campaña de inconfesados propósitos. Ya sabemos, por experiencia, cómo la democracia ha servido, a última hora, de refugio a los simpatizantes del totalitarismo en el nuevo mundo.

En "El Universal", el rotativo que, desde años atrás, nos diera la impresión de su preocupación por la cultura, subrayáronse, favorablemente, mis declaraciones sobre el plan de unificación americana. "El Heraldo", saliéndose, cordialmente desde luego, por la tangente, estampó mis respuestas a algunas de las inquisiciones de un nervioso reportero que me preguntó:

"Qué opina Ud. de la posición de la Liga de Montevideo ante los acontecimientos de Bolivia?

"Un momento se queda pensativo y luego nos dice:

"Considero la situación muy delicada, y es necesario y oportuno el sistema de consultas entre los países de América.

"Y de la posición del gobierno argentino? —nos aventuramos a preguntar.

"No es para que lo escriba —responde— pero a la Argentina hay que tratarla con guante blanco.

"Y finalmente:

"—Cuál es su criterio sobre la declaración de guerra al Eje por los países de América que aún no lo han hecho?

"Rápido, sin vacilaciones, y muy seguro de lo que va a decir expresa:

"— Me parece que ya pasó la oportunidad, pues la guera está ganada por las naciones unidas".

A propósito de este mismo diario, la prensa costarricense. se hizo eco del editorial que publicó comentado mi jira y del cual extracto los párrafos que luego van:

"Coincide el viaje del vicepresidente peruano con el creciente resurgimiento que está adquiriendo nuevamente en nuestros países la idea de la Gran Colombia. A nadie podrá ocultársele que la máxima unidad de los pueblos que Bolívar concibió como uno solo y no como repúblicas, reportará incalculables beneficios al conjunto de países del hemisferio que se han propuesto unificar su porvenir en su destino común.

"Venezuela, Colombia y Ecuador, al hacer más estrechos los lazos espirituales y materiales que los unen en torno al ideal del visionario Libertador, están respondiendo al imperativo que una época de experiencias políticas nacionales está reclamando de modo perentorio

"La idea de la Gran Colombia ayudaría mucho a la unificación espiritual de que es mensajero Larco Herrera".

Mis ideas alrededor de este movimiento, que podríamos llamar triangular, las he dejado esbozadas en capítulos anteriores, y si en el Ecuador, con ligereza, juzgaron que me oponía a ese ideal, en Venezuela, comentaron vinculándolo sin reservas al magno empeño de unificar a todos los pueblos sin delimitaciones que signifiquen núcleos de aislacionismo que convertirían al hemisferio en lo que fué desde los primeros años del republicanismo: un archipiélago político.

"La America está en Guerra"

En uno de los diarios caraqueños, con tres meses de anticipación, a mi llegada, bajo el mismo epígrafe de este capítulo, el señor Simón Planas Suárez, esgrimía conceptos que desde el ataque a Pearl Harbour, hice míos y con los cuales me identificaba.

Encontraba el mismo tono veraz que me llevó, en persona, a Río de Janeiro, cuando la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, y que al citado hacíale decir que a ese certamen "el panamericanismo llegó maltrecho y a la desbandada la solidaridad americana".

A continuación de glosar, el autor, la Declaración XV de La Habana, tiene la gentileza de recordar conceptos de quien escribe este libro como los que dicen así y estampé en mi campaña de acercamiento, ese entonces:

"Es uno de esos pactos sagrados e irrenunciables a que América se ha acogido pa-

Sr. Gral. Dn. ISAIAS MEDINA ANGARITA

Presidente de la República de los EE. UU. de Venezuela.

ra defender su existencia y sus instituciones. Estando en vigencia la Declaración que dice que la agresión de un país no americano a un Estado americano será considerada como si la agresión fuera dirigida contra los demás Estados americanos, ella nos está dando el tono y calidad del acuerdo de La Habana. Por supuesto, alrededor de esta Declaración debe girar el movimiento de opinión de las delegaciones que se reunen en Río de Janeiro".

"No podía ser —subraya el señor Planas Suárez— ni más lógica ni más sesuda la presunción, ni expresada con mayor claridad, a pesar de que muy fresca estaba en el recuerdo de todos la actitud asumida por las repúblicas americanas al punto del ataque del Japón a los Estados Unidos".

No puedo sustraerme a la trascripción de los dos últimos acápites del enjundioso ensayo, porque ellos conservan el mismo fuego de sinceridad con que he encendido la antorcha que llevé a través de mi cruzada por el continente. Manifiesta el autor, al concluir, lo que sigue:

"La agresión del Japón al territorio americano —prevista en La Habana— en Río de Janeiro no era una hipótesis, era un hecho consumado a traición. De esta suerte

imaginé que en la III Reunión de Consulta iba a hablarse de la guerra total de las Américas y. por tanto, de solidaridad real y de cooperación efectiva en la lucha empeñada en defensa de la libertad y de la dignidad de los pueblos americanos. Iba a hablarse, de consiguiente, de cañones y de ejércitos, de producciones y de abastecimientos de guerra.

"Por esto, al primer artículo de esta serie, publicado el 15 de enero de 1942, día de la inauguración de la Reunión de Consulta de Río de Janeiro, lleva por título "La América Esta en Guerra", y por explicación secundaria o subtítulo, "La solidaridad de los pueblos del continente debe ser una realidad".

Voces, como la del distinguido escritor venezolano, resuenan ya en los ámbitos de la historia, con el acento marcial de la verdad.

Capta "Ahora" mi pensamiento central

Abriéndose paso, con sus originales caracteres, los diversos órganos de prensa de la hermosa ciudad capital, requieren mi atención en la vertiginosa lectura que me permiten mil y una atenciones. Sin embargo, puedo confirmar, que "Ahora" ha recogido, con fidelidad mi pensamiento, y ha taquigrafiado mis palabras, cuando comentando lo que ocurriría, una vez terminada la guerra, si, como es presumible, cesara la ayuda hipodérmica y el intercambio, anota, mi declaración:

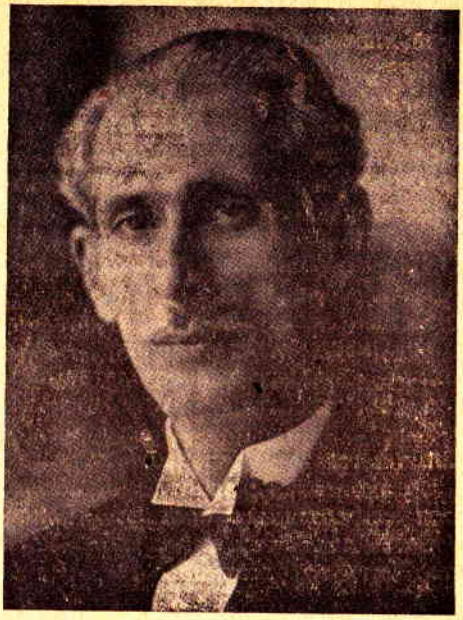
"—Si ese caso se produjera por falta de estabilidad en los procedimientos —continúa diciéndonos el señor Larco Herrera— entonces quedaría malogrado en todo o en parte el enorme esfuerzo que algunos pueblos americanos realizan para bien de América en todo sentido, volviendo las naciones de este hemisferio a llevar una vida más o menos igual a la que tenían antes de declararse la guerra mundial. En consecuencia, debe aprovecharse este momento psicológico para unir a las Américas en la mejor forma posible a través de los espíritus y las mentes mejor preparadas".

Visitas que enriquecen mi viaje

Bajo un cielo, saturado de la atmósfera cordial que soñó para todos los pueblos bolivarianos, el genio caraqueño, pude sentirme en un amplio hogar espiritual. Y las visitas que recibí, durante mi estadía en la capital venezolana, constituyen, más que la expresión protocolar, el sentimiento de solidaridad que América reclama para unificarse en un sólido bloque de naciones conscientes de su rol histórico.

Distinguidas personalidades políticas, sociales y militares, estuvieron a honrarme con su presencia en mi alojamiento. Entre ellas, evoco al expresidente general Eleazar López Contreras, de grata memoria, en mi país, donde, años antes de su asunción al poder, asistiera a las ceremonias con que el Perú celebró el centenario de la Batalla de Ayacucho, tan vinculada al nombre glorioso del Libertador. Igualmente la silueta del destacado diplomático señor Francisco Vetancourt Aristeguieta, que un tiempo desempeñara, con brillo, la representación de su patria en la mía, y que en su juventud, cursara estudios en la centenaria Casa de San Marcos y uno de cuyos hijos ha perfeccionado sus estudios militares en Lima.

Sr. Gral. ELEAZAR LOPEZ CONTRERAS



Expresidente de Venezuela y figura vinculada estrechamente a la mayor reciprocidad americanista de su patria con el Perú.

Recepción en la Sociedad Bolivariana

La visita del señor Vetancourt Aristeguieta, en compañía de uno de los miembros de la Directiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, tuvo, asimismo, por objeto invitarme a la sesión que iba a celebrar aquella prestigiosa institución en homenaje al Perú

Fué, sin duda, una de las manifestaciones que más conmovieron mi espíritu en esta andanza americanista. Porque se llevaba a cabo en el recinto que cubría con la sombra de su gloria, Simón Bolívar, cuya imagen, multiplicada en las efigies, que presiden todas las ceremonias, hablaban, muy hondamente, a mi conciencia fortalecida por su ejemplo único.

Acompañado por el Embajador del Perú doctor Enrique Goytizolo Bolognesi, asistí a la Sociedad Bolivariana siendo recibido por una comisión que me condujo al salón principal. Seguidamente el doctor Vetancourt Aristeguieta me dirigió estas expresivas palabras que conservaré, como un título de amistad y un motivo de simpatía a mi país:

"La Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana al acordar ofrecer a Vuecencia este testimonio de su reconocimiento a vuestra labor venezolanista, me dispensó el honor y complacencia intensísima de ser vocero de la Institución ante Vuecencia, por la exclusiva circunstancia de haber sido yo testigo, durante los inolvidables días en que representé a mi patria en la gloriosa y fraterna Nación Peruana, de la infatigable y bienhechora acción bolivariana de Vuecencia.

"Conspicuo Miembro fundador de la Sociedad Bolivariana del Perú, el Excmo. Don Rafael Larco Herrera puso a disposición de ella la prestigiosa tribuna de su diario "La Crónica", en cuyas páginas se publicaron, y continúan publicándose, por iniciativa de su eminente señor Director, interesantes estudios sobre Venezuela y sus hijos ilustres. En los números extraordinarios que aquel notable diario dedica a la conmemoración de las fechas históricas del Perú, siempre se encuentra la evocación fervorosa a nuestra Patria y a sus héroes, porque Perú y Venezuela tienen como héroes comunes a sus Libertadores. Esta coyuntura la ha aprovechado el señor Larco Herrera para hacer de la campaña americanista de "La Crónica" una prueba más de la ininterrumpida cordialidad de su Patria y la nuestra, que hoy lo recibe con fraternal alborozo.

"Al penetrar, Excelentísimo Señor, en la Sociedad Bolivariana de Venezuela no hacéis sino cambiar de casa: aquí, en cuantas ocasiones se ha mencionado el nombre de los que, Como Vuecencia, persisten en realizar el sueño de unidad americana que fué la más noble aspiración de los creadores de nuestras nacionalidades, ha venido al grato recuerdo y a la gratitud de los bolivarianos el renombre de Vuecencia. Natural es, pues, el homenaje, inspirado en justicieros sentimientos, que os tenía preparado la Sociedad Bolivariana desde que supo vuestra salida para Venezuela, en donde son perennes los recuerdos de la honrosa visita a Caracas del Excelentísimo señor Presidente Prado y Ugarteche: nuestro pueblo, cultor instintivo del heroísmo, asoció sus manifestaciones de respeto al esclarecido mandatario del Perú con el nombre del Héroe del 2 de Mayo, su inmortal progenitor.

"Señores:

"En el arduo manejo de las relaciones internacionales, en la misión orientadora del periodismo, en la proficua actividad cuotidiana del trabajo, el Excelentísimo señor Larco Herrera ha servido con probidad a su Patria. Durante horas delicadas de la política peruana fué Ministro de Relaciones Exteriores, y de su gentilhombría, característica del peruano, y de su hondo sentimiento de pacifista, queda la más honrosa afirmación en los anales diplomáticos de su Nación perínclita; como varón dignificador del trabajo está la obra social que realiza en su hacienda "Chiclín", obteniendo que el capital y el trabajo constituyan factores armónicos de la economía y no fuerzas de inacordes tendencias. Pero no se detiene allí la labor social de Don Rafael, como con afectuosidad se le llama, proverbialmente, en la urbe virreynal: logró inculcar en sus obreros ideas y acciones de sobriedad y por medio de incansable enseñanza les hizo convenir en la presindencia de las bebidas alcohólicas. Además, la institución de los Jardines de la Infancia sabe de su colaboración generosa.

"Y para mayor realce de la obra cultural de Chiclín, el Excelentísimo señor Larco Herrera ha fundado allí un Museo Arqueológico y Antropológico, que dirigen con amorosa diligencia y sabiduría sus hijos. Constituye ese museo un relevante centro de documentación científica, puesto que sus destacados dirigentes lo han clasificado por culturas y asuntos.

"Pertenece nuestro valioso visitante a una familia de filántropos, donadores de cuantiosas sumas para las obras de acción social en el Perú, entre las cuales recuerdo el Sanatorio para enfermos mentales que, con otros millonarios, donaron los Larco Herre-

ra a la ciudad de Lima, uno de los primeros hospicios modernos que se construyeron en nuestra América Hispana, no sólo por lo relativo a su arquitectura sino, también, por los métodos científicos de laborterapia implantados en aquel misericordioso albergue de la irresponsabilidad.

"Desde ha tiempo, acostumbra el señor Larco Herrera realizar estas jiras de espíritu bolivariano por el Continente; y las llamo así por ser amirecanistas, porque es el credo del Libertador el que él lleva por el mundo colombino y porque ese credo es el que repiten millones de americanos que ven en las enseñanzas de Bolívar la fuente creadora de la unidad de América en un mundo olvidado de Dios y de las normas imperecederas de los creadores de nuestras Naciones.

"Acorde, señor, vuestra misión con los sentimientos bolivarianos del Perú, se os recibe en esta Institución con justo regocijo; y evocamos, en tan placentera oportunidad, quanto vuestra Patria ofrendó, en pureza de adhesión, al Paladín: es Choquehuanca, el de la arenga vaticinadora; es Castilla, Coronel de Ayacucho, que honra su Magistratura erigiéndole la primera estatua en la América de su grandeza, en la histórica Plaza del Senado en Lima; es don Benito Laso, que con su austeridad de patricio manifiesta en su estudio sobre la "Necesidad del Gobierno de Bolívar" la alteza del patriotismo y la gratitud del Perú; es Unánue, medico y Ministro de Bolívar que le cura su dolencia en Pativilca, para que pueda lanzar su épica exclamación de ¡triunfar!; es Sánchez Carrión que autoriza como Ministro del Libertador su Convocatoria al Congreso de Panamá; son los García Calderón y Manuel Vicente Villarán y Leguía y Martínez y Belaúnde quienes analizan con justeza, en memorables ensayos, la obra del Genio; es Chocano, quien, no obstante la crítica realista de la historia moderna, aún encuentra causa sobrenatural para colocar al Libertador como centro de pléyade de Héroes en el universo de la inmortalidad; es el Presidente Prado y Ugarteche que reinstala la Sociedad Bolivariana del Perú y decreta la reconstrucción de la Casa de Pativilca y es el Perú mismo que conmemora, bajo el Presidente Leguía, el centenario de Ayacucho, la batalla de las Naciones Americanas, con magnificencia de Patria bolivariana.

"Aquí, en Venezuela, Excelentísimo Señor, encontráis ambiente de amistad sin nubes; basta que seáis hijo del Perú, a quien Bolívar, en la dura hora de su despedida de ese escenario de la cumbre de su gloria, le dejó un corazón para quererlo y una espada para defenderlo. Víscera y acero que puso, incólumes, a vibrar y a actuar el pueblo del Libertador, cuando, por boca de su Presidente el general Guzmán Blanco, protestó, evocando el nombre del Padre de la Patria, ante la fratricida pugna del 79.

"Aceptad, Excelentísimo Señor, los votos fervorosos de los bolivarianos venezolanos porque vuestra labor de unión intercontinental, de prédica contra la obra infecunda de la fuerza, continúen siendo los títulos más gallardos de vuestro nombre de peruano".

A conceptos, que volcaban el sentimiento de la generosa hospitalidad que se me dispensaba al visitar la tierra, por excelencia, bolivariana, hube de responder así:

"Estimo insigne honor para mí el acuerdo tomado por la Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana de ofrecerme esta recepción y lo agradezco desde el fondo de mi espíritu. Pocas satisfacciones pueden igualarse, para el hijo de una patria que conquistó su independencia con el auxilio decisivo del genial caraqueño, a la de encontrarse en el seno de esta benemérita Sociedad constituída para honrar y enaltecer la memoria del Héroe americano. Pocas satisfacciones pueden ser tan grandes para un peruano como la de encontrarse en esta histórica y hermosísima ciudad de Caracas, que vió nacer al Padre Inmortal de cinco repúblicas de nuestro Continente, y pocas emociones he sentido en mi vida que puedan compararse a la que acabo de experimentar al inclinarme reverente y depositar una humilde ofrenda en la tumba que guarda los restos sagrados de nuestro Libertador.

"Mi distinguido amigo el doctor Vetancourt Aristeguieta me ha honrado sobremanera con sus expresiones afectuosas y con la benévola apreciación que ha hecho de mis labores como periodista, como hombre público y como trabajador.

"Tales conceptos fruto de la benevolencia y amistad de tan ilustre diplomático venezolano que supo captarse en Lima el cariño y la admiración de los peruanos y a quien se recuerda siempre con vivo afecto, obligan hondamente mi gratitud. Todos conocemos la labor brillante y eficiente del doctor Vetancourt como representante de su país en el mío; todos sabemos también la finalidad de su adhesión al Perú, y a todos nos consta igualmente que allá y aquí ha dado siempre las pruebas más elocuentes de esos nobles sentimientos, que los peruanos apreciamos y agradecemos.

"Se ha referido el doctor Vetancourt Aristeguieta a las diferentes jiras que he realizado por nuestro Continente, y ha dicho que ellas son de espíritu bolivariano por ser americanistas y porque su móvil es el credo del Libertador. Nada podía ser más halagador para mí que este bondadoso juicio emitido en este recinto por tan destacada figura de la intelectualidad y del pensamiento venezolano. Efectivamente, al servicio de la causa de la unión y la fraternidad de nuestros países he puesto desde 1910, durante más de 30 años, el modesto contingente de mis aptitudes, de mi actividad y de mi amor por América. No creo, naturalmente, que baste la voluntad de un hombre para lograr fines de tan alta trascendencia, para vencer dificultades que muchas veces nos parecen insuperables, pero sí estoy convencido de que ningún esfuerzo es despreciable y de que todos podemos y debemos colaborar para la consecuencia de un ideal de acercamiento y unificación de la gran familia americana, que redundará en la prosperidad y el bienestar de nuestros pueblos.

"Mi espíritu ha recogido con emocionada satisfacción las elocuentes palabras del doctor Vetancourt Aristeguieta al evocar eminentes figuras de mi Patria que en la época gloriosa de la lucha emancipadora estuvieron al lado del insigne Paladín y lo acompañaron con amor y lealtad en su titánica tarea, y de otros, que en la época presente, han estudiado y profundizado aquella vida ejemplar y han escrito páginas justicieras que contribuyen al esplendor de la gloria de Simón Bolívar.

"Señores: guardaré imperecedero recuerdo de esta hora de cordialidad y comprensión debida a la generosidad y a la benevolencia de esta ilustre Institución, por cuya creciente prosperidad formulo los más fervientes votos".

De esta ceremonia, en la institución que preside Monseñor Nicolás E. Navarro, y que fuera subrayada por la copa de champaña que me brindó el Secretario doctor Trujillo Colmenares, sólo puedo expresar que fué para mí un gran honor y que tuvo, en lo hondo de mi corazón, muchos emotivos relieves. Bolívar es un símbolo de grandeza, de heroismo y de saber, que hoy como nunca, América debe seguir, singularmente, en aquella visión magna del genio que luchó por la unidad de este hemisferio, preconizada por sus vastos proyectos y secundada por el Congreso de Panamá.

Mientras discurría el tiempo, en aquel recinto de su patronímico, sentí que me alentaba el espíritu bolivariano. Admiré, una vez más, su generosa y heroica empresa, que por sus dimensiones urbiculares, haciale, a veces, sentirse solitario como esas gigantescas montañas inaccesibles desde cuya cumbre se contempla lo que nadie puede avizorar cuando sólo se ubica en el llano de todos los días.

Al estar en contacto con distinguidas personalidades venezolanas que rinden culto al compatriota inmortal, cuya espada rompió las cadenas de la esclavitud de cinco repúblicas, viví, en la actualidad de un recuerdo emocionante, los momentos culminantes de su vida ejemplar. Al adolescente, erguido sobre el Monte Aventino jurando, desde esa eminencia del viejo mundo, la libertad del nuevo. Al general, cargado de laure-

les y de glorias, que desafiando lo deleznable de su propia arcilla, responde, en Pativilca, agobiado por las enfermedades y la derrota: "¡Triunfar!"

Mientras abandono la casa de la Sociedad Bolivariana, no puedo disimular la grata impresión que me ha causado su presidente, el ilustrado sacerdote, en cuyos hábitos, no sé por qué, evoco a aquél compatriota mío, que le dijo al genial Libertador, la oración de Huancané. Es Monseñor Navarro un magnífico historiador que admira y anhela visitar el Perú. Yo estimo que dar cima a esos nobles deseos, sería establecer un vínculo más entre ambas patrias hermanadas por la acción de un mismo genio.

Al rededor de Simón Bolívar

Muchas iniciativas ganaron mi mente, al dejar los umbrales de la Sociedad Bolivariana. Núcleo de mil y una sugerencias para quienes hemos seguido, con devoción, las huellas del Varón de las Libertades, no podía quedar confinada la ceremonia a los conceptos que vertebraron ese acto. En mi espíritu, inclinado siempre a la admiración de Simón Bolívar, dibujáronse motivos que espero alguna vez, desarrollar fundamentándolos para someter cada uno de ellos a la consideración de mis contemporáneos o al juicio y la iniciativa de las generaciones del futuro.

Yo creo que la posteridad aún no ha consagrado al Libertador el testimonio que, en toda su magnificencia, reclama su obra de siglos. Y al decirlo no sólo pienso en los monumentos que, por doquiera se han multiplicado, sino también en la exégesis de su doctrina, llamada a ser intrpretada tanto por los sociólogos como por los filósofos, por los educadores como por los juristas.

Por ejemplo —y es sólo una de las tantas ideas que me sugiere la epónima figura— debiera comprenderse en todas las universidades americanas, una cátedra bolivariana, para acentuar, en la conciencia de las juventudes, el sentido de la doctrina que sentó, con su pluma y con su espada, este hombre de faústicos relieves. Es que todo genio, como Bolívar, no puede llegar al común de los pueblos, sin el introductor, que vaya explicando los alcances de su obra. Ante las contradicciones, como ocurre en los grandes apóstoles del mundo, es fácil que los mediocres quieran medrar, empequeñeciendo, a los ojos de la ignorancia popular, la acción y el pensamiento del hombre que dió todo por la libertad, desde su fortuna hasta su misma vida. Jurídica e internacionalmente Simón Bolívar debe llegar a las masas en la diáfana interpretación de su grande espíritu. Eso lo conseguiría, en forma brillante, la cátedra. Es verdaderamente asombroso que, hasta hoy, no se hubieran preocupado de fundarla, en nuestras universidades, para que, analizando las ideas y la obra bolivariana, se abren nuevos cauces al esfuerzo de los hombres de mañana y se contribuya a dar vida, en todas las actividades de la cultura americana, a los magníficos sueños del Visionario del Aventino.

Viendo este motivo de la vida bolivariana, a través del prisma peruano, puedo expresar que si bien es cierto que Lima cuenta con un hermoso monumento—réplica del que ostenta su natal ciudad— si conserva un Museo con documentos y prendas del Libertador, y que hay una Sociedad con su patronímico, estimo que ella debiera organizar certámenes cívicos y literarios en homenaje al genial caraqueño y renovar así la exaltación de sus méritos y de su obra magna para levantar el espíritu nacional y americanista. Recuerdo, en este punto, que tocó el honor de reinstalar esa institución, en la capital peruana, al exministro venezolano, doctor Francisco Vetancourt Aristeguieta, pero, sensiblemente, no tuvo tiempo para infundirle su nobleza y su fervor y su devoción por Bolívar en reconocimiento de su olímpica empresa.

Sr. Dr. Dn. JOSE S. RODRIGUEZ.

ilustre intelectual venezolano que visitó el Perú en ocasión de la VIII Conferencia Panamericana.

Afinidad del tema y motivo de mi viaje

Destacan los exégetas de las vidas místicas el sentimiento con que los romeros peregrinan a tierras santificadas por la sangre de los mártires cristianos, y sobre todo, los lugares que sublimó la Vida de Jesús. Igual ocurre, en quienes llevados por un ascendrado sentimiento cívico, llegamos a los mismos campos que fueron escenario de la acción de los libertadores que, como Bolívar, no tienen paralelo en la historia universal.

Al hablar, por eso, del Museo Bolivariano de mi patria, tenía que afirmar, en estas líneas, mi recuerdo de la visita al de Caracas, y con ella, también, el de mi presencia en la casa, donde el 24 de Julio de 1783 nació Simón Bolívar, sagrado recinto, en el que fuí gentilmente atendido por el señor doctor don Alfredo Hernández Machado, ex-Ministro de Hacienda. Encierra la casa natal del Libertador muebles ante cada uno de los que medité la vida del genio. Grandes cuadros al óleo objetivando momentos culminantes de su gloriosa vida. Toda esa lección maravillosa de su existencia ardiendo en la fiebre de la libertad que ilumina al mundo. Obras algunas del formidable artista Tito Salas que tanto se ha identificado con la vida de Bolívar cuya lucha y forja de pueblos ha plasmado en escenas que renuevan la emoción de su gesta.

MANIFESTACION EN LA "CASA AMARILLA" DE CARACAS
En la residencia oficial del señor Ministro de RR. EE., el Excmo. Dr. Parra Pérez ofreció un banquete al señor Larco Herrera. El Canciller venezolano aparece leyendo su hermoso discurso.

En las orillas del tiempo...

Pero saliendo de las fronteras, donde se acaba, como en el místico concepto, el tiempo, vuelvo a la contingencia de todos los días, para apuntar que, estando en Caracas, me fué grato corresponder y agradecer las atenciones del señor Ministro de Relaciones Exteriores y ratificar la selección de su espíritu y su admirable don de gentes que permiten establecer una corriente de simpatía a poco de tratarlo. El ilustre Secretario de Estado, se dignó indicarme que por acuerdo de su gobierno habíaseme conferido la Gran Cruz del Libertador, insigne honor que acepté como un homenaje al Perú. Además me comunicó que Su Excelencia el Presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, llegaría antes de mi partida y que tenía encargo de ofrecerme una

manifestación en la Casa Amarilla, que así se llama el Palacio de Relaciones Exteriores, habiendo concurrido a esa demostración de cordialidad entre ambos pueblos, Ministros de Estado, altos jefes de los Institutos Armados, el Nuncio Apostólico y significadas personalidades del mundo diplomático, político y social. Fué el banquete espléndido. La mesa estaba decorada con hermosas orquídeas. Todo el ambiente contribuyó a subrayar más hondamente, mi impresión. La belleza del palacio, en cuya primera planta, lucen pinturas que muestran al país en sus diferentes aspectos y épocas diferentes.

A la hora del verbo, el señor Ministro doctor Parra Pérez, me dejó escuchar estas palabras que agradecí con el ritmo de mi propio corazón:

"Tan agradable como honroso es para mí daros la bienvenida en esta casa que, al recibiros con muestras de la más sincera cordialidad, interpreta la voluntad del gobierno y del pueblo venezolanos. Si la visita de un peruano aviva siempre en Venezuela el sentimiento de profundo y arraigado afecto que aquilata la amistad de ésta hacia el Perú, desde que ambos nacieron a la vida independiente por la cabeza y el brazo de su común Libertador, vuestra presencia, Excelentísimo Señor, tiene entre nosotros gratísima repercusión, no sólo por el elevado cargo de que estáis investido sino también por las bellas dotes de escritor y hombre de ciencia que os hacen ciudadano insigne de vuestra patria.

"Especial circunstancia que a las anteriores se añade para señalar la importancia de vuestra venida a Venezuela es el momento en que realizáis este viaje, cuando es más que nunca necesario que los americanos estrechemos filas en torno a ideales idénticos, y juntos defendamos los superiores y generales intereses del Continente. El Perú y Venezuela como Naciones Asociadas, han asumido grave responsabilidad y sagrado empeño de honor al prestar su concurso en la gigantesca lucha que se desarrolla para preservar cuanto es caro a nuestros pueblos y forma la esencia de la civilización a que pertenecen. Ambos países son así fieles a su tradición y trabajan para engrandecerla. Estoy seguro de que vuestra permanencia en Caracas os permitirá comprobar cómo el corazón de este pueblo late unísono con el corazón peruano con la misma viril emoción de los días de Ayacucho.

"Señoras y señores:

"En nombre del señor Presidente de la República, quien ha tenido a bien darme el encargo de saludar a nuestro huésped eminente y de reiterar por su órgano a la nación peruana el testimonio de su gratitud por las atenciones de que fué objeto durante su reciente e inolvidable visita a Lima, os invito a brindar por la gloria y la prosperidad de esa hermana República, por la ventura personal del Excelentísimo señor Prado, su esclarecido Presidente, y por la del Excelentísimo señor Larco Herrera en quien recibimos al mensajero de la cultura peruana.

"Alcemos también la copa por la ventura de los Jefes de Estado cuyos representantes se agrupan en esta mesa, y por el triunfo de los principios a cuyo amparo puede crecer y prosperar la amistad y convivencia de todos los pueblos".

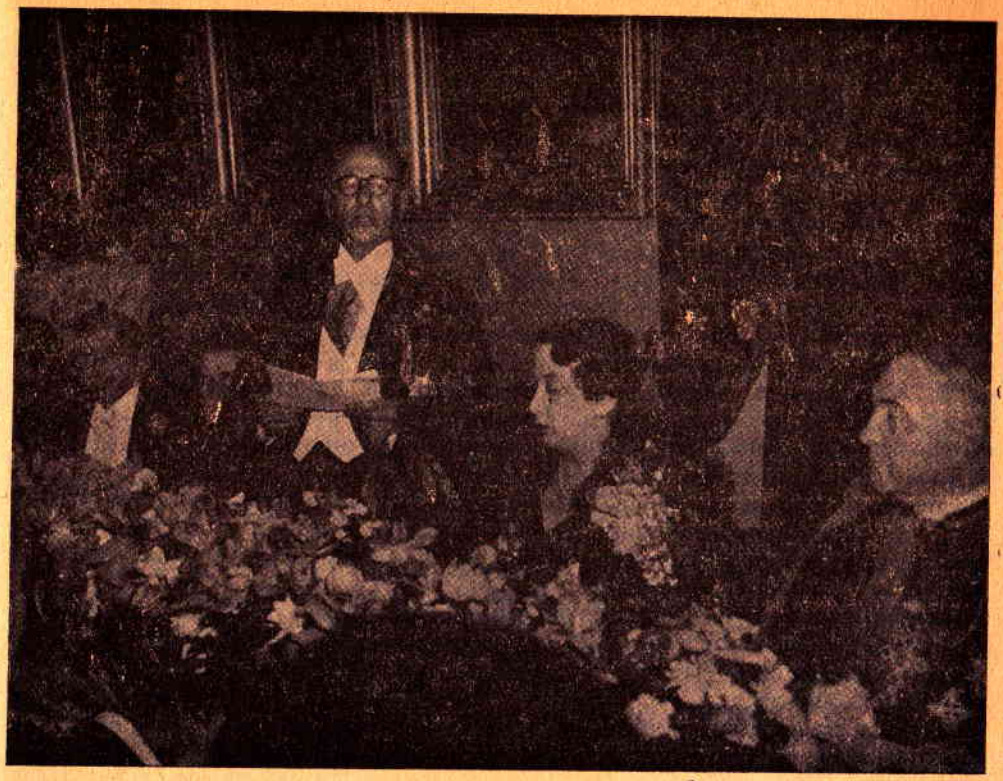
A estos conceptos, me fué grato responder así:

"Excelentísimo señor Ministro,

"Señoras.

"Señores:

"A las múltiples manifestaciones de aprecio y simpatía que he recibido al pisar el territorio de Venezuela, ha querido Vuestra Excelencia agregar este magnífico homenaje a quien no trae ninguna misión oficial y que sólo aporta en esta jira su fervor americanista y su amistad fervorosa a la patria de nuestro glorioso Libertador. Permitid,



DEL BANQUETE EN EL MINISTERIO DE RR. EE. DE VENEZUELA
El autor de este libro agradeciendo las manifestaciones del gobierno venezolano en el banquete ofrecido por el Sr. Ministro de RR. EE. doctor Parra Pérez en la "Casa Amarilla" de Caracas.

por eso, que en primer término, exprese, en vuestra persona, mi rendido agradecimiento al primer ciudadano.

"Aprecio en alto grado la cordial acogida del Gobierno de Venezuela y de Vuestra Excelencia y la delicada forma con que se ha querido honrar en mí, a mi Patria.

"Hace muchos años que abrigaba el vivísimo deseo de conocer esta tierra, cuna no sólo de nuestro inmortal Libertador, sino de una pléyade deslumbrante de guerreros insignes que tremolaron hasta el Potosí la enseña de la Libertad.

"Al encontrarme hoy en las faldas del Avila, al visitar en esta hermosa capital lugares sabrados para todo el que conozca la historia americana, no me es posible ocultar la emoción que embarga mi espíritu, ni disimular los sentimientos que se apoderan de mi ser. Y estos sentimientos se acrecientan e intensifican ante la gravedad de la

hora actual en que se hace más necesaria y urgente la unión predicada por aquella gloria de América: Simón Bolívar.

"Perú y Venezuela son pueblos realmente hermanos, por tradiciones, sufrimientos y glorias comunes. Venezuela y Perú a pesar de la enorme distancia geográfica que los separa, han estado unidos en el pasado, lo están en el presente y deben estarlo, imperiosamente, en el porvenir. Así lo exigen las circunstancias actuales, así lo quiso el forjador de nuestras nacionalidades, que no tuvo más ambición que la de la grandeza y prosperidad de las repúblicas que creó su genio.

"Gravísimos problemas confronta nuestro conntinente en la hora actual y tal vez si más agudas han de ser las situaciones que nos plantee la paz, pero si la unión y la consulta dirigen nuestras decisiones, si nuestros países proceden mirando más a los grandes y superiores intereses continentales que a los muy respetables de cada Estado, nuestra voz será oída y nuestro porvenir estará asegurado.

"No podría en este momento prescindir de expresar toda mi admiración de ciudadano de América a la magnífica labor de gobernante del Excelentísimo señor general Medina Angarita, ni pasar por alto la honda impresión que dejó en mi país, de magistrado excepcional, de demócrata sincero y de dinámico propulsor de las ideas y de los sentimientos que hoy dominan en nuestro Continente.

"Quiero también decir que la visita del xcelentísimo doctor Parra Pérez, que reu ne en su sobresaliente personalidad los más preciados dones de historiador y de Hombre de Estado, perdura en mi patria con los más gratos recuerdos y que ella fué un eslabón más en la cadena del afecto que nos une.

"Tampoco puedo olvidar en este momento la grandiosa recepción que el Gobierno y el pueblo de Venezuela hicieron a nuestro Mandatario, el doctor Manuel Prado, quien conserva de ella honda impresión.

Señoras y Señores:

"Os ruego acompañarme a brindar por la unidad y grandeza de América, por el Excelentísimo señor Presidente de la República, por su eminente Canciller y su distinguida esposa y por la creciente prosperidad de este noble pueblo hermano que derramó su sangre generosa por un ideal de justicia y libertad en los campos de batalla".

Museo Bolivariano, Panteón Nacional y Salón Elíptico

Sentía, a medida que el tiempo desmadejaba, en su invisible rueca el hilo de la vida, cómo resulta de corta ella, para poder meditar y detenerse, con todo el cortejo de ideas y de acciones, ante cada motivo que los viajes nos van descubriendo. Mi visita a los que fueron escenarios de la obra bolivariana tuvo la virtud de acentuar, en mi ánimo, la fuerza de este anhelo que me impulsó a peregrinar por toda la América en pos de un ideal que, hoy más que nunca, lo creo realizable. No es un miraje, como pudo serlo ayer, porque muchos y elocuentes sucesos, nos están diciendo cómo el Libertador, con su genio, pudo ver no sólo esta época que estamos dramáticamente viviendo, sino también, las que vendrán una vez que atravesemos el rojo horizonte de la guerra.

Al dejar el Museo Bolivariano, mil y un objetos, encendieron en mi memoria gran des episodios de la vida que ardió, poderosa, iluminando el sendero de la democracia con la luz de la libertad. Allí pude admirar el medallón que contiene pelo de George Washington, el forjador de la grandeza norteamericana, obsequiado al Libertador del Sur por la familia del eminente soldado y estadista. En ese homenaje he leído, una vez más, la

misteriosa relación que da a nuestro continente aquella energía solidaria de su unidad. Relación que se vincula al hecho de que tan significativo presente fué enviado por intermedio del General Lafayette, ante cuya estatua, un siglo más tarde había de pronunciar el Gral. Pershing, que en 1917, como en 1944 sus compatriotas, combatió por la libertad europea, su inmortal: "Presente, mi general!"

Mas ninguna joya histórica, me impresionó tanto, como la espada que mi patria donó a Simón Bolívar, forjada con el metal de un aerolito por el artista indio Chungapoma, descendiente directo de los Incas del Perú.

Acudí, pues, con emoción al que considero uno de los templos cívicos de la libertad. El Salón Elíptico que surge en el cuerpo norte del Capitolio Federal y donde se encuentra, conservada, en una artística urna de bronce, el "Acta de la Independencia de Venezuela" que solamente se exhibe al público, el 5 de julio de cada año, fecha que recuerda su histórica firma.

Visité el Salón Elíptico en compañía del Embajador del Perú doctor Enrique Goytizolo y Bolognesi, siendo recibido por el Ministro de Educación Pública que, con la gentileza que le es peculiar, nos hizo conocer motivos, muy importantes, alrededor de las magníficas pinturas que dan relieve de belleza al hermoso recinto. Destacan en su gran cúpula elíptica los cuadros de las Batallas de Ayacucho, Junín, Carabobo y Boyacá. La escena que evoca el campo donde se selló la emancipación venezolana —Batalla de Carabobo— es la famosa pintura del célebre artista Tovar y Tovar. Junto a esta firma destaca, también, la del gran pintor contemporáneo, Tito Salas.

Impresionado, profundamente, por la visión de los motivos que decoran, con dignidad histórica, el templo consagrado a la memoria de una obra inmortal, y viendo cómo se objetivan en ese ambiente sacro, las marciales acciones del genio que libertó cinco repúblicas y afirmó la independencia de todo el hemisferio. se me antojaba que eran aquellas el firmamento de la América India liberada por Bolívar.

Pero si los latidos emotivos, golpearon en mi corazón, con las visitas al Museo Bolivariano y al Salón Elíptico, fué una recia vibración la que llamó a mi sentimiento cuando traspuse el dintel del Panteón Nacional, erigido por el pueblo venezolano a sus grandes hombres. Monumento, como reza la literatura de ese país, sagrado para el patriotismo venezolano. Es una basílica del civismo, no sólo del pueblo en cuyo suelo se ha erigido, sino también, de todos los pueblos que alientan, bajo el mismo signo del zodiaco de la libertad en este mundo nuevo que se abre, deslumbrado, hacia las definitivas conquistas de la democracia.

Me aproximé, en silencio emocionado, hacia el sarcófago central, donde se guardan las cenizas del Padre de la Patria y de la Libertad. De Simón Bolívar. Rodeándole, se hallan también los restos. de muchos de aquellos ilustres varones que con su fortuna, con su corazón, con su cerebro y con su vida, hicieron a la patria y afirmaron la libertad. Figuran allí las cenizas de los generales Rafael Urdaneta, José Antonio Páez, Santiago Mariño, Juan Bautista Arismendi, Francisco Bermúdez y José Gregorio Monagas entre los militares, así como Cecilio Costas, brillante escritor y José María Vargas entre los próceres civiles.

Además, en el Panteón Nacional, se pueden ver dos tumbas abiertas, que están señaladas para los restos del Generalísimo Francisco de Miranda, cuyas cenizas reposan en Cádiz, España, y la otra para el Abel de América, según la dolorosa expresión de Bolívar, cuando supo de su sacrificio, para Antonio José de Sucre, cuyos restos se cree están en el Ecuador.

Ante la tumba de José Gregorio Monagas pienso en mi compatriota el Mariscal Ramón Castilla, que también combatió en Ayacucho y que como el prócer venezolano,

abolió la esclavitud en mi país.

Al conmemorarse el centenario del traslado de los restos de Simón Bolívar, el 17 de Diciembre de 1942, fueron depositados en el Panteón Nacional, los restos de dignos hijos de la República.

Acompañado de distinguidas personalidades y miembros de la representación diplomática de mi patria, el Embajador del Perú y yo, depositamos, en silencioso homenaje, una ofrenda floral con los colores nacionales al pié del sarcófago, donde duerme su sueño de eternidad, el genio caraqueño. Al hacerlo, mi memoria vibró, nuevamente, con el recuerdo de todo lo que hizo aquél cuyas cenizas allí descansan. En una visión relampagueante se iluminó el recinto, abriéndose, sin límites, hacia los espacios infinitos, donde la efigie de Simón Bolívar, presidiendo la asamblea de las naciones, arengaba a todos los pueblos, en su marcha hacia la libertad.

Después de visitar los tres grandes teatros de la vida bolivariana, en Venezuela, acudió a mi mente la idea de redactar un libro que comprendiese al genio durante su gesta en ambos países. Ese volumen que, bien podría denominarse "Bolívar en Venezuela y en el Perú" daría a conocer a los dos pueblos detalles, aún inéditos, de la vida que llevó el gran caraqueño en cada país, depurados de la cercanía egoísta de los contemporáneos e iluminados por la hermosa luz de la perspectiva histórica. En sus páginas, como en otro sagrado documento, se sellaría, más si cabe todavía, los vínculos que unen al Perú y a Venezuela, que tan cerca se han sentido siempre en las vicisitudes de su libertad y las luchas republicanas, así como por el intercambio de sus valores representativos. Aguardo, en la faena de todos los días, los elementos necesarios para hacer realidad mi pensamiento en homenaje al Libertador Simón Bolívar...

Me recibe el Presidente de Venezuela

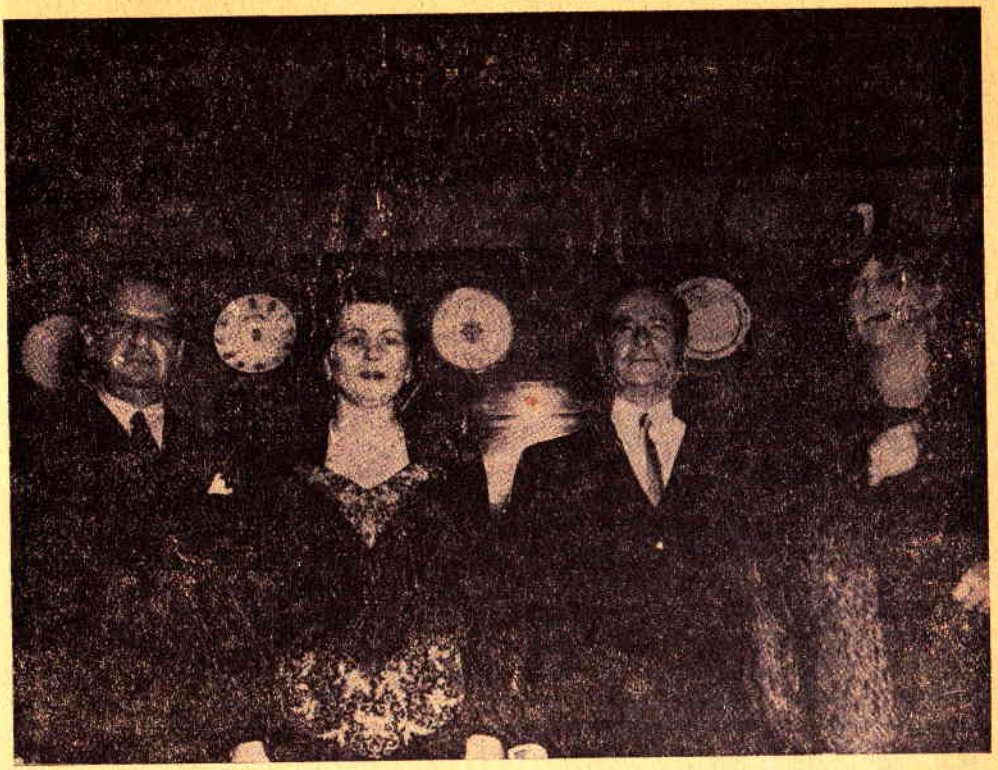
En la tarde del 10 de enero de 1944, se dignó recibirme Su Excelencia el Presidente de Venezuela, general Isaías Medina Angarita, en el Palacio de Miraflores.

Al informarse el estadista del objeto de mi viaje por América y de mi plan para su unidad, con la sinceridad que le retrata, manifestó con su satisfacción que aprobaba mis propósitos y la obra que vengo cumpliendo. Hube de agradecer, efusivamente, la gentileza que había tenido el insigne repúblico al recibirme pocas horas después de su retorno de otro Estado. Así mismo le signifiqué mi reconocimiento por las bondadosas frases que tuvo para el Perú.

Es el Presidente de Venezuela un personaje de elevada estatura. Símbolo de su fuerza moral y física, con cuyas condiciones, su espíritu, su saber y su amor por la patria, ha realizado una obra generosa y grande, continuando la acción de su ilustre antecesor..

En la casa peruana de Caracas

Aquella misma noche, el distinguido y gentil Embajador de mi patria y su espiritual esposa, ofrecieron una recepción a la que asistió un numeroso y significado núcleo de elementos de la diplomacia y las esferas oficiales y sociales, hallándose presente el señor Ministro de Relaciones Exteriores y su señora esposa.



EN LA EMBAJADA DEL PERU EN CARACAS
Durante la recepción que se ofreciera en la Embajada del Perú, aparecen la señora de Parra Pérez y la señora de Goytizolo Bolognesi con el señor Ministro de RR. EE. de Venezuela doctor Carraciolo Parra Pérez y el agasajado.

Abriendo un paréntesis, en un aparte de la inolvidable fiesta social y diplomática, que fué subrayada por las finas atenciones de los oferentes, tuve una importante y dilatada conferencia con el señor Embajador de Méjico, ese grande y hermoso país indoamericano, cuya potencialidad espiritual, le ha permitido declarar la guerra al adversario terrible de la democracia, al Eje. El ilustre diplomático azteca se dignó participar de mis ideas y de mi plan en favor de la unificación continental.

Igualmente otras visibles personalidades, allí congregadas, me manifestaron su simpatía y tuvieron elevados conceptos para estimular la empresa que inicié, desde hace más de un cuarto de siglo.

Otro nuevo adiós

Aunque creo con Rudyard Kipling, el admirable y malogrado lírida británico, que en toda despedida hay el inicio de una nueva vida, no dejo de pensar, con un dejo melancólico, que ausentarse es, como los franceses suelen decir, morir a medias. Es que, en cada sitio, que dejamos, se queda mucho de nuestra vida y más aún, si al ir hacia esos lugares, hemos puesto, en nuestro afán viajero, el amor por una grande causa. En ningún suelo, por ello, me he sentido más arraigado que en Venezuela, ya que fué el lar sagrado del hombre que vino al mundo con el dramático sino de la libertad. De esa libertad que no es sólo concepto de la vida política, sino expresión de toda la vida en sus múltiples relaciones con la conducta individual y colectiva.

Sin embargo, al dejar Venezuela, me sentía agigantado por el recuerdo del Libertador, y fué con esta fuerza, recogida de mi peregrinación a la tierra santa de Bolívar, que el 11 de enero, acompañado del Embajador del Perú, volví a La Guaira, llevando los recuerdos imborrables de mi visita a Caracas y el sentimiento de mi profunda gratitud al gobierno y a la sociedad de la capital venezolana, que fué tan noble y generosa conmigo, brindando así un homenaje a mi patria.

Mientras decuella el avión, evoco el pasado venezolano, y retrospectivamente, superponiendo la imagen de hoy, veo la imagen del Batallón Británico que, en sus cuadros históricos de "Venezuela Heroica", traza Eduardo Blanco, combatiendo "por primera vez en presencia del Libertador". Sigue diciendo el autor que "hace prodigios de bravura". Luego en otro capítulo, cuando el desastre se ha trocado en victoria, al conjuro de Bolívar, escribe: "En cambio, pérdidas dolorosas cuesta al ejército patriota tan sangrienta jornada. Entre las más sensibles para el Libertador, la tradición señala la de Rook, el bravo coronel de la "Legión Británica". Casi al principio del combate, este soldado intrépido recibe, uno tras otro, dos balazos que le fracturan uno de los brazos; y sigue no obstante acometiendo con el mismo ardimiento hasta quedar vencido el enemigo..." Y yo ante el panorama del suelo que he dejado, me imagino que los manes de ayer se yerguen ahora por los campos de batalla donde la sangre británica está escribiendo otras páginas de heroismo por la libertad y convirtiendo la derrota del 40 en la victoria definitiva del 45...

Me sigue la imagen bolivariana, como una sombra luminosa que saliéndose de las coordenadas del tiempo y del espacio, se dibujara sobre el universo. Los discursos inmortales del Libertador, en esta memoria de su obra vinculada a la acción de la tragedia contemporánea del mundo, se coordinan en sus conceptos vertebrales y es el de Angostura cuando dice de América: :"Ya la veo sentada sobre el trono de la Libertad empuñando el cetro de la Justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

Pero las alas surcan, vertiginosas, el espacio y con su raudo vuelo el sentimiento de mi ausencia de la tierra venezolana, acentúa las últimas palabras con que Bolívar se despedía de mi patria: "Peruanos: Tenéis mil derechos a mi corazón. Os lo dejo para siempre. Vuestros bienes y vuestros males serán los míos: una nuestra suerte"...

Panamá en la geografía y la historia de la libertad

Señalan las hélices, en su maravillosa revolución que mantiene el milagro del vuelo, la ruta de Vasco Núñez de Balboa, cuyo apellido sirve hoy de patronímico a la capi-

tal de Panamá. El descubridor del Mar del Sur abre nuevas rutas a la civilización y franquea las puertas de donde, andando el tiempo, habrían de surgir pueblos grandes y libres. Y es, sobre todo, Panamá, en la geografía de la emancipación americana, la metrópoli de sus más grandes movimientos. Vuela el ave mecánica rumbo hacia Balboa y vuela, también, la imaginación hacia el firmamento del hemisferio donde la historia ya ha escrito, con grandes caracteres un suceso de trascendencia como el Congreso Bolivariano de 1826 durante el Gobierno del general Carreño, nacido a la sombra tutelar del Libertador a quien, como el nombre del certamen lo denuncia, correspondió la iniciativa desde 1821. Acudieron, entonces, a la cita Colombia, Guatemala, Méjico y Perú.

"La idea bolivariana —anota alguien— entre otras concepciones geniales, era la formación con los países americanos de una gran confederación de pueblos para la defensa del Hemisferio contra los atentados de la Santa Alianza".

Al soplo del viento, cuyas invisibles manos, agitan, por igual, los veintiún estandartes americanos, siento que el sueño bolivariano cobra una asombrosa actualidad y se agiganta, en mi espíritu, la admiración por el genio que concibió el futuro del nuevo mundo con un sentido universal de la libertad. Leo, con la ilusión de una realidad que ha de cristalizar más pronto de lo que niega el escepticismo de la inercia política de algunos hombres, las palabras proféticas de Simón Bolívar sobre el Congreso de 1826:

"Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el Universo. Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?"

Siento al recordar los términos de la concepción bolivariana de este magno congreso, la misma emoción que embarga a los que, meditando sobre la Biblia, descubren el cumplimiento asombroso de las profecías. Quien observe el mundo, guiando la visión hacia los cuatro puntos cardinales, no podrá menos que leer, con el sentimiento de lo prodigioso, las palabras de Simón Bolívar en su carta circular del 7 de Diciembre de 1824 invitando a la Conferencia: "Parece —decía— que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para ese augusto destino, colocado como está en el centro del globo: viendo por una parte el Asia y por la otra América y Europa". La misma fecha en que el genial caraqueño trazaba estas líneas, irradia un nexo con aquella del 7 de Diciembre de 1941, en que el golpe aleve de Pearl Harbor, señalaba a la América toda su unificación ante el peligro común.

Pero hemos llegado a Balboa

En la teoría de recuerdos, me sorprende, la evolución de la máquina internacional de la Pan American Airways, que va acercándose a suelo panameño. Llegamos a Balboa. De Balboa pasé, en seguida, a Panamá, atravesando el Itsmo en un autovagón. Recibido, por visibles elementos oficiales, diplomáticos y sociales, me alojé en el Hotel Internacional.

¡Panamá! Ya, en anteriores oportunidades, había pasado por la Zona del Canal. Puente del mundo como anotara en una de mis iniciales impresiones. El canal, sobre el que escribiera antaño, que era para mí una fantástica obra ideada por el genio francés y consumada por el genio de los estadounidenses.

Declarado huésped de honor en homenaje al Perú pude una vez más admirar la

organización de este país, donde la influencia de una sicología que hace mucha falta a los países meridionales, ha permitido crear una nación cosmopolita y democrática.

Correspondí al saludo del señor Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia que por su clara visión de los problemas internacionales y el sincero amor a su pueblo se ha ganado la simpatía unánime del país. Y al señor don Octavio Fábrega, Ministro de Relaciones Exteriores, caballero de singulares méritos y de exquisito don diplomático que desempeñó importante rol en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, el 16 de Enero de 1942. Espíritu de extraordinaria habilidad. De vasta cultura. Y orador de persuasiva elocuencia. Incidentalmente saludé al señor doctor don Aníbal Ríos, exministro de Panamá en Lima. Dinámico caballero y grande espíritu americanista.

El Primer Magistrado de la Nación tuvo la gentileza de poner a mi servicio uno de sus automóviles con las Armas de la Patria y me brindó una manifestación en el Palacio de Gobierno, a la que asistieron Ministros de Estado, altos funcionarios y destacados miembros de los círculos diplomáticos y sociales. La fiesta tuvo un ambiente cordial y estuvo relevado por la distinción social de los que entonces se congregaron, obligando mi más vivo reconocimiento.

Durante los días que permanecí, en Panamá, el distinguido Ministro de mi país doctor don Emilio Ortíz de Zeballos preparaba su viaje de retorno al Perú. Y tuve, así mismo, oportunidad de visitar a un distinguido y antiguo amigo el señor doctor Horacio Alfaro, notable jurisconsulto y hombre público panameño, recibiendo palabras de aliento y aprobación a mi plan.

También el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá tuvo la gentileza de ofrecerme una manifestación en el Club Unión que se levanta a la orilla del mar, evocador de hazañas y de leyendas. Hizo los honores del banquete el Canciller acompañado de su bella y espiritual esposa, asistiendo significadas personalidades representativas de las más altas esferas. Si el clima del selecto concurso puso una nota de distinción y de fraterno sentimiento, durante la fiesta ofrecida por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, el escenario en que aquella se llevó a cabo, dió a la escena un fondo de belleza en la amplia terraza del club que mira al océano en una noche de luna invitando a los espíritus para sentir la poesía del mar en una profunda emoción de amor a la naturaleza.

Algo de la prensa panameña

Todos los diarios, como en otros países, compaginaron, en el volumen de mis recursos, nuevos capítulos, alrededor de las opiniones y conceptos sugeridos por el propósito que me impulsaba a realizar este nuevo viaje al servicio del magno ideal bolivariano.

"Los presidentes y vice-presidentes —recogía "La Estrella de Panamá" mis declaraciones— las instituciones y las personalidades de los países que he recorrido desde el 28 de octubre han manifestado su adhesión al plan, quedando en cada país un grupo encargado de desarrollarlo. Anhelo dejar en Panamá un grupo idéntico si encuentro colaboración, como lo espero".

Y la encontré, efectivamente. La encontré en los altos dirigentes como en el pueblo. En las instituciones oficiales como culturales. Bajo todo el cielo panameño. Ese cielo que contempló, hace más de un siglo, cómo otros hombres, enardecidos por el fra-

gor de cien batallas en los campos de la libertad, a los que se estrechan los nombres de Junín y de Ayacucho, se congregaron para señalar al futuro el horizonte de la unidad continental.

Un drama de la ingeniería

No se puede estar en Panamá y quedarse en mutismo ante la magnitud de la obra que, tanto como el Congreso de 1826, dió al Istmo un renombre universal. La obra gigantesca de cortar el continente en su verdadero centro, para unir, en una sola agua, los dos océanos. Es imposible omitirlo. Porque a esa obra se acercan, también, en el tiempo, los nombres de soberanos y libertadores, de grandes estadistas y de heroicos obreros. Es que el Canal de Panamá se abre como un testimonio del sueño de los precursores, entre los que se yergue Bolívar mismo, y como un documento innobjetable de la férrea voluntad de ese pueblo que hoy sacrifica su juventud en los diversos frentes de la guerra por la libertad del mundo.

Sinembargo, venciendo la ingratitud de los años, se dibuja en todas las memorias, la silueta de un grande hombre y un gran francés: el Conde Fernando de Lesseps, a cuyo genio, debióse así mismo, el Canal de Suez, no hace mucho, objetivo de las fuerzas que, en 1940, avanzaron arrolladoras contra la civilización occidental de la democracia. En las puertas que dan acceso al canal, frente a ellas, se levanta, ahora un bello monumento a su memoria y a la de los franceses que con Fernando de Lesseps iniciaron la obra que, en esta hora del mundo, presta no sólo grandes servicios civiles, sino efectiva cooperación militar y naval.

Bien puede considerarse el Canal de Panamá un drama de la ingeniería. Tiene todos los rasgos de una gestación que exigió el sacrificio de muchas vidas y que doblegó, a veces, las más aceradas voluntades, sin que lograse detener la idea que, desde el primer chispazo del genio francés, encendió la acción capaz de culminarla...

La Universidad Nacional de Panamá

Al sólo enunciado de este alto centro de estudios, surge en mi mente, la trayectoria del mismo, y surge con la fuerza vigorosa de estar familiarizada su fundación, no sólo con mi patria, sino también y sobre todo, con mi viejo anhelo de difundir, por medio de todos los instrumentos de la cultura, el ideal panamericano.

Quiero antes de seguir en mis impresiones de la histórica república trasladar, a este documento con que anhelo suscitar mayor entusiasmo por la cruzada en que estoy empeñado, lo que a propósito de aquél organismo de la inteligencia dicen los señores Enrique J. Arce y Ernesto J. Castillero R., en la "Guía Histórica de Panamá": Sus palabras me relevan de lo que el lector, con su claro concepto de la realidad, podrá captar mejor:

"FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.— Con la desaparición de los cursos universitarios del Colegio del Istmo, en el primer tercio del siglo pasado, quedó Panamá privada de un centro de altos estudios. Por el resto del tiempo de la dominación colombiana, los hijos del Istmo que deseaban poseer una cultura superior se veían obligados a buscarla en el extranjero y así fué igualmente durante los primeros treinta

años de existencia de la República. Con todo, ya en 1913 el connotado educador americano doctor Edwin Grand Dexter, Rector del Instituto Nacional, propuso la creación de una **Universidad Pan-Americana**. La idea llegó a cristalizar en la Ley 20 de 1917 expedida por la Asamblea, en virtud de la cual fué autorizado el Poder Ejecutivo para fundar la institución con el auxilio de otros gobiernos de América y aún de Europa. Cuatro días después la misma Asamblea aprobó la Ley 25 que instituía en el Hospital Santo Tomás la Escuela de Medicina y Cirugía y creaba el Instituto Nacional para el estudio de las enfermedades tropicales. La Escuela de Medicina y Cirugía debía ser parte de la Universidad Pan Americana una vez que se fundara. Aunque con este propósito se llegó hasta expedir un decreto orgánico que señalaba los planes de estudios universitarios, no se adelantó nada y la proyectada Universidad quedó como un propósito de la administración Valdez.

"Un nuevo plan para fundar en el Istmo la Universidad fué expuesto en 1924 por D. Octavio Méndez Pereira en el III Congreso Científico de Lima. El proyecto mereció de tan ilustrada Asamblea el más decidido apoyo y se pensó denominar el centro de estudios, **Universidad Bolivariana**, la cual según el pensamiento del autor, tendría como fin **"desarrollar las ideas panamericanistas de paz y solidaridad soñados por Bolívar"**. La Asamblea Nacional de Panamá acogió la idea y por la ley 41 de 1924 se autorizó al Poder Ejecutivo para organizar la Universidad con las Facultades que ya existían. Un prospecto de la institución fué hecho en 1925 por el señor Méndez Pereira.

"En 1926, en el Congreso Bolivariano reunido aquí, se volvió a considerar el proyecto aprobado dos años antes en Lima y se acordó que la institución fuese sostenida por los gobiernos americanos mediante cuotas pecuniarias. El nombre sería, como se indicó en Lima, **Universidad Bolivariana**, y así la instituyó oficialmente nuestro gobierno mediante el decreto Nº 5 de 22 de junio del mismo año. Aún más, se llegó hasta nombrar en octubre siguiente el Consejo Universitario.

"El Perú y Panamá fueron los únicos países que demostraron interés por la creación de la Universidad Bolivariana aquí. El primero remitió a nuestro gobierno una fuerte cuota monetaria que le fué devuelta más tarde cuando se vió que la idea, por falta del apoyo de los demás países comprometidos, no iba a tener realización práctica; y Panamá, bajo la administración Chiari llegó a construir en el barrio de la Exposición, junto al Hospital Santo Tomás, el edificio para la Escuela de Medicina que es el mismo donde, bajo el nombre de Instituto Gorgas, se encuentra establecido el Laboratorio para el estudio de las enfermedades tropicales.

"Sólo diez años más tarde, o sea el 29 de mayo de 1935, en cuya fecha el Presidente de la República doctor Harmodio Arias, decretó nuevamente la creación de nuestra actual Universidad, fué cuando vino a alcanzarse este ideal. El 7 de octubre del mismo año inició formalmente sus labores la **Universidad Nacional de Panamá** bajo el rectorado del conocido literario y educador, don Octavio Méndez Pereira".

Y fué a tan ilustre mentalidad a quien tuve el placer de visitar durante mi estadía en tierra panameña. Hombre de rara habilidad. Culto y distinguido. Armado de todas las virtudes del caballero. Es un arquetipo de la intelectualidad continental a quien tuve ocasión de conocer ya en otro viaje cuando estaba aquél como Catedrático en la Universidad de Sud California. Ganado por mi entusiasmo en torno a las ideas y planes americanos, me invitó a la Universidad donde estuvieron presentes los señores catedráticos y un núcleo de calificadas personalidades ante quienes expuse el objeto de mi cruzada, recibiendo, en cambio, favorables opiniones a mi proyecto de unificación americana. Ese acicate se multiplicó, también, cuando tuve oportunidad de entrevistar-

me con otros personajes panameños que compartieron mis temores y se pronunciaron por mis ideas y el derrotero de acción que vengo trazando.

La obra de Bolívar en Panamá

Como en otros países, pero aquí con todo el fuego del trópico en la intensidad del recuerdo y del sentimiento, se ha fundado la Sociedad Bolivariana, donde se mantiene vivo, el culto por quien le da su glorioso nombre que es también, santo y seña de la libertad. En compañía del señor J. E. Lefevre y del señor Gerardo Díaz, adjunto civil del Gobierno de Panamá, visité la mansión de la Sociedad Bolivariana que conserva, en sitio de honor, uno de los históricos retratos del genial caraqueño.

Visita a la Corte Suprema de Justicia

Precisamente, el Vicepresidente del más alto Tribunal de Justicia de Panamá, señor doctor don Benito Reyes Testa, que fuera antes, Presidente de la Sociedad Bolivariana, me hizo el honor de invitarme a la Corte Suprema, donde fuí cordialmente recibido en el Despacho del Presidente doctor Carlos L. López, por los señores magistrados doctores Reyes Testa, Darío Vallarino, Publio A. Vásquez, Erasmo de la Guardia y por el Secretario de la Corporación Marcelino Villalaza, estando también presente el Licenciado Víctor A. de León S., Procurador General de la Nación.

"Después de haber sostenido —dice la prensa panameña— una amena charla sobre diversos tópicos, el distinguido visitante fué llevado a conocer otras dependencias de la Corte y luego de manifestar la gran complacencia que le había causado la visita, el señor Larco Herrera se despidió formulando votos por la ventura personal de los Magistrados y por un mayor acercamiento entre las dos repúblicas hermanas".

Debo una palabra de agradecimiento al doctor Benito Reyes Testa, notable mentalidad panameña, y a quien ya conocía, a través de sus conceptuosos ensayos, algunos de los cuales, honraron las columnas de "La Crónica", cuando yo ejercí la Presidencia del Directorio de ese diario limeño, y en ocasión de las grandes ediciones extraordinarias, consagradas, como la mayor parte de ellas, a promover un mayor entrechamiento americanista.

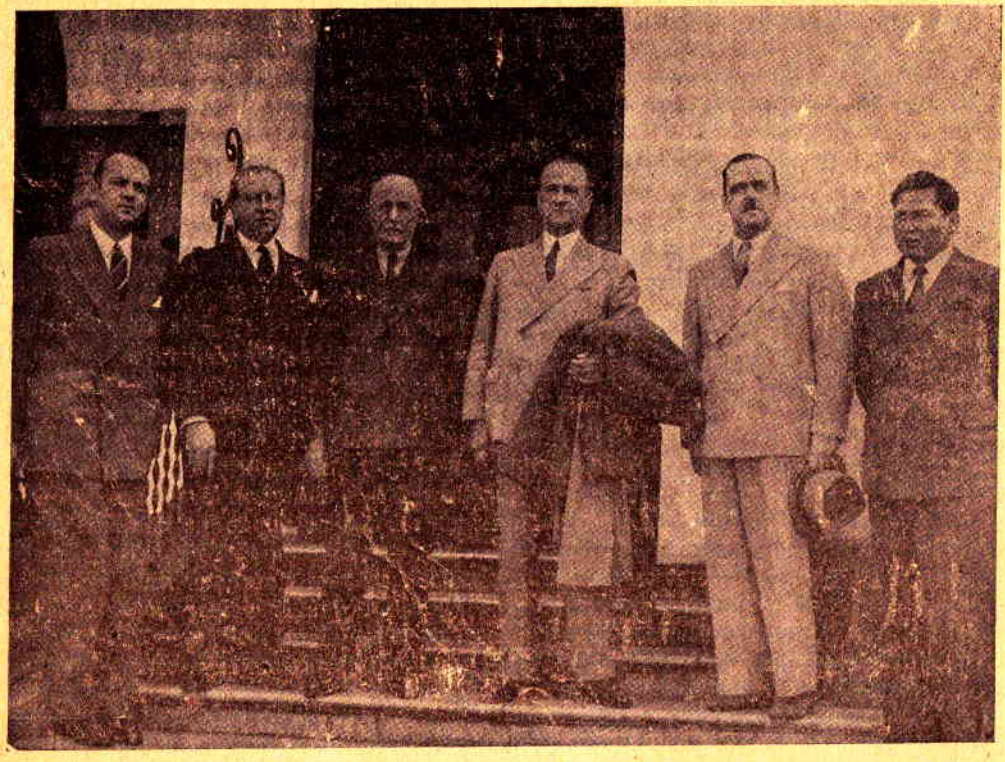
Queda Panamá al sur...

Me trae la aurora del 15 de enero el imperativo de continuar mi viaje. Y dejo en aquella mañana la república donde he vivido al calor de emociones que dan mayor impulso al ritmo de mi jira inspirada en las ideas bolivarianas y el inquebrantable anhelo de ver pronto, echadas las bases firmes, de la confederación americana.

Dejo Panamá con vivos sentimientos de gratitud al gobierno de ese país y a las personalidades que se dignaron brindarme sus gentiles atenciones como un homenaje a mi patria.

Ya, desde el aire, completa mi recuerdo de lecturas y visiones, la configuracion de Panamá, que va quedando al sur, en cuyo último confín, se levanta la Provincia de

Darién, sobre la que llevo consigo un opúsculo que nos cuenta de las maravillosas riquezas naturales de esa zona del istmo, donde se encuentra el estuario más grande de la república formado por los ríos Tuira y Sábanas, y cuya corriente no puede contener la fuerza del mar, que torna saladas las aguas fluviales hasta una considerable distancia del litoral como si allí también el océano, buscase unirse, como lo dictamina el espíritu del continente, con el otro océano que baña el perfil occidental del Nuevo Mundo.



En el aeropuerto de "La Sábana", en San José de Costa Rica, el autor de este libro, aparece acompañado, de izquierda a derecha, por los señores Max de la Fuente, Cónsul General del Perú, Enrique Loudet, Representante argentino, doctor Alberto Echandi, Ministro de RR. EE. de Costa Rica, César Elejalde Chopitea, Ministro del Perú, y don Quino Caso.

Mi segundo viaje a Costa Rica

Atraviesa, el avión, raudamente el cielo centroamericano. Este cielo desde el cual ilumina el sol un haz de repúblicas inquietas y democráticas, donde se rinde culto a la libertad del pensamiento como no se ha rendido, acaso, desde ninguno de los otros países. Voy hacia Costa Rica. El suelo que fuera descubierto por el genial visionario de los mares: Cristóbal Colón, en 1502.

Acuden a mi mente los fragmentos de la historia y de la leyenda para asociarme al recuerdo de mi patria, cuyos orígenes se confunden. en usos y costumbres con los de algunos pueblos primitivos de Costa Rica, como el de los indios de Nicoya. quienes tenían templos llamados teyopas en los que, como los Incas del Perú, adoraban al Sol y donde se bebía, como en el Imperio del Tawantinsuyo, la chicha.

Después de las once de la mañana toca en Costa Rica el avión regular de la Panair, que ha descendido en el aeropuerto de "La Sábana", donde recibo el saludo gentil del Licenciado don Alberto Echandi Montero, Secretario de Estado en el Despacho de RR. EE.; el doctor Enrique Loudet, Encargado de Negocios de la Argentina y antiguo amigo mío, del doctor César Elejalde Chopitea, Ministro del Perú; del señor Max de La Fuente, Primer Secretario de la Legación y del señor Tino Caso, designado como mi Secretario Particular.

Alojado en el Gran Hotel Costa Rica, que ya conocía desde el año 29 en que realicé otro viaje continental, poniendo entonces en práctica mi primer plan americanista, pude evocar lo que viera antaño y lo que hogaño contemplaba. La ciudad ha evolucionado notablemente. Exhibe magníficos edificios. Cerca de mi alojamiento se yergue la silueta del Teatro de la Opera que, construido, allá por el año 60, constituye todavía un espléndido monumento de la arquitectura costarricense. Está edificado con sentimiento de la belleza urbana y en él se ha hecho derroche de riqueza artística y material. El Gobierno de ese entonces, vióse obligado a contratar, en Italia, un núcleo de artistas que trabajaron en ese teatro y que posteriormente, se convirtieron en maestros de los que luego se multiplicaron beneficiando a la cultura del país.

En compañía del hábil Ministro del Perú señor Alejalde Chopitea, correspondí el saludo a Su Excelencia el entonces Presidente de Costa Rica, Licenciado don Rafael Angel Calderón de la Guardia, caballero de noble continente que, desde el primer momento, impresiona favorablemente por su exquisito don de gentes, su innata bondad, su cultivada inteligencia y vasta ilustración.

Escuchó, el estadista, con atención mis puntos sobre unidad americana, coincidiendo en todos ellos. Es el señor doctor Calderón de la Guardia un personaje que se gana simpatías por su fisonomía plena de inteligencia y natural bondadoso. Espíritu dotado de vasta cultura: De continente mesurado y digno.

Rasgos de la cultura política costarricense

Coincidió mi arribo a este avanzado país centroamericano, cuando hallábase en su plenitud la campaña electoral para la renovación de los Poderes Públicos el 8 de Mayo del año 44. Dos agrupaciones políticas disputábanse el predominio de la masa electoral. La que postulaba como candidato a la Presidencia de la República al Licenciado don Teodoro Picado Milchasky de filiación "Republicana Nacional", con apoyo del gobierno y del partido comunista, llamado ahora de "Vanguardia Popular" y la del Licenciado León Cortés, expresidente de la República, de carta demócrata a quien apoyaba la gran mayoría del pueblo.

Uno de los rasgos que más llamó mi atención fué, sin duda, el proceso económico de las elecciones generales. Alguien me explica así los resortes financieros de la campaña electoral:

"A medida que el país ha venido avanzando son cada vez más elevados los totales de gastos de una campaña política, especialmente durante los últimos catorce años. La

propaganda de prensa y de material impreso en general, las trasmisiones por radio, el envío de comisiones especiales, etc., motivan estos gastos imprescindibles y muy costosos.

"El partido triunfante reintegra el dinero desembolsado, **imponiendo una contribución sobre los sueldos de los empleados públicos**, en forma escalonada, según la cuantía del sueldo, de modo que la deuda total se cancela en unos dos años y medio. Así, pués, las contribuciones de los partidarios, se dan en forma condicional: con el triunfo se reintegran. **Los contribuyentes del partido que ha perdido**, se conforman con la idea de que fué mal que muchos sufrieron.

"Como los diputados se renuevan por mitades cada cuatro años, hay a medio período de Gobierno una elección parcial cuyos gastos sufragan los candidatos a Diputados mediante el aporte en efectivo o en documentos de crédito descontables, de las sumas que los respectivos comités determinan. Estos gastos no se reintegran porque cada candidato que resulta electo, cancela su documento, o si dió su contribución en dinero, no tiene nada que devolver o recibir".

Demostraciones de la prensa

Como lo he repetido en el curso de este relato que alienta un sólo sentimiento y tiende a un sólo objetivo: la unidad americana, toda la prensa de los países que he visitado, unos por vez primera, y otros por segunda, tercera y aún más veces, toda la prensa se ha mantenido, con excepción de una revista norteamericana, acorde con mi proyecto y ha subrayado su futura posibilidad.

En San José de Costa Rica la prensa, que entre otras expresiones, tiene uno de los voceros más grandes y verticales del espíritu de la libertad: "Repertorio Americano", se manifestó identificado con mi plan. He aludido al semanario de García Monge, uno de los íntegros varones de la inteligencia, y me complace al subrayarlo, saber mientras dejo trazadas estas líneas, que la fundación de Cabot de la Universidad de Columbia le ha hecho justicia otorgándole, el año de 1944, una merecida recompensa.

Al aludir, en vísperas de mi llegada, el "Diario de Costa Rica" a mi visita, y hablar de la etapa que tuve como Presidente del Directorio de "La Crónica" de Lima, reconoce que ese rotativo fué "considerado como un baluarte para la defensa de los ideales democráticos". Igualmente "La Prensa Libre" dice de ese cotidiano, donde durante once años, puse toda la voluntad de mi parte por hacer del país uno de los primeros adalides de la causa americanista, que "ha sido uno de los mejores del Perú y uno de los más combativos por las causas democráticas". Lejos ya de las playas costarricenses, también una revista como "Mujer y Hogar" demandó mis opiniones, que luego publicara en destacado lugar y con algunos elogiosos conceptos, cuyo ditirambo, agradezco de verdad. "La Tribuna" expresábase, entre otros puntos de esta manera: "...y hasta hace poco propietario de "La Crónica" diario de gran circulación en Lima, ha librado nobles campañas inspiradas en los intereses de su país, siendo siempre la ponderación y acierto de sus juicios los timbres peculiares de sus intervenciones en la prensa". El mismo diario al glosar mis puntos de vista dice: "El señor Larco Herrera se sirvió poner en nuestro conocimiento el motivo de su viaje: recorre el continente haciéndolo ambiente a su plan de unificación americana, idea básica de sus últimos años a la que ha entregado sus mejores actividades. El señor Larco considera que este es el instante oportuno para realizarla. Al respecto, sus palabras, claras y terminantes, están inspiradas por una alta idealidad que contagia a sus interlocutores".

Un lema que me trajo el mensaje de la emoción que el pensamiento, sin cadenas, visibles o invisibles, causa a los hombres que siempre decimos, muy alto, lo que ideamos, sin disfrazarlo con la dialéctica de los que comercian con la mentira política, fué sin disputa, el que ostenta "La Tribuna", a la que ya he aludido arriba, y que reza así: "Periódico libre, de un país libre, para hombres libres" .Es toda una lección que va dirigida a muchos que todavía no la han aprendido y que tendrá, como la letra antigua, que entrar con sangre cuando vengan los dramáticos días de la paz que está gestando la gigantesca revolución mundial que se libra en los campos del viejo mundo.

Visitas del primer día

Fué un nutrido programa de atenciones que me permitieron conocer múltiples actividades costarricenses el que se me brindó, desde el primer día de mi arribo a San José, la hermosa capital.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores que, desde el campo de aterrizaje, se dignó acompañarnos, extremó su bondad para conmigo, excusándome de visitarlo en su despacho, e invitándome a ver esa misma tarde los magníficos establecimientos asistenciales como el Hospital San Juan de Dios, donde fuimos recibidos por el Director doctor Antonio Peña Chavarría, médico eminente y exMinistro de Salud Pública, y el Asilo Chapuí para enfermos mentales, ambos que enaltecen al país por su espíritu humanitario y por sus modernas instalaciones.

Es el señor Echandi Montero una personalidad sugestiva. Tres veces Presidente del Colegio de Abogados, ocupó los cargos de Ministro de Estado en los portafolios de Hacienda, Comercio y Fomento durante la presidencia de don Julio Acosta García, de Relaciones Exteriores, Justicia, Gracia y Culto desde 1940 y fué candidato presidencial para el período de 1924 a 1928. Es además Presidente del Banco Anglo Costarricense, institución de crédito la más antigua del país. Individuo de la Real Academia Española en la clase de correspondiente extranjero. Y miembro de la Junta de Caridad —hoy Junta de Protección Social, por más de 20 años y la cual, entre otros establecimientos, tiene a su cargo los que en su compañía visitamos aquella tarde.

Fué el señor Echandi Montero, Ministro de RR. EE., durante el período del Presidente Calderón de la Guardia y asistió a la Conferencia de Río, llevando a cabo fecunda labor con su alto espíritu democrático.

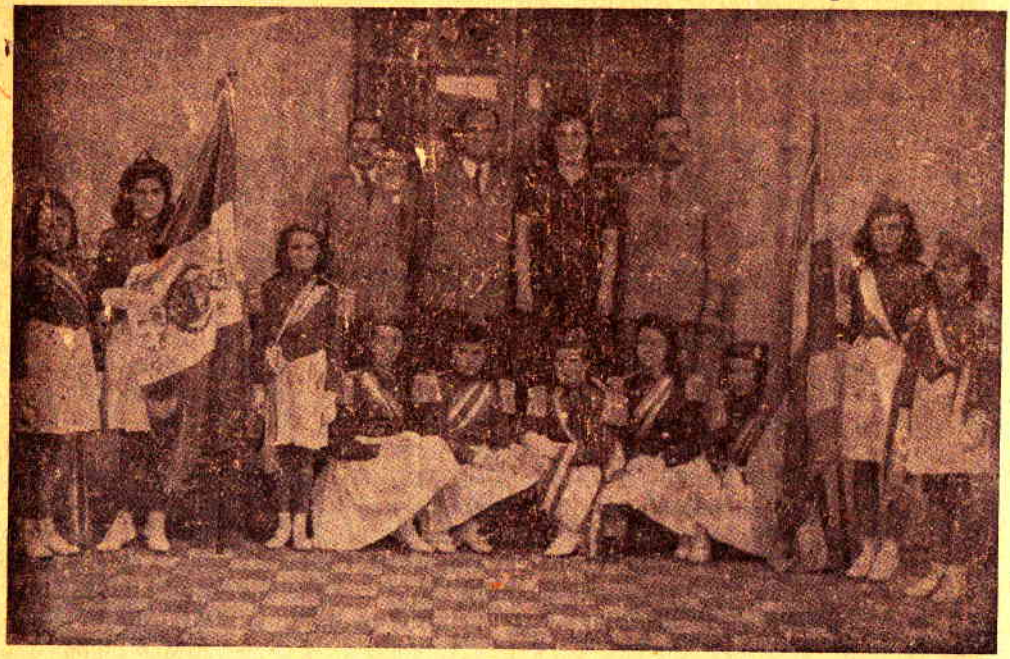
Acompañado del señor Ministro de Educación don Luis Demetrio Tinoco, que fué tan amable, visité el local en construcción para la Universidad, cuyo Rector es el Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós, de fecunda actividad intelectual y representativa ante diversos certámenes internacionales como la V. Conferencia Panamericana. Es autor de notables libros literarios, políticos y jurídicos.

También estuve en la recepción que se dignó ofrecerme la Escuela Oficial "República del Perú", acerca de cuyo acto informa un diario:

"No obstante estar en vacaciones, el personal del simpático plantel, preparó el recibimiento. Un grupo de alumnas de los grados superiores, vistiendo su regio y elegante uniforme de gala y luciendo las banderas de Costa Rica y el Perú, formaron dos vallas que hicieron guardia de honor al distinguido visitante, quien llegó acompañado de los Excmos. señores Ministros de Educación Pública don Luis Demetrio Tinoco y del Perú don César Elejalde, señor Secretario de la Legación Peruana don Max de La Fuente y del señor Encargado de Consulados don José Rafael Peralta. Inmediatamente se

pasó al Salón de Actos donde fueron cantados los himnos de Costa Rica y del Perú; seguidamente se llevó a cabo un alegre festival que terminó pasadas las seis de la tarde. Los visitantes se despidieron muy complacidos manifestando al distinguido personal su gran satisfacción.

"La Escuela del Perú siempre gentil, alegre y acogedora añadió a su merecida fama un nuevo gesto de distinción".



En la Escuela "República del Perú" de San José de Costa Rica, en compañía del señor Ministro de Educación don Luis Demetrio Tinoco y del Ministro del Perú señor César Elejalde Chopitea, con la Directora del plantel.

Debo expresar aquí la grata impresión que me ha causado testimoniar el alto grado de adelanto de la ciencia educativa que se manifiesta en todos los centros de enseñanza costarricense, así como poner de relieve, el notable nivel de la cultura media que hace de esta capital una ciudad verdaderamente ateniense.

Tierra de volcanes: el Irazú

Todo el suelo centroamericano parece conservar, en sus entrañas el fuego del trópico, hecho lava que, de vez en tarde, asoma a los cráteres de sus numerosos volcanes

o se agita, convulsivo, en el seno de la tierra para destruir las ciudades. Esta misma pluralidad volcánica hace de los pueblos que aquí se levantan uno de los lugares más sugestivos de la tierra por el drama de la naturaleza. Costa Rica conserva, en los anales de su historia y de su leyenda, narraciones dantescas de la acción del fuego que vomitaron sus volcanes, sembrando la desolación y la muerte; pero a la vez, dando elementos que la férrea voluntad del hombre ha convertido en instrumentos de civilización y de progreso.

Allí se levanta el Irazú, famoso volcán cuya erupción del año 1732 sirvió para evocar las formidables que debió hacer en remotas épocas, ocasionando tremendos cataclismos. En uno de los libros de Francisco Montero Barrantes se cita la narración que, de ese fenómeno ocurrido en febrero de dicho año, hizo el señor de la Haya y uno de cuyos acápites narraba:

"...y luego que anocheció se vió flamear continuamente por la parte más superior de la eminencia, arrojando dentro las llamas grande porción de bolas de fuego y otros fragmentos encendidos, cuya batalla de lo dicho eran muy fuertes los estallidos, truenos y retumbos que frecuentaron hasta las cuatro de la mañana del 18 que, con la claridad de la aurora, se ocultaron las llamas, pero no las mangas de humo que por instantes estuvo fluyendo".

Fué al conocer el cráter de este volcán que se designó acompañarme el señor Ministro de RR. EE. de Costa Rica. Durante todo el trayecto pude observar la riqueza de las tierras y el clima del país que permite el desarrollo de plantas y arbustos hasta la boca misma del Irazú que es imponente. Desde esa ígnea eminencia pudimos admirar en compañía también del señor Ministro del Perú, un bellísimo panorama. Las tierras de toda la zona que atravesamos son negras y fértiles, llamando la atención los bosques de pacaes, a cuya sombra surge el café con sus frutos rojos y sus hojas tan hermosas. Esta planta constituye la riqueza principal de Costa Rica.

Vida y Milagro de las Orquídeas

Una de las manifestaciones de la naturaleza que más ha sugestionado mi atención ha sido, sin duda, el atractivo que ofrece a los viajeros el proceso del cultivo de las orquídeas en Cali, Bogotá, Caracas y San José de Costa Rica.

En el último de los lugares nombrados, las orquídeas se reproducen naturalmente. Más cabría decir que por generación espontánea si no se conociera la oculta causa que las produce. Como si un jardinero invisible las sembrara en connivencia con el viento que transporta el polen fecundante a los árboles vecinos. Es así como escuchamos, alguna vez, a cierto sembrador una frase reveladora de este fenómeno de la ciencia botánica.

—Tengo en este árbol —decía— dos o tres mil orquídeas.

Y es que ya había descubierto cómo Eolo llevaba en sus fantásticas manos la simiente de la maravillosa flor.

Mi sorpresa, pues no conozco la selva nuestra donde tal vez ocurre igual proceso de espontaneidad en su flora tropical, ha sido mayor. Desde mi juventud he rendido culto a las flores, no sólo porque ellas, son un placer estético, sino también porque significan una demostración de la asombrosa mecánica del universo, que nada deja sin hacerlo, enseñando al hombre los caminos creadores y fecundos de la acción que embellece toda vida.

Creo, con Maurice Maeterlinck, que las flores están, asimismo, dotadas de una inteligencia que el observador acucioso sabe comprender.

Debo, en este acápite, rendir homenaje a la memoria de uno de los más avanzados floricultores peruanos, el malogrado don Francisco Ruíz, que adelantándose a sus compatriotas, supo poner al servicio de las flores, con el sentido práctico de la industria, el romántico empeño de mejorarla en un medio donde todavía el sentimiento de las flores no había asomado a su plenitud social, como expresión de las relaciones cotidianas de la vida. El fué, quien cultivó seleccionando con un criterio rigurosamente científico, las más diversas especies de orquídeas, flor que como su caprichosa forma lo indica, es suceptible, al conjuro del talento de sus jardineros, de adoptar las líneas y los pétalos que, en la compleja urdimbre de la naturaleza quiera dársele, como si obedeciera la planta a la voluntad de las manos de un escultor. Es que don Francisco Ruíz estudió la genética de la orquídea aplicando esos principios de la ciencia de los orígenes a lograr de ella toda la geometría de sus figuras.

Orquídeas de mi patria han surgido, desde entonces, que conforman las más bellas imágenes. Me dan la impresion de una sinfonía que, como en las cintas líricas de Walt Disney, se materializaran en un delicado antropomorfismo.

Costa Rica dejó, pues, en mi recuerdo, esta nota delicada de la poesía de la naturaleza.

Instituto de Ciencias Agrícolas de Turrialba

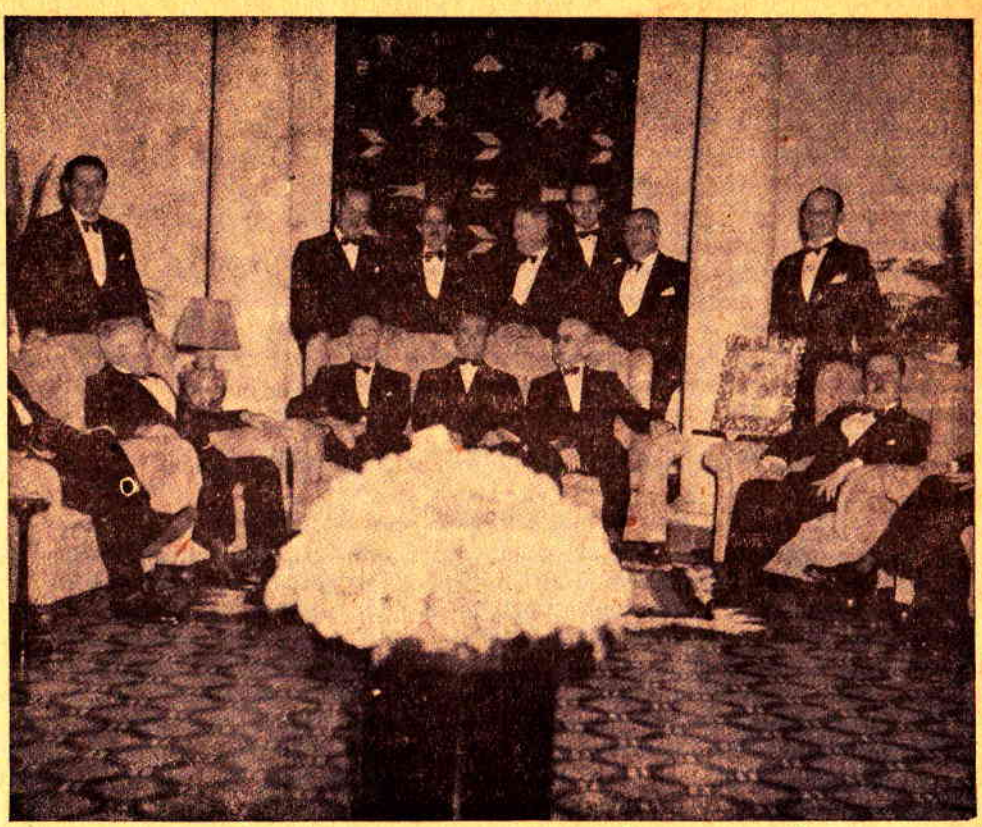
Dentro de la órbita de la naturaleza, cabe recordar ahora, otro motivo de mi visita a Costa Rica. El señor Ministro de Agricultura don Mariano Montealegre Carazo se dignó invitarme a conocer el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de Turrialba, dispensandome, también, su atención en esa oportunidad, el representante diplomático de mi patria.

En toda la extensión del camino se desenvolvieron, ante mis ojos, temas de un imponente diorama agrícola. Magníficas tierras, cultivos y ganados. Hermosos ejemplares de vacunos de los cuales estaban cruzados con cebú, lo que debería propagarse tenazmente en todos los climas cálidos del Perú para evitar la infección de la garrapata.

Observamos también algunas plantaciones de caña de azúcar y pequeños ingenios. El gran centro agrícola de Turrialba recibirá becas de todos los países americanos. Dirigido técnicamente va a servir, igualmente, de nexo entre las naciones del hemisferio occidental.

Al efectuar mi visita, se estaba construyendo con material noble una gran parte de lo proyectado conforme a un vasto plan que se desarrollará en el futuro. Dirige los trabajos elemento norteamericano. El Director señor Robert A. Nichols y su señora esposa, se dignaron atendernos muy amablemente. Cuando este vasto campo de experimentación agrícola esté funcionando debería ser visitado por los agricultores de los demás países para aleccionarse con las fecundas enseñanzas que de allí van a desprenderse. Pude, en el día de mi visita, observar distintos ensayos de plantas que América necesita con urgencia.

Después de visitar el ingenio de azúcar "Aragón" regresamos a San José para conocer una de las mejores plantas de beneficio del café, la de "San Diego" de la firma Alvarado. Nos complació mucho ver la forma sencilla como se beneficia para dar más valor a ese rico grano del país que tan buena cotización alcanza en los mercados mundiales.



Concurrentes al banquete que ofreció al señor Larco Herrera en la Legación del Perú el Ministro de su país en Costa Rica, Sr. Dn. César Elejalde Chopitea.

Personalidades costarricenses y manifestaciones sociales

Se dignó el señor Ministro de Relaciones Exteriores, brindarme una manifestación en el Club Unión, en la que se dió cita, una selecta concurrencia, entre la cual, destacaron, Ministros de Estado, altos funcionarios, miembros del Cuerpo Diplomático y visibles personalidades sociales. La recepción se desenvolvió en un ambiente distinguido y elegante que obligó mi más vivo reconocimiento por el homenaje que ello significaba al Peru.

El señor Ministro de mi patria, doctor don César Elejalde Chopitea, que con tan numerosas atenciones me distinguiera, durante mi permanencia en San José de Costa Rica, me honró, también, con dos demostraciones. Una, en marco de intimidad, en

unión de su espiritual señora esposa y de sus bellas señoritas hijas, así como del señor Encargado de Negocios de la Argentina doctor Enrique Loudet y de su señora esposa. La otra un banquete al que dieron mayor realce los Ministros de Estado, así como un significado concurso del mundo diplomático y calificados personajes de la capital costarricense, caracterizándose esta manifestación, por su distinción y refinado gusto.

Otro día el señor Embajador de los Estados Unidos de Norte América y su señora esposa me invitaron a almorzar concurriendo un escogido núcleo de sus amistades. En la charla de sobremesa se abordó el problema de la guerra con el heroico esfuerzo norteamericano, que orienta el ilustre Presidente señor Franklin D. Roosevelt, secundado por sus eminentes Ministros de Estado.

Tuve el honor de visitar al Excmo. Monseñor Víctor M. Sanabria, obispo de Costa Rica, ilustre y hábil dignatario que no sólo se consagra, con celo inigualado, al culto religioso, sino también, como una acción de su fe cristiana, se dedica, poniendo en la obra toda su inteligencia y capacidad, a procurar el bienestar de su pueblo.

Recepción en el Congreso Nacional

Del vasto programa de atenciones, con que Costa Rica, me abrumó, debo recordar, en este relato, las que me brindó el Presidente del Parlamento Nacional de Costa Rica, con la presencia del Honorable señor don Teodoro Picado, Presidente del Congreso y Primer Designado a la Presidencia de la República y entonces postulado por el Partido Republicano Nacional candidato a la primera magistratura. El señor Picado Milhasky, es un culto miembro del Foro, escritor consagrado, Profesor de Estado con larga práctica en los principales colegios del país. Fué Ministro de Educación en la segunda administración del Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno. Desempeñó, también, la Presidencia del Colegio de Abogados. Tan destacado personaje vive, asimismo, en el recuerdo de mis compatriotas, porque fué Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de Costa Rica en el Perú, cuyo gobierno le condecoró con la Orden del Sol.

Estuvieron en dicha manifestación, además, el Primer Secretario del Congreso, Lic. don José Albertazzi Avendaño, letrado también, periodista, poeta, literato y orador, Ha sido cuatro veces diputado y es autor de ocho volúmenes en verso y prosa. Tiene para nosotros la vinculación espiritual de ser el representante, en Costa Rica, de la revista peruana con que, mensualmente, enviamos nuestro mensaje continental bajo el rubro de "Palabra Americana". Con ellos asistieron a la recepción congresal los demás miembros de la Directiva del Parlamento, el Ministro del Perú y el personal de la Legación.

El Salón de Sesiones ostentaba en sus muros los retratos de los grandes hombres del país que han presidido el Poder Legislativo de Costa Rica. El señor Teodoro Picado, desde el primer golpe de vista, da la impresión de una vigorosa personalidad que se acentúa a medida que se le trata. Tallado en recio cuerpo, su espíritu se siente en una forma capaz de contenerlo para afrontar las más fuertes luchas. Habla en bajo tono y pausadamente. Es conciso y rotundo en sus expresiones. Precisamente, cuando me ofrecía esta manifestación, eran los días en que el Honorable señor Teodoro Picado dirigía la campaña presidencial que lo ha llevado ya al primer asiento del gobierno. Tenía como opositor al expresidente señor Cortéz.

Rasgos de la fisonomía costarricense

En su mayor parte la población de San José de Costa Rica es de raza blanca. Observa el viajero, en la capital, damas de hermoso tipo y apuestos caballeros. Aún entre los mismos campesinos se encuentran ojos azules y cabellos rubios que causan admiración.

Costa Rica, con este poderoso coeficiente racial, sus anhelos de cultura y su ritmo de superación, es uno de los países donde existe realmente un verdadero espíritu democrático y se goza de la más amplia libertad de prensa.

Durante los días que permanecí en la capital costarricense, se desarrollaba el proceso electoral demostrando el pueblo una viva inquietud que, sensiblemente como ocurre en estas circunstancias, arrojó un saldo de muertos. Al realizarse los comicios, consagró la votación, la candidatura presidencial del Honorable señor Teodoro Picado.

Es Costa Rica, sin duda, uno de los países centroamericanos que debe servir de ejemplo y donde muchos otros pueblos, pueden estudiar, lo que debieran ser para dar al continente la unidad política que reclama en esta hora única de la Historia.

Recuerdos vinculados al Perú

Dieron honroso relieve a mi permanencia en Costa Rica, las visitas de notables personajes, con los que departí acerca del futuro americano, y los cuales, simpatizaron con mi plan anhelando la grandeza del hemisferio occidental. Entre las personalidades que se dignaron visitarme, recuerdo a los señores doctores Luis Anderson, celebrado internacionalista, muy conocido en Europa y América, como representante de su país, en diversos e importantes certámenes, y al señor Julio Acosta, expresidente de la república, de renombre no sólo en su patria sino fuera de ella, por sus grandes virtudes de estadista.

Es el señor Acosta un caballero de elevada estatura. De avanzada edad pero de magnífica prestancia moral y física. Una cabeza que refleja al hombre de pensamiento y de acción. Que es retrato de su alto espíritu y símbolo de su inteligencia.

Fué el señor Acosta secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores durante la Administración del Licenciado Alfredo González Flores, de 1914 a 1918. Presidente de la República de 1920 a 1924. Durante su presidencia intervino en la acción que tuvo por objeto hacer respetar los límites señalados por el Laudo White en el diferendo con Panamá. Fué, también, en su periodo presidencial, que arribó, obligado por la varonil actitud de los deportados peruanos que viajaban a su bordo, el vapor "Paita" llegando a Punta Arenas. El episodio se ha narrado, múltiples veces, en la prensa de mi país.

Se trataba de un numeroso grupo de peruanos exilados por el gobierno del señor don Augusto B. Leguía, entre los cuales, se encontraban el hoy Mariscal del Ejército del Perú, don Oscar R. Benavides, expresidente de mi patria y actual Embajador en la Argentina, el señor don Jorge Prado, Embajador en el Brasil y recientemente designado para Londres, con motivo de haberse elevado la representación diplomática de mi país en Gran Bretaña, al rango de Embajada. El transporte que alejaba de su patria a los peruanos, opuestos ya a los primeros síntomas de la dictadura que se prolongó once años, fué escenario de un audaz plan de los personajes extrañados. Después de someter al Capitán y a la tripulación, rectificando el rumbo de la nave que iba hacia Aus-

tralia, arribaron a Costa Rica, solicitando hospitalidad que, con todo su alto y generoso espíritu, les fué otorgada por el entonces Presidente don Julio Acosta García. El tiempo, que nunca se equivoca, ha subrayado los propósitos que, en bien de su Patria y de América, alentaron siempre los señores Benavides y Prado. Han servido al país y al continente, y siguen sirviéndolo, con todo desinterés, con toda su inteligencia y con todo su saber.

Gracias a la gentileza del arqueólogo señor Jorge Lines, visité su hermosa casa de campo, donde atesora una colección de motivos prehistóricos, llamándome mucho la atención, un grupo de objetos de oro, que revelan el dominio que antaño tuvieron los primitivos pobladores del continente para someter a este duro y precioso metal, logrando expresiones que revelan un depurado sentimiento de belleza.

Obras públicas y de asistencia social

Vive Costa Rica una época de fiebre constructiva. Se levantan edificios por doquiera. Se extienden nuevos caminos, desde los que enlazan los emporios agrícolas y las ciudades, hasta los que llevan, en vía de placer, a la cumbre de sus volcanes, como el Irazú, del que ya hablé, y que se abre como una gigantesca y caprichosa rosa que hubiérase forjado con el fuego de las entrañas de la tierra, hasta quedar petrificada. Levántanse monumentos, en los que no sólo se lee la historia de Costa Rica, sino también se advierte la fraternidad continental Y como índice del sentido de responsabilidad para defender el capital humano, hay numerosos establecimientos, para la lucha contra las enfermedades que, como la tuberculosis, pueden considerarse sociales.

En compañía del señor Ministro de Relaciones Exteriores, del Ministro del Perú y de los Directores del establecimiento visité el Sanatorio "Carlos Durán" para Tuberculosos, moderno e interesante nosocomio, enclavado en lugar conveniente y con vista al más bello panorama. Allí los enfermos reciben el máximo de cuidados médicos, una alimentación adhoc y el concurso de los agentes naturales que obran prodigiosamente sobre los organismos que, van luego recuperándose. Es, sin duda, este lugar un establecimiento que honra a Costa Rica, a sus gobernantes y al cuerpo médico que le presta su espíritu y le da todos sus conocimientos.

Mi voz en las ondas de la radio

Correspondiendo a la gentileza y la hospitalidad del pueblo costarricense, dije mi palabra que llevó, con el mensaje de gratitud, lo que pienso y siento de América en esta encrucijada que el destino ha tendido a los pueblos de ejecutoriada vida democrática, amenazada por las armas, desde que el totalitarismo desembozara sus aviesas intenciones. Fué, en estas circunstancias, que desde los micrófonos de "La Voz de la Victor" hablé a los costarricenses, siendo presentado, con generosos elogios por el distinguido escritor señor Mariano Tovar, quien tuvo para mi patria conceptos que no puedo sosiayar en estas narraciones.

Comenzó el señor Tovar diciendo:

"Carlos Fernández Mora, nuestro impenitente bohemio, que tiene la mitad de su gran corazón aquí en el suelo costarricense y la otra mitad en la bellísima ciudad limeña, puesto que allá la que fuera dulce y santa compañera de su vida, duerme el sue-

Una carta sobre el mismo tema

Posteriormente a esta charla radial, y cuando me encontraba ya en la capital de Nicaragua. hube de formular una aclaración con motivo de un comentario alrededor de mi mensaje, en carta dirigida al señor Rubén Hernández que la publicó diciendo entre otros párrafos, el 20 de enero:

"Sólo ayer he leido el interesante articulo publicado por Ud. en "La Prensa Libre" del 18 de los corrientes, y me va a permitir hacerle las siguientes indicaciones: no me referí en la charla de la "Radiodifusora Víctor" a otros gobiernos porque, justamente, estoy visitando los países al norte de Costa Rica.

"Tampoco cité a la Unión Panamericana porque en mi concepto debe modificar sus estatutos y amoldarlos a la actual situación de América. y, tambien, porque el movimiento espiritual que preconizo es de abajo para arriba, con el fin de educar a las masas en el espíritu americanista, y dar oportunidad a los hombres de alto espíritu y capacitados que no forman parte de los gobiernos. para que ofrezcan su contingente de luces a la gran causa de la unidad y prosperidad americana".

Vibrante adhesión al ideal americanista

Creo que no encontraré palabras más vigorosas y emotivas que las que recibí, precisamente, del Director de la "Unión Radio Americana de Heredia", la ciudad que sigue en importancia a la capital costarricense, para cerrar el capitulo consagrado a este avanzado pueblo centroamericano. El señor Amando Céspedes Marín, cuyas cartas, llevan como epígrafe, el pensamiento de Bolivar que reza: "Una sola patria debe ser la de los americanos" me expresaba hondos pensamientos, manifestados en un lenguaje armonioso y nutrido de emoción.

"La pereza del indio en nuestras venas —escribíame,— la desconfianza, la envidia que nos profesamos, el aborrecimiento que nos tenemos a pesar de hablar como hijosdalgo, la supremacía que cobramos cuando suenan o brillan arreos militares, todo en fin; todo lo poseemos y tan Quijote, usted, como yo, como Bolivar y como Martí y tantos y tantos, no podemos seguir cabalgando nuestro rocinante y hablando aunque sea para las arenas del desierto y para las estrellas, en donde muchos que regaron su sangre a consecuencia de los pecados arriba anotados, nos consuelan, nos vigilan, nos aconsejan, pues la parte sideral se siente, reflejada en todo, como en su circular, como esta carta para seguir empuñando la espada que como la de Balboa, indudablemente brillará por el reflejo del profundo azul tinta del Pacífico, que de ello, como en Indoamérica poco tenemos.

"Hasta los montes se mueven, quizá aplastados por el peso de la nieve, o quizá aplastando al continente como lo creara mi mano en el signo de URA. Así es, y es por esto, que me atrevo a quitarle tiempo, leyéndome las líneas que la maquinilla imprime, al son de mis pensares".

Otro párrafo dice así:

"No tenemos barcos, y somos costaneros. Tenemos fronteras y sin fortalezas como en Europa. Para aprender a pegar en un blanco, importamos armas y municiones; viajamos en lujosos trenes o aviones que no nos cuestan; comemos con cucharas de aluminio que no tenemos y en vez de piedras para sostener las ollas, usamos forjados del mundo entero, porque las ollas nuestras que huelen a tierra húmeda con toma-

te y yerbabuena, son del anticolombiano. Bebemos té en vez de café y usamos Mejoral en vez de su coca y de la leche de nuestros árboles salen confites que compramos para mascar. Hasta los botones vienen de India como el alcanfor... y así y todo... vivimos en no comunidad. porque soñamos en realezas, pues que al fin los antepasados regidos así eran, y somos reyes en nuestras propias casas de cemento armado en vez de adobes o piedras como en su bellísimo Cusco".

Cerró su hermosa misiva con estas palabras que engarzo como un diamante en el broche de mi relato costarricense; agradeciéndole con todo el corazón:

"Y ahora, para terminar, como en esta URA, tengo varias banderas, muchas, una que me han enviado oficialmente y otras que amigos como uno de Lima lo hiciera, me daré el gusto de izar la bandera peruana, el domingo próximo, en su honor, para que las brisas de mi patria a 100 pies de alto en la torre de mi radio, besen mil y mil veces, esa enseña de virilidad, pureza y libertad, y cuando la vea así pensaré en que su ideal sea como la semilla del girasol, que ha de germinar más y más sin rumbo".

Señalaban los exfoliadores el 17 de Enero de 1944. Dejé ese día Costa Rica. Y la dejé vivamente impresionado por el espíritu y las obras de ese pueblo modelo, e íntimamente reconocido al Gobierno de la República y al distinguido representante diplomático del Perú.

De Costa Rica a Nicaragua

Una hora después de embarcarme en San José, descendía del avión en Managua, la capital nicaragüense, siendo recibido en el aeropuerto de "Las Mercedes" por el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores doctor Antonio Barquero; el Jefe del Protocolo doctor Oscar Sevilla Sacasa; el señor Cónsul del Perú don Guillermo Johnson y otros significados elementos oficiales.

Soy alojado en el Lido Palace Hotel, cerca del grandioso lago nicaragüense, recibí a los representantes de la prensa. Ese ambiente me evoca, en lo que tiene de elevación de espíritu, la figura más grande de la lírica del país, que renovando los viejos moldes del idioma proyectó su gloria sobre América y Europa, llevando a España, cargadas en el símbolo del retorno, las invisibles Carabelas de Colón, con el descubrimiento que abría, para la vieja fabla castellana, una fuente de eterna juventud: ¡Rubén Darío!

Recibí, igualmente, en mi alojamiento, a visibles personalidades, destacándose, entre ellas, las del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Mariano Argüelles Vargas; del Presidente de la Corte Suprema de Justicia doctor Santos Flórez; del Rector de la Universidad de Managua, doctor Modesto Armijo; del señor Embajador de los EE. UU. de Norte América, del Primer Secretario de la Embajada y de representantes diplomáticos de países americanos.

Palabras sobre mi misión de buena voluntad

Recogió la prensa de la metrópoli de la hermosa república centroamericana mis ideas con profunda simpatía. En "Novedades" al publicar el plan y los considerandos del mismo, comentaba ese documento que sostengo con la acción de mi cruzada americanista, entre otros conceptos así:

"La tarea hermosa, pero ardua en que está empeñado tan generosa y decididamente el ilustre sudamericano, señor Larco Herrera, no puede menos que suscitar una vehemente simpatía en todos los espíritus que entienden como una necesidad apremiante estrechar los vínculos de los países de Bolívar, no sólo desde el punto de vista espiritual, sino en todas las formas conocidas y auspiciosas de confraternidad positiva. Los puntos concretos del plan que el señor Larco Herrera ha concebido y propugna tienen que ser considerados como la base de ulteriores desarrollos, pues como dejamos dicho, tarea de unificación americana es ardua y también múltiple.

"Desde Bolívar y José Cecilio del Valle hasta la hora actual, mucho, muchísimo se ha trabajado teóricamente en ese mismo sentido, y sin que esto implique desaliento, debemos reconocer que poco, muy poco es aún lo que en realidad ha podido conseguirse de eficaz en esta empresa, que debiera ser la empresa máxima y permanente de todos los hombres responsables en la América. Nicaragua, entre los países de nuestro continente, fervorosos por los excelsos ideales bolivarianos, figura, lo tenemos que decir con orgullo, en un puesto de vanguardia; y queremos que el señor Larco Herrera, lleve la impresión, fortalecedora para la grandiosa misión en que ha comprometido sus capacidades y su briosa voluntad, de que aquí cuenta con la más firme simpatía y por lo mismo con la cooperación que haya de ser necesaria para llevar a la realidad el proyecto de que es ilustre portavoz".

En "Flecha", cuya redacción tuve el agrado de visitar, se me acogió muy gentilmente. Y estampé un pensamiento que puso luego en letras de molde aquél vocero:

"América —escribí— debería unirse cuanto antes, política, social, económica y espiritualmente, para realizar los grandes destinos a que está llamado este grandioso Continente, forjando, así, el sueño del genial e inmortal Bolívar".

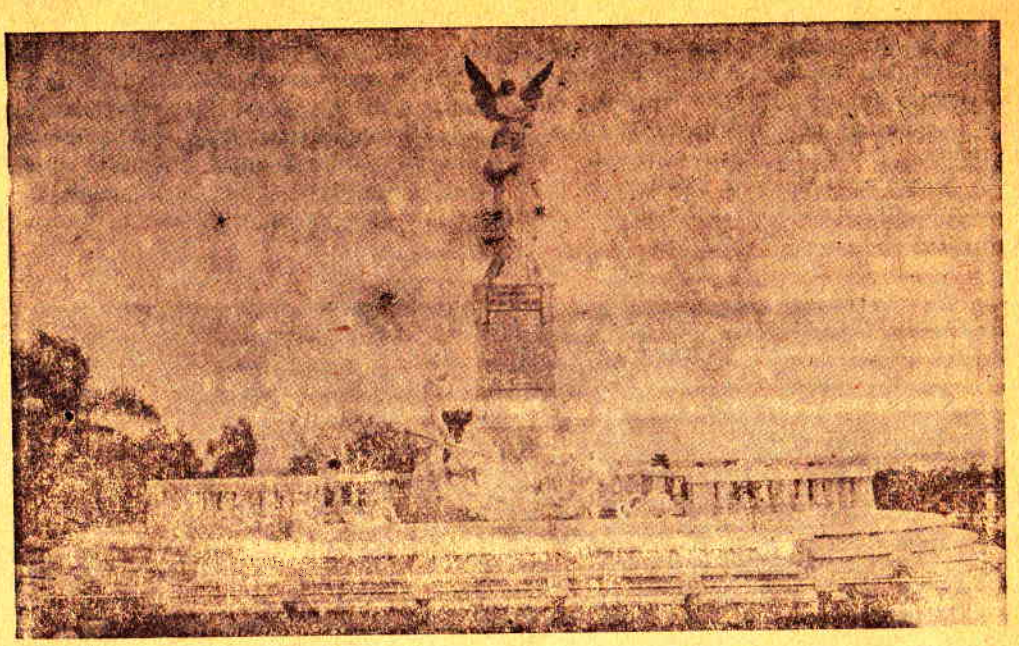
Facetas de Managua

Es con sensibilidad americanista que contemplo cada capital que visito. No me impresionan los pueblos por lo que tienen de cerrado a la sugestión universal. Sino por todo aquello que dándole fisonomía nacional lo vincula, en una tendencia mayor, a todo el hemisferio. Nicaragua, en su primera ciudad, no se sustrae a esta ley de afinidad. Tiene caracteres propios. Sin embargo hay en ella no sé qué raro encanto continentalista. Que la hace aproximarse más a nuestro corazón, en el sentimiento, y a nuestra mente, en las ideas.

Aunque Managua, ubicada como la mayor parte de las ciudades centroamericanas en suelo volcánico, fué azotada, no hace muchos años, por un terremoto que redujo a escombros la urbe, sobre las ruinas, pronto, se levantó de nuevo. Y está ahora ya reconstruída. Luce magníficos edificios públicos y regias mansiones privadas. Dibujan, sobre la perspectiva de rúas centrales, la silueta de líneas armoniosas, el Parlamento, el Palacio de Gobierno, la Municipalidad y otros que ponen, en la capital nicaragüense la nota de un marcado progreso material.

Un monumento que es un poema

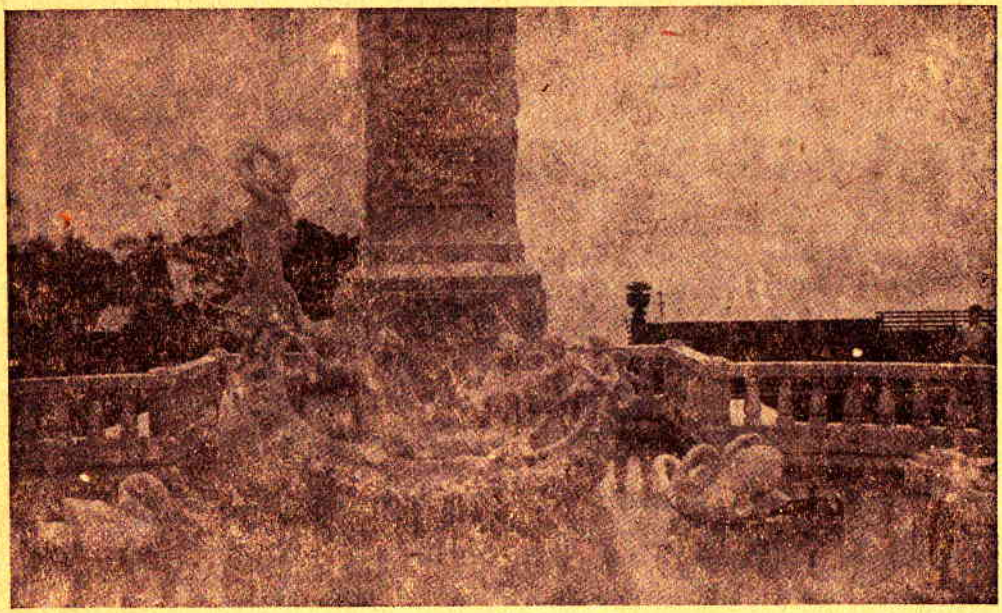
Enmarcado por uno de los principales parques de Managua, surge el monumento erigido a perpetuar, con la memoria, la obra genial de Rubén Darío de quien uno de sus



Vista frontal del Monumento erigido en memoria del genial vate nicaragüense Rubén Darío, en la ciudad de Managua.

compatriotas acaba de expresar, inventariando las letras contemporáneas, que "se universaliza para constituirse en sol de primera magnitud de la literatura castellana, que revolucionó con sus creaciones". Es el monumento una maravillosa concepción, en la que, más que el mármol y la piedra, se han convocado, como elementos de eternidad, los de la misma naturaleza con la aristocracia de su fauna. En torno de la parte central, donde se objetiva la efigie del vate, surgen estanques donde discurren los cisnes. Es como la heráldica viva del poeta. El cisne, evocando con la sinfonía de su movible imagen lo que fué orgullo de su inspiración, da a este homenaje de la posteridad un sentido panteísta que se comunica a todo el ambiente. El monumento no es ya sólo la estatua. No es sólo el mármol. Es también el agua. Y son los cisnes. El cielo nicaragüense. La brisa. El numeroso rumor de las hojas del parque, de donde parece que van de pronto a salir aquellos centauros que hablan en el poema de quien, abrumado por el dolor de la primera guerra mundial, vino a dormir su sueño eterno bajo el cielo de su patria hermosa. Los niños juegan en torno del monumento y aprenden, en la sublime lección objetiva, el mejor capítulo sobre la vida de Rubén Darío. Allí parece que las aguas y el canto del viento recitaran, en sus múltiples voces, muchos de los versos que forjó la imaginación de ese hombre preciándose de sus manos de marqués y dolido de su rostro de indio chorotega.

Algo más. Este monumento, digno de la originalidad rubendariana, me hace luego pensar en el magnífico proyecto del malogrado escultor Piqueras Cotolí, muerto cuando aún no había culminado su obra en mi patria, a la memoria de Ricardo Palma, en quien Rubén Darío, personificó, durante su primer viaje hacia las latitudes de la fama mundial, a mi patria. Se trata en esa obra, de conjunto como la consagrada al aede nicaragüense, de materializar lo que fué esencia del pensamiento del autor de las "Tradiciones Peruanas": sus tapadas, sus personajes todos, y abrir un sitio, donde los nuevos hombres, vengan a abrevar en la fuente de sus libros y de sus imágenes, lo que significó y significa, en las letras americanas el creador, en la prosa, de un nuevo estilo como Darío lo fué en el verso.



Bellísimo detalle de los símbolos líricos que exornan el estanque del monumento que Nicaragua levantó a Rubén Darío en la capital de su patria.

El Gran Lago de Nicaragua

Después de la epopeya que la ingeniería moderna trazó en el Canal de Panamá, se abrió, a los ojos que miran siempre más allá de la hora que pasa, otro proyecto de comunicación interoceánica, de nuestro hemisferio. La misma que habíase ya señalado, antes de que las manos del hombre juntasen las aguas del Pacífico y del Atlántico en el istmo nombrado: el Gran Lago de Nicaragua.

Contemplo, el panorama lacustre, con admiración. Es un lago grandioso. Que verifica los matemáticos cálculos de los que estiman factible el canal que aprovechando

sus aguas, tienda una vía acuática entre ambos perfiles de la América Central.

Según los estudios realizados dicho canal no ha de necesitar de exclusas, para solucionar el problema de los desniveles de los dos mares cuyas aguas han de fraternizar, algún día también aquí.

La capital nicaragüense, ocupa una magnífica posición a orillas de este Gran Lago. Hace falta, sinembargo, sanear estos sitios construyendo un malecón que dé mayor belleza y atracción a Managua.

Correspondiendo visitas oficiales

Estuve, para retribuír al saludo del señor Presidente de la República de Nicaragua, general Anastasio Somoza, en el Palacio de Gobierno, enclavado en una prominencia, de estratégica visión, para admirar belleza del panorama que relieva la ciudad.

El general Somoza, desde el primer momento de conocerlo, da la impresión de esos varones tallados en roca viva. Fuerte. Recio. Comunica a sus palabras un acento rotundo y acerado. Que pone de manifiesto lo que es su espíritu.

Su presencia, me recuerda la noticia, que fué muy comentada y estrechó los nexos de ambos países, de su viaje a la frontera con Costa Rica, para celebrar con el primer ciudadano del vecino país, una entrevista que consagró la línea de cordial y fraterna vecindad meridional.

Me fué, asimismo, grato devolver la visita del señor Ministro de Relaciones Exteriores doctor Mario Argüello Vargas, personaje de acusados perfiles internacionales por haber actuado en varios certámenes americanos y europeos. Es una inteligencia cultivada. Cerebro de proteico saber. Hábil y distinguido. Se dignó el alto funcionario ofrecerme una comida a la que asistieron los señores Subsecretario del Ministerio de RR. EE., Rector de la Universidad y el Introductor de Embajadores.

En la Universidad Central de Managua

A invitación del señor Rector del primer centro de cultura nicaragüense, doctor don Modesto Araujo, que es una personalidad dinámica, de múltiples facetas intelectuales, consagrada por la simpatía de su patria, ofrecí una conferencia en la Universidad Central sobre el espíritu democrático y la unidad americana, ante un selecto concurso de valores representativos del pensamiento de ese país y de las instituciones matrices de la república. Dieron realce, también, a mi charla, con su presencia, miembros del Cuerpo Diplomático.

"La Nueva Prensa" reseñando aquél acto cultural, dijo:

"Presentó al conferencista el doctor Armijo, manifestando que el recinto de la Universidad se honraba al recibir a una persona que levantaba la bandera del panamericanismo. Añadió que constituía circunstancia especial que era del Perú, pueblo con el que nos encontramos ligados por lazos de afecto. Hemos de recordar al peruano don Felipe Barriga, quien en 1850 hizo causa solidaria con nuestro país al ventilarse la reincorporación de la Mosquitia: fué representante especial de nuestra patria. También debe de recordarse a otro peruano, don Enrique C. López, Ministro de Hacienda de nuestro país".

Terminado el acto tuve la satisfacción de ser presentado a los principales elementos que asistieron, oyendo frases de adhesión al proyecto de la unidad americana.

Ultimas horas en la patria de Darío

Enriquecido mi acervo de viajero, con las impresiones de este país, donde pude captar, con los temas del ambiente, las ideas fundamentales de mi anhelo panamericanista, hube, como en los demás pueblos, volver al punto de partida, y dejar esta bella tierra. Al deambular por sus calles, algunas típicas, ví hermosos especímenes de la raza de bronce. De continente severo. Ataviados con originalidad. Llamaban poderosamente la atención. Y evocaban un pasado que ha dejado, sobre nuestros países, la huella de una avanzada civilización que se pierde entre los días sin nombre de la prehistoria.

Visité, también, el Museo de Arqueología que conserva algunos exponentes de Historia Natural y el que no me era desconocido, pues ya el año 29, estuve a verlo, habiéndome, esta vez, informado, con sentimiento, de que el antiguo Director de ese establecimiento de cultura había fallecido.

Debo un párrafo especial a quien, como el señor Cónsul del Perú en Managua, don Guillermo Johnson, me prestó una invalorable y eficaz colaboración al orientarme, no sólo en todo aquello que, desde el punto de vista, histórico y social, me interesaba, sino también en el conocimiento de ambientes donde hube de captar impresiones que han enriquecido mi conocimiento de la cultura americana. Fué, empero, sobre todo, el amigo que me secundó, con todo empeño, en mi labor destinada a la unidad continentalista.

Tuve, en Nicaragua, la oportunidad de conocer al señor ingeniero don Francisco G. Huete, que domina, con entusiasmo y capacidad, los problemas americanos e igualmente visité al señor Hernán Robledo, Director del diario "Flecha", a que antes ya he aludido, y que es un notable periodista capitalino.

Con las imágenes, pues, de este país que en Centro América cumple una función de equilibrio continental, lo dejé llevando, en mi memoria, recuerdos que siempre conservaré gratamente. Y la convicción de que en cuantos me honraron con su amistad y simpatía, tendré los mejores colaboradores en esta cruzada que señala a un solo norte: la unión americana.

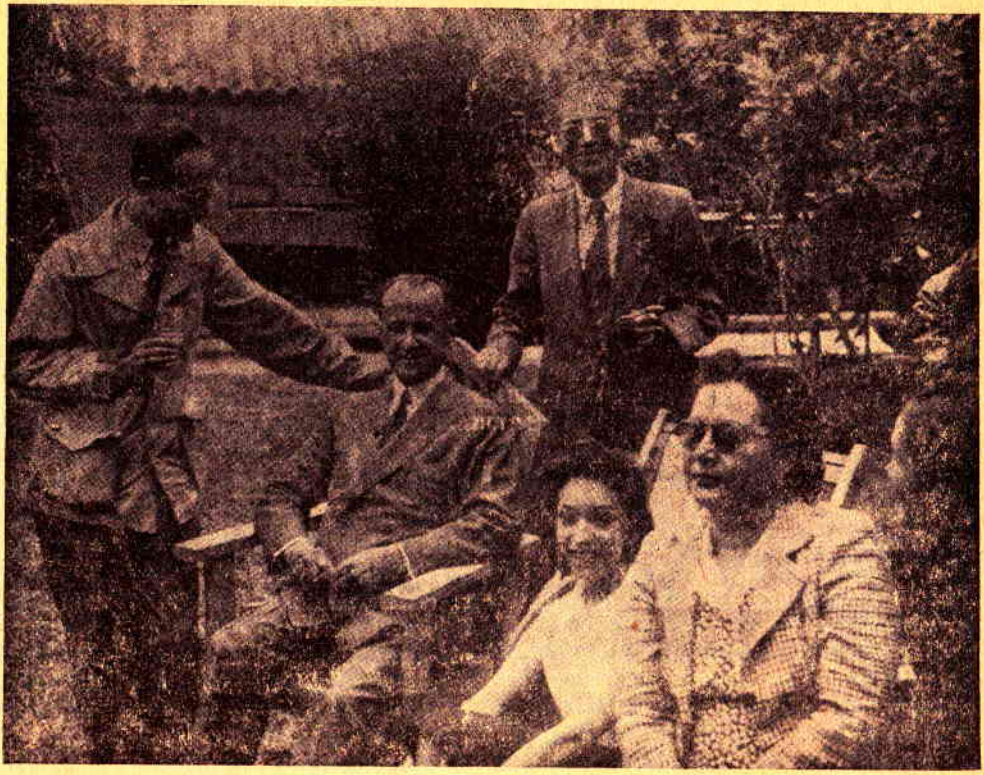
Otra hora y de nuevo en otro país

Al rededor de sesenta minutos, surcando en un avión internacional, los cielos centroamericanos, significaron el viraje del panorama de mi peregrinación, el 22 de enero de 1944, hacia Honduras. Llegué a su capital, Tegucigalpa, alojándome en el flamante Hotel Panamericano que hace derroche de espacio en la magnitud de sus salones y sus cuartos todos, cuyo maderamen y mueblería tiene origen en los bosques del país.

Hay en todos los pueblos que configuran el nexo donde se unen las tres Américas, una similitud en su historia política y social, y en los episodios que dieron margen a su independencia, que les hermanan hasta identificarlos como lo estuvieron en muchas etapas de su trayectoria republicana.

Honduras, como Guatemala, como Costa Rica, tienen una fisonomía inconfundible y al hablar de su pasado, es ahondar, políticamente, en las raíces de una misma historia.

Recibido, en Tegucigalpa, con la gentileza que es peculiar a todos los hombres de ese país, y que se esmera en los que por razones de su función, desempeñan altos cargos, el señor Cónsul del Perú, atentísimo caballero, estuvo constantemente a mi lado para colaborar en los fines que con mi cruzada americanista persigo.



El autor de este libro departe con un grupo de rotarios en la fiesta que éstos ofrecieron en Tegucigalpa, Honduras, teniendo por marco un centro educativo.

En la misma tarde de mi arribo a la capital hondureña recibí una amable invitación del Agregado Militar de los Estados Unidos de Norte América para el baile que ofreció en el Country Club aquella misma noche. A la vez fuí invitado por el Cónsul del Perú para asistir a una fiesta rotaria en un hermoso lugar, donde religiosas de nacionalidad alemana, cuidan de los niños que no conocieron la alegría del hogar. La fiesta de los que "dan de sí, antes que pensar en sí", se desarrolló en el clima fraterno y

cordial que caracteriza a los asociados de este organismo que se multiplica por el mundo dando a la amistad un sentido que comparte del servicio inmediato en aras del progreso social. Fué servido. entonces, un almuerzo que se distinguió por el espíritu de camaradería reinante. Rifáronse objetos. Realizaron juegos para niños. Se hizo música y canto. Y los rotarios contribuyeron con una suma en efectivo para atender a las necesidades de los pequeños huérfanos.

Al servicio de las Bellas Artes

Corresponde al sentimiento que abrigamos quienes venimos luchando por el mejoramiento espiritual de nuestro hemisferio, encontrar centros donde se rinde culto a las manifestaciones superiores de la emoción. Una de ellas es, sin duda, la Escuela Nacional de Bellas Artes de Honduras que dirige el notable maestro Arturo López Rodezno.

La visita que hice a dicho núcleo de cultura, comprendido en mi carnet de viaje a Tegucigalpa, me causó una magnífica impresión. Admiré en la escuela trabajos al óleo, esculturas y ceramios de calidad. Aunque sólo tiene tres años de vida, ya se distingue por la importancia de las obras, el entusiasmo de su alumnado y la dedicación de su Director que se inspira, para orientar a sus discípulos, en las famosas y refinadas culturas de las Ruinas de Copán que, a juicio autorizado. son las más bellas que las civilizaciones precolombinas, nos han dejado en América.

Es el Director de la Escuela de Bellas Artes de Tegucigalpa, de pequeña estatura, mirada inteligente donde parece vibrar toda su vida, dinámico, locuaz y muy cortés. Ha realizado estudios en Cuba y otros países, siendo acertadamente elegido por su Gobierno para animar la educación artística de su pueblo.

El Parque "Concordia"

Me atrajo mucho, porque ya en alas de la fama, había volado la elogiosa alusión a este sitio, la visita al Parque "Concordia" inspirado, en toda su ornamentación, con motivos del arte "copán" que, en mi concepto, tiene por los rasgos de la fisonomía de los modelos y los atributos de los mismos, reminiscencias exóticas. Acaso haya influído en los que forjaron aquella cultura remota, las inmigraciones de Indochina.

Ante la contemplación de este paseo, que constituye una cátedra de estética urbana, he pensado en lo mucho que el Perú podría hacer utilizando el venero inagotable de su arqueología. No sólo uno. Sino varios parques surgirían, cada cual, rivalizando en originalidad, con los temas que la arquitectura municipal estudiara. Ese mismo procedimiento, aplicado a los objetos de uso doméstico, estilizando lo que nos legaron desde tiempos inmemoriales, como lo insinuó en su obra "El Arte Peruano en la Escuela" la señorita Elena Izcue, rendiría a la cultura óptimos frutos. El ambiente para cumplir aquella noble empresa se ha forjado en los diez mil ejemplares que de los dos tomos de la obra de la dilecta pintora y estudiosa maestra peruana, tuve el agrado de publicar en París, difundiéndolos en las escuelas de mi patria y en los institutos de educación del continente.

La dictadura del tiempo que, en viajes de tan dilatado itinerario como el mío, significa una fuerza inevitable me privó de ir en avión a Copán que, a juzgar por las

curiosidad. A todos los periodistas expuse mis propósitos y di una amplia cuenta de mi plan de unificación americana.

Al visitar la casa de "Diario Latino", ya en víspera de abandonar la capital de San Salvador, ese diario consignaba en uno de sus párrafos estas palabras:

"Nos habló de sus ideales sobre una América fuerte y unida por la más significada y práctica fraternidad. Comentó con nosotros sobre los alcances de lo que él considera puntos visibles y practicables para el logro de esas aspiraciones y explanó a grandes rasgos los aspectos esenciales de un ideal más en concordancia con las realidades americanas.

"En sus labios oímos, repetidos con acento sincero, aquellos pensamientos del sabio centroamericano José Cecilio del Valle, que dijo que el deber de todo americano es trabajar por América, y en este caballero del Sur esa consigna es promesa que se da en el conocimiento inmediato de los pueblos de América, de quienes conoce su historia y sobre cuya vida ha estado interesado a través de toda una edad. Se mostró muy interesado por conocer la doctrina continental de don Miguel Pinto que tiene amplio contacto con sus puntos de vista, dados a conocer en nuestra edición anterior".

En compañía de nuestro Ministro correspondí la visita del de Relaciones Exteriores señor don Arturo Ramón Avila, quien se dignó ofrecerme una manifestación en el Casino Salvadoreño. Asistieron al almuerzo miembros del Cuerpo Diplomático y personalidades sociales. Se hicieron los honores a un espléndido menú y la fiesta transcurrió en un ambiente de clima francamente americanista.

También en compañía del representante diplomático de mi patria, estuve a ver al Excelentísimo señor Presidente de la República, general Maximiliano Martínez, en el Palacio de Gobierno. Es un hombre de avanzada edad, en cuyos rasgos se observa la firmeza de la disciplina de cuartel. Su espíritu refleja esa honda huella.

Apostillas históricas

No puedo menos que evocar, al retirarme de la casa de gobierno, la historia de la república en todos los pueblos que surgieron a la luz de la independencia americana. Se confunden en la familiaridad de hechos e ideales.

Me parecía que, como una sombra magnífica, se proyectaba sobre el suelo salvadoreño la gigantesca figura del Presbítero doctor don José María Delgado, llamado con justicia, el Padre de la Patria.

Empero, El Salvador, como muchos otros países, encierra en su remoto pasado, vestigios que nos hablan de inmemoriales seres que lo poblaron, y acerca de cuyos orígenes, la arqueología investiga profundamente. No escasas polémicas se han encendido entre los hombres de ciencia a propósito de determinadas teorías.

Una de aquellas hipótesis, sobre los primeros pobladores americanos, en lo que respecta a San Salvador, fué la leyenda del origen chino, en lo que para curiosidad de este viaje pude captar, leyendo la "Historia de El Salvador" por el doctor Santiago I. Barberena, un suceso que alude a la capital de mi patria y que a título de anécdota recojo. Escribe el doctor Barberena, después de explayarse sobre la tesis del origen asiático de los americanos:

"Se ha aducido como argumento en pró de la antedicha tesis hasta la anécdota de que en cierta ocasión, allá por el año de 1850, habiéndose encontrado de manos a boca, en la calle de Petateros, de Lima, un chino, recién llegado al Perú, y un indio del

pueblo de Eten, provincia de Lambayeque, se entendieron perfectamente, hablando cada cual su lengua nativa. El doctor D. Leonardo Villar (**Lingüística nacional, Lima, 1862**) atribuye esa bola a un gacetillero; más tuvo tan buena suerte la ocurrencia que pocos años después era citado ese hecho como peregrino dato etnográfico, por el doctor don Mateo Paz Soldán, en su **Geografía del Perú** (París, 1862); por el ilustre Quatrofagues, en su tratado sobre **L'espece humaine** (París, 1877); por Carlos Wiener, en su ensayo sobre **L'empire des Incas** (París, 1874), y por otros etnógrafos más o menos conocidos.

"Por lo demás, yo no creo —termina el historiador salvadoreño— que la ocurrencia del gacetillero a que alude el señor Villar sea genuinamente original, pues he leído varios canards de la misma clase: el P. Gay, v.g., en su **Historia de Oaxaca** (t.I.p.24) refiere que algunos extranjeros (dalmatas o polacos) entendían a los indios mixes, y el etnólogo americano M. Tarayre cuenta que una embajada japonesa que llegó a Santa Bárbara (costa del Pacífico, en la América boreal) se entendía sin dificultad con los indígenas de ese lugar".

Al cerrar este escarceo, teniendo el libro mencionado, debo referirme a la afinidad de opiniones del doctor Barberena, aunque difiere en la cuna, del origen netamente americano de la raza en este hemisferio. Aunque este concepto autoctonista lo sitúa, según parece, en el Brasil, de donde se espació por inmigraciones de que no tenemos noticia. El origen americano de la raza es, precisamente, una tesis que viene sosteniendo, desde hace algunos años, mi primogénito y homónimo, el señor Rafael Larco Hoyle, quien en su obra "Los Mochicas" esgrime interesantes observaciones.

Angulos diplomáticos y sociales

Rivalizaron por acentuar, en mi corazón, los sentimientos de gratitud, hacia los más destacados elementos de esta capital centroamericana, los que, como lo hicieran los de otras ciudades ya recorridas, tributaron manifestaciones con que, en mi persona, se rindió homenaje a mi patria.

Tuve el honor de visitar al señor Rector de la Universidad, distinguido caballero que goza de noble ascendiente por su inteligencia y por la capacidad de su vasta cultura.

Significadas personalidades y representantes de la prensa, a los cuales expuse mi plan americanista, se mostraron bien impresionados dándome opiniones favorables que agradecí.

El Ministro del Perú señor Adán Espinoza Saldaña dignóse ofrecerme una manifestación, habiendo asistido al banquete visibles personalidades del mundo oficial, político, financiero y social. La señora de Espinoza Saldaña en unión de su gentil esposo, hicieron los honores de dueños de casa con la cortesía que les caracteriza.

Me invitó a almorzar el señor Embajador de los EE. UU. don Walter Thurston en compañía del Ministro del Perú, de su señora esposa y otros calificados elementos. La manifestación fué en extremo cordial. En un clima grato y fraterno la charla discurrió sobre la guerra y las victorias aliadas. Se habló, asimismo, de los proyectos americanos para la postguerra. Sellóse la fiesta con brindis por el triunfo de las fuerzas de la democracia y por el Presidente Roosevelt.

Visitas y panoramas

Espíritu dilecto, el señor Ministro del Perú, me acompañó a recorrer la risueña campiña que rodea a la ciudad salvadoreña. El campo, que es lo original y la expresión más bella de las fuerzas telúricas de un pueblo, me atrae mucho. Y recuerdo, en este momento, palabras, muy hondas, algunas veces expresadas, en mi país, al conocer las maravillas del paisaje iqueño, por Gabriela Mistral. Que es lo que debe, en sentimiento de nacionalismo auténtico, mostrar a los viajeros que vienen a nuestros pueblos. No tanto lo urbano, que tiene cierto carácter de semejanza con todas las ciudades del mundo, como lo rural, que muestra, en su color y en su forma, el alma que la ciudad suele disimular.

En ese ambiente de cielo y tierra, pude también, conocer algunas plantaciones de caña de azúcar .

No quiero decir, desde luego, que esta apología del campo, me ciegue para no reconocer que la ciudad tiene magníficos edificios públicos y grandes residencias privadas. Su arquitectura realza la belleza de la capital. Empero este progreso de la urbe se alimenta del que acusa su agricultura porque, como se sabe, El Salvador, constituye un territorio cultivado casi en su totalidad y de una manera muy intensiva.

Entre las impresiones del campo y la ciudad, conservo como llave con que cerré mi viaje al Salvador, la visita en unión del señor Ministro del Perú, al Museo Nacional que conserva numerosas e interesantes piezas. Allí hube de conocer al señor Villacorta, quien ha realizado valiosos estudios de historia y arqueología salvadoreña y maya. Su obra concurre, en el concierto de la que llevan a cabo los estudiosos de otros países, a esa unidad de la cultura americana en la que se basa una misma contextura espiritual para forjar, en el mañana cuya aurora ya se vislumbra, un continente de rasgos inconfundibles en su unidad.

Fines de Enero y Guatemala

En mi carnet de viaje, queda sólo un país centroamericano, para completar mi jira por los países que forman el nudo donde se estrechan, como dos manos gigantescas la América del Norte y la América del Sur. Ese país es Guatemala.

Finaliza enero. El 28 continué mi recorrido aéreo, salvando la distancia entre Salvador y Guatemala en una hora por el avión internacional.

Se me dispensó, en el aeropuerto de esta capital, similares atenciones a las recibidas en mi trayecto por todas las ciudades matrices del haz de pueblos que conforman no sólo geográfica e histórica y tradicionalmente, una misma estructura, sino que mantienen iguales sueños de unidad que, en más de una ocasión, han demostrado lo que significaría para toda nuestra América la unidad continental como fuerza política, dentro y fuera, de todos y cada uno de los países del hemisferio.

Basta, en efecto abrir al azar cualesquiera de los libros de historia de las naciones centroamericanas, para leer, en sus páginas, los mismos nombres confundidos, antes que sus límites, con movimientos que diéronles, en el pasado, un mayor sentido de su destino común.

Del terminal aéreo "Aurora", en la metrópoli guatemalteca, se me condujo hasta el Palace Hotel, donde recibí la visita de periodistas y distinguidas personalidades. Informados todos de mi plan por la unidad americana, se hicieron partícipes de mi opinión.

Figuras de primera magnitud

Recuerdo, con relieves más vivos, entre los personajes que estuvieron a verme, y que tuve el honor de conocer, a los directores de los diarios, al señor doctor don José Matos, internacionalista de fama en América y Europa por la intervención que, múltiples veces, le cupo en problemas relacionados con su patria. Al señor don Luis Beltranera y su distinguido y hábil hijo y homónimo y otras personalidades.

Debo subrayar, aquí, el inapreciable concurso espiritual, que me brindó, en Guatemala, el caballeroso Ministro del Perú señor don Juan Mendoza Almenara.

Correspondí al saludo del señor Ministro de Relaciones Exteriores, entonces don Carlos Salazar, y a quien durante un mes reemplazó el señor Guillermo Cruz, habiéndole sucedido a la fecha, el señor Enrique Muñoz Meany. El Ministro Salazar es muy conocido en nuestro hemisferio por su carrera como estadista y por haber concurrido a diferentes certámenes internacionales representando a su hermosa patria.

El señor Ministro don Carlos Salazar, nos recibió, habiendo estado yo acompañado del representante diplomático de mi país, en su despacho del magnífico y recientemente construido Palacio de Gobierno que constituye un derroche de arquitectura de buen gusto, con espléndidos motivos artísticos al óleo, en mármol, bronce y tallados de madera. Es el Palacio de Gobierno de Guatemala una de las residencias oficiales más sugestivas entre las de los Jefes de Estado de América. El general don Jorge Ubico, entonces Presidente, se hallaba visitando distintas regiones del país en sus acostumbradas jiras para auscultar las necesidades populares, escuchando a las personas que deseaban dirigirse a él. A propósito de la obra estatal, me fué grato recibir un voluminoso álbum gráfico y literario, que muestra la multiplicidad de obras del progreso guatemalteco.

La ciudad, sus museos, sus calles

Es muy grande la impresión que causa el auge urbano. Edificios suntuosos. Calles amplias y soleadas. Cerradas, en algunos sectores, por alas comerciales que pregonan el progreso económico del país. Construcciones públicas y privadas dialogan horacianamente, de la utilidad y de la belleza. Ostenta la capital de Guatemala un brillante comercio ya influenciado por los sistemas y mercados norteamericanos como lo denotan sus vitrinas y edificios.

Visité, sugestionado por recuerdos de mi viaje del año 37, el Museo de Arqueología. Existen allí valiosas piezas de la civilización quiriguá que mantiene mucha semejanza con la hondureña de Copán.

También estuve a ver el Museo Nacional que conserva algunos muebles, óleos y otros motivos de suyo muy interesantes y para detenerse, en cada uno, requiérese mayor tiempo que el dispuesto por mi itinerario, consagrado, en sus líneas generales, a vertebral el sentimiento de la unidad americana.

Exponentes de la raza de bronce

Objetos diversos que reclaman la admiración del viajero son sin duda los que elabora el arte indígena. Joyas. Telas. Tallados. Alfarería. Todo lo cual se exhibe y ven-

de en tiendas consagradas especialmente a ese comercio autóctono. En esos mismos establecimientos se puede admirar y adquirir objetos de arte colonial y no pocos vestigios arqueológicos.

Por las arterias urbanas discurren numerosos elementos de la raza de bronce con sus pintorescos atavíos, llevando las mujeres, graciosamente, en la cabeza productos de la tierra para expenderlos. Asoman, de pronto, al borde de las canastas, frutas magníficas o la silueta navideña de un pavo u otras aves promisoras de una mesa suculenta. Son estampas criollas que solicitan la mano de un pintor que las inmortalice en formas y colores.

No hube de esperar mucho para satisfacer mi sugerencia, porque luego el pintor Suárez Gálvez, que ha estudiado profundamente el arte precolombino y los tipos raciales de hoy, tuvo la gentileza de ofrecerme un álbum de maravillosas reproducciones en colores, impreso a todo lujo, y que yo agradecí vivamente. Ese álbum dice, objetivamente, cómo el arte puede interpretar a la raza aborigen americana. Con belleza y dignidad. Exaltando sus rasgos propios y sus líneas hermosas. En vez de ir por el atajo de la emoción que nos ofrece, en más de una muestra, especímenes tarados y deformes. Tipos que sensiblemente abundan entre los cuadros de algunos pintores peruanos que, por afán de mimetismo, siguen las huellas de cierta escuela mejicana.

Contemplando las magníficas pinturas del artista guatemalteco Suárez Gálvez, se piensa en todo lo que podrían hacer mis jóvenes compatriotas, que han sentido el llamado de las artes plásticas, si se inspiraran en la obra de aquel creador.

Manifestaciones y reèncuentros

Se dignó el señor Ministro del Perú ofrecerme dos manifestaciones, la una de carácter íntimo, en unión de su distinguida señora esposa, y la otra en compañía de directores de la prensa diaria, de artistas, intelectuales y personalidades de las esferas sociales. Marcos de gentileza y singular cordialidad dieron relieve a esos actos donde se exteriorizó el espíritu fraterno de nuestros países.

Tuve el agrado de encontrar en el Palace Hotel, al señor León Mandell, vistiendo el uniforme de Coronel de Aviación de su patria, a cuyo servicio se encontraba. Como es sabido, el señor Mandell forma parte de la multimillonaria firma de Mandell Brothers de Chicago que activa gigantescos establecimientos comerciales. El, y su espiritual y bella esposa, así como su señora madre política, estuvieron no hace muchos años en el Callao, a bordo de su precioso yate "Carola" habiendo dejado en el Perú una grata impresión por su gentileza y por su bondad.

Ruinas de la Antigua

Acompañado del culto y distinguido caballero señor don Luis Beltranera y Valladares, visité las ruinas de la Antigua, ciudad que destruyó un volcán de agua que se halla en sus vecindades. Estuve ya, por vez primera, en la Antigua el año 1929 y pude, en esta ocasión, admirar mejor los grandiosos vestigios de los templos y el Palacio del Gobernador que aún desafía a las catástrofes y al tiempo con la originalidad de su arquitectura Mi culto guía refirióme interesantes pasajes de la vida de la ciudad por

Sr. Dn. RAFAEL HELIODORO VALLE,

notable intelectual hondureño

numentos, desde el que consideran los guatemaltecos, como el de mayor simbolismo, erigido a la memoria del general Miguel García Granados, y que mantiene mucha similitud con nuestra bella columna del Dos de Mayo en Lima, hasta el contiguo a aquél en homenaje al general Justo Rufino Barrios y que es la Torre del Reformador, con reminiscencias, en otro estilo, de la famosa Eiffel de París. Obeliscos. Columnas. Fuentes. Estatuas ecuestres. Todo se cita para llevarme en el álbum de la memoria que no olvida y al no olvidar rinde gratitud a quienes le dispensaron, en Guatemala, tan cordial acogida...

Panorama centroamericano

Al remontarse la gigantesca ave mecánica sobre el cielo guatemalteco, vibran aún en mis oídos los rumores de la ciudad y del campo. De la ciudad con su tráfago que indica el progreso material. Y del campo con su música virgiliana que habla, al sentimiento, de un pueblo que trabaja y que ama con todo el fuego de su suelo.

Es, en verdad, bellísima la visión aérea que, desde la nave del espacio, se capta,

mirando los distintos países centroamericanos. Sus lagos, en los que la leyenda y la historia, ha tejido sutiles motivos. Y ante cuya presencia se han inspirado los poetas y han recogido muchas sugerencias los ingenieros. Sus ríos que serpentean rodeando ciudades y campos. Las urbes que se otean como si fueran caprichosos mosaicos. Los extensos cultivos que dan al conjunto hermosos matices. La caña de azúcar y el café que crecen hasta cerca de los cráteres de los volcanes, cuyos conos truncados se abren en fauces amenazadoras.

Pero nada hay más impresionante, en este crucero por los cielos centroamericanos, que la vista, simultánea, de los dos grandes océanos bañando los perfiles oriental y occidental del continente. El Atlántico y el Pacífico cuyas aguas se juntan en el Canal de Panamá y vuelven a confundirse en el extremo meridional del hemisferio. El panorama que nos ofrecen ambos mares despiertan en nuestra memoria toda la odisea de quienes, por vez primera, los surcaron, cuando se forjaba la civilización por cuyos ideales luchan los pueblos libres de la tierra. Los dos mares son, para mí, en tanto atravieso el espacio centroamericano, como dos gigantescas páginas de la historia de América y de la Humanidad. Se remonta la imaginación a los días, ya lontanos, de la conquista. Compréndese, entonces, la epopeya de los bravos y tenaces españoles, llevados de su ambición de oro y de blasones. Cabeza de Vaca y Pedro de Alvarado recortan sus siluetas, a veces crueles, ora humanizadas por fugaces sentimientos de noble gobierno. Surge, también, con la aureola de su grande corazón, el Padre de Las Casas, sembrando el amor de los amores para redimir al indio de la dominación que lo esclavizaba hasta dudar de su humana condición.

Centro América ofrece al historiador el testimonio de una amalgama de pueblos que se resisten, con Méjico de ejemplo, al español. Allí en esas llanuras, en esos valles, en esas ciudades y esas cumbres, se ha luchado, siempre, por la libertad. En los días de la conquista. Durante el coloniaje. Y ahora en que otras fuerzas, galvanizadas por el delirio de un megalómano, quisieron, de nuevo someter, a los pueblos débiles.

Y en tanto la máquina deja los linderos centroamericanos, mi imaginación, reconstruye la gesta de la emancipación de estos suelos que, como todos los del continente, escribieron con sangre, su fé de bautizo republicano.

Febrero en México

Me encuentra el primer día del benjamín de los meses, camino de Méjico. En la mañana, pues, del primero de febrero dejé Guatemala, llevando gratos recuerdos de las impresiones allí recibidas, de la gentileza de sus pobladores, de la bondad de nuestro más alto representante diplomático. Y fué al mediodía que llegué a la capital azteca.

Cuando hube de abandonar la cabina del "Panamá Clipper" de la Pan American Airways se me dispensó una cordial acogida, subrayada, en primer término por los altos funcionarios del Gobierno calificadamente representados y por el Embajador del Perú señor don Luis Fernán Cisneros y personal de la representación diplomática de mi patria.

Nuestro ilustre Embajador, tan hábil como gentil, se dignó brindarme su valioso concurso espiritual y en su compañía correspondí al saludo del Secretario de Estado Licenciado Ezequiel Padilla, cuyos talentos y virtudes cívicas, son reconocidas no sólo en América, sino también en el viejo mundo, habiendo, como se recordará desempeñado un

Sr. Gral. Dn. MANUEL AVILA CAMACHO

Presidente de la República de México y uno de los grandes estadistas democráticos de América.

brillante rol en la Conferencia Consultiva de Cancilleres de Río de Janeiro el año 1942.

Por más de media hora se prolongó la entrevista con el destacado personaje americano, abordando los problemas continentales, y al término de la conferencia, tuve la satisfacción de escuchar una amplia y razonada aprobación de mis planes por el futuro del hemisferio y por su unificación. El señor Licenciado don Ezequiel Padilla, con verbo tranquilo, nutrido de saber, persuasivo, analizó algunos de los aspectos de mi vasto plan y tuvo para cada punto esencial del mismo, conceptos que me enorgullecen y que me estimulan para esta búsqueda de una interpretación del destino del nuevo mundo.

El Presidente de la República, general Avila Camacho, estuvo a la sazón fuera de la capital, con motivo de un grave enfermo en su familia, privándome entonces del honor de visitarlo y de departir con el eminente estadista mejicano sobre asuntos americanos por los cuales, en sus mensajes, discursos y reiteradas declaraciones, ha revelado un verdadero interés, signo de su sentimiento continentalista y de sus convicciones democráticas.

Los portavoces de la opinión pública

En este retorno a Méjico, que anteriormente ya había visitado dos veces, pude renovar, en la atención de los colegas de la prensa, viejas amistades y afirmar, sobre bases de sinceridad, los principios que informan mi credo democrático.

Declarado huésped de honor y alojado oficialmente en el Hotel Carrera, recibí la visita de los representantes de la prensa, con quienes cambié ideas en un clima de acentuada cordialidad. Todos los diarios y revistas de la capital azteca reflejaron mis opiniones, comentándolas, de manera auspiciosa. Tuvieron, para mi proyecto de unidad americana, palabras que comprometen mi gratitud y me aseguran que el pensar y el sentir míos, han de plasmarse en futuras realidades que orienten la marcha de nuestros pueblos hacia su mayoría de edad en todas las manifestaciones sociales y políticas.

Días más tarde, en "Novedades", don Eduardo Enrique Ríos, glosaba mi proyecto y entre otros párrafos, pronunciábase:

"El señor Larco Herrera pretende que en un futuro próximo, las naciones del Nuevo Mundo se unifiquen para hacer un haz vigoroso y, sin perder la independencia de su régimen interior, sean una sola entidad, para defenderse de cualquiera agresión exterior, realizando así el pensamiento de Bolívar: unificar social, política y espiritualmente a los pueblos de América.

"Aunque el señor Vicepresidente del Perú haya hecho resaltar en sus importantes declaraciones que la propaganda que actualmente hace en favor de su idea no está auspiciada oficialmente por el gobierno de su país y sólo es ella fruto de su iniciativa particular, tenemos la esperanza de que tan importante proyecto, acogido ya con verdadero entusiasmo —según lo ha declarado el propio señor Larco Herrera— por más de un gobernante americano, tenga el decidido apoyo de la república peruana, que de manera tan notable se ha distinguido en el curso de su vida política, como impulsora y tenaz defensora de la unificación de los pueblos de América.

"En el siglo diecinueve, Lima fué, durante más de sesenta años, la capital de la solidarid americana. Fué en la dicha ciudad donde el Libertador lanzó la invitación al célebre Congreso de Panamá, y en ella también años más tarde, tuvieron sede los "certámenes de la coordinación y de la esperanza, o partieron las iniciativas para realizarlos", como lo expresa Alberto Ulloa en el hermoso prólogo a la historia de los "Congresos Americanos de Lima", obra en la que, con abundancia de documentos, se fija el relevante papel del Perú como impulsor de la unificación de los países de América".

En otro acápite, más abajo, apostilla:

"El Perú y Méjico casi anduvieron de la mano en sus trabajos por la unificación de los países americanos durante el siglo XIX; pero mientras el Perú invitaba el 9 de Noviembre de 1846 a Chile, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Bolivia, Argentina, Estados Unidos, Brasil, Centroamérica y Méjico a un Congreso de Plenipotenciarios para asegurar su independencia e instituciones, nosotros nos preparábamos para el sacrificio de la guerra con Norteamérica. No podíamos asistir a un Congreso al que se invitaba a los Estados Unidos; y mientras el Perú iniciaba los preparativos para su reunión panamericana, nosotros continuábamos más hispanoamericanistas que nunca. Cuando el Perú supo nuestra mala suerte en la guerra, comprendió por qué no habíamos hecho el menor intento por concurrir a la Asamblea de Lima y fué ya casi en vísperas de ella, cuando habiendo sugerido la Nueva Granada que en lugar del Congreso Americano se hiciera un concurso de representantes de todas las Repúblicas americanas en Washington" el gobierno peruano respondió que no era ni prudente ni oportuno, ni políti-

co que los Estados Americanos le hiciesen la corte al gabiente de Washington, "en circunstancias en que sólo debiéramos hablarle en un lenguaje desaprobatorio de su actual conducta respecto de una nación hermana".

Y finaliza así Eduardo Enrique Ríos:

"En 1848, Chile, Bolivia, Ecuador, Nueva Granada y Perú firmaban en Lima un Tratado de Confederación y varias convenciones de la mayor importancia. Nuevamente en 1864, el Perú invitó a un Segundo Congreso Americano. al que tampoco asistimos por hallarnos como de costumbre, con las armas en la mano y amenazados por enemigos internos y externos. Otros congresos de carácter internacional y promovidos por el Perú han tenido sede en Lima. La constancia de este país hermano en ver realizada la unificación de los Estados Americanos, hace que la idea del señor Larco Herrera sea acogida con el mayor interés. A nuestro juicio, una Confederación de Estados Americanos no sería imposible. Ojalá que el proyecto se estudie detenidamente y se discuta, como lo merece y propone nuestro distinguido amigo y huésped don Rafael Larco Herrera".

"La unidad de los países americanos"

Siguiendo la vía de este mismo pensamiento, encuentro. para cimentar mis argumentos, en "El Economista", interesantísimo órgano del "Instituto de Estudios Económicos y Sociales" de Méjico, el articulo que va luego bajo el mismo epígrafe de las presentes líneas:

"Los manes de los viejos y heroicos caudillos de esta América, loada por mil voces, verán con delectación insuperable a nuestros países empeñados en una pugna constructiva, en un sólido y fecundo esfuerzo unitario realizado en la hora más difícil de la humanidad. Y a todos los hombres de pensamiento y de acción les será grato saber que las tendencias de los más célebres guerreros, y de los más profundos pensadores de los tiempos ya idos, o de los días presentes, están a punto de alcanzar realizaciones magníficas y proficuas. ya que los países de América, proficientes en la tarea de plasmar los prístinos ideales de un panamericanismo pletórico de prometimientos, están resueltos a conquistar esas metas y a establecer sobre ellas las tiendas de la paz. de la justicia y del progreso, bajo el sol de una indestructible solidaridad americana.

"Vieja es la consigna de que hablaba el insigne escritor uruguayo José Enrique Rodó, o sea la indicación de la obra y de la acción más fecundas, del esfuerzo más prometedor de gloria y de bien: "propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de una América nuestra, como fuerza común, como alma indivisible, como patria única". Y vieja es también la fé de Bolívar, pese al escepticismo que lo hiciera pensar, en la probación dolorosa, que tan sólo había arado en el mar. Bolívar creyó en la unidad y en la sublimidad de los destinos americanos, y con él Sucre y San Martín y toda la pléyade soñadora y guerrera que vislumbró el rescate de los países del Hemisferio Occidental al precio de la unificación basada en la solidaridad, el buen entendimiento, la concordia y el trabajo común.

"Como es la América un solo Continente, un entrelazamiento geográfico sin solución de continuidad "desde la Bahía de Hudson hasta el Cabo de Hornos", como dijera Henry Clay cuando abogaba por la Liga Americana para la libertad humana, así también debe nuestro Hemisferio constituirse en una sola entidad y en un solo valor espiritual. Nuestras naciones quedan obligadas a realizar aquel "hecho fundamental" de

que hablara el mismo Rodó: "El hecho fundamental de que somos esencialmente "unos"; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad espiritual rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca en realidad política".

"Cuando los intereses materiales y los ideales del espíritu presentan iguales aspectos, nada más lógico que fundir en un mismo crisol esfuerzos y tendencias de identidad reconocida. Por pensar así hemos visto cómo en Europa se han llevado a cabo proyectos semejantes, cuando han concurrido ese paralelismo de aspiraciones y esa correlación de ayuda y defensa mutuas. Así, por ejemplo, la "British Commonwealth of Nations" (Confederación Británica de Naciones); así el proyecto de la Unión Danubiana; así la pequeña entente entre Checoeslovaquia, Rumanía y Yugoeslavia, que hubiera salvado a esos países hermanos si factores adversos no lo hubieran impedido; y así también la Unión de los Países Balcánicos, y el intento de unión entre Suiza, Holanda y Bélgica, y tantos otros proyectos de unificación de pueblos con aspiraciones y posibilidades comunes, derivadas de su vecindad geográfica.

"En América han sido efectuados, en diversas épocas, ensayos semejantes, como demostración de la fuerza y realidad de esa tendencia unificadora: Colombia, Venezuela y Ecuador formaron, durante el apogeo de Bolívar, la República de la Gran Colombia; por otra parte, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica constituyeron, desde el 1º de julio de 1823 hasta abril de 1840, lo que se llamó Provincias Unidas del Centro de América, y después de disuelta la Federación varios de dichos países trataron de unirse nuevamente en 1842, 1845, 1847, 1849, 1862, 1876, 1885, 1887, 1895, 1907 y 1921; y por ese orden de cosas la Historia de las Américas señala como la Historia de Europa, otros brotes aislados de anhelos y de propósitos de unidad que si no llegaron a obtener su cristalización debida, por múltiples causas, si pudieron servir como faros y guiones para los pueblos del porvenir, o sea para las naciones que en esta hora de crisis comparten obligaciones y responsabilidades de índole general y permanente, tanto como de ineludible gravedad histórica.

"¿Qué mucho, pues, que en la actualidad, cuando el pavor y el odio siembran divisiones y distanciamientos perjudiciales entre los países del Viejo Mundo, América intente otra vez su unificación que la fortalezca y la haga preponderar para cumplir con sus altos destinos? ¿Qué mucho que haya hoy, como ayer apóstoles de esa doctrina, defensores y propulsores de esa práctica de solidaridad que en su realización harían de nuestros países un conjunto tan poderoso en lo material como respetable y digno en lo moral y espiritual?

"Nos estamos refiriendo a la reciente visita que hizo a Méjico, en recorrido continental, el señor Rafael Larco Herrera, Vicepresidente de la hermana República del Perú, a quien se ha designado como el nuevo cruzado de la hermandad americana, de la unidad de América, por venir propagando esos ideales, esas tendencias de unificación delante de los hondos problemas que este Hemisferio tendrá que afrontar en el período de la postguerra; y para conseguir sus propósitos, para dar cima en el campo de la efectividad a sus pensamientos, el señor Larco Herrera (miembro del I.E.E.S.) presenta todo un programa de trabajo en el que habrán de participar estadistas y políticos, profesionistas y escritores, economistas y diplomáticos, hombres de ciencia y artistas, etc., etc., es decir, todos los espíritus animados de aquella buena voluntad a la cual le fué prometida la paz sobre la tierra".

Expresiones de gentileza y hospitalidad

Nuestro Embajador en Méjico se dignó ofrecer una manifestación a la que concurrieron personalidades oficiales, diplomáticas y sociales, asi como valores del mundo artistico e intelectual. La charla, multiplicada en los diálogos que allí se generalizaron, versó sobre cuestiones de gran interés americano, así como derivó al proyecto de Unidad Continental, el que mereció más de un juicio para mí honroso y muchas alentadoras palabras, que salieron, entre otros, de labios de figuras de primera magnitud, como el doctor Alfonso Reyes, mundialmente consagrado por su valor moral e intelectual, y el entonces Rector de la Universidad de Méjico, donde, como desde los días de José Vasconcelos, "por la raza habla el espíritu".

El Secretario de RR. EE. Licenciado don Ezequiel Padilla, tuvo la gentileza de hacerme dos invitaciones, pero sensiblemente, por hallarse mi tiempo ya embargado en antelados compromisos, me privé del honor que ello significaba.

Fué el 3 de enero que el, a la sazón, señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, Licenciado Rodulfo Brito Foucher me recibió en unión del Cuerpo de Catedráticos, con quienes abordamos los problemas de la inquieta actualidad americana, visitando después una histórica y artística sala de la época colonial y la grandiosa Hemeroteca que ese alto centro de estudios estaba próximo a inaugurar y en don-

En el Instituto de Estudios Económicos y Sociales de México, durante la recepción que, con asistencia de distinguidas personalidades, se ofreció al señor Larco Herrera, aparece también el Embajador del Perú señor don Luis Fernán Cisneros.

de figuran todos los diarios y publicaciones del hemisferio occidental. Esta iniciativa, ya plasmada por Méjico, es una invitación que deben cumplir los demás países del continente. De ese modo, se mantendría en cada Universidad Central de todas las repúblicas americanas, un núcleo que polarizaría, en ritmo de contemporaneidad, la unión de todas aquellas, por estos núcleos de la palabra escrita, mensajera del intercambio de ideas de escritores, poetas, artistas, todos afluyendo hacia el océano donde se agitan los pensamientos vitales de la cultura del nuevo mundo.

Es el señor Rector de la Universidad un personaje de elevada estatura. Recio espíritu. Da la sensación de una fortaleza física en cuya anatomía, evoqué, el recuerdo de aquella genial estatua de Rodín, sobre el Pensador. Con su palabra, su don de gentes, su inteligencia, cautiva desde que empieza a tratársele. Es además un hombre de grandes concepciones. Que avizora el porvenir con mirada astronómica. Que alcanza hasta donde el común de las gentes no pueden fácilmente ver.

Un momento de arte escénico

Fulgura ya el renombre de Méjico en todas las direcciones del arte moderno y antiguo. No parece, sino que allí renaciera, al conjuro de las tradiciones y del ascendiente espiritual de una raza que siempre se manifestó llena de fortaleza, de alma y de cuerpo, el sentimiento de la belleza expresado en los mil y un matices de la palabra, de la música, del teatro.

En el espléndido Palacio de Bellas Artes, donde hay un derroche de mármoles, bronces, ónix, y un maravilloso Telón de Boca que representa a uno de los famosos volcanes mejicanos, obra soberbia salida de los talleres de la notable Casa Fiffani, de New York, pude admirar de nuevo una representación de la Compañía de Louis Jouvet, que anteriormente actuara, asimismo, en mi Lima. Poníase, en escena, aquella vez, "Le medecin Malgré Lui", la inmortal obra de Moliére, y "L'Apollon de Marsac" de Jean Giraudoux, en la temporada patrocinada por la Dirección General de Educación Estética de la Secretaría de Educación Pública y el Comité Mejicano Europeo de Relaciones Culturales. El dramatismo de Jouvet y su asombrosa versión, me permitieron, gozar de momentos inolvidables, y traer, a mi sentimiento, la emoción de viejos recuerdos parisinos.

También, hasta ese mismo Palacio de Bellas Artes, acuden por millares los amantes de la buena música, para escuchar, como ocurrió a principios del año 44, el Gran Concierto Sinfónico que a Beneficio de la Cruz Roja ofreció la orquesta teniendo como Director a José Yves Limatuor y solista a George Chavchavadze.

Ví, en ese Palacio, magníficos cuadros de artistas nacionales y una exposición que se realizaba con motivo de conmemorarse la Constitución del 6 de Febrero.

Deposité, con tal motivo, una ofrenda floral al pié de la estatua de la Libertad, sentimiento que, en este país, tiene un carácter de grandeza que muy difícilmente comprenderían otros pueblos ni tolerarían otros gobiernos para quienes cualquier idea expresada sin rodeos suele soplar, en sus oídos, como huracanado anuncio de rebeldía.

Fermentos de la demagogia

Esta aura de libertad suele tener, a veces, manifestaciones que rompen las fronteras de la armonía social. Ese mismo día, en que yo depositaba mi ofrenda a la liber-

tad, desarrollábanse, en las calles de México, grandes mitines de trabajadores contra el Seguro Obrero. Y durante la semana que permanecí en la bella ciudad azteca, varias fábricas fueron ocupadas por los laboristas y secuestrados algunos patrones. El mismo 6 de febrero el diario "Universal" publicaba una información con un titular alarmista que así rezaba: "EN MEXICO NO TIENE GARANTIA LA SOCIEDAD PRIVADA". Síntomas eran, efectivamente, todos los que pude pulsar de una agitación obrera que seguramente ha de contemplar con firmeza el gobierno de ese país, resolviendo los problemas con un criterio que destierre, de la esencia de estos movimientos, la influencia de solapados agentes, interesados que, en la reivindicación del proletariado, se mezclen otros motivos capaces de generar el caos americano.

Monumentos de la arquitectura religiosa

México, como el Perú, constituye un emporio de la arquitectura religiosa que, con el idioma de la Madre España, nos trajo aquél movimiento en que los conquistadores resultaron conquistados. En todos sus Estados, como en todos los Departamentos nuestros, se levantan templos que hablan, en su muda elocuencia objetiva, de la fé de los pueblos y de la emoción de infinito, plasmada en sus torres y la maravilla de los encajes de piedra.

Aunque en los años 1929 y 1941, visité la grandiosa Basílica de Ciudad de México y el famoso Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, volví a esos dos monumentos de la época colonial, atraído por el recuerdo y el sentimiento que en mí dejaron ambos cuando, por primera vez les admirara. Maravillas, son, en verdad, de la mística arquitectura. Con riquísimos materiales de mármol, bronce, plata y oro, que despiertan el asombro y exaltan la religiosidad innata del pueblo.

En la Unión Democrática Centroamericana

En aprestos ya del viaje, para seguir a Estados Unidos, hube de visitar la institución del epígrafe en México. Allí el Secretario General, notable escritor y profesor, señor Vicente Sáenz, me dió la bienvenida en pocas palabras que tradujeron todo el sentimiento de la libertad que alienta ese núcleo, y pusieron en el eco de la voz del infatigable luchador centroamericano, un dejo de cívica nostalgia.

"Aceptamos plenamente —me decía entre otros conceptos que después estamparon en una carta que me fué entregada— sus declaraciones publicadas en los periódicos de hoy, sobre todo cuando afirma que "para lograr, en lo humanamente posible, la felicidad de los pueblos americanos, bastaría con que se diese cumplimiento a la Carta del Atlántico". Y allí donde asegura Ud. que es indispensable dar comienzo a una nueva era: "la de la democracia, la libertad y la independencia definitiva del hombre americano".

De mi agradecimiento en una respuesta que insertó el opúsculo "Centro América Libre", copio esta frase:

"Declaró, además, que es un deber de todos los hombres de pensamiento y de conciencia en América ayudar a los Gobiernos y a los estadistas realmente democráticos, para que nuestros países no sigan marchando por la historia al compás de lo que ha-

gan o resuelvan hacer determinados grupos políticos, muchas veces sin preparación ni orientación".

Un manifiesto que hago mío

Llegó a mis manos cuando visitaba México, un documento dirigido a los pueblos de América, que suscribía el Presidente del Comité Organizador de la Confederación Continental de la Juventud, Lic. Héctor Mendoza Rivera y del que copio, a continuación, los últimos párrafos, porque en muchos de sus relieves mentales y activos, se confunde con mi propio programa de unidad americana:

"Ser patriota es, hoy día, ser americano auténtico.

"El proyecto es desmesurado y laborioso. La guerra es la escena que inmediatamente se ofrece a nuestra vista. Deseamos la paz sobre la base del reinado de los valores de la cultura y de la dignidad humana, pero las necesidades continentales nos imponen el deber de que la fuerza, atributo esencial de la soberanía, se organice en una Guardia Internacional de América para la defensa de la patria continental y de nuestras instituciones libertarias.

"Que los Ayuntamientos, confederados, gobiernos directos y legítimos de las colectividades humanas, fomenten la solidaridad y el mutuo acuerdo en nuestros pueblos.

"Que se supriman las barreras económicas y se proclamen el "libre cambio".

"Que los ciudadanos de cada país lo sean de todos los demás.

"Que las iglesias, órganos genuinos de la moral, se unan y se apoyen para salvar al Nuevo Mundo de los embates del neo-paganismo triunfante.

"Que los americanos formemos un solo cuerpo espiritual con una sola alma colectiva en el seno de la futura Universidad Continental que represente los altos valores de la cultura, de la ciencia y del arte americanos.

"Que se hagan inmortales los autores de mitos y símbolos, los artistas creadores de un himno y de una insignia de América. Que los colores de todas las banderas se mezclen y fundan en un arco iris de paz y concordia en este continente, y todos nuestros pueblos unan sus voces al coro de la Historia Universal".

Y nos vamos de México

Madrugador desde mi juventud, aprovechando las pocas horas que me restaban de permanencia en la tierra azteca, hice dos excursiones, muy interesantes, para visitar, apenas rayaba el alba, las ruinas de San Juan de Tlotihuacán, incluyendo los nuevos descubrimientos, su magnífico Museo así como llegué al pintoresco Xochimilco, para estar, de nuevo, en la metrópoli a las 10 de la mañana.

Dos horas más tarde, emprendía el vuelo, rumbo a los Estados Unidos de Norte América, llevando las más gratas impresiones de mi visita a la capital mexicana y de las múltiples atenciones, dispensadas, a mi patria en mi persona, así como de los momentos de la despedida. Era el 6 de febrero de 1944... Una fecha histórica en México. Una fecha que, por aquellos designios del espíritu, se vinculada al recuerdo de la acogida que, en ese pueblo grande, habíase dispensado a mi proyecto de unidad americana, como contribución para defender, en confederado esfuerzo la libertad del nuevo

mundo. Acogida que subrayó, en mi sentimiento de gratitud, todo lo que habíaseme dicho y todo lo que se escribió comentando, afirmativamente, el plan de la unidad continental.

Estados Unidos de Norte América

Nunca se acaba de conocer esta gigantesca nación que vive y se agita bajo la enseña de las barras y las estrellas que los ejércitos de la democracia pasean, heroica y victoriosamente, por los campos de Europa, Asia y Africa. Inagotable es, sobre todo para el espíritu latino, el caudal de este pueblo, a cuyos bordes nos asomamos con una mezcla de admiración y de nostalgia. Admiración por su grandeza en todas las dimensiones. Y nostalgia por no tener, como vemos allí, lo mismo en nuestras patrias. Aquella fuerza que da plena conciencia democrática a cada individuo y aquella conducta, individual y colectiva, en la que se siente, en verdad, la mano de Dios.

Llegué, esta vez, a Brownsville a las cuatro de la tarde del 6 de febrero de 1944 para reanudar, de nuevo, el viaje a las cinco y veinte y volando toda la noche aterrizar en la gran metrópoli neoyorquina, a las ocho de la mañana del 7.

¡Maravilloso! Es el adjetivo que encontramos desde el primer momento, para calificar el viaje nocturno por la manera como se conduce la nave. La pericia de sus tripulantes, el magnífico servicio metereológico, las espléndidas instalaciones en vías y campos de aterrizaje, permiten operar con plena seguridad como si se tratase de viajes diurnos. El avión que tomé fué de la Eastern Airline. Se concilia el sueño en la misma silla del día, inclinándola a discreción del viajero. Se aterriza en todas las principales poblaciones del trayecto que, contempladas desde arriba, dan una visión fantástica. Y al surcar, sobre Nueva York, en las primeras horas de la mañana, el viajero queda deslumbrado por el grandioso espectáculo de los gigantescos edificios, arracimados, como si urbanamente, este pueblo cosmopolita, quisiera significar su cohesión espiritual y política frente al destino del mundo. Se goza del panorama que ofrece la ciudad tentacular y la belleza mecánica de sus servicios portuarios.

Es, sencillamente monumental, el Aeropuerto La Guardia. Los aviones, como sólo concibieron los videntes en sus viejas fantasías de ayer, se suceden con intervalos de escasos minutos, tomando el suelo en espléndidas pistas que extienden sus blancos tentáculos hacia las estaciones donde hormiguean los viajeros y quienes los despiden o reciben.

La estimación de Mr. Iglehart

En el grandioso terminal aéreo soy recibido por el distinguido caballero señor Edgard Boxhorn, Secretario de uno de los valores cimeros del mundo de los negocios que América tiene: el señor David Stewart Yglehart, Presidente de la conocida firma "W. R. Grace & Cº", con sede en Nueva York y sucursales en numerosas ciudades del hemisferio occidental.

Mr. Yglehart por su inteligencia, por su capacidad y clara visión de los negocios, así como por su dominio de los problemas americanos, ha dado un impulso admirable a la firma cuya presidencia ejerce y en cuya secretaría el señor Boxhorn actúa con in-

Mr. DAVID S. IGLEHART

figura prominente de las finanzas norteamericanas. Durante muchos años Presidente de la importante firma "W. R. Grace & Cº" de New York y representante de la misma Casa en Lima. Caballero de singulares dotes. Dueño de vasta cultura. Y un amplio conocimiento de los problemas crematísticos y políticos de la América del Sur, es en Estados Unidos, uno de los grandes testigos de excepción que tiene la política de Buena Vecindad en la patria de Washington.

teligencia. tino, don de gentes y mercantil versación. Desde el aeropuerto hasta el universalmente famoso "Waldorff Astoria Hotel" converso con el señor Boxhorn, anima-

damente, de los temas continentales y de los motivos peruanos que le son familiares y que aquél culto hombre de cifras domina a maravilla, dándome, a la vez margen para admirar, de nuevo, el rico bagaje espiritual e intelectual de Mr. Yglehart.

Pocas horas después de llegar al magnífico hotel, me visita el distinguido caballero peruano, señor Edwin Rey, que cursa su práctica en el Banco Grace, dignándose acompañarme en un día muy agitado de New York para apreciar las múltiples facetas de esta urbe que sólo los novelistas habrían concebido hace un siglo y que, a pesar de la prosaica pátina que el tráfago diario ha puesto en su fisonomía, no tiene, para mí, ese rostro inexpresivo que Ruskin quiso encontrar en sus calles y sus edificios, a los que comparó con una ruma de cajones. New York tiene sus encantos. Y muestra orgulloso en su babilónico conjunto, relieves de belleza urbana para el que sabe descubrir el secreto de las ciudades.

Por el aire, a la Metrópoli

Minutos después de las 9 de la noche, me embarqué en otro avión, con rumbo a Washington, alojándome al llegar a la metrópoli estadounidense, en el Wordman Park Hotel, y reuniéndome con el señor Rey, a la mañana siguiente para hacer también dos días muy activos en la capital de la gran nación septentrional.

Con el Presidente Roosevelt y otros personajes

Celebro el día 8 de febrero. importantes conferencias con distintos funcionarios del Departamento de Estado de América del Norte. Estas múltiples entrevistas tienen el sello de una marcada cordialidad y todas, con diferencias que no afectan al fondo de la cuestión, desembocan en una sola opinión. La de que es conveniente afirmar la unidad del nuevo mundo por sobre divergencias de campanario y ante el peligro común que, después de firmada la paz, va a acentuarse en todos los países de este continente, hacia el cual se tienden, cada vez, con mayor ambición, las miradas de los conquistadores.

Visité igualmente, en ese día al que fué nuestro ilustre Embajador y Decano del Cuerpo Diplomático en Estados Unidos, ingeniero señor don Manuel de Freyre Santander, cuya desaparición ha provocado un sincero sentimiento doloroso, tanto en Washington como en el Perú, por las relievantes cualidades que le dieron inconfundible personalidad. Espíritu noble y de sereno dominio. Hombre de catoniana honestidad. Dueño de un verdadero don de gentes. Tal fué nuestro compatriota.

Pocas horas después de visitar a mi insigne compatriota, tuve el honor, en su compañía, de presentar mis respetos al ilustre Presidente de los Estados Unidos de Norte América, señor Franklin Delano Roosevelt.

El Primer Magistrado de la Unión, a quien expuse, ampliamente, mi proyecto y la labor que había ejecutado por su realización, tuvo en sus labios gentiles palabras de estímulo.

A pesar de su enorme labor y responsabilidad, el notable estadista americano, con razón considerado uno de los tres grandes del mundo, me dió la mejor impresión, pues lo hallé con más vigoroso espíritu, que el año 41 cuando por vez primera tuve el honor de visitarlo.

Mr. Henry Wallace y otros personajes

Sensiblemente, porque en ese entonces se encontraba fuera de Washington, no pude visitar al esclarecido estadista norteamericano y a la sazón Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Henry Wallace, figura de relieves mundiales que ha llevado, con acento profético, su palabra de admonición, hacia todos los pueblos que ha visitado durante sus grandes jiras oficiales.

Tampoco pude entrevistar al entonces Secretario de Estado, el ilustre Mr. Cordell Hull, porque se encontraba, en esos momentos, preparando su viaje de descanso, abrumado por la intensa acción que ha cumplido en largos años, y a consecuencia de la cual, recientemente, hubo de renunciar, siendo sucedido por el Excmo. Sr. Edward Stettinius.

Pero logré, entrevistarme con visibles personajes, de ascendencia en todos los círculos de la vida pública y privada, de ese gran país, haciéndoles conocer mi esfuerzo al servicio del plan de Unidad Americana. Todos ellos, algunos en debate siempre terminado a mi favor, recibieron el proyecto con muestras de aprobación y de simpatía.

Hallo oportuno, adelantándome a la cronología del viaje que reseño, estampar, aquí, algunos conceptos, del eminente ciudadano norteamericano, candidato, un tiempo, a la primera magistratura estadounidense, Mr. Alf. M. Landon, quien en julio de 1944 escribíame, al respecto, así:

"Por supuesto que durante mi permanencia en Lima tuve ocasión de conocer muchas de sus constructivas gestiones para fomentar un mejor entendimiento entre las grandes naciones de este hemisferio. Desde entonces he seguido muy de cerca y a través de la prensa las efectivas realizaciones logradas por usted. He leído, asimismo, con vivo interés las sugerencias que tuviera usted la gentileza de hacerme conocer en su carta de abril último.

"Desde que las recibiera, las sometí a discusión con diversos elementos.

"Como decimos en Norteamérica: **Pienso que usted ha acertado**. La nueva Comisión para el Fomento de las Relaciones Interamericanas ha hecho algo en el desarrollo de los vínculos culturales, gestión que como usted certeramente puntualiza, me parece muy esencial. La Unión Panamericana proporciona este beneficio para unos pocos elementos. Pero lamentablemente carecemos de una organización consagrada exclusivamente a la información educacional.

"Tendrá interés en conocer que antes de mi partida de Lima, traté con el Secretario de Estado sobre la suma importancia del programa esbozado por usted. Se me indicó que oportunamente se le concedería mayor atención que la que ha merecido anteriormente".

Del Coordinador señor Nelson A. Rockefeller, recibí una breve pero muy elocuente misiva, en la que me exponía sus gestiones para obtener prioridad en la aplicación del "Plan Americanista" que, según su verbal expresión, encontraba de sumo interés.

La Revista Rotaria, publicación oficial en español de Rotary International de Chicago, me solicitó un artículo en que expusiera, sintetizándolo, mi proyecto. En igual sen-

tido me escribió la "Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad" que preside Heloise Brainerd.

Empero, volviendo al primer personaje citado, y en plan de correspondencia, no puedo menos que evocar un párrafo de carta enviada por el señor Henrry Wallace, Vicepresidente de la gran nación americana, en la que me decía:

"Siempre recordaré con verdadera gratitud mi asociación con usted y su cooperación invariable en la defensa de la causa común de las Américas, durante todos estos años pasados".

"La Prensa" de Nueva York

En el "Waldorf Astoria" fuí entrevistado por un representante del diario hispano que se edita en Nueva York, con el nombre del epígrafe, y que recogió, en líneas generales, todos los puntos básicos de mi programa de acción americanista, dándole, a la interviú, un tiular a lo ancho de toda la página. "Nuestro entrevistado —escribía al comenzar— nos manifiesta que preconiza la unión política, social, económica y espiritual de las Américas, formando una confederación netamente americana sobre el patrón de la Constitución de los Estados Unidos".

Un artista mexicano y la filatelia

Desde la concepción hasta la leyenda, en uno de los más famosos carteles de la guerra, he descubierto aquel espíritu que ahora identifica en una sola ciudadanía, a todos los americanos del hemisferio. Aludo al que creara el artista mexicano León Helguero que representa al Tío Sam aconsejando, con el gesto, silencio, a la ciudadanía y a la vez, con la leyenda, cooperación en la lucha por la democracia. El mismo autor de este cartel, donde la efigie clásica, se ha humanizado, a extremos que muchos quieren encontrar parecido con seres reales, es también quien firmó la composición de la estampilla de correos, consagrada a las Naciones Unidas. Y es, sobre todo, un activo panamericanista.

"Su cartel del Tío Sam —dice el diario "La Prensa"— con su rostro serio, pero al mismo tiempo pleno de benevolencia, ha sido distribuído profusamente por los Estados de la Unión. Es la primera vez que un artista hispano hace un retrato de esta índole".

Recuerdan el valor sonriente?...

Me formulo la pregunta, todavía en Nueva York, porque evoco, al observar la alegría de la urbe, en sus noches de **danzing** y de teatros, ese filosófico concepto que un compatriota nuestro supo destilar de su visita a las trincheras francesas en la contienda del 19. El valor sonriente de los **poilu**. Ese valor sonriente que se dilata ahora, también, al frente civil, donde no hay hogar en el que la muerte, heroica de un ser querido, no haya aclarado las filas familiares. Y sinembargo, el luto negro, no aparece para no entristecer a los demás ni se ostenta como un signo de flaqueza sentimental.

JOSE MARTI,

la figura prócera de las Antillas y uno de los faros de la independencia espiritual y política de la América.

En la vorágine de espectáculos que se disputan la emoción del público, pude hallar dos figuras para los suramericanos, hace tiempo, consagradas, las de los Chavalillos, Rosario y Antonio que en "Sons O'Fun" enriquecen la revista con un cuadro de alegre plasticidad hispanoamericana.

Retorno a la América Meridional

Cumplida mi misión en los Estados Unidos, a media noche del 9 de febrero de 1944, salí para Miami, viajando toda la noche en avión y, después de breves horas, continué el crucero de buena voluntad hacia La Habana. Allí se me recibió con expresivas atenciones que siempre he de conservar como un testimonio del afecto de una nación que tan cerca, espiritual y cívicamente, está de la nuestra.

En el aeropuerto de "Rancho Boyeros", tuve el honor de recibir el saludo que me enviara el señor Presidente de la República, entonces el Mayor General Fulgencio Ba-

tista, por intermedio del Jefe de su Casa Militar, teniente coronel Angel Alonso; y pude estrechar la mano del ilustre ex-Vicepresidente de Cuba señor doctor don Gustavo Cuervo Rubio; del Ministro de Estado señor doctor don Emeterio S. Santovenia, que es un eminente intelectual, del Introductor de Embajadores señor doctor don Pedro Rodríguez Capote; del Encargado de Negocios del Perú señor don César Cianella; de nuestro Cónsul General señor don Manuel E. Sánchez Concha y en representación del Director del "Diario de la Marina" señor doctor don José Ignacio Rivero, el jefe de Información de ese cotidiano señor don Francisco C. Bedriñana, así como de funcionarios del Servicio Exterior, diplomáticos, autoridades civiles y militares y otras personalidades.

Acompañado del señor Vicepresidente de la República de Cuba, del señor Ministro de RR. EE. y de otras distinguidas personalidades, me dirigí al Hotel Nacional, donde me hospedé, oficialmente, siéndome grato recibir a los representantes de la prensa, los cuales, después de una dilatada conferencia, trasmitieron mis ideas y el plan de Unidad Americana a sus lectores destacándolos y comentando favorablemente.

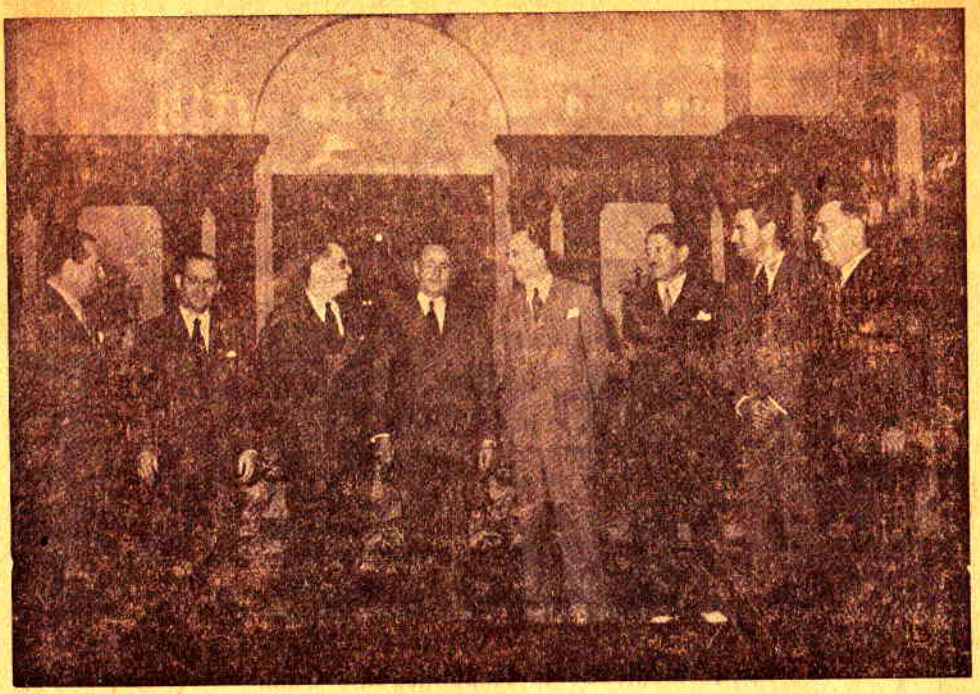
Poco después correspondí el saludo del señor Vicepresidente, del Secretario de Estado y del premier cubanos, personalidades que se distinguen por su espíritu, inteligencia y capacidad en la gestión de sus altos cargos. A todos ellos agradecí vivamente sus gentiles atenciones, haciéndoles conocer, en detalle, mi cruzada americanista y siendo estimulado con juicios que dieron mayor fuerza a mis anhelos para continuar luchando por la consecución de ideales que estimo inseparables de la grandeza del hemisferio occidental.

Durante mi breve permanencia en La Habana tuve el agrado de conferenciar con distinguidas personalidades que representaban las distintas actividades sobre el plan de Unificación Americana, coincidiendo ellas en la urgente necesidad de llegar a un plan que permita unir definitivamente a todos los pueblos del hemisferio occidental.

Demostraciones de la hospitalidad cubana

Se dignó el señor Vicepresidente de la República ofrecerme una manifestación en el Country Club que posee magníficas instalaciones y en cuyas líneas y perspectivas, se evoca a todos sus similares, como el de Lima, donde se respira un grato ambiente. Al brillante almuerzo servido allí, hicieron los honores, además del anfitrión, el premier cubano señor Zydin, el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro del Perú y otras personalidades de relieve en el parlamento, en las esferas políticas e intelectuales, destacando entre ellos, el señor doctor don José Ignacio Rivero, entonces Director del "Diario de la Marina" y figura cimera del nuevo mundo, porque, desde esa tribuna, defendió con su vigoroso espíritu, su lúcida inteligencia, su vasta cultura, su tenacidad inquebrantable, defendió, repito, las buenas causas y con ellas la de América, en primer término, así como un credo democrático. Por desgarcia, cuando trazo estas líneas, el gran luchador ha caído rindiendo tributo a la inmortalidad de su nombre, que perdura en el recuerdo emocionado de cuantos le conocíamos y admiramos. Su prematuro deceso enlutó, con su noble familia, al periodismo americano y a las letras continentales. Ha sido, en verdad, su desaparición, no sólo una pérdida cubana, sino también del hemisferio todo. Combatiendo como combatía por su patria, José Ignacio Rivero, luchó por América y por la Humanidad.

Le veo, precisamente, en esos días de mi estadía en La Habana, ofreciéndome, con su innata gentileza y su porte caballeresco, una recepción a la que invitó a los Di-



Significados elementos rodean al señor Larco Herrera, en un aparte, con motivo del almuerzo que el Encargado de Negocios del Perú, señor don César Cianella, le ofreciera en el Hotel Nacional de La Habana, durante su visita a Cuba.

rectores de los diarios y revistas y Jefes de Empresas Noticiosas, manifestación que fué un torneo de la inteligencia y del espíritu, muy digna del oferente.

Está ubicada la residencia de la familia Rivero en la loma del Mazo. Es una espléndida mansión. Llena de encantos hogareños y de motivos de arte. Desde ella se domina, maravillosamente, la ciudad tropical.

Pude advertir, entre los asistentes a esta reunión, al señor Bedriñana, en quien, con sobrada razón, había depositado toda su confianza el señor Rivero, porque reconocía sus cualidades morales e intelectuales, su cultura y su rectitud para ceñirse al código del periodista. En esta cita social tuve el agrado de saber que se organizaba ya en Cuba una Escuela de Periodismo por uno de los más notables intelectuales de La Habana, donde los miembros de la prensa, tienen instituciones que les honran.

Tuvo el señor Encargado de Negocios del Perú la amabilidad de brindarme, también, otra manifestación, invitando a visibles personajes, entre los que volví a tratar al Vicepresidente, Primer Ministro y al Secretario de Estado.

Myor. Gral. FULGENCIO BATISTA

Presidente de la República de Cuba cuando el autor de este libro visitó La Habana.

Cerca del General Fulgencio Batista

Es una figura de relieves continentales la del que, entonces, hallábase al frente de la primera magistratura de la nación cubana: el Mayor General Fulgencio Batista. Su llaneza, se gana fácilmente la simpatía de todos. Y lleva, en su abono político, el haber garantizado, en su patria, una de las más libres elecciones, en verdadero torneo democrático, que permitió sucederle, en el gobierno, precisamente al candidato, cuyos partidarios combatieron, más enérgicamente, su acción estatal.

En compañía del Señor Encargado de Negocios del Perú y del Introductor de Embajadores concurrí al Palacio de Gobierno para presentar mis respetos al entonces señor Presidente de Cuba, Mayor General Batista y agradecer sus múltiples atenciones que significaron un homenaje al Perú.

La obra del Presidente Batista, a través de sus esforzados, tenaces y enérgicos trabajos, es ya bien conocida de América, donde últimamente, se le ha brindado el tributo de admiración que ella suscitó, con motivo de su viaje ya como simple ciudadano y alto jefe del Ejército de su patria.

Después de que, en la entrevista que se dignó concederme, le hice conocer el pro-

"Cumple —decía en uno de esos párrafos— una misión voluntaria y espontánea, en jira que está realizando por diversos países de nuestras Américas: la muy alta y delicada de propiciar la unidad real y efectiva de los pueblos del Continente".

Más luego expresa, obligando mi gratitud por los benévolos términos:

"Ingente tarea digna de sus aptitudes insólitas y de sus experiencias personales. El actual vicepresidente del Perú fraterno y prócer, conoce el arte y ciencia de la diplomacia, fué ministro de Relaciones Exteriores de su país; los problemas de la economía y las finanzas como exministro de ellas; como periodista notable tiene bien auscultado el corazón de nuestros pueblos: sus calidades de historiador, de geógrafo, de arqueólogo, sociólogo, de internacionalista, tienen su nombre inscrito en el movimiento cultural de América y Europa".

Cartas de Buenos Aires en La Habana

Aquel noble y generoso intelectual venezolano, que se llama Manuel García Hernández, me sorprendió, al visitar la capital cubana, con una de sus Cartas de Buenos Aires, consagrada al tema "Palabras americanas", que tuvo la virtud de conmoverme, porque me trajo, a la antillana perla, el eco fraterno uruguayo.

Apostillaba, después de aludir a la manifestación que en mi honor se ofreció en Montevideo, estas palabras:

"Hace muchos años que visito Montevideo. He pasado aquí muy felices horas y siempre he encontrado esas gotas de miel tan necesarias para quitar el amargo sabor de las cosas humanas. Siempre había encontrado ese espíritu característico que tiene el uruguayo de sentirse muy ciudadano del mundo, que es cuando se puede afilar los propios derechos de la soberanía. Jamás llegaron a mis oídos palabras de odio, como no las he escuchado tampoco en la República Argentina, cuando se habla del americanismo. Esto es lo que hay que vivir y sentir. El americanismo dejó su fórmula de recetario para ser algo vivo en las conciencias. Esto es lo que vamos viendo y recogiendo, sobre todo este embajador peruano que es don Rafael Larco Herrera, que cuando sale de su patria o cuando está en ella, lleva como orgullo, ser más bien un hijo de Indoamérica. Esto es lo que puede decirse en su elogio, que es lo permanente, que es lo hondo, que es lo sincero y que puede dar la cabal estatura moral de sus sueños de confraternidad americana..."

El Instituto Cívico Militar

En compañía del señor Francisco Bedriñana y de su señora esposa, después del almuerzo en el Country Club que me brindó el señor Vicepresidente de Cuba, visité el Instituto Cívico Militar, obra ejecutada por el entonces Primer Magistrado del país, el general Fulgencio Batista y dirigida, con inteligencia y patriotismo, por un distinguido maestro, el doctor José López Isa.

A nuestra llegada al Instituto Cívico Militar, realizábase una Concentración de Maestros presidida por el señor Ministro de Educacion Pública, quien se dignó presentarme a los educadores allí congregados, recibiendo el Perú un homenaje que agradecí emocionado.

Guiado por el culto Director del Instituto, lo visité detenidamente, quedando maravillado, de la idea, que le dió vida, de las magnífica organización y de los fecundos resultados que ya habían logrado

"Para atender el desamparo y necesidades de la niñez y a fin de proveer de manera inmediata —reza una exégesis de la obra— y a garantizar, de un modo efectivo, la atención y cuidado de los niños, dejados en la orfandad por los accidentes en el trabajo, en el servicio o con ocasión de éstos, sufrieron sus padres, se creó, bajo la inspiración del coronel Batista, el Instituto Cívico Militar en 1936".

Se alojan allí más de mil huérfanos a los cuales se les da una educación e instrucción adecuadas, de modo que cada uno de ellos, egresa con una profesión, sin olvidar la cultura artística que adquieren durante su permanencia en el Instituto.

Los frutos de esta grandiosa fundación, que honra al gobierno y al pueblo cubanos, determinaron su multiplicidad. Cuando recorrimos el que motiva estas líneas, se trabajaba todo el mesaje y la maquinaria para los otros similares establecimientos.

Terminada la visita —que dejó en mi ánimo uno de los más hermosos recuerdos de mi vida— asistí a una manifestación organizada por el Instituto Cívico Militar en homenaje a mi patria y con la participación del alumnado. Pero. dejo la palabra al "Diario de la Marina":

"Más tarde, en el Auditorium del gran centro escolar, se ofreció una audición al distinguido huésped, tomando parte alumnas de la clase de declamación y la Cantoría del propio Instituto.

"La señora Dalia Iñiguez —exquisita intérprete del verso y profesora de declamación del centro— leyó unas inspiradas cuartillas de salutación, dirigidas al ilustre visitante. de quien dijo que era "un ciudadano ejemplar, un filántropo e incansable defensor de las más elevadas manifestaciones del arte y la cultura, propulsor apasionado de todo lo que constituye raíz y esencia de su pueblo.

"Día a día lo ví en Lima —agregó— con su generosidad proverbial, acoger a cuantos necesitaban de su apoyo y hospitalidad. En cuantos cubanos hemos tenido la fortuna de frecuentarle, ha dejado una huella indeleble de afecto, de admiración y de profundo respeto.

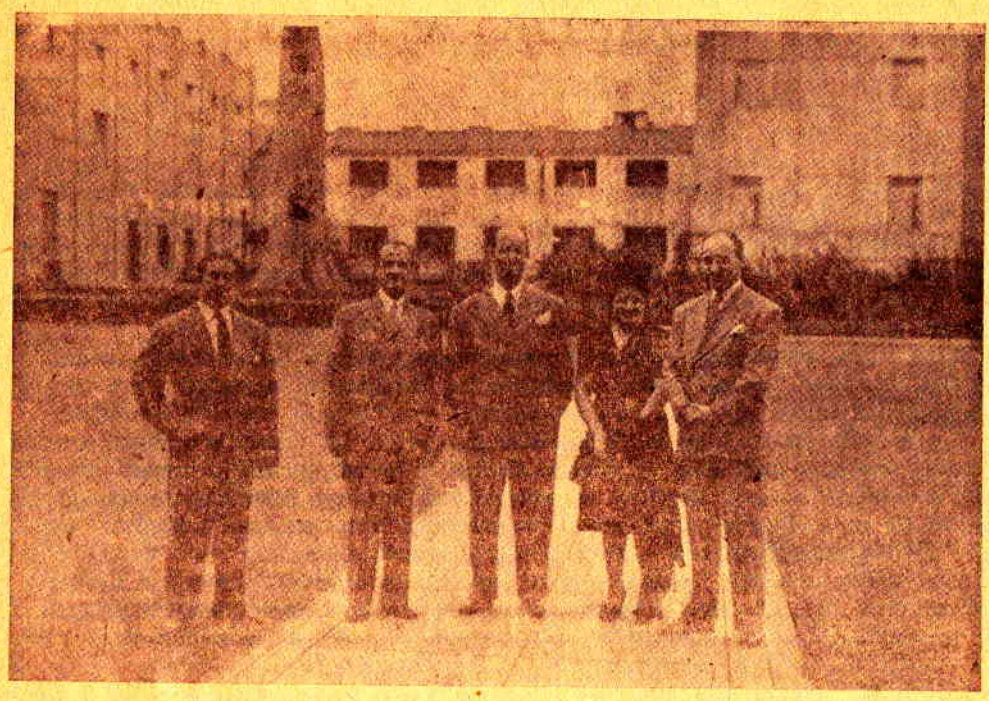
"Más tarde, en el Libro de Visitantes del Instituto, el señor Larco Herrera escribió: "Con toda simpatía y admiración he visitado este grandioso establecimiento, anhelando que sirva de modelo a los demás pueblos de América".

Varias jóvenes, dilectas alumnas de Dalia Iñiguez, declamaron poesías de autores peruanos y cubanos. Y el Orfeón, compuesto por ciento cincuenta jóvenes, deleitó al auditorio con motivos del folklore antillano y de mi patria. En el cálido cedazo de aquella juventud tropical, la música y la letra, de motivos autóctonos de ambos países, significaba, para mi espíritu, un mensaje lírico de todo lo que ha de poder hacerse cuando los pueblos de América, por unanimidad, se confundan en el ritmo de una misma cultura política y social.

Al servicio de la humanidad

Invitado por un funcionario de Relaciones Exteriores asistí a la fiesta social organizada por una distinguida dama cubana a favor de la Liga contra el Cáncer. El selecto concurso ocupó un lugar adecuado en el Hotel donde me hospedaba y donde se improvisó un escenario, desarrollándose, dentro de ese marco teatral, muy sugestivos

números de arte a cargo de visibles elementos sociales. En la mesa de quienes habían me invitado, bellas damas lucían elegantes toiletes. La fiesta, como era de esperarse, alcanzó magníficos relieves y se tradujo en un verdadero éxito económico, poniendo de manifiesto los altos sentimientos humanitarios de la sociedad habanera.



Vemos al autor de este libro con el señor Francisco Bedriñana, del "Diario de la Marina" de La Habana, y su esposa.

En el corazón cubano

Pueblo que, en su inquietud de niño, tiene la noble sinceridad de los que no ocultan la verdad ni frenan sus opiniones, el de esta perla antillana, me ha dado la convicción de que mi patria vive en su más generosa entraña con sus mismas palpitaciones. La Sociedad Nacional de Bellas Artes, organizó durante enero de 1944, una SEMANA PERUANA desde el 10 al 17 inclusive. Cada día desarrollaban un tema o dedicábase a oír voces autorizadas relacionadas con motivos de mi país. Desde Francisco Bedriñana, que evocaba la ciudad virreynal hasta Dalia Iñiguez que nos hablaba de Panoramas del Perú, todos abordaron asuntos que esclarecían, ante el auditorio, la vida pasada, presente y futura peruana.

Empero esa generosidad espiritual, se materializaba también con la exhibición de los libros donados por Cuba a la Biblioteca Nacional de Lima que un incendio criminal redujo a pavesas.

Este mismo impulso sugirió comentarios diversos a mis palabras, y uno de ellos, suscrito por Mariano Grau decía, entre otros aspectos, lo siguiente:

"Su excelencia Rafael Larco Herrera abriga dos grandes temores: a una tercera guerra mundial, al comunismo, a las masas de migrantes europeos que, huyendo de la miseria y del exceso de población, llegarán de Europa a América en la postguerra. También es de destacar de la entrevista de prensa su convicción del pronto resurgimiento y recuperación de Alemania después de la contienda.

Luego de otros términos dedicados a mi persona agrega:

"Su Excelencia es hombre de fácil palabra. Ya desde el principio de su viaje intercontinental había revelado su plan de nueve puntos, de estrecha unión panamericana por lo que, era el tema principal de todos los periodistas para sus preguntas; pero era evidente que el vicepresidente Larco Herrera quería primero establecer los motivos de un plan, que bien se ve a las claras va encaminado a la defensa de las naciones americanas".

La Habana, en los pocos días, que me fué grato permanecer disfrutando de su maravilloso panorama, como fondo, a un pueblo de contagiosa euforia, y recibir, con el testimonio de una leal amistad, los hospitalarios sentimientos de sus nobles hijos, donde los que personifican las fuerzas del poder, de las ciencias, las letras, las artes, hasta los que representan el indice de su pujanza obrera, tuvo la virtud de acentuar, en mi ánimo la nostalgia de volver a verla en otra ocasión. En medio de una calma que me permita adentrarme más en el misterio de su alegre secreto y captar, de todos sus puntos cardinales, la esencia de su vida grande y múltiple.

Pensando así dejaba La Habana el 13 de Febrero en que me embarqué rumbo a Miami...

Hacia el sur: la raya simbólica

Se abre el panorama de Miami, debajo de las alas del avión, con su perspectiva, para mí, ya muy conocida, porque ha sido, durante todos mis viajes, por América del Norte, la obligada escala del aéreo itinerario.

Allí, una vez que sus alas proyectaron su sombra a dos metros de tierra, fui atentamente recibido por el representante de la Panagra, por el señor Cónsul del Perú y por un distinguido marino que llevó el saludo de bienvenida del Almirante Jefe de la Plaza. Todos me prodigaron finas atenciones.

En la mañana del 14 de febrero un hidroavión me condujo a Jamaica, isla que ya había visitado en otras ocasiones, y cuyo nombre corre en los marbetes de los bares de muchos paises, dando nombra al famoso Ron. Tiene Jamaica, en esta vez, un raro encanto. Es como estampa que se vuelve a admirar. Con la satisfacción de verla mejor. Porque ya se ha cumplido un alto deber continental. Y ese sentimiento parece que pusiera sobre los tropicales matices de la isla un acento de afirmación vital que antes no advirtiéramos.

La isla de Jamaica, vecina a otras que la historia ha consagrado, me evoca la del Gallo, donde Francisco Pizarro, con los célebres y aguerridos Trece, supo, en arranque de heorica audacia, la línea que ha inmortalizado la leyenda.

Esa raya simbólica, la contemplo ahora, trazada en la frontera de los dos mundos que se disputan la supremacía universal. Por allí se va a la miseria y al despotismo. Por aquí se va a la riqueza del espíritu y de la vida. Fácil es el primer camino. Difícil el segundo. Nada arredró a los viejos capitanes. Nada tampoco arredra hoy a los nuevos gonfaloneros de la democracia. Holocaustos de vidas a millares. Campos y ciudades arrasadas. Pero siguen su marcha hacia donde ha de lucir la luz de la verdad y de la justicia.

Mientras pienso en el sur, punto cardinal que los hombres de la epopeya tuvieron como norte de su empeño, dejé la Isla de Jamaica en la mañana del 15 siguiendo a Colón y trasladándome inmediatamente en un autovagon a Balboa.

En Panamá, me esperaban otros rasgos de gentileza, con las atenciones del señor Encargado de Negocios del Perú don Patricio Gallagher y del señor Gerardo Díaz, quien, como ya he manifestado al principio de este relato, tuvo la cortesía de acompañarme en el mes de enero. Tuvo, el primero de los nombrados, la bondad de honrarme con una invitación a comer en unión de visibles personalidades panameñas.

De vuelta al Perú

Amanecía el 16 de febrero de 1944. Salí, entonces, de la tierra panameña, cuyas sugestiones históricas, no dejan de atraer a ningún estudioso, ni menos dejar de emocionar a cuantos seguimos empecinados en abrir la trocha de la confederación americana que Bolívar soñó desde su cima genial. Viajaba, nuevamente, al Perú, el suelo que se mencionaba ya cuando, por vez primera, los españoles hollaron el istmo. Hice escala en Cali, el trozo colombiano, en donde vuelven, a mi memoria, con la fugacidad del itinerario que cumplo, mil recuerdos. Luego en Guayaquil. De allí a Talara, el centro petrolero, cuyas altas torres parece que dialogaran el negro poema de la riqueza. Y por fin a Chiclayo. La alegre tierra norteña de mi patria. Chiclayo de auge comercial y que ahora se perfila ya con los caracteres de las grandes industrias que el porvenir insinúa en la vecindad del litoral ancashino, donde se abre la maravillosa bahía, hasta cuyas aguas, asoman las del turbulento Santa...

Dejé las alas mecánicas en Chiclayo para retornar, por la arteria panamericana, a la hacienda Chiclín, del Valle de Chicama, donde resido y en donde he pasado los mejores años de mi vida, aprendiendo, a diario, la sabia lección de la naturaleza que nunca engaña y siempre corresponde al amor que se la consagra. El suelo que he visto primero eriazo y después, gracias a la voluntad y al esfuerzo humanos, fecundo. A la madre tierra. Que devuelve, con generosidad, el sacrificio que por ella se hace. Y que es leal como si en sus entrañas palpitara un noble corazón.

Así terminó el viaje...

Me veo, cuando escribo, frente al calendario. Ha transcurrido un año. Y si entonces el viaje terminó, no así mi acción que ha proseguido inquebrantable. Es que el largo periplo, cumplido al rededor y dentro de los países de este hemisferio fué, nada más, que un episodio de la obra que debemos realizar todos los que recogimos la herencia bolivariana. Esa herencia que cobra dramáticos caracteres al conjuro de la apocalipti-

ca contienda actual. En cuya vorágine, se mezclan también, las ideas que enardecieron el pecho del Libertador. Ideas que son la luz de la humanidad en marcha hacia la plenitud de la democracia.

Acción e ideas —repito— que no pueden ni deben quedarse en la periferie de la retórica oficial o la dialéctica del debate sobre la contienda. Queda, por eso, ahora, la obra de cuantos han escuchado, en lo más sagrado de su conciencia, el llamamiento a las armas con que deberemos librar la última batalla por el imperio definitivo de la democracia.

Ahora toca, pues, a las significadas personalidades que tuve el honor de conocer y que participan, conmigo, de los temores que engendra ya la guerra para el futuro de América, que se han identificado con mis anhelos por la grandeza del hemisferio occidental y que sienten el imperativo de unirnos todos los pueblos del nuevo mundo definitivamente, toca, a ellos, encontrar la solución a este complejo problema continental e inculcar, en la mente y el corazón, de todos los ciudadanos, los sagrados principios que recogimos de los que forjaron la libertad americana. Para ser dignos de Washington, de Bolívar, de San Martín, tenemos que luchar, porque se afirme, en los más apartados confines de la tierra, el evangelio de la verdad que es el evangelio de la democracia.

No debemos cerrar los ojos a la evidencia de una tercera guerra, cuyo fantasma, ya se dibuja en la ideología del nazismo derrotado, y acerca de la que, mentalidades de videntes, como Ludwing, han señalado con elocuentes caracteres. Ha dicho el biógrafo de Napoleón y de Bolívar, sus temores de que Alemania provoque una nueva hecatombe dentro de veinte años, pero entonces, directamente contra Norteamérica.

Invoco, desde lo más profundo de mi espíritu, la colaboración de los grandes hombres de nuestra América para encontrar la fórmula que nos una a todos los pueblos americanos. Porque el enemigo está ya a la vista...

Rafael Larco H.

Hacienda Chiclín, febrero de 1945.

Colofón

(Opiniones Americanas)

Quedaría incompleto el objeto de mi viaje y su narración sin que, al cerrar este libro, dejase de fundamentar la tesis que vengo sosteniendo. Nada mejor para lograrlo que las opiniones de todos los valores que, en mi recorrido, he consultado y con los cuales sostuve cambios de ideas que, por su parte, se concretan en las múltiples y conceptuosas respuestas que he recibido a la encuesta formulada cuando recién empezaba a escribir este volumen.

Razones de política interna en algunos países, me obligan, respetando la situación personal de muchos prominentes hombres públicos, a silenciar sus nombres, en los juicios con que me han honrado, limitándome a consignar, solamente, los de aquellos cuya anuencia me ha sido oportunamente dada.

Debo, asimismo, una breve advertencia, en estas palabras que preceden dichas opiniones. Y es la de que traer, en su completo contenido, todas las cartas que a mi poder han llegado, demandaría un nuevo tomo. Me limito, por eso, a dar, en el capítulo con que me honro, únicamente, fragmentos de las comunicaciones que, casi a diario, he recibido, desde hace un año, de todos los países de este hemisferio. Hombres de todos los credos. Figuras señeras de la política, las ciencias, las letras y las artes. Personalidades de dos épocas en esa diferencia de edad, que tan certeramente analiza Ortega y Gaset, cuando enfoca los problemas de hoy, vistos desde el mirador de los tiempos que acusa cada personaje, para darnos la medida exacta de la actualidad del drama humano en el conflicto de las generaciones. Esa actualidad que, años antes ya, el poeta de los dolores, el gran don Ramón de Campoamor, simplificaba en **el color del cristal con que se mira**.

Dejo, completada de este modo, la suscinta reseña del itinerario cumplido, alrededor de América y quiero aprovechar de este momento, para reiterar el testimonio de mi gratitud a los representantes del gobierno estadounidense, a las instituciones y particulares que con su alto y comprensivo espíritu, me dispensaron su desinteresado y valioso concurso y rindo homenaje a los gobiernos de espíritu democrático que son un nobilísimo ejemplo para los demás pueblos de este lado de los mares.

Hoy, como ayer, sigo creyendo en la inaplazable necesidad de que los más destacados valores de América deban elaborar el programa a que he aludido para abrir la trocha sobre la que gobernantes y gobernados concreten las ideas en la magnífica elocuencia de los hechos.

Precisamente cuando entra en prensa este libro, se reune en Méjico, la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz, y abrigo la firme esperanza de que, en más de una ocasión, se ha de abordar las ecuaciones que el conflicto ha planteado a nuestro continente. He creído, por eso, de mi deber, dirigirme, en esta oportunidad, a los señores Ministros de Relaciones Exteriores de los países democráticos, que acuden a la cita de Méjico. Después de sintetizar los prolegómenos de mi campaña, les manifiesto, en la comunicación respectiva, lo que a continuación transcribo:

"Después de mi jira continental—octubre del 43 a febrero del 44— he trabajado desde aquí para procurar hacer realidad mis anhelos, que representan también la aspiración de multitud de americanos, pero cuya realización —a mérito de la experiencia y el detenido estudio del problema unionista— requiere la acción orientadora de las personalidades más representativas de nuestros pueblos.

"Con estos antecedentes, y estando próxima a reunirse en la ciudad de Méjico, la Conferencia Interamericana de Cancilleres, me permito dirigirme a Ud. invocando su alto espíritu americanista, su conocimiento de los problemas del hemisferio y su identificación al gran ideal bolivariano de la unificación, con el fin de insinuarle discretamente la conveniencia de aprovechar la realización de la citada conferencia, para plantear la urgencia y debatir las formas de unir política, social, e conómica y espiritualmente el hemisferio, salvo mejor resolución de su ilustrado criterio.

No me parece necesario insistir detalladamente— porque su comprensión y amplitud de espíritu me lo evitan— sobre la excepcional oportunidad que presenta esta hora dramática del mundo para la realización del ideal unificador. Semejante ocasión no volverá sino cuando las conmociones de una nueva y gigantesca conflagración sacudan a la humanidad generando las mismas condiciones históricas propicias. Se torna imperiosa, pues, la necesidad de abordar con criterio franco, realista y constructivo el centenario problema que planteó el genio de Bolívar. La vanguardia de este vasto movimiento de unificación puede estar formada por el grupo de los gobiernos democráticos de América, y su acción debe ser planeada con el concurso de los hombres más capacitados y responsables de cada uno de esos países. Pienso que ésta es la manera más rápida y eficaz de intentar la gran empresa continental de la unión, cuya mera etapa romántica debe ser superada ya, para poder ingresar a un período de inmediata verificación, en salvaguarda del porvenir cabal del hemisferio.

"A su gran espíritu encomiendo las anteriores consideraciones, en torno al ideal común de la Unidad Americana, y me despido con la certidumbre de que su acción americanista se seguirá sumando a la comunidad de generosos esfuerzos para hacer realidad el abrazo anfictiónico conque soñó el Libertador y sobre el que debe edificarse el gran futuro de las Américas".

Y bien. El plan de unificar a la América, aprovechando todos sus elementos, sugiere, que una vez terminada la contienda, no se interrumpa. A ese areópago, decisivo para dar jerarquía en el debate mundial de la paz, a todos los pueblos americanos, acudirán representantes de movimientos populares que encarnan el sentimiento de la libertad y son la fuerza de la auténtica democracia. Sentimiento y fuerza que sólo la unión americana podrá garantizar como lo interpretan, quienes, a continuación, dicen su palabra.

R.L.H.

(Para dar unidad geográfica a las opiniones que aquí colecciono, me he permitido seleccionarlas siguiendo la cronología de mi viaje. A ritmo, pues, del itinerario que cumplí, aparecen dichos conceptos amecanistas.

Del Honorable Sr. Cordell Hull:

"Agradezco su carta de fecha 28 de febrero del año en curso, proporcionándome nuevos detalles sobre vuestras visitas a las capitales de las diversas repúblicas americanas, con miras al incremento de la colaboración interamericana. Como estáis enterado, gestiones de la índole de la vuestra suscitan interés y simpatía en este país".

Del Sr. SUMMER Welles:

"Espero fundadamente tener oportunidad de volverle a ver y tener el privilegio de conversar con usted sobre los problemas en que ambos estamos tan intensamente interesados".

Del Sr. Ed. Gibbs, de las Asociaciones Latinoamericanas:

Refiriéndose a un concepto mío que expresaba: "Ahora es la época de hacer efectiva la política de buena vecindad. Si no lo hacemos hoy, tendremos que esperar treinta años...", me escribió:

"Nos sentimos vivamente complacidos cuando leímos esas citas suyas y ahora le enviamos esta carta porque creemos que usted está también profundamente interesado en el establecimiento de una genuina política de Buena Vecindad".

Del Sr. Adolfo Berle, asistente de la Secretaría de Estado:

"Permítame agradecerle su gentil carta de fecha 3 de julio, con la cual me adjunta una copia del proyecto que sugiere usted para una Conferencia Intelectual de las Américas. Lo he encontrado sumamente interesante y me he tomado la libertad de discutirlo aquí con varios de mis amigos. Debo expresarle mi especial consideración en torno a los elevados y plausibles propósitos que encierra su sugerencia".

Del Sr. Nelson A. Rockefeller:

"El memorándum y su adjunto "Proyecto de Unificación Americana" reflejan vuestro vivo deseo en pro de la solidaridad continental, siéndome grato expresaros mi reconocimiento por el acertado envío que me hacéis".

Del Sr. David S. Iglehart:

"Es en extremo halagador observar los progresos que vienen realizando las armadas y los ejércitos aliados. Aquí estamos todos esperanzados de que la guerra pueda llegar pronto a feliz término y de que podamos encontrar los medios de establecer una era de paz en que se conviertan en realidad las ideas de fraternidad tan atinadamente expuestas por usted".

Del Sr. Ruth S. Thomas, del Sportimist Club de Chico, California:

"Mucho le agradezco su bondad en haberme enviado el plan de unificación americana, el cual ofrece una solución efectiva para "bien de la América en todo sentido". En mis clases avanzadas hemos estudiado y discutido sus ideas, y los estudiantes expresaron una admiración enorme en loor de los conceptos tan altos, tan significativos para el bienestar de nuestro hemisferio en el porvenir".

De Miss Heloise Brainard, de la Liga Internacional Femenina:

"Por estas razones, me parece que los Centros Interamericanos hacen la labor— cada uno en su propia región de este inmenso país— que deberían hacer los comités que usted desea fundar en las capitales de América, y están ya en condiciones de vincularse con otros comités nacionales. En caso de celebrarse una reunión continental, podrían enviar a sus representantes, de los mejores "americanistas" del país".

De Miss Ruth S. Thomas, del "Pan American League":

"Es verdad que la Unión Panamericana no tiene la extensión ni el poder político que existe en el plan suyo, pero, como cada proyecto tiene un origen, podra Ud. tal vez aprovecharse de esta organización que ya funciona. De mi parte, haré todo lo posible para que los miembros del Pan American League" de California se hagan cargo del valioso trabajo suyo".

De Constancio C. Vigil, Argentina:

"Ahora y siempre me tendrá a su lado en el mismo esfuerzo espiritual y humano por un mundo mejor".

De D. R. Torralba, Gerente de la Editorial "Atlántida", Buenos Aires:

"A su lado estamos y estaremos siempre en la obra de superior comprensión y de fraterna solidaridad que inspira y anima su cruzada continental, admirable y magnífica".

Del Sr. J. Antonio Sanguinetti, visible personalidad argentina:

"Aunque estoy alejado, en cierta manera, del vivir político, puesto que mis actividades se desenvuelven en el mundo del arte pictórico, he leído su Plan, y he quedado encantado de su penetración y sobre todo de su visión patética del momento ecuménico que vivimos".

Del Sr. don Manuel Palcos, significado hombre de letras:

"Los temores de Berle sobre una tercera guerra mundial son lógicos. Si los pueblos no actúan se verán futuras y más terribles sangrías. De ello me ocupé numerosas veces en "Acción Argentina" y "Acción Americana" y trato de reunir a diversos políticos extranjeros residentes en el país, con el fin de que se disiparan asperezas causadas por la guerra y que se orientaran en la solución de los problemas por un plan común y se unificaran desde ya en el exilio, pero el gobierno de Castillo impidió la realización del propósito que contaba con grandes auspicios. Bajo el seudónimo de John Bradford, que es con el que más habitualmente escribo sobre cuestiones internacionales, publicaré un libro, titulado: "Hacia la tercera guerra mundial". Creo que los lores son de temer tanto como los junkers, y que quieren como la mayoría de los republicanos yanquis y aislacionistas y exaislacionistas dejar las cosas como estaban".

De la poetisa argentina Nené Padré:

"Detesto el nazismo. Detesto el facismo. Detesto el comunismo. Detesto el imperialismo. Los condeno con todas mis fuerzas. Amo la libertad, la deseo para

todos los pueblos de la Tierra. Y por sobre todo esto, amo mi tierra! Soy, ante todo argentina. Después, americana. Después, aún me queda corazón para dolerme de los males de la vieja Europa, pero nada más. No puedo amarla como a lo mío. Y así creo que debe ser Ud. también lo dice. Su panamericanismo tiene que ser ese: defender lo nuestro, exaltar con orgullo lo que ninguno de afuera nos ha reconocido nunca. Ser **nosotros**. Los AMERICANOS".

Del entonces señor Ministro de Guerra de la República Argentina, general Edilmiro J. Farrell:

"En respuesta, me es grato significarle que aprecio en todo su valor los conceptuosos términos vertidos, dejando expresa constancia de los amigos que ha conquistado y las singulares simpatías que ha sabido granjearse V. E. en este país, cuya visita ha permitido reafirmar nuestra confraternidad, a la par que ha dejado plenamente sentados los indisolubles lazos de amistad que unen a nuestros pueblos y sus instituciones Armadas".

De la señora Isaura Andrade de Trellin, Directora de "Brisas del Norte":

"El Arte es el ama del mundo, ese es el verdadero camino, el más corto y más seguro para llegar al corazón de todas las clases sociales. Esa "Casa de América" podía ser casi, como una "Casa de Arte", donde se daría preferencia a músicos, intelectuales, poetas, pintores, etc. El director podía ser una persona que por sus dotes personales, se hubiera ganado todas las simpatías, que sea un amigo dilecto en espíritu de todos los que lo conocen, podría ser Ud., y aquí nombrar a un Subdirector, eso haría más llana a la persona que representara la "Casa de América".

De don Antonio Rizzuto, Director General de "Veritas", en Buenos Aires:

"Sin duda ninguna —dice contestando a la pregunta sobre un gran movimiento espiritual en toda América, fomentado en cada país por sus hombres más eminentes—. Y lo creo así, precisamente, en atención al concepto medular de la expresión "toda América". Entiendo que el factor espiritual que ha de realizar por sí solo la unidad americana no es otro que el amor a la libertad. Y en mi lenguaje, lo mismo que en el de todos los americanos, el amor a la libertad se llama sencillamente Democracia. Por eso propugno como condición **sine qua non** de la unidad espiritual, la unidad intelectual".

Del Comité Cultural Argentino:

"Tan magnífico presente, de irradiante espiritualidad, es un testimonio más de su grandiosa cruzada americanista y de su ingente, heroico y admirable esfuerzo, felizmente coincidente con los postulados que esta entidad propugna".

Del "Ateneo Americano" de Buenos Aires:

"El Ateneo Americano felicita efusivamente al señor Rafael Larco Herrera, gran guía de los ideales americanos por su propaganda y viajes continentales, los cuales considera un aporte histórico, cuyos resultados se vienen concretando en el éxito del Día de las Américas y en la Casa de América".

De doña Juana de Ibarbouru, la Poetisa de América, en Montevideo:

"Con el doctor Soria y señor Busoa, lo hemos recordado hace poco, con motivo de su noble empresa de unión americanista. El primero de los nombrados le habrá dado cuenta ya de lo conversado entonces y de mi total adhesión a su causa idealista. Leí sus vibrantes manifiestos y estoy a sus órdenes para secundarlo en todo lo que pueda...

"Tiene aquí siempre una amiga fidelísima, que le desea la victoria en su proyecto inmenso de esa Confederación Americana, de médula bolivariana pero sin más política que la muy pacifista y segura del espíritu, que unirá con tan firmes lazos a todos los países de nuestro continente".

De la señorita Maruja Pombo Muñiz, inteligente dama uruguaya:

"...le reitero que su plan de unificación es un bello ideal, que debe llevarse a la práctica, pero, y aquí la principal tarea a realizar y es que los países de esa hermandad intelectual y afectiva (creo ya haberle dicho la imposibilidad e inconvenientes de la política), es que todos y cada uno de los integrantes de las Casas de América deben ser demócratas, no de palabra, sino de hechos y para ello, ante toto es necesario desterrar del suelo americano el virus de las dictaduras que ensombrecen la historia limpia de muchos de nuestros hermanos, quitando en los pueblos el divino derecho a pensar con libertad y dirigir sus destinos. Sin esta previa purificación la obra tan sinceramente deseada será mirada con prevención".

Del Sr. Ignacio de Soria Gowland, en Espacio de América —Hora de Confraternidad Americana— Montevideo, recibí, entre otros conceptos, los siguientes:

"Para la vida moderna de los pueblos debe de existir esa colaboración que desgraciadamente sólo hacen actualmente los individuos que forman la flor y nata de cada país, gracias a los medios de relación e información de que disponen. Así es que sólo y desgraciadamente las aristocracias intelectuales pueden tener ese pri vilegio de la simulación social y las masas populares de los distintos países siguen quedando huérfanos de ello, siendo sin embargo las más puras, las más apropiadas para una solidaridad más amplia y duradera, pero sus propios y medidos medios no le permiten compenetrarse de esa hermandad internacional".

De la señorita Milka Lansot Blanco, otro valor de la mentalidad femenina del Uruguay:

"Pese a todo eso, pienso que es urgente trabajar por una conciencia americana que sería para mí el primer paso para llegar a estructuraciones más acabadas. Para formar esta conciencia americana creo importante la fundación de las "Casas de América" en cada una de las 21 repúblicas. Para mí esas "Casas de América" deben crearse con un criterio práctico para que den todo lo que de ellas puede esperarse. Los pueblos americanos pese a todos los trabajos panamericanistas de los últimos tiempos se desconocen casi totalmente. Hoy en mi país es imposible encontrar libros peruanos, ecuatorianos, paraguayos, hasta brasileños. Los únicos libros americanos que llegan hasta nosotros son los impresos en Chile, en Argentina y en Méjico. Y esto que digo sobre los libros puede aplicarse a cualquier otro sector ya sea artístico, científico, político. Se conoce mejor y más rápidamente lo norteamericano y lo europeo que lo americano del sur. Varios factores propician este estado de cosas: la enorme lentitud del correo ordinario, la carestía del correo aéreo, la indiferencia con que los enviados diplomáticos americanos miran este problema, la poca obra que en ese sentido han hecho las Conferencias Panamericanas".

De la señora Angélica Ferrari de Plaza, talentosa escritora uruguaya:

"Creo en la eficacia de un gran movimiento intelectual y espiritual que, bien orientado por los hombres más eminentes de cada pueblo, penetre hondo en las masas".

Del Sr. Alfredo Hoppe, Santiago de Chile:

"Según mi modesto parecer, una revista del "Nuevo Mundo" fundada con el apoyo de gobiernos e intelectuales, vendría a llenar el vacío de las relaciones "cons-

tructivas en el papel", para pasar a los hechos, como tan acertadamente le manifestó el señor Sol Bloom. Por intermedio de sus páginas iríamos fundiendo en una sola organización las múltiples existentes, con la ventaja del esfuerzo concentrado y dirigido. La revista sería fiel expresión de la realidad americana; sabríamos lo que somos y lo que podemos ser. Sus colaboradores serían designados por las actuales instituciones americanistas y sus trabajos remunerados, siempre que se acepte remuneración.

"Me parece que sus secciones iniciales deben ser: I Americanismo en general.— II Historia Americana.— III Ciencias.— IV Filosofía.— V Economía.— VI Letras y Artes. Ello vendría a estrechar los lazos existentes entre los americanistas y a un mayor conocimiento entre los que realicen trabajos afines".

De la Sección Chilena del "Grupo América", del señor Mario Antonioletti:

"Dentro de una concepción continental, el enaltecimiento del indígena deja de ser un problema especial de algunos países americanos para adquirir su verdadera significación espiritual y moral para todos los Gobernantes y ciudadanos de América".

Del Sr. David Perry B., de la Dirección General de Información y Cultura de Santiago de Chile:

"Su cruzada pacifista, señor Larco Herrera, cuenta con la admiración y el concurso de todos los americanos capaces de comprender el sentido de la historia, de comprender lo que es lastre inútil y lo que es fuerza constructiva en el patrimonio de la humanidad. Sud América tiene una deuda con este movimiento redentor, y con Norte América, que ha puesto su fuerza física y espiritual contra la agresión bárbara. Su campaña tiende a redimirnos de esta culpa de relativa indiferencia, o de franca resistencia, a la marcha hacia un mundo mejor.

Del eminente repúblico don Ernesto Barros Jarpa, Chile:

"Con gran placer he leído los éxitos que tuvo Ud. en el resto de su jira y el profundo aprecio que en todas partes encontró para su plan. La América deberá a hombres desinteresados y con madera de apóstol como Ud., mucho de lo bueno en que descansará nuestra solidaridad futura".

Del Sr. Ad. Ibáñez, Valparaíso, Chile:

"Me es grato comunicarle que su idea fundamental de unir a los países de América, "procurando unir a los más altos espíritus y a los hombres que conozcan América, sus problemas, sus necesidades" es un anhelo que comparten ya muchos de esos hombres en los 22 países, y que ha sido precisado, organizado y puesto en acción por una amplia y poderosa entidad: el Consejo Permanente de Asociaciones Americanas de Comercio y Producción, fundado en la Conferencia de Montevideo en junio de 1941".

Del Sr. Aracelli Márquez, Santiago de Chile:

"Estamos precisamente en el momento oportuno para que se cristalice su feliz inspiración y las personas que han recibido su circular, no vacilarán en cooperar con usted, en este movimiento de confraternidad continental, que no lleva otro fin, que el engrandecimiento de los pueblos de América, para que el respeto, la razón y la justicia, no sean vanas palabras, cuando se pongan sobre el tapete los derechos de cada nación".

Del Sr. Alfredo Hoppe Boock, Secretario General en Chile del Grupo "América":

"Siguiendo vuestro ejemplo de hacer comprender con hechos la necesidad de nuestras estrechas relaciones, he inaugurado una cruzada de Unidad y Cultura Americana. La prensa y radio han contribuído generosamente a esta campaña. Actualmente tenemos en la Radio del Pacífico una audición de la HORA AMERICANA, que se trasmite todos los jueves a las 8 y 30 p.m. Deseando que esta trasmisión se haga extensiva a los demás países americanos, hemos lanzado la propuesta de trasmitirla en cadena a todo el continente, o al menos en cadena con los países que se interesen. Ya se han enviado circulares a los respectivos Grupos del Continente. En este sentido me permito dejar hecho a Ud. este ofrecimiento".

Del Sr. Dr. Miguel Cruchaga, senador y ex-ministro de RR. EF. de Chile:

"La "Palabra Americana" me ha interesado mucho. Esta revista es de lo mejor que se publica en el Continente. Vayan mis felicitaciones a sus Directores".

Del Sr. Julio Salcedo C., Presidente de la "Alianza de Intelectuales de Chile":

"Leo con muchísimo agrado su interesante publicación y se la he dado a conocer a varios amigos: escritores, periodistas, etc.

"Estimo que ella llena una necesidad muy sentida en el continente: vincula espiritualmente nuestros países, divulgando cultura y defendiendo la libertad y la democracia de América".

Del coronel Edgardo Ubaldo Genta, Montevideo, Uruguay:

"Estoy pronto para recibir y cumplir sus sueños y los míos respecto a la Casa de América e Instituto América en cada capital. Podría hacerse sobre la actual base de los "Grupos América". Si a Ud. interesan mis ideas y experiencias en este batallar americanista de veinticinco años, estoy a sus órdenes".

Del Sr. Carlos Peña O., de la Academia Chilena de la Historia:

"Una reunión hispano-americana de naciones que se ayuden entre sí, y conviva en una idea amistosa y de progreso es de desear".

Del Sr. Ernesto Bourband T., Director del diario "El Telégrafo", Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, Argentina:

"Para los argentinos, el nombre y la evocación de vuestra hermosa patria, tiene la sugestión arrebatadora de un lugar legendario, en que el perfume de las tradiciones se mezcla a un bizarro rumor de ardentía en resguardo de los más nobles tesoros de la dignidad humana".

Del Sr. Carlos J. Freira, Retamoza, Argentina:

"Para concretar materialmente esas ideas americanistas que animan tantos hombres de buena voluntad como usted, habrá que empezar por ponerlos en contacto a unos con otros, para poder más tarde formar algo como una Lima Americanista con la colaboración de todos".

Del Tnte. Crnl. Sr. Gmo. Sanjinés, Director de "Revista Militar" y Presidente del Grupo "América", en Bolivia:

"Y velando por la unidad de nuestros pueblos, debo decirle a Ud., como a personaje que tiene amplio influjo entre los pensadores de nuestra América, que mi Bolivia es actualmente y como siempre democrática; está alineada con los países que pugnan por el triunfo de la justicia y de la igualdad. Injustamente han acusado el movimiento político ocurrido hace poco como alentado por los nazistas, no y no; los promotores del movimiento sólo quieren el adelanto honrado de Bolivia, el cumplimiento fiel de sus compromisos internacionales y finalmente el triunfo de la democracia".

Del Sr. don Hernán C. Bellido:

"Creo, como usted, que la responsabilidad de América frente al porvenir de la Humanidad, nos impone a todos los americanos graves deberes y una visión serena de los altos y permanentes intereses de nuestros pueblos en su vida propia y en su vida de relación con los demás. Tal vez ese deber se hace más imperioso en los pueblos latino-americanos, cuya estrecha cooperación hará más factible una sincera y justa colaboración con los Estados Unidos en la postguerra".

Del Sr. Alberto Avellán Vite, Guayaquil, Ecuador:

"América tiene que resolver el problema del Indio; no es posible que millones de ellos sigan aún viviendo como en épocas pasadas..., como si el avión, la radio, la televisión no existieran...!"

Del Sr. don Baldomero Sanín Cano, notable periodista y escritor colombiano:

"Como usted lo tiene previsto es la unidad de pensamiento en estas repúblicas la primera necesidad y la base esencial de todo esfuerzo o combinación posible. No entiendo que se trate de unidad política, sino de pensamiento".

Del Sr. don Gonzalo Ríos Ocampo, Manizales, Colombia:

"A la realización de los altos empeños americanistas podría llegarse con base en una poderosa organización internacional. Sería de gran eficacia un Directorio General de Coordinación Americana que funcionaría en cualesquiera de las capitales de habla española, sostenido por cuotas obligatorias de todos los países. Se editaría un periódico y se distribuiría con frecuencia a través del hemisferio toda suerte de propaganda tendiente a la consolidación de la liga anfictiónica de naciones americanas. Miembros activos del Directorio serían todos los Embajadores acreditados en el país escogido con tal fin".

Del Sr. Arturo Salazar Grillo, Secretario del Senado de la República, Colombia:

"El señor Presidente de esta augusta Corporación me encarga decir a usted que ha recibido dos hojas de su trascendental plan sobre unificación americana y que se promete darlo a conocer en las próximas sesiones del Congreso".

Del señor Roberto García Peña, Director de "El Tiempo" de Bogotá, Colombia:

"Muy de veras le he agradecido el envío del interesante Manifiesto por la Unidad Continental, con cuyos términos me siento plenamente identificado. He creído siempre que sólo mediante la solidaridad de todas nuestras Patrias americanas podrá realizarse el destino de nuestra América. Precisamente acabo de escribir un artículo sobre la necesidad de una consulta entre los gobiernos latinoamericanos en relación con los problemas de la post-guerra que habrán de afectar a las repúblicas de este hemisferio".

Del señor Bernardino Rosillo L., Diplomático y periodista venezolano:

"Respondiendo entre otras, a la pregunta sobre la eficacia de un intercambio viajero de hombres representativos de toda América, dice:

"—Sí creo. Los artistas son los mejores embajadores de los pueblos, lo digo como diplomático que he sido".

Del señor D. Julio Vivas López, Secretario del Centro Cultural "Tachira", de la "Casa de Venezuela", Caracas:

"En la hora presente asume toda su significación histórica la obra gigantesca de la epopeya magna llevada a cabo, tras titánicas hazañas, por nuestro Padre, el Libertador.

"Vivo debe estar en nuestros corazones de patriotas el sentir de nuestro agradecimiento por El y por todos sus sacrificios realizados por la libertad de nuestros pueblos; obra libertaria cuyo esplendero "crece con los siglos como crece la sombra cuando el sol declina".

"Y es por eso que es más loable el empeño de Ud. en intensificar el ideal bolivariano, exaltando la unificación de nuestros destinos para el goce supremo de nuestros derechos y para un mejor cumplimiento de nuestros deberes.

"Y por ello debe consagrarse vuetra labor de acercamiento y de solidaridad continental como una tarea de apóstol, tal como, así os lo dejara expresado nuestro compatriota el señor Luis Churión durante la atenta visita que Ud. se dignó hacer a nuestra institución "El Hogar Americano".

Del Sr. Félix A. Segura G., del "Centro Peruano", Caracas, Venezuela:

"Los ocho puntos que Ud. tan clara como sagazmente presenta en su Plan de fecha 28 de octubre de 1943, merece toda mi aprobación y mi simpatía. Estos procedimientos responden amplia y concretamente a la primera pregunta de su Encuesta del 30 de mayo".

Del Excmo. señor José R. Gabaldoni, Embajador de Venezuela en Río de Janeiro:

"Yo sé que los prácticos de la política nos llaman ilusos o líricos a quienes pensamos en la necesaria y efectiva unidad de América, pero jamás me he preocupado por eso, y acaso sí he sentido lástima por quienes no piensan con verdadera alteza en la Unidad de América, para así lograr el equilibrio del Mundo en el seno de una verdadera democracia".

Del señor Luis Beltrana Valladares, Guatemala:

"Bien sabéis que una recomendación firmada por Vos tiene un altísimo valor, y que vuestro nombre se respeta en los Estados Unidos tanto como en el resto de América y de la Europa".

Del señor Ministro de Guatemala en San Salvador, don Francisco E. Toledo:

"Agradeciéndole el envío de su "Plan de Unificación Americana" que he leído con el interés que merece tan importante asunto continental, no sólo para el presente sino para el porvenir de las naciones hispanoamericanas".

Cablegrama de Monseñor Federico Lunarid, Arzobispo de Side y Nuncio Apostólico en Honduras:

"Desde el Seminario, fuera de la ciudad, donde estoy en ejercicios espirituales con clero reunido Arquidiócesis, envío a Vuecencia mis más sinceros homenajes y parabienes, deseándole todo éxito en su benéfica fraternal misión americana".

Del Sr. Jorge Fidel Durón, Director de la Revista "Honduras Rotaria":

"Ojalá que Ud. sirva de motivo pivotal en el acercamiento que anhelamos entre el Perú y Honduras, cosa que hace muchísima falta, pues nuestros contactos son raros y contados. Yo le prometo a Ud. hacer todo lo que esté de mi alcance para ayudarle en la labor que se ha tomado de su cargo y, desde luego, ojalá que esta revista pudiera servir para vocero de sus nobles ideas y planes hemisféricos en Honduras".

Del Sr. V. Mejía Colindres, San José de Costa Rica:

Respondiendo a la pregunta ¿Cómo cree usted que puede llegar a concretar materialmente ese empeño?, manifiesta el señor Colindres:

"Mediante un congreso, en el que los más altos representativos de los pueblos de América, encarnen, en conclusiones precisas, las bases firmes para construir una sola América".

Del Sr. don Carlos Fernández Mora, Oficial Mayor del Congreso Constitucional de Costa Rica:

"De más estaría una felicitación cordial por el inicio de ese esfuerzo en una base de consulta, porque esa felicitación encierra precisamente parte de lo que usted ha entendido no solamente como una realidad en su propio país, sino que también es una realidad de conjunto de todas las hermanas repúblicas de este Hemisferio".

Del Sr. Francisco María Núñez Monge, de la Redacción del "Diario de Costa Rica":

"Siento que la voz de Bolívar revive. No fué un poeta ni un iluso; fué un visionario; un profeta; los pueblos de América han de reunirse en un gran congreso, integrado por sus mejores hijos, los más capaces, dispuestos a estructurar las bases de la vida futura, sobre cimientos de libertad, igualdad, fraternidad; de comprensión y conocimiento, lo único que puede garantizar la paz. Pero América debe ser, esencialmente, de los americanos".

Del Sr. Francisco G. Huete, Managua, Nicaragua:

Comunicándome la adhesión de visibles elementos a mi Plan de Unidad Americana, termina así:

"Por falta de tiempo no le envío más firmas; pero, como Ud. pudo comprobar en su visita a esta capital, el ideal PANAMERICANISTA reforzado ahora por la política de Buena Vecindad, tiene aceptación general".

Del Sr. Genaro Amador Lira, Director de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central de Nicaragua:

A la primera pregunta de la encuesta respondió:

"Realizando reuniones en cada país con elementos de primera línea, en las

cuales se discutirían los anteproyectos, luego cada país elegiría delegados a una reunión de todas las naciones americanas en donde presentarían su proyecto nacional".

Del Sr. Dr. don Manuel Gamio, Presidente del Instituto Indigenista Interamericano, en México:

"He leído el "Memorándum y encuesta confidencial" que se sirvió Ud. dirigirme, así como el plan de unificación americana y demás documentos. Estoy absolutamente de acuerdo con las altas miras que desde hace tiempo persigue Ud. en pro del mejoramiento no sólo de América sino en realidad de la humanidad; lo felicito cordialmente y desde luego he estampado mi firma en el Memorándum aprobando todo lo que Ud. propone en él; asimismo lo firma el doctor Juan Comas, distinguido antropologista, miembro de este Instituto que nos presta importante colaboración; también firma el Memorándum el competente etnólogo señor Fernando Jordán y Juárez, quien igualmente es colaborador de este Instituto".

Del Sr. Dr. don Octavio Fábrega, Secretaro de RR. EE. de Panamá:

"Deseo expresar a Vuestra Excelencia mis mejores deseos por el éxito de este magnífico plan de solidaridad continental, de cuya realización tenemos derecho a esperar los más efectivos resultados".

Del Sr. Dr. don Ricardo J. Alfaro, prominente abogado de Panamá:

"El empeño de la unidad de América debe concretarse materialmente mediante la acción paralela de los Gobiernos y de los pueblos. El panamericanismo no debe ser simplemente oficial y diplomático; debe tener sus raíces en el corazón y en la inteligencia de todos los americanos".

De la distinguida dama mejicana, señora Isabel L. de Alfaro, respondiendo a la segunda pregunta de la encuesta sobre la creencia en la eficacia de un movimiento espiritual en toda América:

"Plenamente, si ese anhelo llegara a cristalizar, a hacerse realidad, América se habría salvado".

De la señorita María Gastón, en representación de la Sociedad Pro-Artes Musical, de La Habana, Cuba:

"Debo significar a usted que, tanto la señora Presidenta, como el pleno de la Junta, han visto con la mayor simpatía sus amplios e inteligentes planes en pro de la obra americanista que persigue, si bien el radio de acción de esta Sociedad y los fines netamente artísticos para los cuales está constituída, no favorece su intervención en otras causas que no sean las relacionadas con aquella finalidad".

Del distinguido intelectual cubano señor Francisco Vallhonrat y Villalonga, de La Habana:

"Cómo cree Ud. que pueda llegar a concretarse materialmente ese empeño? Con unos cuantos hombres de buena voluntad en cada una de las naciones de América puede iniciarse. Los artistas, los intelectuales, por su gran sensibilidad y nobles aspiraciones pudieran ser los dirigentes. Un intercambio, cada vez más frecuente, entre ellos podría dar las bases futuras para materializar la idea".

Del significado personaje brasileño señor don Antonio dos Santos Oliveira Junior, de Río de Janeiro:

La idea de organizar en cada país un nucleo o asociación puede sin duda llevar a buen término los planes por Ud. elaborados. Bajo la denominación de "Casa de América" u otro podría constituírse esa asociación o núcleo, que a mi ver tiene que ser absolutamente independiente".

De una distinguida dama extranjera, residente en Ecuador:

"Respecto a este país tengo que admitir que fuera de su interés, despertado a ratos, en la renovación de la Gran Colombia, no hay realmente ni conocimiento ni interés respecto a una vinculación estrecha con las repúblicas hermanas del Continente".

Del Vice-Presidente del Ateneo de El Salvador con funciones de Presidente:

"Estoy de acuerdo con el anterior memorándum", firma el señor N. Soriano, al pié de la encuesta.

Igualmente se adhieren el Presidente del Grupo "América" de ese país y el Secretario General del Ateneo.

De la señorita Eloisa Barillas, Quezaltenago:

"Creo que puede llegarse a concretar materialmente ese empeño con un real acercamiento comercial, cultural y espiritual de nuestros países, que en la mayoría de los casos no se ha pasado de un acercamiento oficial y superficial".

De la gentil dama norteamericana señorita Anne du Bois:

"Leí la revista con hondo interés que está escrita preciosamente y representa, a la misma vez, el ideal y la filosofía de la democracia. Yo sé que la Libertad está tan arraigada en su corazón, que Ud. casi dedica su vida a ella y por eso reconozco la meta sin límite que tiene Ud. en "Palabra Americana".

De la escritora peruana, consagrada por su vasta obra cultural, señora Dora Mayer de Zulén, Bellavista, Callao:

"Lo que falta más cada día en el mundo es un control de la política oficial. Bien se sabe que nadie es infalible, por eso no debe haber la unificación absoluta de ideas o actitudes bajo un gobierno, como lo persigue el totalitarismo. Veamos los elementos razonadores que existen en el Perú y convenzámonos que sería imposible unificarlos de verdad, sino después de largas explicaciones preliminares. Lo dice Ud. en "El Destino Democrático del Continente".

Del Sr. don Jorge Larrañaga, distinguido hombre de negocios y espíritu de amplia versación crematística, de Lima:

"En respuesta a las preguntas que se sirve Ud. formular, debo decir que creo firmemente que se puede llegar a realizar este propósito de la Unificación Americana. Para iniciarlo convendría comenzar por elegir el Comité Directivo y fundar de frente la "Casa de América", tal como Ud. mismo lo sugiere. Centro éste donde puedan reunirse como en un Centro Social todos los que simpatizan con la Unión Continental, que ya son muchos".

De la eminente educacionista y escritora señorita Elvira García y García, de Lima:

"Lo primero que se impone para alcanzar esta alta finalidad es la asociación general, sincera, honrada, altruista y generosa del mayor número de los ciudadanos,

sin distinción de raza, fortuna, educación y posición social, considerando que así reunidos procederán, como uno solo, de alto pensamiento y de más grande sentimiento, llevando como única divisa: salvar a la Patria de los grandes peligros, a que está expuesta si se deja dominar por las divisiones que establecen los partidos políticos, los prejuicios ancestrales, las ambiciones personales, todo lo que debe ser abolido en totalidad, si se tiene el alto espíritu de preparar el futuro, en el que no corran los riesgos que el pasado preparó, al presente, y éste amenaza al porvenir. Esas asociaciones, que son imprescindibles, por lo mismo que es necesario, que quienes están dotados de buena voluntad y de altos ideales, se dejen escuchar, contribuirán a que se borren esas rivalidades cradas por la falta de comprensión, y de esa manera, alcanzando el triunfo moral, será fácil penetrar en la senda del trabajo redentor, siempre sembrado de fértiles semillas, que preparan una opulenta cosecha de bienes y de gracias".

Del talentoso escritor y visible elemento social, señor don Roberto Blume, de Lima:

"El asunto por Ud. abordado en ese Plan, es de tal trascendencia y de tan profunda y bella aspiración, que mal podría el suscrito agregar un ápice a lo que un hombre de la experiencia y abnegación de Ud., que ha sabido dedicar a un ideal tanto esfuerzo y tanto sacrificio, sugiere, después de acertadas observaciones, hechas en distintas épocas y recorriendo casi todos los países de las Américas.

"En esta carta sólo puedo elogiar una vez más, sin el menor viso de lisonja, que a ello Ud. sabe no soy adicto, ni sé valerme de ese fácil recurso, que a tantos trae los éxitos que buscan, la labor, el talento y la abnegación de Ud., y sobre todo su grande y noble idealismo, que sin duda no ha de ser comprendido por todos, ya que estamos en una época en que el positivismo y el materialismo, parecen estar desatados, pero ligados entre sí, para anular toda elevada iniciativa; toda hermosa manifestación espontánea de espiritualidad, que se base en un anhelo de bien para los demás, sin provecho propio. Qué difícil es hoy comprender, que hay aún seres que piensan y sienten así, y que actúan de acuerdo con esos elevados móviles".

Del Sr. Daniel Arteta, Director de "Pukará", órgano del Seminario de Cultura Carolina, Juli, (Puno):

"Su valiosa revista "Palabra Americana", que nosotros leemos con bastante interés, ingresando como publicación altamente peruanista y americana, a nuestra pequeña biblioteca, que hemos puesto al servicio del público".

De la notable educadora y publicista de renombre continental, señora Irene Silva de Santolalla, Lima:

"Palabra Americana", interesante publicación que hace efectiva la unión espiritual americana que todos estamos obligados a fomentar, invitando a quienes, como Ud., patrocinan para que crezcan los intereses de la cultura, que son los que más contribuyen a dar eternidad a los hombres y a los pueblos".

Del distinguido ciudadano señor Audaz del Castillo; Langui, Canas, Cuzco:

"Hoy como ayer, usted, frente a las injusticias de los tiranos. Es su noble misión".

Del maestro señor Manuel Razaona Rodríguez, de Huamalíes, en Huánuco:

"Hago fervientes votos a fin de que realice el grandioso ideal soñado por el Libertador Simón Bolívar, iluminando a los grandes estadistas y pacifistas americanos por el Dios de las Naciones y el nombre de un peruano para que pase definitivamente a la Historia inmortalizando a la Patria".

Del Sr. Roberto Montenegro Agusti, en Trujillo, Perú:

"Su afán por la cultura del país, plasmado en obras de feliz recordación, hoy se agiganta más, con la difusión de principios de solidaridad americana y la compenetración de ideales de auténtica democracia".

Del señor Juan Odiaga Goicochea, Trujillo, Perú:

"Siempre he seguido con marcado interés su trayectoria de bien por los intereses generales de la humanidad; así lo he podido notar en su reciente viaje a diversos países de América, llevando en alto la palabra democrática que conducirá al mundo a la paz y la felicidad futuras".

Del probo ciudadano señor don Benjamín Pérez Treviño, Lima, respondiendo a la segunda pregunta de la encuesta:

"Sí siempre que los promotores y sostenedores de ese movimiento no caigan en el error político y social —causa principal de casi todas las dictaduras— que consiste en juzgar a las multitudes perennemente inhábiles para conocer la verdad —toda la verdad— de las cosas y regirse por ella Habrá que procurar muy enérgicamente que aquél movimiento se extienda desde los núcleos conscientes e ilustrados, hasta las muchedumbres que parecen, por la humildad de su condición social y la penumbra del ambiente en que viven, menos capaz para comprenderlo y aprovecharlo. Y está demás decir que lo más arduo y al mismo tiempo lo más fecundo de ese esfuerzo, le tocará a la prensa".

Del artista peruano señor Juan L. Rocha, notable escultor, en Lima:

"El intercambio viajero, es indispensable si se tiene en cuenta la influencia sicológica que ejerce en las masas y en los mismos poderes estatales, esa afinidad democrática que realice esta clase de embajadas, siempre que de hecho lleven un plan de trabajo y no una mera visita protocolaria. Ahora si se realizan congresos internacionales, luego de haber realizado sus respectivos congresos nacionales, entonces sería de mayor provecho, porque se llevarían mociones, planes de trabajo, informes, etc., que servirían de mucho en la realización de la gran obra".

De la culta dama y escritora peruana señora Andrea Rose, en Miraflores, Lima:

"Y pienso que bajo la dirección de un espíritu como el suyo, generoso, valiente y patrióticamente decidido, todos podemos tener fé en la realización de tan hermoso movimiento de unificación americanista".

Del Sr. don Jorge Alcántara La Torre, notable artista trujillano, en Lima:

"En las cosas que se relacionan con la cultura y el pensamiento, no es posible prescindir en absoluto de los hombres del gobierno".

Del eminente hombre de ciencia, el sabio arequipeño señor doctor don Edmundo Escomel, en Lima:

"En tesis general, me complazco en manifestarle que la mejor forma de gobierno para mí es la Democrática, donde se filtran y tamizan los verdaderos valores, vengan de donde vinieran, siempre que lleguen a la cúspide del talento y de la honorabilidad".

Del hábil y pundonoroso militar peruano, teniente coronel don José Manuel Román, Miraflores, Lima:

"Después de haber leído el "Plan de Unificación Americana", proyectado por Ud., con ese buen deseo, reflejo de su gran espíritu, que lo exhibe no sólo como un gran peruano, sino también como un gran americano, de unir a todos los hombres de América, y de haber meditado la exposición hecha por Ud., en el Memo-

rándum y Encuesta Confidencial, que me ha querido Ud. honrar al pedirme mi opinión, contestando las siete preguntas que ella contiene, me es muy grato manifestarle, con relación a la primera, que el establecimiento de las Casas de Améirca, cuya existencia debe fomentarse en cada país, ideada por Ud., es la única forma como debe concretarse materialmente, el empeño y el fin perseguido para la unificación del Continente, ya que estas instituciones en cada lugar de América, vendrían a constituir el elemento coordinador de propaganda, para los altos fines que esas Casas de América, deben perseguir".

Del señor Manuel Arellano y Ramírez Montenegro, notable facultativo peruano, en Chiclayo, Perú:

"Pese a ciertas incomprensiones, a determinadas resistencias, inevitables en toda obra humana, viene Ud. venciendo señor Larco Herrera, una de las más interesantes y elevadas etapas de su obra de repúblico. El idealismo que inspira su afán de "animar los espíritus, suscitar y confrontar las ideas, y acarrear los materiales de fé, voluntad, perseverancia y entusiasmo", que requiere la magna obra de servir a la Conciencia de América, es fundamentalmente propio de un espíritu de estadista que avizora más allá de las fronteras patrias, cual lo hicieron los próceres que en los instantes liminares de la emancipación americana, sostuvieron y anhelaron la unidad continental frente a la anarquía que empezaba a perfilarse entre las naciones del mundo de Colón".

Del Sr: Laurence Duggan, antes alto funcionario del Departamento de Estado de los EE. UU. de Norte América y ahora miembro destacado de la Unra:

"Estoy muy reconocido por sus gentiles conceptos en torno a mis esfuerzos en pro del mejoramiento de las relaciones interamericanas. Me es particularmente grato que estos conceptos provengan de usted a quien se conoce en todo el continente como un eficaz propugnador de la solidaridad interamericana mucho antes de que se apreciara en forma general la necesidad de ese sistema. Espero sinceramente tener el privilegio de continuar cultivando su amistad y le aseguro, desde ahora, mi vivo deseo de prestarle toda clase de ayuda para los muchos y valiosos proyectos que ha iniciado en favor de la comprensión interamericana".

Apéndice

Un movimiento, de vastas proporciones, como el que significa marchar, con todos los elementos políticos y sociales contemporáneos, hacia la unidad americana, tenía, por fuerza, que encontrar, en su curso, fuerzas antagónicas. Necesarias para acerar el carácter de un ideal que está llamado, siempre, a cristalizar en las grandes realidades del futuro. Entre esas fuerzas, que son como la oscuridad para la luz, no han estado ausentes los que, escondiendo la mano, arrojaron la piedra como única idea contenida en la oquedad de sus cerebros. Muy contados fueron. Casi insignificantes. Porque al lado de la magnitud que alcanzó, en la prensa y en todos los climas del hemisferio, el plan por mí propuesto, los que pretendieron restarle importancia, han quedado en pigmea situación.

Con el sereno propósito de que nada falte en esta obra, destinada a testimoniar mi acción americanista, he querido agregar, como último capítulo del libro, documentos de importancia capital en la cruzada emprendida, desde hace años y actualizada, en dramática urgencia, por la guerra que asoma ya a su victorioso fin democrático, y junto a esas expresiones, las que al sólo contacto de un argumento, se disipan en la aridez de la nada.

Al hacer el balance de mi viaje, el lector, podrá obtener el mejor testimonio que invoco en favor de la idea que vengo agitando en la conciencia de América para lograr su unidad. Que es el único camino que, después de esta dramática experiencia del mundo, le queda a nuestro hemisferio, para asegurar su porvenir y la pacífica convivencia de todos los hombres de buena voluntad.

Rafael Larco Herrera.

"Cabildo" de Buenos Aires, cuya tendencia no es democrática como a simple vista parece, consignó este editorial.

Al margen del libro

A medida que van saliendo las páginas de la prensa, en una última lectura, observo algunas omisiones y errores, naturales en la prisa con que durante la trayectoria de un viaje como el mío, se captan los apuntes para luego desarrollarlos a su mismo compás.

Se escapan, al relato, algunos nombres ilustres entre los valores representativos de los pueblos que he visitado, y no tienen ciertos párrafos la diafanidad que habría querido darles en mi propósito esencial.

Por todo aquello, ruego a los lectores, me excusen en gracia al motivo vertebral de esta obra, y aprovecho de la ocasión, nuevamente, para renovar el testimonio de mi gratitud a todos los altos espíritus por el concurso prestado a la causa de la Unidad Americana y a mi modesta labor con tal fin puesta en práctica.

En Chiclín, marzo de 1945.

FE DE ERRATAS

Página	Dice	Debe decir
143 — Bajo el clisé	El Salto de Tequendama	La Fuente de Sola Mora.

IMPRENTA "JACOBS"
Trujillo, Perú.